MUNDO HISPANICO

Cartagena de Indias · Bogotá · Caracas



NUEVA CONCIENCIA DE UNIDAD

N.° 344 EXTRAORDINARIO - Noviembre 1976 - 100 Ptas.

ESTAFETA

Estos anuncios serán gratuitos hasta un máximo de QUINCE palabras para los suscriptores de MUNDO HISPANICO. Para los no suscriptores, el precio por palabra será de 10 pesetas.

ELVIRA VILLEGAS, c/Pons n.º 6, 2.º, 1.ª Barcelona (España). Estudiante de 17 años desea correspondencia con estudiantes en español.

¿DESEA USTED CONOCER su escudo heráldico y genealógico? Escudos dibujados a todo color con lambrequín y yelmo en pergamino o papel pergamino. Escriba a María Jesús Garrido, calle Betanzos, n.º 24, 2.º izq. San José de Valderas. Alcorcón. Madrid (España).

MARIA TERESA CASTRO CEBRAL, Parón. 1301, 1.º B. Capital Federal (República Argentina). Deseo intercambiar correspondencia en español o inglés con jóvenes de ambos sexos de 15 a 18 años.

ELISA GABRIELA LOPEZ DAVILA, Marco Polo, n.º 797, El Callao (Perú). Desea tener amigos en todo el mundo. Tengo 17 años y espero correspondencia de muchos jóvenes.

IRENA SKIBNIEWSKA, ul. Bieruta 58/7.58-260 Bielawa, Polska (Polonia). Desea mantener correspondencia con jóvenes de España.

ELWIRA MOJKOI, ul. B. Chrobvego n.º 9, 63-300 Plaszer (Polska-Polonia). Desea correspondencia sobre hobbies, fotografía, música, etc. Escriban.

JANUSZ TOMCZAK, 4 Sawickiey 33/18, 65-559 Ziel-Gora (Polonia). Desea correspondencia en alemán o inglés.

MARGARET HANUS, Os. Oswiecenia 105/5. 61-212 Poznan (Polonia). Desea amistades para intercambiar temas sobre literatura, deportes, turismo, música, historia, etc.

ELZBIETA PAWLIK, Seowackiego 8.27-600 Sandomierz (Polonia). Estudiante de 20 años desea relacionarse con estudiantes de literatura, música, arte, deportes, etc.

LEE GIBS, Box 25341, Phoenix, Az. 85002 (U.S.A.). De 29 años. Desea correspondencia.

EVA ERICCSON, Satunavagen 22A, 195 00 Marsta (Suecia). Desea relacionarse con jóvenes de otros países en inglés o sueco.

JULIETTE T. ESTOLLOSO, Silliman University, Dumaguette City, 6501 (Filipinas). Joven de 19 años desea correspondencia en inglés o en español con todo el mundo.

P. NAVARALTRUNAPANDI B. A. G. Usilampatty, Gandamanur via, Madurai (Dest). Tamil Nadu (India). Desea correspondencia en inglés con jóvenes de todo el mundo.

GROBES B. COLLINS JR. BSI, Box n.º 15, APO 09294 N. Y. (U.S.A.). Desea correspondencia.

SERVICIO DE CORRESPONDENCIA ESTUDIANTIL INTERNACIONAL (S.C.E.I.). Apartado aéreo n.º 15-895. Bogotá (Colombia). Escriban y recibirán direcciones de amistades hispanoamericanas que les pueden interesar.

ARTURO JIMENEZ MALDONADO, Casilla, 380. Cochabamba (Bolivia). Desea relacionarse con toda clase de personas que cultiven el arte del flamenco en todas sus manifestaciones: cante, baile, guitarra, música y poemas. Seriedad. Respuesta asegurada.

J. CARLOS CASTELRUIZ, Apartado 68693. Caracas (106) Venezuela. Joven español desea intercambio epistolar con chicas y chicos españoles, preferentemente estudiantes universitarios.

ANDRZEJ WILCZEK, Kastrowicza 17. 44-200 Rybnik (Polonia). Desea mantener correspondencia este estudiante polaco con jóvenes de todo el mundo en inglés o polaco para diversos intercambios (literatura, música, etc.).

BUZON FILATELICO

DANIEL ALVAREZ LAZO, Ciudad Jardín A-28. Managua (Nicaragua). Desea intercambio de sellos de correos con jóvenes de todos los países.

MANUEL ANTONIO VARELA, S. Estafeta Universitaria, Panamá (República del Panamá). Desea intercambio de sello de correos con filatélicos de todo el mundo. Correspondencia en inglés, español, francés o alemán.

ANERIAM MAIRENA MAIRENA, Panadería Aurora, La Trinidad, Esteli (Nicaragua). Desea intercambio de sellos de correos con jóvenes de todo el mundo.

CARLOS ANTONIO ARROLIGA. De la rotonda de Bello Horizonte, 1 y media cuadras al Sur, A-4. Managua (Nicaragua). Desea canje de sellos de correos y postales con jóvenes de todo el mundo.

GONZALEZ MEDINA, Apartado 759. Murcia (España). Cambio sellos de correos. Deseo Hispanoamérica y Filipinas. Doy España y Francia. Respuesta asegurada.

DANIEL TIPIAN CARVAJAL, Francisco Solano, 116. Rimac-Lima (Perú). Desea intercambio de postales y sellos de correos.

CATALOGO YVERT & TELLIER 1977. Todos los sellos de correo del mundo catalogados con sus precios en francos franceses. Tomo I: Francia y países de expresión francesa. Tomo II: Europa. Tomo III: Ultramar (Africa, América, Asia, Oceanía). Pedidos a su tienda de Filatelia o a Editions Yvert & Tellier, 37 rue des Jacobins 80036 Amiens-Cedex (Francia).

ROBERTO ANTONIO GUARNA, Francisco Bilbao, 7195. 1440 Capital Federal (República Argentina). Desea intercambio de sellos de correos con coleccionistas de todo el mundo, con preferencia europeos. Seriedad. Correspondencia certificada.

CATALOGO GALVEZ, *Pruebas y ensayos de España 1960*. Obra póstuma de don Manuel Gálvez, única sobre esta materia. También *Madrid Filatélico* y *Catálogo Unificado de sellos de España*. Casa Gálvez, Puerta del Sol, 4. Madrid (España).

DOMINGO IBAÑEZ, Barrio de Moratalaz, calle Arroyo de las Pilillas, n.º 46, 2.º C. Madrid. Cambio sellos universales base catálogo Yvert. Seriedad. No contesto si no envían sellos.

PABLO LOPEZ GOMIZ, Conde Sepúlveda, n.º 1, 4.º F. Segovia (España). Cambio sellos universales usados, sello por sello.

MUNDO HISPANICO

Director
J. L. CASTILLO-PUCHE

Redactor-Jefe
FLORENCIO MARTINEZ RUIZ

Reportajes especiales, entrevistas, encuestas, etc.
E. MORALES CANO, J. DEL AMO, MILAGROS S. ARNOSI, PILAR EQUIZA, E. JURADO SALVAN...

Asesor documentación hispanoamericana
GASTON BAQUERO

Diseño
EDUARDO ROLDAN

Diagramación
DANIEL DEL SOLAR

Archivo
DELFIN SALAS y AURORA ROMERO

Secretaria de Redacción
ROSA M.ª LLORENS

FOTOS: Cifra Gráfica, Europa Press, Contifoto, P. Enríquez, Zapatero, Van Den Brulen, Turismo de Colombia, etc.

ADMINISTRACION DE PUBLICIDAD:
PUBLICITAS, S. A. Madrid: Capitán Haya, 1. Teléfs. 455 11 00 y 455 84 06.
PUBLICITAS, S. A. Barcelona: Pelayo, 44. Teléfono 302 05 08.
PUBLICITAS, S. A. Alicante: Avenida Salamanca, 40-A. Teléfs. 22 16 00 y 22 13 07.
PUBLICITAS, S. A. Bilbao: Alameda de Mazarredo, 47. Teléfono 21 59 85.
PUBLICITAS, S. A. San Sebastián: Alameda Calvo Sotelo, 7. Teléfono 41 26 64.
PUBLICITAS, S. A. Sevilla: García de Vinuesa, 22. Teléfonos 21 57 07 y 21 57 06.
PUBLICITAS, S. A. Valencia: Padilla, 2. Teléfonos 322 77 19 y 322 59 50.
PUBLICITAS, S. A. Valladolid: Duque de la Victoria, 31. Teléfono 22 22 39.
PUBLICITAS, S. A. Vigo: Gran Vía, 48. Teléfono 22 29 56.

MUNDO HISPANICO **es una revista abierta a toda clase de colaboraciones, siempre que ofrezcan interés informativo, documental o de pensamiento para la comunidad iberoamericana. No obstante, las opiniones emitidas son exclusiva exposición del pensamiento de sus autores.**

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION: Avenida de los Reyes Católicos, Ciudad Universitaria, Madrid-3. TELEFONOS: Redacción: 244 06 00; Administración: 243 92 79. DIRECCION POSTAL PARA TODOS LOS SERVICIOS: Apartado de Correos 245, Madrid. EMPRESA DISTRIBUIDORA: DESPLA, S. L. Altos Hornos, 16. BARCELONA. Impreso por Heraclio Fournier, S. A. - Vitoria. Entered as second class matter at the post office at New York, monthly: 1969. Number 258, «Mundo Hispánico» roig spanish books, 29 west 19th. Depósito legal: M. 1.034 - 1958. PRECIOS DE SUSCRIPCION: ESPAÑA Y PORTUGAL: Un año, 750 ptas. Dos años, 1.200 ptas. Tres años, 1.800 ptas.—IBEROAMERICA Y FILIPINAS: Un año, 21 dólares. Dos años, 36 dólares. Tres años, 51 dólares.—EUROPA, ESTADOS UNIDOS, PUERTO RICO Y OTROS PAISES: Un año, 30 dólares. Dos años, 52 dólares. Tres años, 75 dólares. En los precios anteriormente indicados están incluidos los gastos de envío por correo ordinario. Está solicitado el control de O.J.D.

N.º 344. Noviembre 1976 - Precio: 100 ptas.
EXTRAORDINARIO

De venturosa puede considerarse la visita triunfal de Sus Majestades los Reyes de España don Juan Carlos I y doña Sofía a Colombia y Caracas, sobre todo poniendo un énfasis de realismo, vitalidad y nueva dinámica a la celebración del Día de la Raza y de la Lengua Hispana en la entrañable ciudad de Cartagena de Indias. En la portada, los Reyes junto a la pareja presidencial de Colombia.



SUMARIO

CARTAS AL DIRECTOR

PRESENCIA REAL

Vaya en primer lugar mi agradecimiento por el número de octubre de la revista, dedicado al viaje de los Reyes de España a Colombia. Gracias a esta clase de publicaciones, el mundo sabe mejor lo que Colombia repre-



senta y significa en la multitud de vertientes de que dispone, todas pujantes y potentes, válidas y abiertas a la cooperación y entendimiento con aquellos países que se sienten solidarios de un pasado común y de un futuro que ya parte de un presente absolutamente promisorio. La presencia real en Cartagena de Indias y otras ciudades colombianas reafirma la necesaria unión que, entre España, Colombia y el resto de los países hispanoamericanos, debe prevalecer a toda costa y constituirse en un bastión más, fértil, valedero y operable de cara a mejores realizaciones futuras en el campo de la cultura, y la ciencia, todo lo cual redundará en la creación tal vez, de una posible comunidad hispánica, más abierta a toda clase de empresas y consideraciones.

Raúl Saura Gil
Bogotá (Colombia)

OPORTUNA ACTUALIDAD

Soy lector habitual de MUNDO HISPANICO y me complace señalar que en los últimos números aparecidos hay una evidente intención por reseñar temas de cierta actualidad, siempre en consonancia con la periodicidad propia de la revista. Cierto que interesa la visión particular de las firmas, todas reconocidas, que publican ustedes. Pero también es de agradecer la inserción en sus páginas de las informaciones de todo tipo que en un momento dado interesan, y hablo de lo relativo a los cursos de verano en España, con una gran tradición ya, las Olimpiadas, muy destacadas en cuanto a color y texto en su último número de septiembre, y aspectos nada conocidos en torno a la parapsicología y la nueva canción folklórica. Yo les animaría a seguir por este camino, que a muchos gusta, sin que por ello pierda un ápice la seriedad que reflejan los trabajos de «más altos vuelos», todos necesarios.

Luisa María Sánchez Paz
Bogotá (Colombia)

EL DIA DE LA HISPANIDAD

Este año, el «Día de la Hispanidad» se ha celebrado con la visita a Colombia y otros países hispanoamericanos de Don Juan Carlos y Doña Sofía, que han presidido los actos conmemorativos de tan señalada fecha con su estancia en tierra americana. En la otra orilla del Atlántico, pero hermanada con la significación del acto, Salamanca celebró oficialmente este día de tan fuerte raigambre hispánica, en la solemne reunión que tuvo lugar en el paraninfo de su Universidad, exponente de la mejor tradición

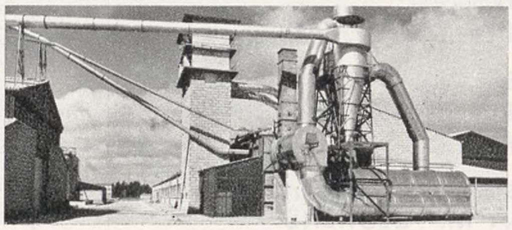


iberoamericana por tantos motivos. Americanos y españoles sintieron el influjo de una mayor participación en los intereses comunes, sobre todo cuando nada lo impide y todo parece reclamarlo a gritos. Don Juan Carlos ha afirmado, con su constante preocupación e interés por los temas hispanoamericanos, que el tronco común del que salieron las florecientes naciones hispánicas que hoy dejan sentir el peso de su importancia en la comunidad de los pueblos del mundo, es algo vivo, radiante, cálido y dispuesto a una compenetración perfecta, que tal es, entendemos, la meta a proponer y conseguir.

Eusebio Martín Veredas
Salamanca

CIENCIA Y TECNICA

Ahora parece que la revista «MUNDO HISPANICO» se ha decidido a publicar temas en relación con el mundo de la ciencia y la tecnología. No hay que decir lo necesario que resulta propagar los últimos acontecimientos que parten del siempre cambiante campo de la técnica, hoy que todo lo invade, y no sólo para mal, «Wikingos» aparte y



centrales nucleares, con objeto de dar a conocer los diferentes apartados de las tecnologías nacionales que debe servir para un posible intercambio de información científica e industrial, y para resolver problemas de operatividad hoy por hoy sin solución aparente.

Julio García Monleón
Río de Janeiro (Brasil)

APLAUSO AL «BOOM» LITERARIO



Me parece sospechosa la actitud de algunos detractores de la literatura del «boom» hispanoamericano, que tanta relevancia ha tenido y tiene y que ha conseguido, sobre todo, llamar la atención de muchos hacia la calidad expuesta repetidas veces por los grandes y jóvenes maestros, Márquez, Cortázar, Llosa, que durante años no han cesado de asombrarnos con su facundia y excelente narrativa, hasta el punto de configurar un nuevo estilo y un nuevo gusto que ha contribuido grandemente a la aparición de nuevos y fervorosos lectores. En este sentido, la novelística del «boom» ejerce una indudable función social y su tratamiento será siempre de agradecer en esa revista por la legión larga de entusiastas adeptos. Me parece que la labor de «MUNDO HISPANICO» en este sentido puede ayudar a valorar a estos escritores, tanto a los que han «sonado» como a los que permanecían en una discreta penumbra.

María del Carmen Castro
Madrid

AVANZADA DE LOS REYES EN IBEROAMERICA

ENTRE todos los viajes de los Reyes, cobra singular y extraordinaria trascendencia histórica el que acaban de realizar, en la significativa fecha del 12 de octubre a Cartagena de Indias —Bogotá—, Caracas, incluida la escala sentimental y oportuna en la siempre entrañable República Dominicana, que fue la primera plataforma de Don Juan Carlos para dar a sus visitas al continente de nuestra lengua nueva brújula y sentido en las relaciones internacionales iberoamericanas.

Sin duda, aparte de la natural motivación sentimental e histórica, un plan ambiciosamente proyectado y madurado define el ámbito de estos viajes —ya dos en el primer año de su reinado—: la unidad iberoamericana sobre las claves de independencia mutua, soberanía, no intervención en los asuntos internos e integración comunitaria y creadora. La Hispanidad —palabra ya venerable y que parece haber cumplido su ciclo de fecundidad— está ahora suscitando y removiendo respuestas más concretas y definidas al objetivo de reencuentro histórico comunitario en la función universal de las naciones.



Tres aspectos, además, destacaríamos como indicios de que este periplo trasatlántico de los Reyes aparece pleno de concordancias y efusiones fecundas a un nivel que nunca, ésta es la verdad, se dieron hasta ahora en nuestra historia con relación a América; el primero sería la plenitud de fervor y entusiasmo que esta joven pareja real ha ido despertando en el pueblo felizmente mestizo de aquellas naciones, e incluso en los llamados núcleos indígenas hasta el extremo de darse la invitación a visitar en algún viaje futuro las tribus del interior. Los Reyes han marcado la norma de casi romper el protocolo —costando incluso rectificaciones de los altos mandatarios a sus fuerzas del orden público— en su entrega a la realidad del entusiasmo circundante y, aun acosados y desbordados, sin dejar de dar la mano al pueblo llano y sencillo que se agolpaba a su paso. En este mismo orden de entrega y espontaneidad se inserta la visita que los Reyes hicieron al hotel donde se hospedaba la prensa.

El segundo aspecto sería la rendición prometedora de los Presidentes y sus gobiernos, que en esta visita real, más que una gira de simple oportunismo con respecto a la fecha del día llamado de la Raza, han visto —y así lo han expresado— una cita democrática y amistosa como punto de partida para empresas de mayor envergadura. Muchos periódicos de América han destacado el hecho de que en los discursos del Rey estuvo ausente la retórica sentimental a que estamos acostumbrados en estas fechas, y en cambio abundaron en un realismo consciente y exigente, a tono con los tiempos, dándoles valor de convocatoria actualísima para una integración ante todo económica, con lo que ello supondría de mejores condiciones de financiación, incremento de intercambios comerciales y de tecnología, creación de nuevos esquemas planificadores para que, dentro de la diversidad, se pueda llegar a una integración de tipo vital, cultural, científica y de desarrollo que haga efectivas las aspiraciones múltiples pero coincidentes de todo nuestro ámbito hispánico. No podían faltar en este planteamiento las reivindicaciones que, junto al nombre de Gibraltar, requieren situaciones como la de Panamá, Las Malvinas o Belice. Los países hispánicos se dan cuenta de que España puede ser una base de entendimiento, de cohesión y de impulso en la búsqueda de soluciones conjuntas y, a la vez, puerta abierta para más serias y decisivas relaciones y cooperación de los países iberoamericanos con las naciones árabes en plena marcha ascendente.

En cuanto al tercer punto, al que concedemos importancia suma, sería la coincidencia total que las palabras del Rey encontraron con los intelectuales y académicos de nuestra América en cuanto a la defensa del idioma. Hasta tal punto, que creemos que en un futuro no lejano este encuentro en el idioma dará frutos de nuevas instituciones y un espíritu nuevo para emprender investigaciones y acciones comunitarias en defensa de este patrimonio común de idioma y cultura.—■

BOLIVAR Y TRAJANO

DESDE hace años me desvela un tema plutarquiano: el paralelo fascinador entre Bolívar y Trajano. Un Español de Caracas españolizada, un Romano de la Bética, de Triana, Trajana, de Itálica famosa, romanizada: dos generales de provincia: son los príncipes naturales frente a los decrépitos dinastas.

En el siglo I fulgen y se apagan en Roma dos dinastías: la raza semidivina de los Julios-Claudios que se hunde en la locura de Calígula y en el charco de sangre de Nerón, el esteticista, gran tañedor de la lira, y la familia patricia de los Flavios que naufraga en la vesanía final de Domiciano. Insurge entonces la mente luminosa de Trajano «pio felice, triunfador Trajano», fundador del primer Imperio Español. Y trae a Roma el siglo más alto de su gloria. El Trajano del año 98 es el Bolívar de 1820, cuya frente se alza como el sol. Es el más digno. La muerte prematura de Bolívar, las intrigas de los abogados y las tortuosas conjuras de los generales segundones desembocan en el caos, previsto por Bolívar, y configuran nuestra primera gran frustración histórica.

Trajano adopta a Adriano, el mejor. Bolívar adopta a Sucre, el más digno. Es Roma en América, pasando por España. Y Grecia pasando por Roma. ¡Qué antiguos somos entonces! Dechados platónicos y números pitagóricos circulan por nuestra sangre mezclada y turbulenta: leche de la loba capitolina, savia de las encinas homéricas, miel de la diosa de Jonia; belleza griega, virilidad romana, ensueño arábigo y pasión española, nos seducen desde la histórica lejanía.

En el fondo de los milenios oímos todavía el canto puro de las columnas de mármol frente a la insigne superficie de «éter azul, y mar dormido». Y el poder y la gloria petrificados en el Foro de Trajano. Y en el Escorial. Andamos sin saberlo en busca de la divina proporción todopoderosa de que hablara un poeta griego de nombre Platón, el que redujo a cosmos el caos. Y a veces nos llega el rumor de las abejas del Lacio; ¡mediodía mediterráneo! en el que el poeta Virgilio creía escuchar la respiración del éter.

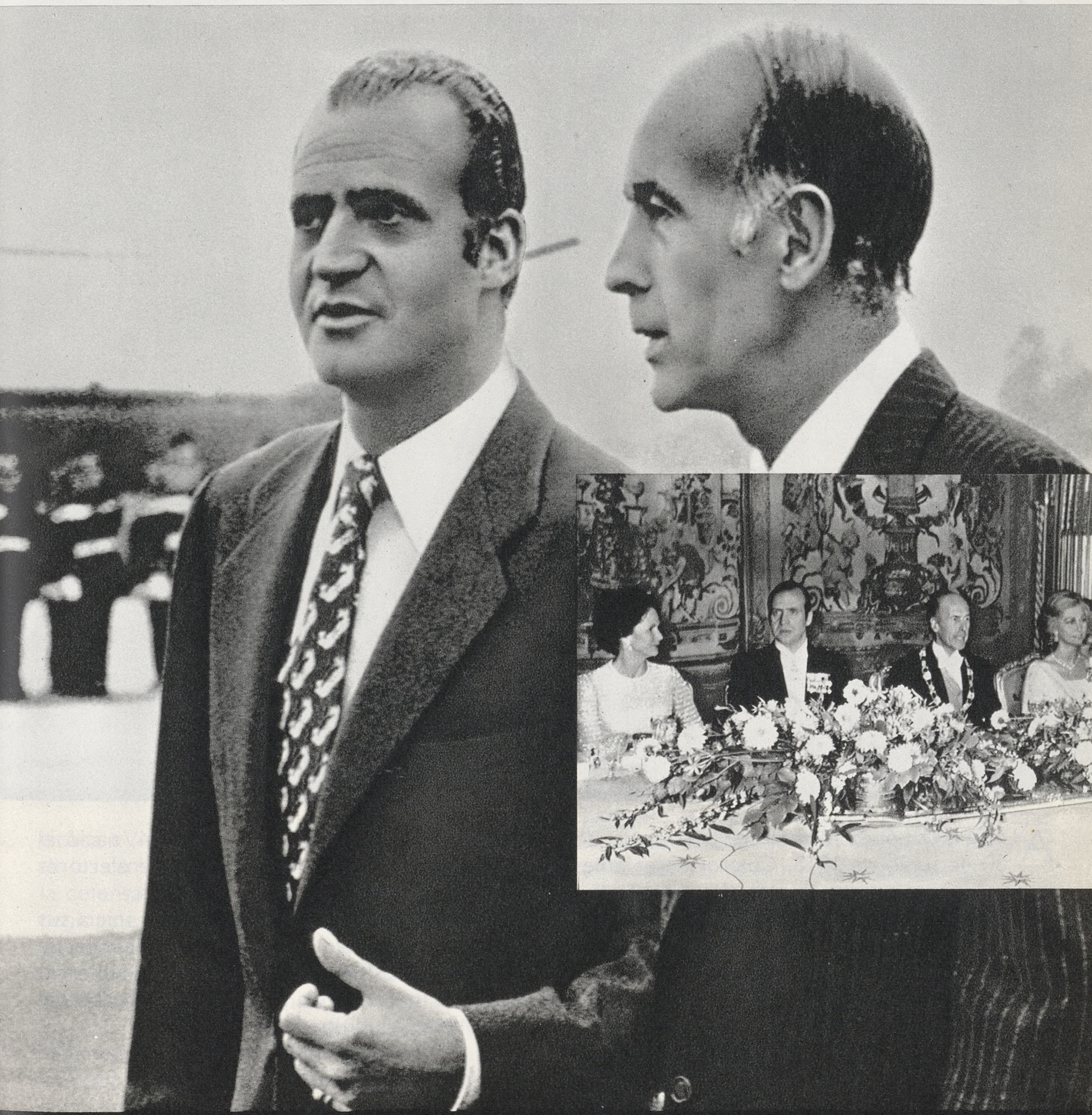
¡Bolívar y Trajano!: El Español Universal y el Criollo Ecuménico creando el porvenir, andando por nuestra historia con paso leonado y genial.

Eduardo Caranta

También los Reyes de España en Francia

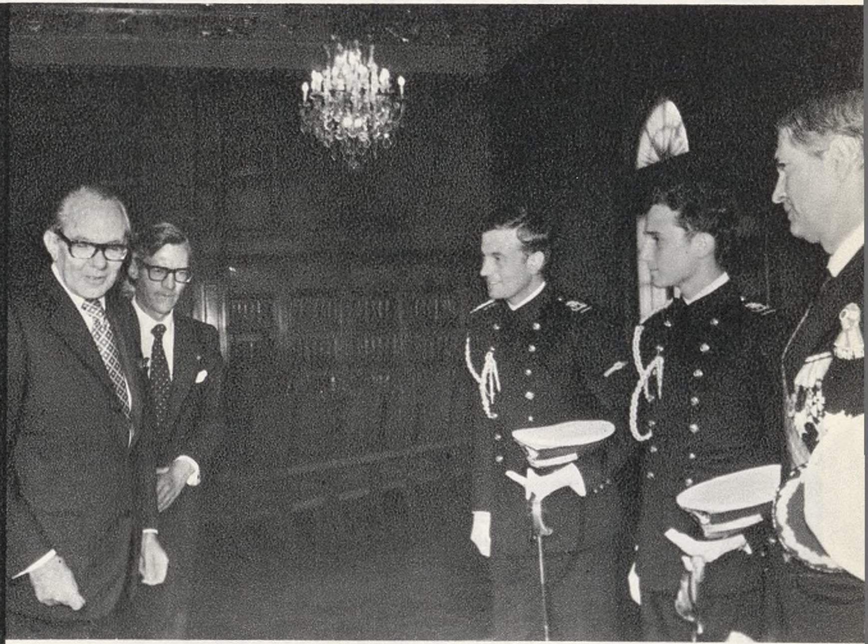
La presencia de los Reyes de España en tierra francesa a última hora, es un exponente más de la necesidad de acercamiento a Europa, política, entendida y sentida por los soberanos españoles, y puesta de actualidad con la visita recientemente programada a nuestro vecino país. España, que a lo largo de la historia tuvo una vocación auténticamente europea, ratifica ahora, con este primer viaje oficial de los representantes máximos del pueblo español, la exigencia de nuestra futura participación europea en todos los campos. Desde la economía al saber, pasando por la cultura, la nueva imagen que los monarcas españoles reflejan quiere hacer constar a unos pueblos expectantes por las formas políticas que ahora prenden en España, que nuestro presente, y sobre todo el futuro a corto plazo está con ellos, y entre ellos: formando todos la gran familia de la comunidad europea, cuya puesta a punto no puede sino revertir ventajas para quienes la integran.

Hispanoamérica antes, Europa ahora, a través de las puertas francesas; un vasto plan de acción en el entendimiento mutuo se ha puesto en marcha. Comienza una nueva etapa, plena en significaciones de acercamiento, olvidadas rencillas y malentendimientos de un pasado que en la actualidad, y la visita real es la mejor de las pruebas, se extingue para dar paso a un incremento entre las relaciones de todos los pueblos. (Especial atención merecen las palabras de Su Majestad Juan Carlos I a los diplomáticos hispanoamericanos en París, texto y comentario que publicaremos en el próximo número.)



LOPEZ MICHELSEN presidente





El presidente Alfonso López Michelsen, que rige los destinos de la gran nación colombiana, fue el encargado de dar la bienvenida a los Reyes de España en nombre del pueblo colombiano. Sobre estas líneas, un momento de la audiencia concedida al comandante y guardiamarinas del buque escuela español «Juan Sebastián Elcano». A la izquierda, el primer mandatario del país en uno de sus discursos.

ALFONSO López Michelsen, presidente de Colombia desde el 7 de agosto de 1974, nació el 30 de junio de 1913. Cuatro meses antes de su llegada al poder, tres millones de electores lo eligen para ocupar la más alta magistratura del país para los cuatro años siguientes.

Hijo del destacado estadista colombiano Alfonso López Pumarejo, López Michelsen inicia sus estudios en el «Gimnasio Moderno» y viaja a Europa para completar las enseñanzas secundarias de su formación. «L'Ecole Pascal», de París, le declara el mejor estudiante. Termina el bachillerato en el Liceo Francés, de Londres, y a su regreso a Colombia ingresa en la Facultad de Derecho del Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario, donde obtiene el título de abogado.

Consagrado a la cátedra de Derecho Constitucional en la Universidad Nacional, Universidad Libre y Colegio Mayor del Rosario, es ya testigo de excepción de los cambios políticos que empiezan a aparecer en su patria. Pero no olvida sus tareas como escritor. En 1942 publica «Introducción al estudio de la Constitución de Colombia»; luego aparecen «Benjamín Constant o el padre de un liberalismo burgués», «La estirpe calvinista de nuestras instituciones» y «Cuestiones colombianas». Es autor también de la novela «Los elegidos», una sátira social y política de ciertos sectores privilegiados de la sociedad colombiana.

Contra la propuesta por parte del Frente Nacional para un reparto del poder limitado a conservadores y liberales, López Michelsen funda en 1958 el Movimiento Revolucionario Liberal, que habría de dar nuevos impulsos al país. Es ministro de Relaciones Exteriores entre 1968 y 1970, y entre intervenciones públicas de toda clase, discursos y declaraciones, su obra de escritor continúa con la publicación de «Colombia en la hora cero» y «Posdata a la alternación». La revista interamericana «Visión» lo declaró «hombre del año» en 1975. López Michelsen es un vigoroso impulsor de los cambios políticos y sociales, sobre todo en lo que respecta a los acuerdos internacionales para la defensa efectiva de los productores de Colombia y naciones vecinas y la apertura de mercados regionales. Después de poco más de dos años de mandato presidencial, López Michelsen juzga así el balance obtenido: «Yo me hacía la ilusión de que, en muy breve término, iba a poder realizar un cambio en la sociedad colombiana que permitiera proseguir en el camino de la democracia política y económica. No descartaba la posibilidad de encontrar resistencias por parte de los privilegiados en una sociedad con tan hondas desigualdades, pero mi sorpresa ha sido el haber encontrado desde el comienzo, un desafío, un reto, por parte de sectores que, en otro tiempo, fueron mis aliados y con quienes yo contaba para avanzar en el camino de las conquistas sociales.»—■

El espíritu profundo de la
LEGISLACION DE INDIAS

LA Historia, como la literatura, está centrada sobre innumerables lugares comunes, aquellos que analizara exasperadamente León Bloy en una exégesis exasperante. Hecho tan trascendental en la historia del mundo como el descubrimiento de América, al lado de juicios profundos no podría librarse del alud de conceptos triviales en torno suyo desde hace siglos en distintos países y latitudes.

Bien poco es lo que puede agregarse de nuevo u original sobre la aventura del Almirante Colón, quien, guiado más que por su ciencia por una intuición adivinatoria y por una sorprendente contumacia, demostró con los hechos las reiteraciones galileicas de que el mundo se mueve y que el mundo era redondo, en contraposición a otras teorías científicas de su tiempo, y ofreció a la floreciente España del siglo XVI —apellidado también «Siglo de Oro»— el descubrimiento de un mundo pletórico de toda suerte de recursos naturales, tanto en el orden vegetal como en el mineral, y cargado de impredecibles presagios.



CARLOS V

Para intentar un análisis de tal acontecimiento, habría que prescindir del concepto histórico con que hasta hace poco se venían estudiando éste y otros fenómenos del itinerario del hombre sobre la tierra: podríamos citar a un historiador objetivo y desprevenido, el colombiano Indalecio Liévano Aguirre, actual ministro de Relaciones Exteriores de mi patria, quien afirma en su libro «Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra Historia» que: «La conquista y colonización de América serán objeto de inacabables controversias mientras se persista en describirlas como un proceso homogéneo y rectilíneo y no como un conflicto dinámico, desde el cual las llamadas "leyenda negra" y "leyenda rosa" representan, apenas, las dos tendencias encontradas que a lo largo de los siglos coloniales inspiraron la gran controversia entre el estado español y los poderes señoriales de la riqueza. En el relato que se haga de los episodios estelares de nuestra historia desde la Conquista, se podrán percibir los orígenes de esa gran controversia y la manera decisiva como ella ancló en el centro de gravedad de nuestra sociedad, el gran debate entre la justicia que defiende a los humildes y todas las formas de opresión que favorecen a los poderosos. Mientras el Estado español se mantuvo fiel a las doctrinas que legitimaban la autoridad por la fiel adhesión de los mandatarios a los principios que los obligaban a la permanente defensa de los humildes y los oprimidos —como ocurrió en el siglo XVI y en parte del XVII— sus actos de gobierno fueron a la manera de grandes anclas que calaron profundamente en el suelo americano, estableciendo entre el Estado español y los pueblos nativos, los indígenas del Nuevo Mundo, la formidable solidaridad de la justicia, más recia que la derivada del idioma, las costumbres o la religión».

La repartición de tierras, inclusive con indios y semovientes, hecha luego por la Corona en las personas de los adelantados que, a su turno, hacían la misma repartición entre sus propios soldados o funcionarios, como encomenderos, fue creando una casta dominante y estableciendo una factoría productora de utilidades para la metrópoli. Fue entonces cuando el poder del estado, apoyatura de las pretensiones de los nuevos dueños de la riqueza del Continente, transferida a conquistadores y colonizadores a mano fuerte, fue debilitando la influencia benéfica de las Leyes de Indias e inclusive de la Real Cédula del 9 de noviembre de 1528, expedida por el Emperador Carlos V de Alemania y I de España, que cambiaba el destino del Nuevo Mundo al prohibir terminantemente la esclavitud de los aborígenes.



SIMON BOLIVAR

Dice aquel documento: «Es nuestra voluntad y mandamos, que ningún adelantado, gobernador, capitán, alcalde, ni otra persona de cualquier estado, dignidad, oficio o calidad, sea en tiempo y ocasión de paz, o en guerra, aunque justa y mandada hacer por Nos o por quien nuestro poder hubiere, sea osado de cautivar indios naturales de nuestras Indias, Islas y tierra firme del mar océano, descubiertas, ni por descubrir, ni tenerlos por esclavos aunque sean de las islas y tierras, que por Nos está declarado, que se les pueda hacer injustamente guerra o matar, prender o cautivar».

Según decir popular, las leyes se dictan pero no se cumplen. Algo similar ocurrió con la orden humanitaria de Carlos V y con no pocas de las gestiones de la Regente que, informada por los clérigos dominicos que se constituyeron en desinteresados y fervorosos abogados de los aborígenes, tales como el Padre Montesinos y como Bartolomé de las Casas, no pudieron evitar que avanzara el proceso de esclavitud, no tan sólo en los dominios de España sino en la América del Norte dominada por los ingleses y en las colonias francesas de ultramar.

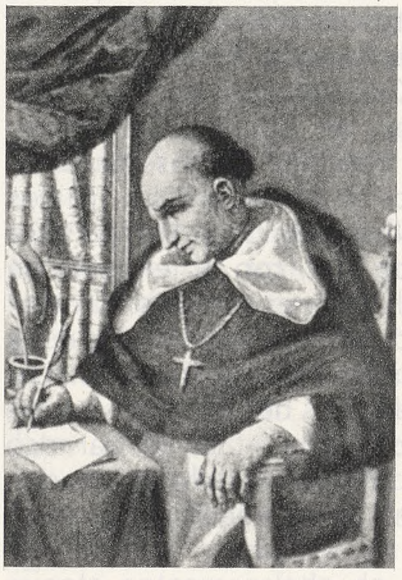
Hoy, pensadores e historiadores inspirados por modernos conceptos sobre el estudio de las ciencias históricas, tales como Alfonso López Michelsen, Presidente de Colombia y Liévano Aguirre, han reivindicado el valor humano y jurídico de las Leyes de Indias en libros que agotan la materia. Se contribuye así a des-



vanecer los efectos de la leyenda negra, a cuya sombra se escribió la mayor parte de la historia de la conquista y la colonia de América.

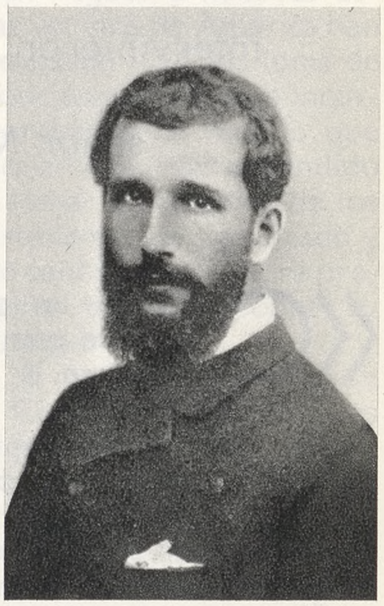
A más de los elementos básicos y desde luego benéficos que los españoles llevaron al Nuevo Mundo, tales como la lengua y la fe cristiana, contribuyeron a crear una raza constituida por elemento blanco, el indio aborigen y el negro, que llevaron para los trabajos duros de la minería y el descargue de los barcos en los puertos marítimos. Pero estos tres elementos se fundieron armónicamente, aportando cada uno sus buenas calidades y sin que, en lo que se refiere a la América de origen ibérico, hubiera prevalecido el prejuicio racial que en otras partes se conoce con el nombre de discriminación: el mestizaje derogaba a cada instante todo conato racial y hacía brotar dondequiera «la raza cósmica» de que hablara el mejicano don José Vasconcelos.

Los aborígenes de los países conquistados tenían desde luego sus especiales características: eran diferentes los aztecas de los incas y de los chibchas, pijaos y caribes, que habitaban las tierras de la antigua Nueva Granada. Existían culturas precolombinas, tan importantes como las que existieron en pueblos de Europa, víctimas de sucesivas invasiones y que fueron contribuyendo a formar una cultura «sui generis» y una raza que se enorgullece, y con justicia, de haber aportado sus singularidades a la civilización occidental, en la cual —según Julián Marías en «La España real»— España fuera después de Roma, el país más civilizador, el más occidentalizador. Los estudios que se adelantan sobre la cultura precolombina darán a las generaciones futuras la medida exacta de lo que fueron aquellas civilizaciones, en las cuales los aztecas sabían de poesía y del misterio de la vía láctea ya en parte desvelados; los mayas de Chichén-Itzá y Tikal calcularon el año solar de 365 días con un margen de error de sólo dos diezmilésimas de días, mientras los chibchas de la sabana de Bogotá tejían y trenzaban el oro casi con tanta ternura y maestría como Cellini.



PADRE LAS CASAS

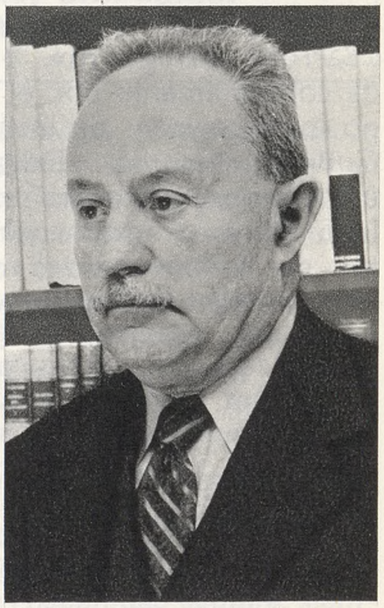
Así, pues, no es extraordinario el fenómeno de que, surgidos esos pueblos a la independencia hace menos de dos siglos, hayan tenido capacidad para incorporarse, si no a la civilización de hierro y de cemento armado, sí a todas las corrientes del pensamiento universal contemporáneo. En Colombia existió el caso de Caldas, un sabio que asimiló plenamente y casi superándolos, los conocimientos de su maestro el gaditano José Celestino Mutis; y de humanistas como Caro y Suárez, que sin haber salido de su propio terruño —Caro, de su ciudad natal Bogotá— dominaba las lenguas antiguas y podrían equipararse a humanistas de la talla de Marcelino Menéndez y Pelayo; y poetas como José Asunción Silva, precursor de la escuela modernista, que transformó no sólo la lírica americana sino también la hispánica.



JOSE ASUNCION SILVA

Y en materia política, América produjo a un mestizo genial, Simón Bolívar, que libertó grandes territorios del Contienente y sentó las bases de una democracia iberoamericana sin nada que envidiar al régimen parlamentario de Inglaterra, a la República francesa, hija de la Revolución, ni a la que se presenta como modelo universal: la democracia saxoamericana, para usar un adjetivo creado por el maestro Baldomero Sanín Cano, otro humanista colombiano de contorno internacional.

El viaje de los Reyes don Juan Carlos y doña Sofía a Colombia, en 1976, corresponde al afecto que mi patria profesa a España, en primer lugar por una razón histórica: porque el conquistador Jiménez de Quesada, a diferencia de sus contemporáneos Pizarro y Cortés, fue hombre esencialmente humano, dotado de grandes virtudes y de grandes debilidades, que se portó humanitariamente con los aborígenes, sin dejar a su muerte una estela de odio, sino de gratitud: era hombre de leyes y de letras, de donde la constante histórica que domina el acontecer colombiano, al punto de que sus mandatarios, elegidos por votación popular, han sido hombres letrados y casi todos ejercieron la profesión del periodismo y sus instituciones sólo han sido interrumpidas por breves lapsos de dictaduras personales destruidas por la voluntad de los partidos políticos en que desde la Independencia está dividida la opinión de los colombianos.



JOSE VASCONCELOS

En su breve viaje a Colombia, los Reyes de España se dieron cuenta de la nobles calidades de ese pueblo, del profundo sentido democrático que inspira su destino y del entrañable afecto a la España nueva y profunda que ellos encarnan. Juan Rejano, recientemente desaparecido en Méjico, decía de don Antonio Machado que, al morir, le hallaron a España dentro del pecho. Viva, en ascenso, Hispanoamérica lleva a España dentro, en el hondón del alma, como querencia y como nostalgia.

Embajador de Colombia

CITA DE LA HISPANIDAD EN SALAMANCA

En el acto conmemorativo en el Paraninfo de la Universidad intervinieron el rector, señor Rodríguez Villanueva, el embajador paraguayo, señor Acevedo Bienick, el ministro dominicano de Educación, señor Matos Berrido, el presidente del Instituto de Cultura Hispánica, S. A. R. el Duque de Cádiz, y el ministro español de Educación y Ciencia, señor Menéndez.

«SOMOS un pequeño pueblo que ha dado nombre a muchos pueblos... Encuentro motivos más que suficientes para que este año, el "Día de la Hispanidad" se celebre en Salamanca.» Tal es, en síntesis, la opinión que el salmantino medio tiene de la conmemoración en su ciudad, con carácter oficial, y a escala nacional, de tan señalada fecha. Los actos han durado tres días. El domingo 10 de octubre, llegaban a Salamanca las diferentes autoridades y representaciones. Tras la recepción ofrecida por el ayuntamiento en pleno, se realizó una visita a la ciudad, iluminada para la ocasión.

El lunes 11 se continuó con la visita a los monumentos más destacados de Salamanca, para proceder, poco después de mediodía, a la inauguración, en la capilla del Colegio Mayor arzobispo Fonseca, de la exposición del «Barroco paraguayo», presentada conjuntamente por el gobierno paraguayo y el Instituto de Cultura Hispánica. Después de un refrigerio ofrecido en el Colegio Mayor Fonseca por el rector de la Universidad de Salamanca, don Julio Rodríguez Villanueva, la comitiva se desplazó hasta la finca de «Linejos», propiedad de don Juan Mari Pérez Tabernero, donde tuvo lugar la fiesta campera que organizaba el Instituto Salmantino de Cultura Hispánica. El día terminó con la cena de gala ofrecida por el presidente de la Diputación Provincial y el alcalde de la ciudad.

EN EL PARANINFO

El martes 12, «Fiesta de la Hispanidad», se inició con un solemne Te Deum en la catedral vieja. El acto académico consiguiente tuvo por marco el espléndido e histórico Paraninfo de la Universidad salmantina. A pesar de la lluvia, que no dejaría de caer durante todo el día, numerosas personas se acercaron hasta el recinto universitario. En lugares destacados se encontraban los embajadores de Argentina, Perú, Bolivia, Nicaragua, Honduras, Paraguay, Guatemala, Chile, Venezuela, Panamá, Costa Rica y Portugal, así como el encargado de Negocios de Brasil, primeras autoridades provinciales y locales, representaciones del Instituto de Cultura Hispánica y Salmantino, catedráticos y otras personalidades.

La mesa presidencial estaba ocupada por el ministro de Educación y Ciencia, don Aurelio Menéndez; el presidente del Instituto de Cultura Hispánica, S.A.R. don Alfonso de Borbón; el rector de la Universidad de Salamanca, don Julio Rodríguez Villanueva; el ministro de Educación de la República Dominicana, don Leonardo Matos Berrido, el embajador de la República de Paraguay en Madrid, don Rodney Elpidio Acevedo Bienick y el subsecretario español del Ministerio de Asuntos Exteriores.

Intervino en primer lugar el rector de la Universidad de Salamanca, señor Rodríguez Villanueva, que hizo un recuento pormenorizado de los fecundos hitos históricos y académicos que, en relación con Hispanoamérica, ha caracterizado siempre a la Universidad por él ahora regida. Expresó su satisfacción por contar con la presencia de tan destacadas personalidades para un acto de —también— tan pura raigambre hispanista, y recordó el prestigio de la Universidad durante los siglos XV y XVI. «Era —dijo—, una Universidad democrática y sana (...). Las universidades hispanoamericanas —puntualizó—, nacen como hijas de la de Salamanca (...). Se estatuía y se legislaba de acuerdo con Salamanca.» De esta manera, las universidades de Lima y México asimilan las enseñanzas salmantinas. Tras significar la importancia de la obra hispanoamericana de Francisco de Vitoria, y señalar que «Salamanca estuvo abierta a todos, ricos y pobres; señores y servidores», terminó recalcando la importancia de los siete siglos de luz académica que la Universidad de Salamanca ha dado al mundo.

PARAGUAY

El señor Acevedo Bienick, embajador de la República de Paraguay, se refirió a la exposición recientemente inaugurada: «Las piezas del arte barroco que se presentan —dijo—, exponen algo de la historia no escrita de las Indias Occidentales; en ellas están fundidas, en objetos, las expresiones distantes de los maestros hispanos y de los artistas nativos guaraníes, saltando el tiempo para decirnos hoy, con el lenguaje de sus realizaciones estéticas, su mensaje, acuñado en los albores de la Hispanidad. Al decir de S.A.R. don Alfonso de Borbón —continuó diciendo—, es el barroco el que realiza una magnífica síntesis de nuestros sentimientos.»

REPUBLICA DOMINICANA

El señor Matos Berrido, ministro de Educación de la República Dominicana, se extendió sobre la relevancia de la gesta colombina y el fenómeno del mestizaje, para hacer luego un recuento de los hispanistas que no permiten que



Don Alfonso de Borbón: «La nueva estructura de los Institutos de Cultura Hispánica americanos se ha puesto en marcha.»

se pierda lo hispánico en el mundo. «América Hispana —dijo—, está viva para realizar una hazaña de renovación cultural.» Se refirió a las visitas de los Reyes de España a Santo Domingo, capital de la República Dominicana, a la que calificó como «cuna de la cultura hispánica». Terminó su disertación precisando conceptos en torno a la religión y a la lengua, estimando que la primera de ellas «fue el lubricante que limó aristas y asperezas» en el difícil pero fructificador camino de la realidad hispanoamericana.

CULTURA HISPANICA

S.A.R. don Alfonso de Borbón, presidente del Instituto de Cultura Hispánica, pronunció un discurso en el que hizo un balance de las realizaciones efectuadas durante su último año de mandato. «Las fiestas del descubrimiento del Nuevo Mundo —señaló—, producen en el Instituto de Cultura Hispánica un sentimiento entremezclado de alegría y de responsabilidad. De alegría por el hecho profundo y creador que a todos los humanos alcanza: El descubrimiento de América que, como todas las grandes gestas, ya la conquista de las órbitas espaciales, ya la actividad creadora de un genio, se convierten en hitos de la humanidad.»

Después de decir que «nuestro pasado estuvo en Europa, pero sobre todo en América», indicó que «nuestro futuro debe volver a estarlo. Para ello se necesita una acción global, una atención preferente, unas ideas y una voluntad que sirva decididamente a nuestra vocación americana». Pasó a referirse a la labor del Instituto, que ha organizado «más de cien misiones científicas, técnicas y culturales españolas», que han llevado la colaboración del país —añadió—, a los puntos más sensibles del desarrollo iberoamericano. Tuvo palabras también para nuestra revista: «En el último año, la revista "Mundo Hispánico" se ha renovado en su contenido y formato», y dijo de «Cuadernos Hispanoamericanos», que "recoge las firmas señeras de Hispanoamérica".»

ESTUDIOS IBEROAMERICANOS

El turno de las intervenciones se cerró con las palabras de don Aurelio Menéndez, ministro de Educación y Ciencia, quien afirmó: «En el momento actual de la vida cultural y universitaria española, Iberoamérica es una presencia que se va consolidando de día en día, como indudable resultado de los esfuerzos llevados a cabo por personas e instituciones, que durante años han vivido estos problemas a uno y otro lado del Atlántico (...). En otra vertiente —continuó—, los hombres que han llegado a nuestras aulas venidos de América han realizado la lúcida toma de conciencia de que se incorporaban a un mundo que era el suyo y han aprendido a tomar perspectiva de los problemas de significado y de sentido que la hora presente proyecta sobre su futuro.»

El ministro de Educación y Ciencia concluyó con las siguientes palabras: «El Ministerio, del que actualmente me atañen las responsabilidades, tiene claramente inscrito en su agenda de preocupaciones más inquietantes la de hacer posible una multiplicación de los estudios iberoamericanos a todos los niveles y en el campo de todas las materias, incluso desde una visión interdisciplinaria que pueda establecer las pautas de una convivencia iberoamericana al nivel del tercer milenio.» (Crónica del enviado especial Enrique MORALES CANO.)

Don Rodney Elpidio Acevedo, embajador de Paraguay

LA verdadera dimensión de lo hispánico se conjuga en el conjunto de nuestros países y esa es la Hispanidad. Una realidad, un hecho incontrovertible, no una teoría, como existen algunas, más o menos ingeniosas, supuestamente afirmadas en testimonios de extraños caracteres telúricos o asentadas en desbaratados infundios como los mapas de Vinlandia, teorías que no pasarán nunca del interés que pueden despertar unas anécdotas curiosas, ante las cuales la Hispanidad seguirá, siempre, majestuosa e incólume.

Me atrevo a expresar que la decisión del Rey de recorrer nuevamente al cabo de 484 años la ruta del almirante del Mar Océano y poner pie en la tierra encantada, alumbrada por áureos celajes y santificada con el sudor y la sangre de civilizadores y evangelizadores his-



«Las universidades hispanoamericanas —en palabras de don Julio R. Villanueva— hunden sus raíces en el mismo tronco común salmantino.»

panos, dará óptimos frutos. Vieja gesta renovada bajo el signo de otros tiempos y otras circunstancias pero inspirada y regida por los mismos nobles ideales. Cabal expresión de la pujanza de una vieja estirpe, que recrea su inagotable fecundidad en los jóvenes Reyes de España, quienes, marcando un nuevo ritmo acorde con los tiempos que vivimos, han viajado a América para reatar el hilo de la historia con su augusta presencia. — ■

Don Leonardo Matos Berrido, Ministro Dominicano de Educación, República Dominicana

LA empresa colombina que culmina con el hallazgo del Nuevo Mundo, no sólo es la mayor hazaña náutica de los tiempos modernos, que situó a España en la cúspide del liderazgo político, económico y espiritual, sino también la base de un fecundo mestizaje étnico cultural. Ese mestizaje, poderoso y creador, es donde afianzará la América Hispana su originalidad, su personalidad y su tarea de asimilar todo lo que llega del pasado y del presente, y de definir un nuevo tiempo, un nuevo rumbo y un nuevo lenguaje para la creación del hombre, sin forzar ni adulterar lo más valioso de su ser colectivo que es su actitud por el mestizaje viviente y creador.

Le corresponde a España, sin embargo, el singular privilegio de ser la única nación colonizadora que ha sido capaz de producir al mismo tiempo la crítica de su propia obra, gesto que la enaltece como modelo de la libertad de expresión y respetuosa secularmente del derecho y de la igualdad humanos. La epopeya de 1492, no sólo fue una empresa de botín. Fue, además, la justificación del alma española en sus esencias más puras, en la que anduvieron siempre unidos la espada y la cruz. El «Día de la Hispanidad», concebido como homenaje de gratitud y fidelidad a la metrópoli, es una fiesta de fraternidad hispanoamericana, con el propósito de conmemorar también la efemérides del descubrimiento. En esta fiesta ríndese, igualmente, testimonio de admiración a una Madre que supo dar a sus hijas el ser espiritual, que es el más alto don, infundiéndoles anhelos de perfectibilidad humana y comunicándoles, con la armonía de su lengua y la levadura de su sangre, la triple revelación del cristianismo, del saber europeo y de la vida jurídica de los estados.

Resulta altamente esperanzador para el futuro de la comunidad hispánica, el interés del joven Rey Juan Carlos I por el destino de las naciones engendradas por España. Cuando Sus Majestades los Reyes de España llegaron a la ciudad primada de América, considerada por Felipe II como «llave y puerto de todas las indias», en la primera visita de un monarca español al Nuevo Mundo, se daba comienzo a una nueva era en las relaciones de la España peninsular y la España ultramarina. El hecho de que esta fiesta de la cultura y del espíritu se lleve a cabo en la ciudad de Salamanca, «donde la acción cultural ha sido la nota más característica desde hace varios siglos y su Universidad, famosa en el mundo entero revela la importancia pasada y presente de esta función», me hace pensar en un futuro mejor para los pueblos que han recibido el legado hispánico como norma de vida, porque sus esencias colmarán las ansias de la humanidad del futuro. — ■

Don Aurelio Menéndez, Ministro de Educación y Ciencia

SON las tareas difíciles y al mismo tiempo magníficas, que se ofrecen a nuestra atención: progresar cada vez más sobre las fronteras de nuestra lengua y aplicarnos sin obstáculos en la búsqueda de la verdad, en el esclarecimiento de nuestra propia verdad por encima de cualquier otro tipo de motivaciones. La consolidación de nuestras actitudes culturales en una comunidad de pensamiento y en una auténtica ciudadanía cultural iberoamericana. Documentar, estudiar, analizar y discutir todos aquellos grandes temas que se nos ofrecen como insoslayables. Sabemos que el punto de partida para enfrentar esta perspectiva de futuro se encuentra en el Instituto de Cultura Hispánica, en la continuidad de su tarea y en la flexibilidad con la que ha sabido evolucionar en el transcurso del tiempo y en la diversa vicisitud de la convivencia. Por ello, desde esta cátedra de la Universidad de

Salamanca, en la que estudiaron y enseñaron los hombres que supieron en cada momento renovar la vida española, pero de la que también fueron discípulos algunos creadores de la independencia iberoamericana, os invito a participar en la tarea difícil y apasionante de comprometernos en un nuevo derrotero de nuestros quehaceres comunes, en una nueva hispanidad de hechos y de ideas que se produzcan al nivel de los tiempos que enfrentamos.— ■

y la incorporación del Nuevo Mundo a la corriente de la cultura occidental.

El Rey de España está hoy en Cartagena de Indias, como estuvo ayer de nuevo en la Primada de América, la República Dominicana, y como estará dentro de unas horas en Caracas, recorriendo las tierras del continente ilimitado de la lengua española. Su Majestad quiere entrar en contacto personal con los pueblos hermanos y compartir afectos e ideas, los planes y ensueños de la gente de América, pues sólo así será posible la nueva la política exterior de España la hermandad de sus lazos con América, en estos momentos en que la Monarquía demuestra claramente su predilección reiterada por los pueblos de nuestra estirpe, se necesita una respuesta urgente y poderosa para volver la mirada toda de nuestro Gobierno, nuestra Administración y nuestros pueblos hacia América.

Es natural que España busque el puesto que por su historia, situación y ser le corresponde en Europa. Pero no debemos nunca olvidar que otra parte histórica de



El «Día de la Hispanidad» contó en Salamanca con la presencia del cuerpo diplomático iberoamericano. En la imagen, embajadores y otras personalidades en el Paraninfo de la Universidad durante el acto académico.

S.A.R. Don Alfonso de Borbón, Presidente de Cultura Hispánica

EL Rey de España y el presidente de Colombia conmemoran hoy en tierras americanas la fiesta máxima de los pueblos hispánicos. Su Majestad el Rey se encuentra en Cartagena de Indias. Precisamente en la entrada de una de las naciones que encarna de manera más acabada la trayectoria del descubrimiento, su cristianización dimensión que la Monarquía quiere dar a nuestra solidaridad, cooperación y convivencia con Hispanoamérica.

En estos momentos trascendentales en que la Hispanidad se celebra con el máximo relieve y solemnidad al otro lado del Atlántico, y se conmemora aquí, al cobijo de los claustros venerables de esta Universidad, creo interpretar las nuevas coordenadas que la Corona proyecta con su presencia en América, si digo que el Instituto entiende, y personalmente creo firmemente que si siempre ha sido una de las constantes históricas de nuestro ser, desde el hecho del Descubrimiento, es americana, y que amputaríamos una parte muy importante de nuestro devenir como nación, si no hiciéramos compatible esta ambivalencia, esta doble forma de estar en el mundo.

Ante el camino señalado por la Corona, el Instituto florece con nuevas esperanzas, porque sabe que su labor es importante en estas nuevas coordenadas, y por ello necesita también renovar y profundizar sus tareas, aumentar sus medios, poner a punto su estructura y proseguir, bajo esta nueva etapa, su acción.— ■

LOS REYES EN AMERICA

CRONICA MENOR DE UN VIAJE GRANDE



La América del siglo XX podía encarnar en unos Reyes jóvenes y modernos toda la tradición de una Corona lejana, recordaría el Presidente López Michelsen en su discurso de bienvenida pues, siempre estaría dispuesta a corregir desafueros y a castigar abusos, como se refleja en la Legislación de Indias, elogiada por el presidente como experto en la materia. En la imagen, el Rey de España Juan Carlos I saluda al Presidente López Michelsen de Colombia. Es la primera vez que un Rey de España visita Hispanoamérica.

ESTE año el día de la Hispanidad iba a tener un significado especial no sólo en rango sino en trascendencia. Los Reyes de España, Don Juan Carlos y Doña Sofía, se trasladaron para la efemérides memorable en el avión «El Españoleto» a Cartagena de Indias, la Ciudad Heroica, el enclave de tierra firme más altivo y más gracioso a la vez, guerrero por una parte pero también rebosante de humanidad y de pasión por todo lo español, legado de la sangre y expresión rica de nuestra lengua, nostalgia por una unidad hispana más allá de la misma historia.

El Día de la Raza, como dicen unos, o de la Lengua, como queremos otros, iba a ser como un reencuentro, no con el pasado, sino con la conciencia y el sentido historicista de un futuro cargado de compromisos de acción conjunta hacia la unidad cultural y el progreso hermanado del mundo iberoamericano.



La entrega de las llaves de la ciudad de Cartagena de Indias al Rey de España abrió la intensa jornada en la ciudad Hispánica que finalizaría con la cena ofrecida a los Regios visitantes en los claustros legendarios del Convento de la Candelaria.

UNOS REYES JOVENES Y CERCANOS AL PUEBLO

En todo momento, no sólo en la calle sino en las columnas de los periódicos, los reyes despertaron entusiasmo y admiración por su juventud, simpatía y llaneza. Hubo periódicos que, como *El Espectador,* calificó a la pareja real de «*pareja imponente*», que se impone —seguía diciendo el diario colombiano— por su porte y figura majestuosa, a pesar de su juventud, o aquel titular de *El Siglo:* «Juan Carlos, rey que sube cuando las monarquías bajan.» Pero si ésta era la tónica de la prensa, en la calle se sucedieron escenas de gran emoción popular. La América del siglo XX podía encarnar en unos reyes jóvenes y modernos, toda la tradición de Corona lejana y legendaria que, como recordaría el presidente López Michelsen en su discurso, siempre estaría al lado de los indígenas y dispuesta a corregir desafueros y a castigar abusos, siempre al lado del débil contra el fuerte, como se refleja en la Legislación de Indias, elogiada por el Presidente como experto en la materia.

El programa real estaba ajustado al máximo, con sentido de eficacia, ante todo: reuniones, conversaciones privadas, actos oficiales, etc. Un programa en el que las recepciones, las cenas de gala y los discursos estuvieron compensados y equilibrados con diálogos privados, visitas de alto interés y escenas de entusiasmo popular. Tampoco la Reina, Doña Sofía, se dejó vencer por actividades intensivas, todas ellas cargadas de sentido humanitario o cultural, y exentas de aparato protocolario. Si al Rey se le calificaba de deportivo y apuesto, a la Reina se la llamó «la Reina de la sonrisa».

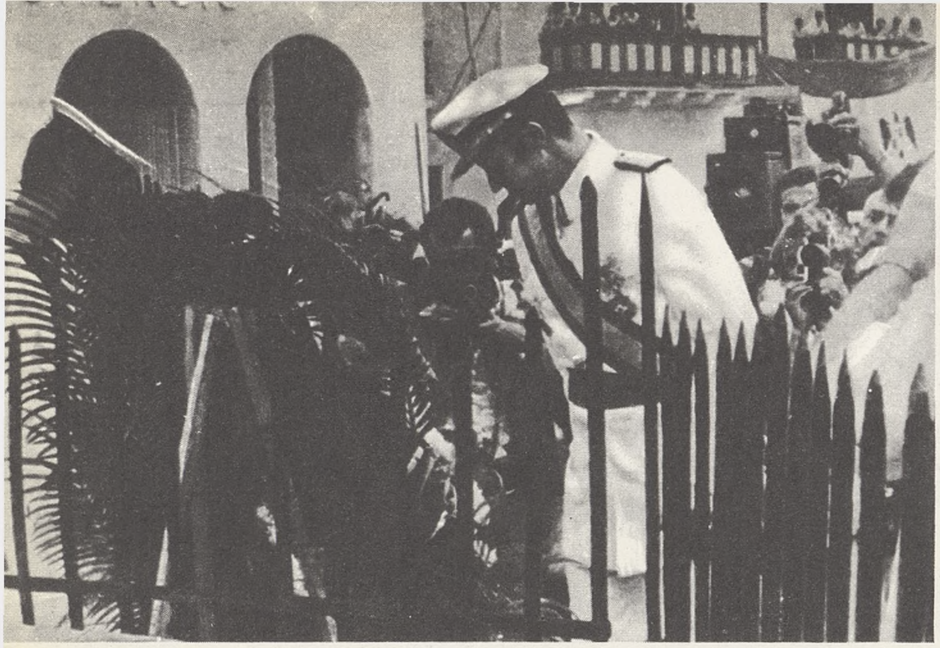
Tanto bajo la lluvia tropical como bajo el sol del Caribe, los Reyes mostraron siempre ese talante y ese modo de saludar que tanto los acerca al pueblo, hasta el extremo de causar auténticos quebraderos de cabeza a los servicios de seguridad, que eran numerosos y rígidos, ya que no faltaron amenazas de posibles atentados. Sobre este particular, el propio Rey nos contaría la célebre anécdota de su abuelo, Alfonso XIII, cuando en París fue víctima de un atentado. Hasta el presidente francés se había escondido como había podido y, luego, le preguntaba a Alfonso XIII: ¿Cómo V.M. ha podido permanecer de pie e impasible, entre tanto peligro? «Son gages del oficio», dicen que respondió el Rey. Don Juan Carlos también parece creer, con la mayor naturalidad, que un rey ha de estar dispuesto a todo como «gages del oficio de reinar».

Desde el primer momento este viaje real estuvo matizado por lluvias no sólo bonancibles sino a veces borrascosas, pero no por ello se llegó a suspender ningún acto, y todo el mundo, desde el Rey a abajo, aguantó los actos programados con paraguas o sin paraguas. Por cierto, que como el Rey y la Reina son de estatura nada corriente, los sostenedores de los paraguas reales a veces tenían que estirarse hasta extremos fuera de lo normal, y aún así las testas regias se vieron en algún momento amenazadas o parcialmente desmelenadas.

Como Colombia es el reino de las flores, y sobre todo de las orquídeas, de las cuales hay especies peregrinas y a cual más preciosa, la Reina aparecía siempre, entre los uniformes azules, verdosos o blancos, luciendo nuevos ramos siempre distintos de

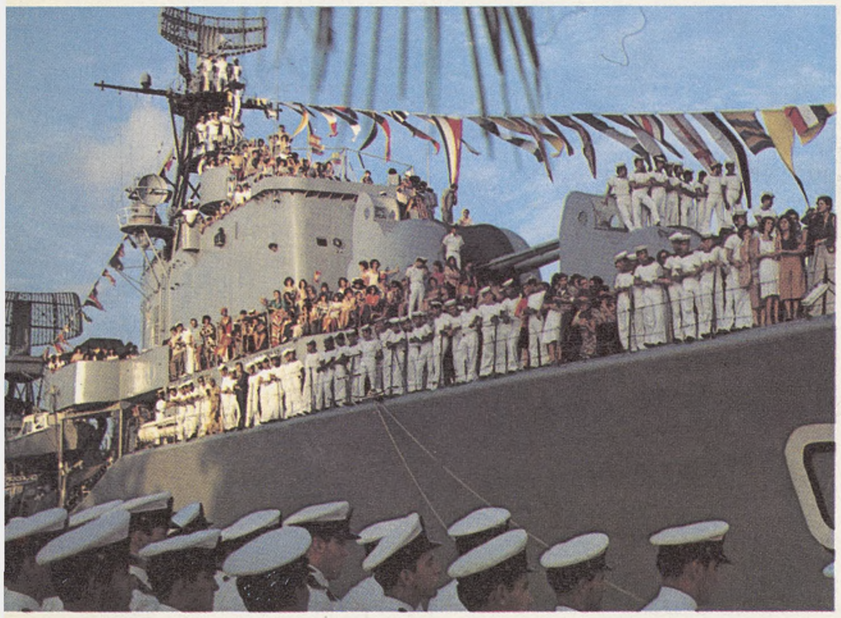
Su Majestad Don Juan Carlos I procede en Bogotá a colocar una corona de flores ante el monumento a Simón Bolívar, libertador de Colombia, en un acto que adquiriría luego en Caracas su máxima significación con el homenaje ante su panteón.







Ante el monumento a Cristóbal Colón, erigido en la Plaza de la Aduana de Cartagena de Indias, el Rey de España realiza la ofrenda floral. A la derecha, Don Juan Carlos I, rinde asimismo homenaje al heroico defensor de la ciudad cartagenera, Blas de Lezo.



Una verdadera corte de barcos de guerra, yates, lanchas, barcas de pescadores, barcazas y el pueblo encaramado en toda clase de embarcaciones recibieron a los Reyes de España en Cartagena de Indias. Don Juan Carlos I que vestía uniforme de Almirante revistó en medio de clamorosas ovaciones a las tropas de marinería.

orquídeas sorprendentes. Una vez se le cayó un guante durante una ceremonia, y antes de que nadie se agachara, ella misma lo había recogido, hasta tal punto estaba siempre en todo, desenvuelta y nada estirada.

PRIMERA ESCALA, SANTO DOMINGO

De nuevo los Reyes harían una escala en Santo Domingo, escala que, más que técnica, habría que llamarla estratégica en el sentimiento y en la idea de un nuevo concepto de la amistad hispánica. El presidente Balaguer y su pueblo sienten un afecto y una simpatía grandes por los Reyes de España, ya que fue en junio último la visita a Santo Domingo la primera de los monarcas a un país extranjero, antes de pisar los Estados Unidos, con motivo de su Bicentenario, haciendo de la hermosa tierra que pisara Colón punto de cita y símbolo de una nueva y ambiciosa mentalidad de integración trasatlántica que ya va madurando en todos los pueblos de Iberoamérica.

En la Catedral de Santo Domingo —primada de América— el Rey y la Reina, junto a las autoridades, vinieron a hacer algo así como una oración de súplica o *Te Deum* anticipado de lo que iba a ser el fruto granado de un viaje de buena voluntad y que se iba a conquistar espíritus y corazones a lo largo de Colombia y Venezuela.

La inauguración del «Malecón de España», una espléndida vía moderna que bordea el Caribe y acumula una plataforma de belleza en la parte Este de la capital de Santo Domingo, se llevaría a cabo bajo fuertes latigazos de lluvia. La espléndida «Avenida de España» es de cinco kilómetros de largo y desde ahora ya siempre se llamará más bien «pista real», y hay que decir que es una real pista, a la altura de las soberbias avenidas norteamericanas, con una linda franja de verde en el centro. El puente que une la rumbosa avenida de España lleva el nombre de «Juan Carlos I».

Pero vamos a seguir volando después del cálido recibimiento de la República Dominicana. Hay que recordar también aquí que la primera visita de don Juan Carlos a Santo Domingo había sido en la década de los cincuenta, siendo entonces Guardia Marina del Juan Sebastián Elcano.

DOCE DE OCTUBRE EN CARTAGENA DE INDIAS

El objetivo principal de esta gira real por tierras de América había sido el de celebrar el 12 de octubre sobre las encumbradas murallas de Cartagena de Indias. Si a Santo Domingo los Reyes habían llegado con media hora de anticipación, quizás más por las ganas que por las prisas, la entrada a Cartagena de Indias sería en cambio con un poco de retraso debido al mal tiempo y a todo el bochinche de barcos y barcazas, algunos de pescadores, que se formó alrededor de las fragatas. Pero ya estábamos en Cartagena, símbolo histórico, foco de atracción del país, y capitalidad sentimental de la gran nación colombiana. En la isla del Rosario esperaba el presidente López Michelsen la llegada de los Reyes.

Los Reyes llegaron a la Base Naval de Cartagena de Indias en la fragata «Cataluña», desde el fuerte de San José de Boca Chica. Alrededor se formó una verdadera corte de barcos de guerra, yates, lanchas, barcas de pescadores, barcazas, pueblo encaramado en toda clase de embarcaciones que hacían escolta improvisada y espontánea a la fragata real «Cataluña». Don Juan Carlos vestía de Almirante y revistó las tropas en medio de una clamorosa ovación. Los cañonazos de ordenanza como fondo conferían al espectáculo una dimensión sobrecogedora. Más iban a conmover sin embargo las palabras de salutación del presidente López, en las cuales no solamente había hidalguía, humanismo, reconocimiento histórico y apelación apremiante a todo lo que la herencia de España supone de sentido de libertad, independencia y fraternidad.

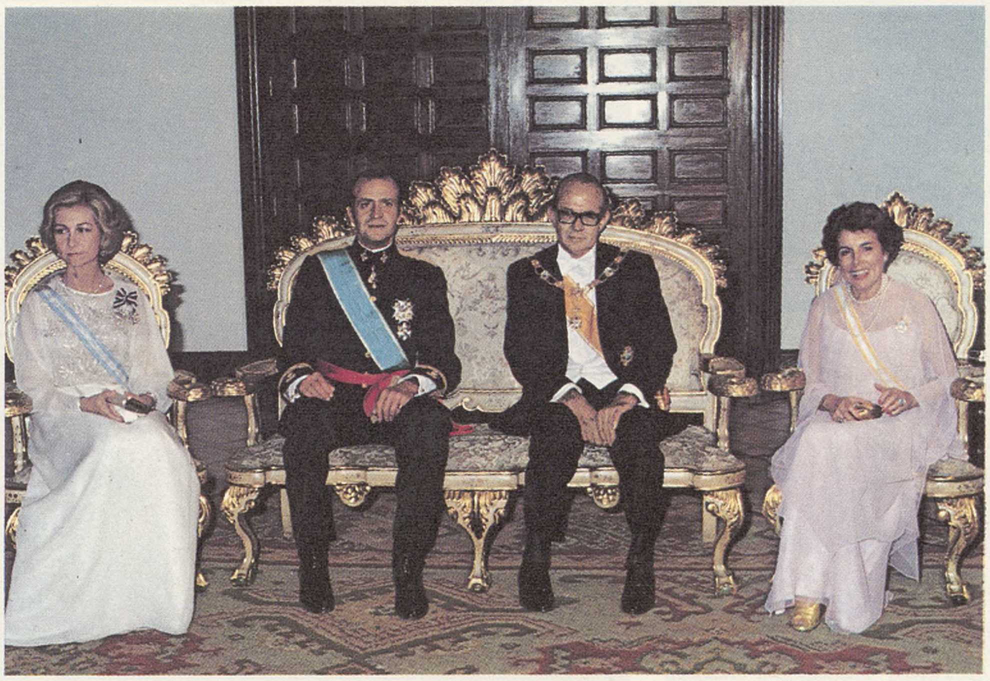
Una conciencia de unidad del espíritu trasfundido por España y de los intereses de toda la comunidad en los tiempos actuales, comunidad, en fin, de objetivos y problemáticas, como cuando dijo: «*No queremos que Gibraltar deje de ser español, señor. Recordamos con afecto las palabras de la Reina Isabel en su testamento recomendando a sus súbditos que nunca perdieran ese acceso al mar.*» Y rápidamente saltaría la solidaridad frente a problemas semejantes de los pueblos iberoamericanos, como el del Canal de Panamá, el de las Islas Malvinas o el del territorio de Belice.

Quien esperara las retóricas nostálgicas y añejas propias del Día de la Raza al viejo estilo, estaría equivocado. La jornada se distinguió por un lenguaje nuevo de programas abiertos al futuro. Por eso el Rey podría decir: «*América nos dio la mejor misión. La acción común que necesitamos con urgencia, comienza in-*

defectiblemente en el conocimiento mutuo. No podemos seguir siendo unas nociones someras y a veces erróneas de nosotros mismos. El conocimiento lo más completo de nosotros, de nuestras tierras y nuestras gentes, nuestra historia y nuestra actualidad debe estar en la base misma de la enseñanza que recibimos: ése es el empuje principal que impulsa ardientemente mi visita, señor Presidente, estar cerca de vosotros, conocer por mí mismo vuestros pueblos y vuestro espíritu. Yo invito desde aquí a los españoles a hacer de Hispanoamérica la realidad más clara de su corazón y más atrayente a su inteligencia. En el mundo en que vivimos, configurado por los problemas a escala universal, no cabría la desunión de una comunidad como la nuestra: debemos estar unidos para convertir en realidad nuestras posibilidades de conjunto, lo que será la mejor forma de mantener la individualidad nacional y su virtualidad esencial».

El Rey ha querido remachar que España siente como propios los problemas de sus hermanas de América, o como diría en la Casa de España, «España no olvida su destino americano». Si siempre se ha hablado de una «madre patria», hay que hablar también de una «segunda patria», que eso es América, nuestra América, para los españoles, o dicho de otro modo: los españoles nos sentimos también hispanoamericanos y la prueba es con qué facilidad, en épocas de exilio, nuestros prohombres se instalan en la otra orilla. Como diría el presidente López Michelsen, *España y América vuelven a encontrarse en el Día de la Raza para realizar su destino,* un destino que, efectivamente tiene mucho de común, con las particularidades salvadas de cada nación.

El presidente abundó en esta idea cuando dijo: «*Es la hora de que juntos, los que estamos unidos por el lenguaje de Castilla y por una tradición varias veces secular, comencemos a desandar los pasos perdidos y a buscar nuestro futuro*», palabras que encontrarían eco adecuado en aquellas del Rey: «*Hay que hacer un esfuerzo de imaginación y de valentía para arribar, no a nuevas tierras sino a nuevas soluciones, a nuevas políticas y a nuevas fórmulas de convivencia.*»



El presidente López Michelsen impuso al Rey de España la más alta condecoración colombiana de la Gran Orden de Boyacá, y asimismo a Doña Sofía la Gran Cruz de la misma Orden. Por su parte Don Juan Carlos condecoró al presidente de Colombia con el Collar de la Orden de Isabel la Católica y a la señora de López Michelsen con la Gran Cruz de la misma Orden española. En la imagen vemos a los Reyes con el presidente y la primera dama de Colombia después de la ceremonia del intercambio de condecoraciones.

CARTAGENA, ESCENARIO GRANDIOSO

Los soberanos se alojaban en el nuevo hotel Capilla del Mar, levantado allí donde hace pocos años no conocimos más que lagunas y tierras pantanosas, transformadas ahora por el «boom» turístico que ha invadido la costa. El recorrido de los Reyes por los sitios históricos de la ciudad, como Las Bóvedas, el Castillo de San Felipe, el Palacio de la Inquisición, fue minucioso y emocionante ya que el escenario no podía ser más arrogante para la ocasión. Por cierto que actuaron de guías excepcionales para Sus Majestades los prestigiosos escritores colombianos —ambos colaboradores de MUNDO HISPANICO— Eduardo Lamaitre y Donaldo Bossa Herazo.

La entrega de las llaves de la ciudad al Rey —que necesitó por cierto un ayudante experto en su manejo—, la ofrenda floral ante la estatua de Colón en la Plaza de la Aduana, la gran jornada emotiva y programática en el Salón del Ayuntamiento, todo iba a ser como una rendición solemne y amorosa ante la fortaleza-símbolo, ese baluarte de valores que rebasan la magnitud y el peso de las piedras y los soberbios torreones.

Finalmente, la visita a Cartagena terminaría en una noche de fábula, con la cena que el gobernador del Estado de Bolívar ofrecería a los regios visitantes en los claustros legendarios del Convento de Nuestra Señora de la Candelaria de La Popa, promontorio de ciento cincuenta y seis metros de altura desde donde se domina una visión de ensueño, con todo el fragor de luces de la bahía en fiesta grande, tan grande que no se recordaba en Cartagena nada parecido. La noche fue hermosa entre los arcos del claustro, rodeados de una fronda de trinitarias y palmeras, orquídeas en todas las mesas y la guardia que presentaba armas vistiendo unos uniformes que nos remontaban a tiempos de historia y leyenda.

EN BOGOTA, ESPLENDOR DE LA LENGUA Y LA CULTURA

El miércoles, día 13, iniciaron los Reyes su visita a Bogotá donde la jornada tendría el sello de lo cultural, artístico y hasta lo académico.

Primero vendría la presencia curiosa de Sus Majestades en el Museo del Oro, museo único en el mundo, ya que conserva unas veinticinco mil piezas de variada orfebrería del arte indígena precolombino-colombiano. En el Parque Santander los bogotanos tuvieron el primer encuentro masivo y cariñoso con Don Juan Carlos y Doña Sofía y de tal modo desbordante y desbordado que las fuerzas encargadas de la seguridad de los Reyes no tuvieron más remedio que contener a la masa con procedimientos enérgicos, e incluso se vieron obligados a ejercer estos procedimientos con los periodistas acreditados, lo cual provocó algún incidente desagradable que más tarde sería subsanado no sólo con la presencia espontánea de los Reyes en el hotel donde se hospedaba la prensa, dando lugar a una reunión improvisada y desprovista de todo protocolo, sino que desde el presidente López Michelsen al embajador Betancur darían justas y humanas explicaciones a los periodistas maltratados.

Siguió la ofrenda floral a Simón Bolívar, acto que acquiriría luego en Caracas su máxima significación con el homenaje al Libertador ante su Panteón.

LA REINA UNIVERSITARIA

Acto simpático y emotivo fue el nombramiento de la Reina Doctor «honoris causa» de la Universidad de Bogotá, acto que se celebró en el Aula Magna del Colegio Mayor del Rosario, un Colegio Mayor cargado de historia y de solera académica desde que en 1653 fuera fundado por el Arzobispo Cristóbal de Torres, a semejanza de los de Salamanca, para que sirviera en el Nuevo Mundo de «semillero para conseguir hombres eficaces de gobierno y preclaros en su cultura». En sus aulas se destacarían ilustres hombres de ciencia, como don Celestino Mutis, autor de la primera Botánica del Continente, la «Flora del Reino de Nueva Granada», un ejemplar del cual, recientemente publicado, sería entregado por la Reina al Rector del Colegio don Carlos Holguín. Este Colegio Mayor, justamente, está ligado a la Corona española incluso en detalles de gran valor emotivo. Efectivamente, a la virgen del Rosario que lo preside se le da el nombre de «La Bordadita» debido a un tapiz bordado con su imagen en el que parece cierto que participó con sus propias manos la reina Margarita de Austria, madre de Felipe IV.

El texto de la concesión a la Reina del título «honoris causa»





El pueblo colombiano bautizó a la Reina Doña Sofía como la «Reina de la sonrisa» a la vez que la Universidad de Bogotá la honraba con el nombramiento de «Doctor Honris Causa». El acto de recepción se celebró en el Aula Magna del Colegio Mayor del Rosario, fundado en 1653 por el Arzobispo Cristóbal de Torres y ligado a la Corona española por lazos de gran valor emotivo.



En todo momento, no sólo en las columnas de los periódicos sino en las calzadas de la calle, los Reyes despertaron enorme entusiasmo y admiración por su juventud, simpatía y llaneza. Mostraron ese talante y ese modo de saludar que tanto les acerca al pueblo en todos los actos tanto oficiales como privados.

dice así: «*La Consiliatura de Colegio Mayor del Rosario, en uso de las facultades que le otorgan las constituciones y considerando que este Colegio nació bajo el patrocinio de los Reyes de España; que Su Majestad la Reina de España acompaña a su Real Esposo en su visita a Colombia; que Su Majestad la Reina Doña Sofía es persona docta en humanidades, graduada en antropología, autora de obras de investigación científica, experta en lenguas, concédese a Su Majestad la Reina Doña Sofía el título de doctor «honoris causa» en Filosofía, Letras e Historia*».

Por su parte la Reina, tras la investidura, pronunció un discurso, en el cual dijo, entre otras cosas: «Me honra la dignidad que este Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario me confiere y la acepto con gratitud y alegría.

«En primer lugar, porque tengo conciencia del significado y la importancia de esta investidura, no sólo por la noble genealogía de vuestro Colegio, que entronca con la más brillante tradición de los Colegios Mayores, sino también por la realidad viva y pujante de vuestras Facultades actuales en las que habéis mantenido ininterrumpidamente un altísimo nivel intelectual y científico que corresponde a la honda raigambre cultural de Colombia.

»Isabel, la Reina Católica, impulsó en España singularmente la obra de los Colegios Mayores, que más tarde fueron en América seminarios de ciencia, de técnica y de administración. El arzobispo burgalés, Fray Cristóbal de Torres, al fundar esta Casa por expreso deseo del Rey trae consigo dos importantes tradiciones, la del Colegio Mayor de Fonseca de Salamanca, y la de la Orden de Predicadores. El generoso filón alumbrado así, a mediados del siglo XVII, estará enriquecido más tarde, hasta nuestros días, por hombres ilustres en la historia de Colombia y de nuestra cultura. Quiero destacar ahora el de Celestino Mutis, como ejemplo insigne de la curiosidad científica de su tiempo, capaz de organizar la fabulosa e ingente obra de «La Flora del Reino de Nueva Granada». Desde hace años el esfuerzo editorial conjunto de Colombia y España está dando a conocer el fruto de aquel talento extraordinario. Hoy me complazco en ofrecer el primer ejemplar del nuevo tomo que acaba de editarse de esta obra».

Finalmente, la Reina terminó diciendo: «Podéis tener la seguridad de que nunca olvidaré este acto a la vez solemne y familiar, este reencuentro con los orígenes, esta valiosa distinción universitaria.

Quisiera que en el saludo agradecido de la Reina de España sepáis escuchar también el eco fraterno de la voz de todo nuestro pueblo. Con él, el deseo y el propósito de no abandonar la mutua compañía en la edificación de un mundo mejor, por el esfuerzo conjunto de la inteligencia y el espíritu».

EL REY CON LOS ACADEMICOS

Tenía que ser en Bogotá, en la culta y reflexiva Bogotá, no por melancólica y platónica menos aristotélica y progresiva, donde el Rey experimentara, con la visita de los académicos a su residencia de Hatogrande, el acoso de la palabra y el apremio conservador y al mismo tiempo creador de la lengua común. Comenzó este interesante reunión con la palabra erudita del presidente del Colegio Máximo de las Academias, don Eduardo Guzmán Esponda.

Los académicos, en círculo abierto en torno al Rey, le expusieron sus preocupaciones y afanes, proponiendo a la vez remedios para la defensa de la lengua común y haciendo peticiones de intercambio cultural y académico, de las que el Rey tomó buena nota.





A la izquierda, en una ceremonia celebrada en la hacienda «Hatogrande», la Academia colombiana de la Historia hizo entrega al Rey Don Juan Carlos I de una placa de oro. El presidente del Colegio Máximo de las Academias don Eduardo Guzmán Esponda pidió a Su Majestad los remedios necesarios para la defensa de la lengua común. En la fotografía de abajo, un grupo de ex becarios del Instituto de Cultura Hispánica visita al Rey de España durante su estancia en Bogotá.



Los Reyes de España saludar al pueblo colombiano reunido en la Plaza Bolívar de Bogotá cuando, en compañía del presidente López Michelsen, el canciller don Indalecio Liévano y el ministro español de Asuntos Exteriores don Marcelino Oreja acudieron a colocar una ofrenda floral ante la estatua del Libertador.

Los académicos no pidieron títulos ni prebendas de reconocimiento público, sino silenciosa y anónima protección para las palabras del castellano, respeto a las palabras de patrimonio común para que sigan siendo norma y estilo para entender la vida, la historia, la ciencia e incluso el progreso que los tiempos exigen. El presidente Guzmán Esponda terminó diciendo que el mayor milagro español, sin desdeñar otros, había sido el de estimar la lengua como instrumento salvador de unión y comunión entre los pueblos, recordó que dos palabras, las más hermosas, había dejado España al mundo hispánico: «madre» y «patria», y se hizo mención, en fin, de lo que ya se está llamando una nueva «política de la lengua» como instrumento de vinculación, más que en el pasado, en la proyección de un futuro fraternal y de cooperación en todos los ámbitos.

EL MEJOR EMBAJADOR, EL REY

Las jornadas bogotanas de los Reyes tuvieron otros acontecimientos también emotivos, también importantes, como fueron la inauguración de la Casa de España, el intercambio de altas condecoraciones entre los dos Jefes de Estado, la visita que los becarios de Cultura Hispánica y los directores de periódicos colombianos hicieron al Monarca en Hatogrande, etc.

Con especial cariño inauguró el Rey las Casas de España, en Bogotá y en Caracas, ya que ellas son como hogares españoles en prolongación de la patria, núcleos efectivos y eficaces no sólo de nostalgia de España sino de presencia viva en los pueblos fraternos, de participación en su progreso y su vida social, y diríamos, en fin, que ellos son protagonistas importantes y decisivos de la verdadera hispanidad.

Una frase que tiene resonancias de nuestro teatro clásico —y a la vez de la raigambre democrática de la monarquía española, aunque en ocasiones esta raigambre se haya oscurecido— ha comenzado a hacer fortuna con motivo de estos viajes de Don Juan Carlos: «El mejor embajador, el Rey», se dice ya, incluso en la prensa extranjera, y esto cuando acompaña a Don Juan Carlos un selecto séquito de consejeros que entienden el momento y la circunstancia histórica, como el ministro de Asuntos Exteriores, Marcelino Oreja, sensibilidad diplomática de hoy, y en América estuvieron a su lado un Pedro Salvador, director General de Iberoamérica y Juan Igancio Tena, hombres familiarizados con la realidad iberoamericana por largos años de experiencia, sin dejar por ello de tener mente europea y visión auténtica de las problemáticas que envuelven el mundo de nuestro ámbito.

Entre los actos a que asistimos en Hatogrande, merece recuerdo especial la audiencia concedida por el Rey de España a los antiguos becarios del Instituto de Cultura Hispánica en Bogotá, donde, como en todos los países hispánicos, hay una promoción de destacados profesionales a todos los niveles, principalmente en las esferas de la política, la ciencia, la técnica y la cultura, que han sido formados en España y que hoy laboran eficazmente en el progreso y desarrollo de sus países.

Finalmente, resulta conmovedora la invitación que los indios de la Comisaría de Vichada hicieron formalmente a los Reyes de España para que en 1977, y con motivo de la inauguración de los Primeros Juegos Autóctonos de la región, visiten aquel enclave y celebren allí la fiesta conmemorativa del 12 de Octubre, «así como en octubre de 1492 vinieron los españoles a descubrir a nuestros hermanos indígenas», según rezaba el telegrama de esta original y conmovedora invitación.—■



EL ESPECTADOR
DIARIO DE LA MAÑANA
Bogotá, Martes, Octubre 12 de 1976
cionada Recepción a los Reyes
Plantea Tesis Internacional sobre Gibraltar y Panamá
EL TIEMPO
Renuncia
Bogotá aclama a la pareja Real
Intensa actividad de los monarcas en la capital de la República
Con los Diplomáticos
EL SIGLO
Bogotá, Jueves 14 de Octubre de 1976
rey piden una
noamérica unida
Purga a extre
España factor decisivo de unida
América nos dio la mejor misión
Dice el Rey Juan Carlos
Como hace siglos
López Michelsen
EL SIGLO
La otra opinión de los colombianos
encuentro de España y América
Se realiza en Cartagena
DIARIO DE LA COSTA
DECANO DE LA PRENSA COSTEÑA
Dijo el Rey
LOS ESPAÑOLES SOMOS AMERICANOS
Con júbilo Cartagena aclamó ayer a los Soberanos de E
EL SIGLO
La otra opinión de los colombianos
Acercamiento concreto
Pide Juan Carlos a países americanos
EL ESPECTADOR
EDICION BOGOTA, D. E.
"Nueva Era en Relaciones con España"
La Visita Real a
Seguridad en Bogotá
DIARIO DE LA COSTA
TERCERA SECCION
HOMENAJE A LOS REYES
Mrtes, Octubre 12 de 1976
Colombia Saluda a los Reyes de España
EL TIEMPO

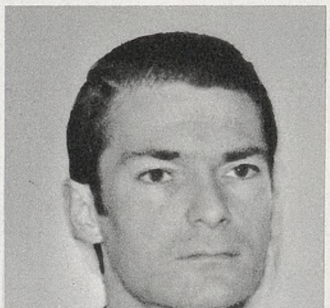
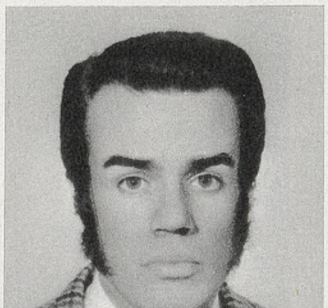
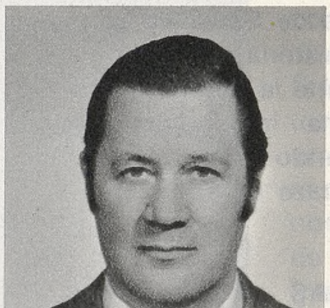
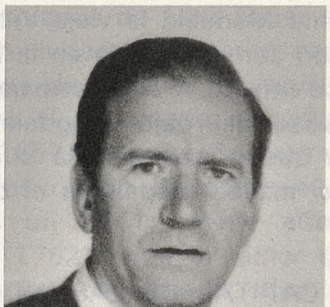
Unánime acogida de la prensa a LOS REYES EN HISPANOAMÉRICA

Verdaderamente este viaje de Sus Majestades los Reyes de España a la República Dominicana, Barranquilla, Cartagena de Indias, Bogotá y Caracas, despertó tal ansiedad y acoso de la prensa que pocas veces se ha visto un acontecimiento tan desbordante de entusiasmo y fervor en el servicio profesional del periodismo. Pero no nos referimos tan sólo al temple de los periodistas españoles, con sus cámaras, fotógrafos y agencias, sino a la gran lección que los periodistas españoles también han recibido y no pueden desaprovechar ante la inundadora presencia de periodistas colombianos y extranjeros, no sólo de Hispanoamérica, sino europeos que siguieron el viaje de Don Juan Carlos y Doña Sofía con unos afanes de entrega a la profesión verdaderamente admirables.

Las páginas que reproducimos muestran en titulares, crónicas y reportajes la presencia activa y ferviente de un periodismo colombiano que ha querido informar verazmente y con toda honestidad de las fortunas, e incluso incidencias del viaje. Nada extraño que entre tal avalancha de informadores de todo tipo y los cordones de la policía se establecieran tensiones y pugnas que concluyeron cuando de manera tan cortés y cumplida como sólo puede hacerlo un Rey, los mantenedores del orden rebajaron las medidas de rigor y seguridad en torno a la Pareja Real. Lo más feliz de este choque o encuentro, al que no hay que darle tampoco demasiada importancia, concluyó de la manera más dichosa como decimos, con la visita de los Reyes a los periodistas todos, para decirles simplemente gracias y gracias por el esfuerzo y la tensión con que han querido mantener informados no sólo a España sino al mundo entero de la aventura de este viaje excepcional saturado de emoción viva y espontánea de las gentes más sencillas y clamorosas del pueblo.

No es frecuente que en viajes especiales como ha sido el del Rey, donde se amontonan los periodistas y fotógrafos, equipos de televisión y agencias, con toda su maquinaria y bullicio reporteril, coincidan el orden y la disciplina de los pasajeros y el esmero y diligencia de la tripulación toda, desde el comandante a las azafatas, creando un ambiente de gran naturalidad y confianza dentro de la disciplina que exigen tales vuelos charters.

Hay que tener en cuenta que se viajaba en días de tormentas, borrascas y aguaceros y que, sin embargo, todos los planes se cumplieron a la perfección y no solamente los vuelos, sino los servicios de a bordo. Por tal motivo los periodistas firmaron una carta dirigida al Presidente de la Compañía, agradeciendo la diligencia y el buen talante de la tripulación entera, la pericia de sus pilotos y ayudantes y el ánimo siempre sonriente y dispuesto de los servidores del avión, tanto mecánicos como jefe de cabina y repetimos la amabilidad de las azafatas. Por eso el último día de vuelo los periodistas españoles ofrecieron una comida a la tripulación en la que el Director de esta Revista MH., José Luis Castillo-Puche expresó en términos conmovidos y poéticos la feliz travesía y el magnífico espíritu que se creó en este viaje inolvidable con la Compañía **AVIACO.**




Don Guillermo Ruiz Casaux de Carlos, comandante primero; Ignacio Hormaechea, segundo piloto; Enrique Guzmán, mecánico de vuelo; Sandalio Arranz, jefe de cabina; Lola Zambrana, auxiliar-azafata; Aurora Buxeda, auxiliar-azafata; Mamen de Pedro, auxiliar-azafata.

EL LEGADO ARTISTICO DE ESPAÑA

CARTAGENA DE INDIAS Y SANTA FE DE BOGOTA

EL abanico de las tres cordilleras que desde el nudo de Pasto se abren hacia el mar Caribe, hizo de Colombia un país de valles y de grandes ríos, con gran variedad de paisajes, ambientes y contrastes. En las cuencas del río Magdalena y su afluente el Cauca, en las mesetas de Boyacá y Cundinamarca, en las estribaciones de las cordilleras y en la costa del Caribe, se encuentran comarcas y ciudades con acusadas diferencias entre sí, cada una con su personalidad propia en todos los aspectos y también en el artístico. Esa diversidad geográfica se reflejó en la arquitectura de la época española, desde mediados del siglo XVI hasta los albores del XIX, si bien con algunos caracteres comunes a todo el país como la persistencia del arte mudéjar, pues las cubiertas de artesón con decoraciones de lazo morisco arraigaron con fuerza durante tan largo período. El relativo aislamiento de algunas comarcas como consecuencia de la difícil geografía —en Colombia se pasó, hace cincuenta años, de la acémila al avión—, así como circunstancias de tipo social o económico, propiciaron el florecimiento de determinados estilos o su persistencia en las ciudades repartidas por tierras tan diversas.

No lejos de Bogotá, la ciudad de Tunja conserva uno de los conjuntos renacentistas más importantes de América del Sur. En el pintoresco valle del Cauca, en un paisaje de ensueño, Popayán es una ciudad barroca, renovada después del terremoto que la arruinara en 1726. Anulada por la pujante Medellín la vieja Villa de Santa Fe de Antioquia quedó como dormida en la historia, con su caserío dieciochesco intacto. Y algo semejante le ocurrió a Mompós, la ciudad del bajo Magdalena, importante puerto fluvial, que quedó casi aislada cuando una avenida del río desvió el mayor caudal por el brazo de Loba.

LA LLAVE CAPITAL DE LAS INDIAS

Cartagena de Indias y Santa Fe de Bogotá nacieron bajo signos diferentes, una en el ambiente cálido y exultante de la costa y otra en la meseta de Cundinamarca, donde la altitud atempera los rigores del trópico. El castellano Pedro de Heredia fundó a Cartagena en una isleta arenosa, apenas elevada sobre el nivel del mar que la arrulla y la salpica, ganado sin duda por las ventajas de la hermosa bahía y quizás también por los encantos del lugar, tan diferente del paisaje austero de su tierra nativa. Cuando nació a la vida urbana, Cartagena estaba llamada a ser la puerta de entrada al Nuevo Reino de Granada —la actual Colombia—, por su situación cercana al río Magdalena, única vía de penetración hacia el interior cuya desembocadura era prácticamente impracticable. La flota de Tierra Firme dejaba en Cartagena las mercancías y los pasajeros en tránsito para el interior, a la vez que congregaba a mercaderes que hasta de las lejanas ciudades de Quito y Cuenca acudían al intercambio comercial de la «feria de los galeones».

Cartagena era el primer mercado de los productos españoles en América del Sur. Pero las riquezas del tráfico atrajeron a piratas y corsarios, siempre a la procura de presas fáciles como la desguarnecida Cartagena, pues nunca fueron tan heroicos como los retrató la literatura antiespañola. En 1543, cuando sólo contaba diez años de vida, la asaltaron piratas franceses, primer eslabón de la cadena de ataques y amenazas que la sufrida ciudad aguantó a lo largo de tres siglos. En 1563, los vecinos pedían a Felipe II ayuda para construir una muralla alrededor de la ciudad, con foso, torres y barbacanas, como si quisieran convertirla en una Avila medieval en el trópico. Entre fachendosos y optimistas, aseguraban al rey: «después de cercada, con veinte hombres que haya en la ciudad la defenderán de toda Francia». Con la llegada del ingeniero Bautista Antonelli en 1586, se iniciaron las grandes obras de fortificación a la moderna que, a lo largo de más de dos siglos, convirtieron a Cartagena en una plaza fuerte, la «Llave capital de las Indias». Además de defender el único acceso al país, la ciudad fundada por Heredia era el bastión avanzado de la defensa del istmo de Panamá, situado a sotavento, punto de articulación de las comunicaciones entre la metrópoli y el virreinato del Perú. La derrota del almirante inglés Vernon en 1741 —página de gloria en la historia de Cartagena— frustró el objetivo de asaltar el istmo y dividir en dos los dominios españoles de América.



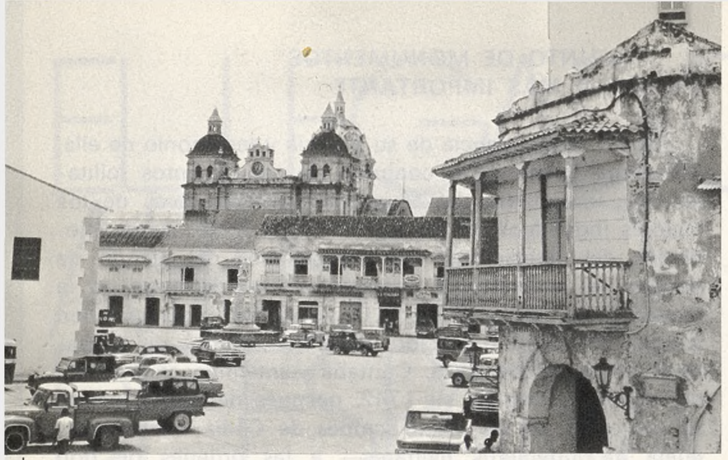
EL CONJUNTO DE MONUMENTOS MILITARES MAS IMPORTANTE

Como consecuencia de su historia y testimonio de ella, Cartagena conserva el conjunto de monumentos militares más importante del Mundo Hispánico, obras de los mejores ingenieros de los siglos XVI al XVIII. Desde mediados del setecientos, cuando después del ataque de Vernon se renovaron y completaron las defensas de la ciudad y su bahía, destaca la figura del ingeniero don Antonio de Arévalo, nacido en Martín Muñoz de la Dehesa, en tierras de Avila, Contaba veinticinco años cuando llegó a Cartagena en 1742, después de haber servido en las obras de las fortificaciones de Cádiz —buena escuela de ingenieros militares— a las órdenes de don Ignacio Sala —traductor del *Tratado de defensa de las plazas*, del famoso Vauban—, con quien volvería a encontrarse en Cartagena pocos años después. La fecunda vida de don Antonio de Arévalo, que alcanzó el grado de brigadier, transcurrió en la ciudad de Heredia, donde murió en 1800 querido y respetado. Además realizó obras en Bogotá, proyectó un puente en la ciudad de Honda, dirigió expediciones para pacificar a los indios del Darién, desempeñó delicadas misiones en Maracaibo y Río Hacha y colaboró en importantes trabajos hidrográficos en las costas del Caribe.

En todos los fuertes que hoy se admiran en la bahía intervino don Antonio de Arévalo, aunque algunos fueran proyectados por sus supetiores jerárquicos. Dirigió la construcción de los dos fuertes que defienden el angosto canal de Bocachica, entrada del puerto: el de San Fernando, que proyectó Mac Evan, y la batería de San José, cimentada a flor del agua conforme a los planos de don Ignacio Sala, monumento que salvó de la ruina hace pocos años, con una admirable restauración, el historiador y técnico doctor Juan Manuel Zapatero, de reconocida autoridad en estos trabajos. Más adentro de la bahía se encuentra el fuerte de San Sebastián del Pastelillo, también construido por Arévalo con planos de Mac Evan. A la entrada de la ciudad se encuentra el cerro de San Felipe de Barajas, en cuya cima construyó el gobernador don Pedro Zapata, en 1657, un pequeño fuerte ante cuyos muros quedó derrotado el inglés Vernon en 1741. Veinte años más tarde (1762), ante el temor de otro ataque de los ingleses, don Antonio de Arévalo completó las defensas del cerro con baterías situadas a distintos niveles, cuarteles subterráneos y galerías de minas, dejándolo materialmente forrado de piedra y concluyendo así una de las obras maestras de arquitectura militar, sin par en América.

EL MEJOR MONUMENTO: LA CIUDAD MISMA

La ciudad conserva aún en gran parte el recinto de murallas. El baluarte más antiguo es el de Santo Domingo, cons- ▸



CARTAGENA DE INDIAS

truido (1614-1620) por el ingeniero Cristóbal de Roda, que defendía la entrada de la Caleta, por donde varias veces la habían invadido piratas y corsarios. Al primitivo núcleo de la ciudad vieja —el «corralito de Piedra», como cariñosamente le dicen los cartageneros— se entra por la monumental Puerta del Puente, buen ejemplar de arquitectura cívico-militar construido por el ingeniero don Juan de Herrera y Sotomayor en 1704. Tocó a don Antonio de Arévalo acabar totalmente las murallas de Cartagena en 1796, con la construcción de una cortina de la muralla de la Marina, a la que adosó los cuarteles de «Las Bóvedas», así llamados por sus cubiertas a prueba de bomba.

El recinto amurallado guarda un importante conjunto artístico, con templos del siglo XVI, como la catedral y la iglesia de Santo Domingo, que cuenta con una buena portada herreriana. No falta algún edificio de gran empaque monumental, como la iglesia de los jesuitas —hoy dedicada al «Apóstol de los negros», San Pedro Claver—, construida en las primeras décadas del siglo XVIII, de un estilo barroco sobrio y desornamentado, quizá porque la piedra madrepórica no permite labores decorativas. Pero el monumento principal de Cartagena de Indias es la ciudad misma, con sus calles sombreadas por los grandes balcones volados de madera de las viejas casonas con entresuelos; y las plazas como la de los Coches, con su «Portal de los Dulces», la de la Aduana, con los portales de la Antigua Contaduria, construida en 1620, y la antigua Plaza Mayor, hoy dedicada a Bolívar. En uno de sus frentes se encuentra la antigua Casa de la Inquisición, con la portada más barroca de toda la costa del Caribe.

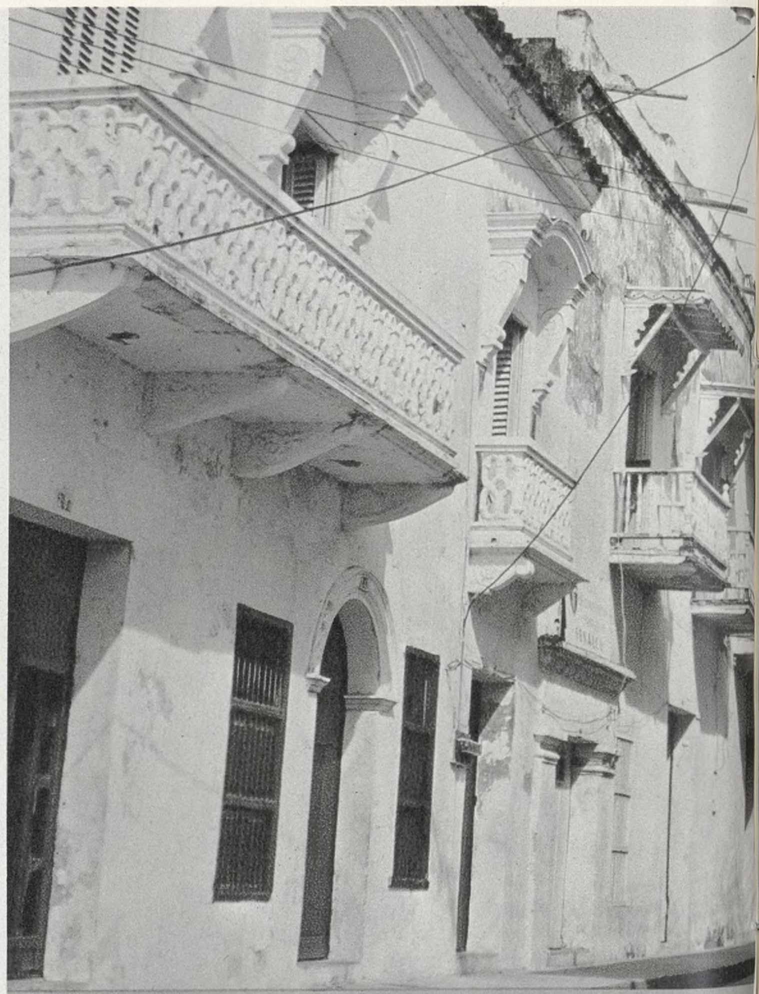
Cartagena de Indias es una verdadera reliquia de la época española. Por los años de su mayor prosperidad, el gongorino Hernando Domínguez Camargo, que escribía en Bogotá (1666), quizá nostálgico de horizontes marinos, retrataba a Cartagena de Indias con sus versos barrocos: «Esta de nuestra América pupila / de salebrosas lágrimas bañada, / que al mar las bebe, al mar se las destila, / de un párpado de piedra bien cerrada.» Era, en efecto, la «pupila de América», puerta de entrada por donde medio continente recibía la imágen de lo que llegaba del otro lado del mar. Plaza fuerte bañada por las «salebrosas lágrimas» del Caribe que baña el «párpado de piedra» que la defiende de las miradas torpes de piratas y filibusteros.

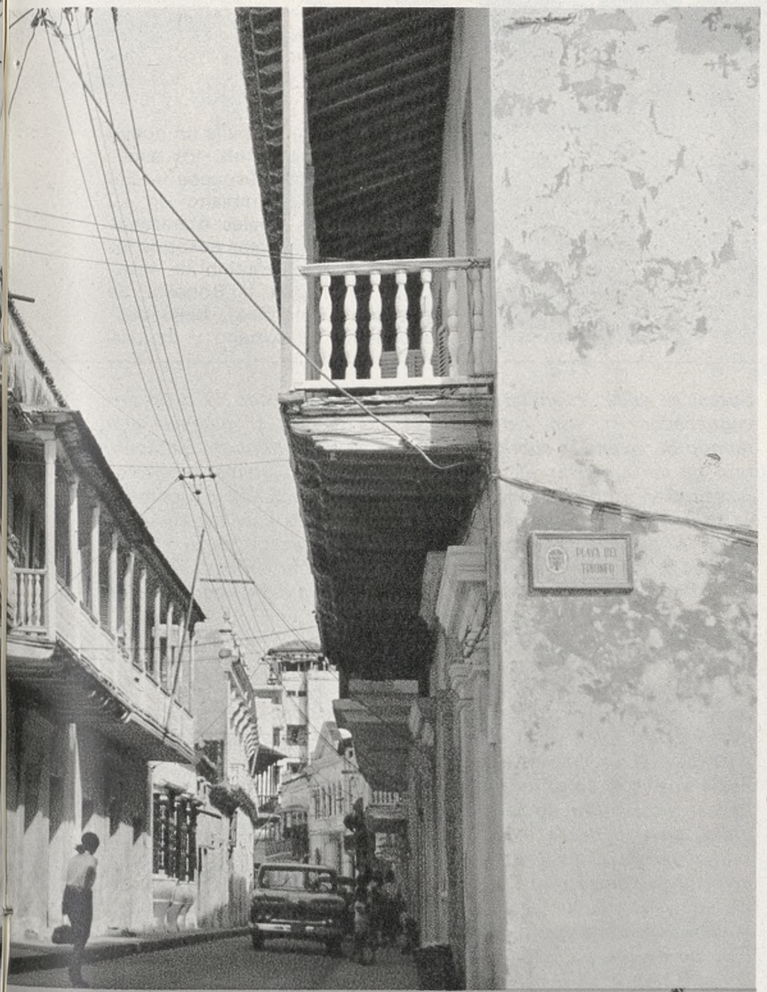
EL GRAN FOCO CULTURAL DE NUEVA GRANADA

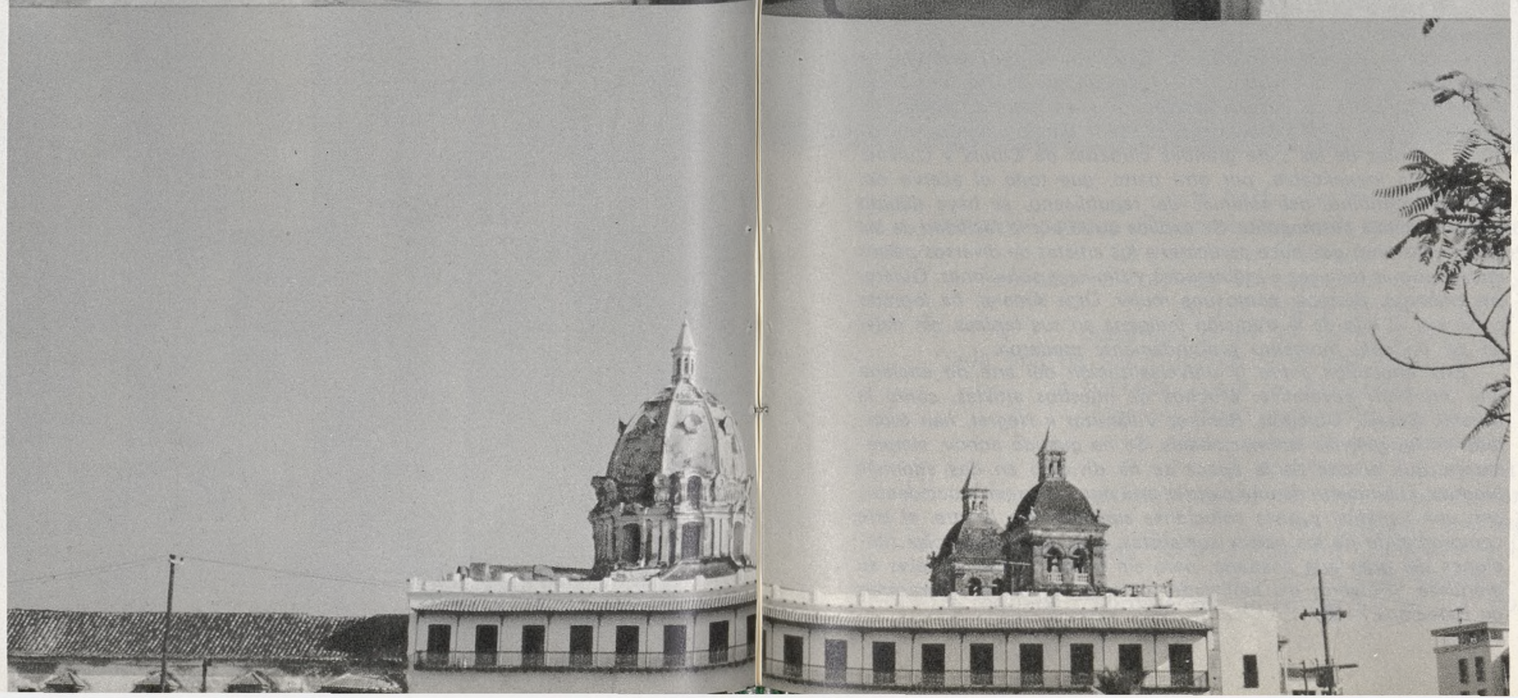
Santa Fe de Bogotá nació tierra adentro, entre las sierras andinas, y la cuadrícula de su traza se extendió al pie de los cerros de Monserrate y de Guadalupe contemplando el panorama verde de la Sabana, la verde llanura que a su fundador, el Licenciado Gonzalo Jiménez de Quesada, despertó las nostalgias de la vega de Granada, la ciudad donde había vivido en sus años mozos. El clima y el ambiente parecían propicios para que en Bogotá florecieran, junto a los trigos y frutales de la sabana, de idílico paisaje, los dones del espíritu. No en vano había sido su fundador un letrado que volvió a cambiar la espada por la pluma apenas pasaron los días de la conquista. Santa Fe fue la ciudad de las instituciones de enseñanza, el gran foco cultural que iluminó a todo el Nuevo Reino de Granada. En 1604 se fundó el Colegio de la Compañía de Jesús, al que se unió después el Seminario de San Bartolomé dando origen a la Academia Javeriana, verdadera universidad, aunque no tuvo ese rango hasta el siglo XVIII. En 1633, el arzobispo fray Cristóbal de Torres fundó el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, otro de los centros de enseñanza que aún perduran, pregonando el elevado nivel cultural de aquellos criollos de «vivos ingenios, famosos hombres de a caballo, buenos toreadores y diestros en la esgrima y en la danza», como los calificaba el historiador Flórez de Ocáriz (1674).

El mismo nos dice que los santafereños hablaban el idioma español «con más pureza castellana que todos los demás de las Indias». Santa Fe de Bogotá, sede de la Audiencia, capital de un extenso territorio que comprendía la actual Colombia, buena parte de Venezuela y la isla Trinidad, vivió bajo el signo de Minerva.

CARTAGENA DE INDIAS







Con justicia mereció ser llamada la «Atenas Sudamericana».

En Santa Fe de Bogotá florecieron todas las artes. En el siglo XVI, carpinteros sevillanos introdujeron el arte morisco de la «carpintería de lo blanco» y el gusto por las techumbres de artesón decoradas con lacerías. El XVII —que fue el gran siglo de Bogotá en el aspecto artístico— se inicia con la construcción de la iglesia de la Compañía (1625-1638), obra del jesuita italiano Juan Bautista Coluccini.

En el barrio de las Nieves abundan los talleres de ensambladores de retablos. maestros de escultura, orfebres y pintores. Se labran grandes retablos como el de la iglesia de San Francisco, en cuyos relieves se encuentran elementos de la fauna y la flora del país, y el de San Ignacio, de estilo bien sevillano aunque lo labró el hermano Loessing, nacido en Alemania. En la segunda mitad del siglo, los interiores de los templos se decoran con tableros de madera tallada y las techumbres se ornamentan con grandes flores, piñas y otros motivos de labra barroca, todo con dorados y vistosa policromía. En el segundo tercio del siglo, Antonio Acero de la Cruz († 1667) y su contemporáneo Baltasar de Figueroa, entre otros, inician el florecimiento de la escuela santafereña de pintura, que culminará, en la segunda mitad de la centuria, con Gregorio Vázquez de Arce (1638-1711), contemporáneo del español Valdés Leal. El Museo de Arte Colonial, instalado en el antiguo Colegio de la Compañía, guarda numerosas obras de Vázquez. Otro conjunto de lienzos del maestro decoran la iglesia del Sagrario (1689), cuya construcción costeó el madrileño Gabriel Gómez de Sandoval.

LA ULTIMA ETAPA DEL ESTILO BARROCO

Con la muerte de Vázquez, el arte de la pintura decae en Santa Fe, pero la escultura recibe un nuevo impulso con la llegada del andaluz Pedro Laboria, natural de Sanlúcar de Barrameda, que personaliza la última etapa del estilo barroco con obras de gran calidad en la iglesia de la Compañía —la «Muerte de San Ignacio», 1739— y otros templos de la ciudad. En 1771 se puso la primera piedra de la pequeña iglesia de la Tercera, cuyo interior está todo cubierto con retablos sin dorar que labró el entallador Pedro Caballero, en los que aparece la decoración rococó y entona su canto de cisne el barroco santafereño. Poco después hace su aparición el estilo neoclásico, en cuya introducción tuvieron parte los ingenieros militares formados en España.

El principal arquitecto del estilo académico en Colombia es el lego capuchino valenciano fray Domingo de Petrés, autor de la catedral metropolitana y del Observatorio Astronómico. A él o a sus discípulos y seguidores se deben las grandes iglesias de Zipaquirá y Chiquinquirá.

El antiguo casco urbano ha sufrido grandes mermas en las últimas décadas, pero aún quedan algunas calles en el barrio de la Candelaria, donde vivió el pintor Vázquez de Arce, con viejas casonas del siglo XVIII. En las antiguas haciendas repartidas por los pueblos de la Sabana, se encuentran, tal vez, los mejores ejemplares que se conservan de la arquitectura santafereña del siglo XVIII.

¡Cartagena de Indias y Santa Fe de Bogotá! A orillas del Caribe, la ciudad fortaleza y mercado. Al borde de la Sabana, la capital del virreinato del siglo XVIII, la ciudad universitaria, el gran centro de irradiación artística. En las dos ciudades dejó España un legado de Arte.—Enrique MARCO DORTA.

COLOMBIA
Itinerante



América siempre auspicia un nuevo descubrimiento. «Antes, los españoles en nuestra búsqueda —dijo el embajador colombiano en su discurso de las Reales Atarazanas de Barcelona—; somos nosotros los que hacemos el camino de vuelta.» En la imagen, la Boquilla, de Cartagena (Colombia), bello descubrimiento de sosiego y de paz.

DESDE estas Reales Atarazanas, donde se construyeron naves que surcaron la mar océana y que, sin duda, llegaron hasta nuestra lejana América; donde se armaron las que habrían de batirse gloriosamente en Lepanto; aquí, donde empieza el Mare Nostrum, a la orilla de este Mar Catalán desde cuyos bordes aún hoy la estatua de Colón señala con su verde dedo de bronce el camino del Nuevo Mundo; desde este lugar que visitó, asediado por la nostalgia y la pobreza, el gran Cervantes, en nombre de Colombia saludo de corazón al pueblo catalán.

Quiero hablarles de un nuevo descubrimiento, pero ahora al revés: no son los españoles los que atraviesan el Atlántico en nuestra búsqueda, no. Somos nosotros los que hacemos la ruta de vuelta para ser de nuevo descubiertos.

Y llegamos inermes, precariamente armados de piedras de tres mil años talladas en forma de misteriosas esculturas; de tunjos de oro de dos mil años de buena suerte; de tallas (siglos XVIII y XIX) de dorada madera que respira; de cuadros que reflejan el inicio de nuestra vida republicana; de telas contemporáneas en las que se confunden a veces la herencia indígena con la hispánica y los más recientes aportes de la cultura universal: todo ello agrupado por complejos culturales y por épocas.

Un poeta nuestro, José Eusebio Caro, más que escribía, gemía así:

«Cuando tenemos, desdeñamos; / y sentimos después de perder / y entonces aquel bien lloramos / que se fue para no volver.» /

Los españoles llegaron a América empujados por el valor, la fe y desde luego la ambición. Fue el mismo Colón, al siguiente día del Descubrimiento, quien asentaba en su diario:

«Y yo estaba atento y trabajaba de saber si había oro, y vide que algunos de ellos traían un pedazuelo colgado en un agujerón que tienen en la nariz, y por señas pude entender que yendo al Sur, o volviendo la isla por el Sur, que estaba allí un rey que tenía grandes vasos de ello, y tenía muy muchos. Trabajé que fuesen allá, y después vide que no entendían en la idea. Determiné de aguardar fasta mañana en la tarde y después partir para el Sudueste, que según muchos de ellos me enseñaron decían que había tierra al Sur y al Sudueste, y al Nurueste, y que éstas del Nurueste le venían a combatir muchas veces, y así ir al Sudueste a buscar el oro y piedras preciosas.»

Lo que sólo más tarde supieron los descubridores, fue que la tumbaga (aleación del oro argentífero y el cobre), técnica de antes de Cristo usada en Colombia por chibchas, tayronas, sinúes y calimas, iba más allá de su propio brillo: nuestros indígenas lo aprendieron a laborar en una forma críptica tan fina, que más de un crítico los compara con los orfebres de la Europa renacentista a la que aportamos ese oro, esmeraldas y platino.

El oro era una forma de reflejar a dios, a su dios, el sol. De buscar su color, de imitar su forma, de competir con su brillo enceguecedor. Por eso, detrás de aquella técnica se guarecía «un mundo de vivencias sobrenaturales»: Fray Bernardino de Sahagún, uno de los cronistas de Indias, recuerda que plateros y herreros pertenecían a un alto rango como el de los lapidarios y escritores.

Entonces fue Eldorado: la leyenda según la cual los caciques de la altiplanicie colombiana se embadurnaban de barro y miel, primero, y luego de oro en polvo, antes de entrar en las frías aguas de las altas lagunas, era en parte cierta. El cura extremeño Juan de Castellanos, la cita, cuando dice:

«Los soldados alegres y contentos / entonces le pusieron El Dorado / por infinitas vías derramado.» /

Según el cronista Rodríguez Fraile, en Guatavita —donde los españoles sembrarían un poblado con ilusiones, estandartes e iglesia («una iglesia con talle de mezquita»)— Eldorado nació así: «...la ceremonia que en esto había, era que en aquella laguna se hacía una gran balsa de juncos; aderezábanle y adornábanle todo lo más vistoso que podían; metían en ella cuatro braseros encendidos, en que desde luego quemaban mucho moque, que es el sahumerio de estos naturales, y trementina con otros muchos y diversos perfumes. (...) En este tiempo desnudaban al heredero en carnes vivas y lo untaban con una tierra pegajosa, y lo espolvoreaban con oro en polvo y molido, de tal manera que iba cubierto de todo ese metal. Metíanle en la balsa, en la cual iba parado, y a los pies le ponían un gran montón de oro, y esmeraldas para que ofreciese a su dios.»

Como se ve, Eldorado existió: Lope de Aguirre naufragó en su propia locura, buscándolo en el Amazonas; Pizarro cruzó los Andes, siguiendo su ilusorio resplandor y en algunos mapas de las Guayanas y del Nordeste del Brasil se le dibujó como cosa tangible, a orillas de las siete grandes ciudades de Cíbola y Quivira.

Resulta inexplicable, por otra parte, que todo el acervo del arte precolombino, del colonial, del republicano, se haya diluido en una estética cosmopolita. Se explica quizá por la facilidad de las comunicaciones que hace participar a los artistas de diversos países de las mismas técnicas e inquietudes y similares soluciones. Quiero, sin embargo, destacar cómo una mujer, Olga Amaral, ha logrado conservar el hilo de la tradición indígena en sus tapices, sin dejar de ser un solo momento profundamente moderna.

Esta anotación sobre la universalización del arte no encierra una intención peyorativa. Muchos de nuestros artistas, como la Amaral, Botero, Obregón, Ramírez Villamizar y Negret, han triunfado en las galerías internacionales. Se ha querido anotar, simplemente, que el arte de la época se ha dividido en dos enormes bloques, él también: de una parte el arte que llamaremos occidental, con una temática y unas soluciones similares. De la otra, el arte comprometido de los países socialistas, que quiere llenar las funciones del gran arte cristiano, pero sin haber tocado de lejos su grandeza. (Palabras del embajador colombiano en las Atarazanas de Barcelona.) — ■

COLOMBIA
Y SUS CIUDADES

Colombia es para el poeta una lección de geografía lírica.
Para Carranza, el mar Caribe le baña la frente de cristal, el Grande Océano
le toca con un ramo de violenta espuma y el Orinoco
le humedece los sueños. Algo bello porque Colombia



está hecha de la madera de los sueños, pero algo imcompleto
también porque Colombia en tanta parte que de leyenda, está hecha de realidad material y humana.
La tierra de Eldorado —oro, esmeraldas, café y petróleo— no en vano
se adorna con esa flor nacional de la orquídea. Es un pueblo denso y mágico derramado
en los Andes altivos o en los Llanos inmensos, en las orillas
oceánicas o en los valles profundos como un corazón exuberante y tropical.
Cada una de sus ciudades —la apacible y blanca Popayan, la industriosa Cali, la portuaria Barranquilla,
la barroca Tunja, el Manizales cultural o la fortificada Cartagena de Indias, etc.—
es un trozo palpitante y vivo del alma —y del cuerpo— de Colombia.
En ellas, la huella y la herencia de España es evidente. La raza vasca
mantiene su herencia colonial en la «Montaña»
antioquena, el barroco hispanoamericano de iglesias y capillas es el florón
de Tunja, el mensaje espiritual y fraterno de
San Pedro Claver todavía flota en Cartagena y los carnavales de Barranquilla recuerdan que Colón
pisó tierra colombiana ...En este retablo de ciudades,
de motivos colombianos, de recuerdos va la historia gráfica de un país. Y —¿cómo no?— toda su alma.



BOGOTA

Cali es conocida por la belleza de sus mujeres —al fondo siempre la romántica historia de la «María» de Jorge Isaacs— y por la dulzura de sus cañas de azúcar. En la imagen, ofrecemos un aspecto de la moderna ciudad: el Palacio Municipal. A continuación, una calle-plazuela de la Villa de Leyva. En el centro vuelve Medellín a asombrarnos con este alarde de arquitectura aerodinámica y casi futurista. En las imágenes inferiores, Tunja, la ciudad que guarda en su valle yermo y solitario, la sorpresa de sus iglesias barrocas y sus retablos llenos de oro, adelanta aquí la portada evocadora de la iglesia de San Francisco. El Paseo Bolívar de Cali cierra este itinerario de recuerdos y de bellezas.

Entre lo moderno y lo colonial Bogotá abre el álbum de las ciudades colombianas. En la imagen, el aeropuerto de Eldorado, atracción de la ciudad y andén viajero del universo. Abajo, un patio colonial adecuadamente restaurado en Medellín, una de las ciudades más importantes de Colombia (un millón de habitantes). Medellín mantiene un pugilato con Cali en cuanto a habitantes y progreso industrial. Y ambas, compiten con la misma capital de la República: Bogotá.

MEDELLIN





CALI



VILLA DE LEYVA



◂ MEDELLIN

TUNJA



CALI

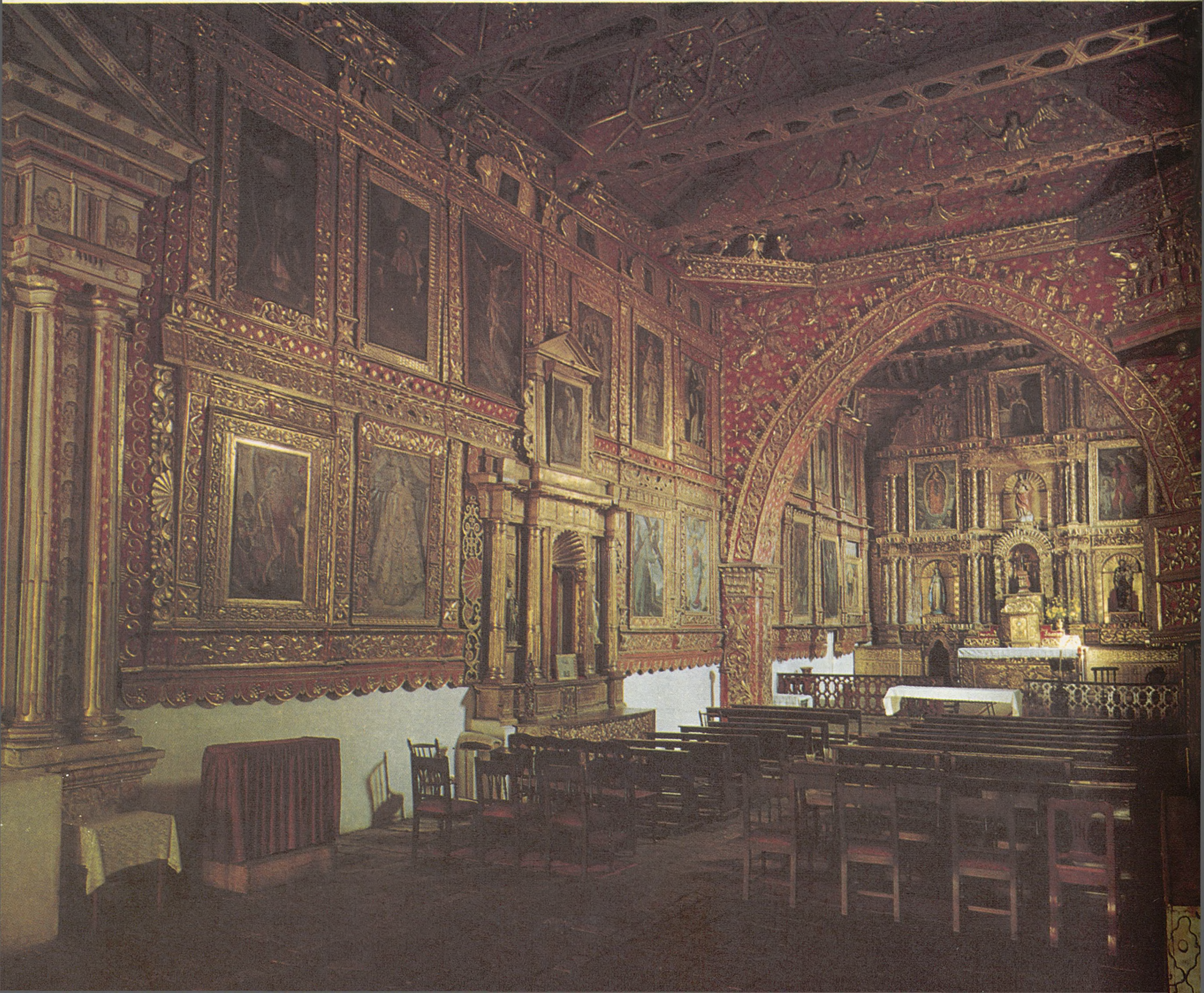






Popayán vive a la sombra de su volcán Puracé y tiene fama de ciudad recoleta. Los expedicionarios españoles se prendaron de sus bellas mujeres, particularmente atractivas, por lo que abunda el mestizaje con blancos. Esta iglesia de Popayán bien merece ser cantada por Eduardo Carranza, por su típico color y la armonía de sus proporciones.

A Colombia se le llama la «Casa de la esquina» pues cerca de 1.300 kilómetros de su litoral da al Pacífico y 1.600 al Atlántico. La playa de Palmeras de San Andrés documenta su excepcional clima que permite bañarse en casi todas las épocas del año. La Iglesia de Santa Clara de Tunja muestra en toda su opulencia la vigencia del barroco neogranadino, aunque su planta es de confección muy simple y posee sólo una nave.



la mujer colombiana



Dentro del hermoso río suelto de bellezas femeninas, como circulan por la América de nuestra sangre y nuestro amor, la mujer colombiana es un fruto granado, estilizado e insinuante del milagro de ese mestizaje bravo y delicado, que ha hecho del cuerpo un regalo perfecto en formas y gracias. Estas mujeres, como la bañista de la fotografía, completan la pujanza y maravilla del paisaje, sea en la playa o en la vía urbana. Hechas ternura y pasión, exquisitez y riqueza del espíritu, verlas discurrir por el río delicioso y fecundo de la belleza, hace que en Colombia los ojos se extasíen ante tanta plenitud y perfección en la naturaleza toda.

COLOMBIA
en el recuerdo

HAY países de los que uno se enamora, no se sabe porqué. El amor no se puede justificar. Hay países que te impresionan por su grandeza, por su monumentalidad, por su exotismo, etc., pero que no te enamoran en absoluto. Yo presentí que con Colombia sí me iba a suceder, cuando ilusionada viajaba hacia Bogotá donde mi marido había sido nombrado Embajador. No tenía la impresión de ir hacia lo desconocido, pues contábamos ya con tantos amigos que era como regresar más que como ir.

Mi primera impresión de Bogotá fue una montaña impresionante, que modestamente llaman Perro de Monserrate y al pie del cual estaba la Embajada. Mi segunda impresión fueron las flores. Los salones parecían jardines sin senderos; tal era la cantidad de ramos que nos habían enviado con motivo de nuestra llegada. Ya para siempre en mi recuerdo de Colombia entran las flores a raudales.

Colombia es de los países de América que tiene más ciudades importantes; yo las recuerdo así: Cartagena, Histórica, con su grandiosa muralla y sus leyendas de entierros y piratas y su música de ritmo tropical.

Medellín, capital del reino de las flores, paraíso vegetal donde las orquídeas demarcan calles. No parece posible que en un jardín así florezca la industria como una planta más. La canción dice que la antioqueñita del jardín de Colombia es la más bonita.

Popayán, la mística, donde la Semana Santa es casi más española que la nuestra. Recuerdo la procesión que vimos desde la casa y en compañía de Guillermo León Valencia.

Cali en ferias es la ciudad más alegre de Colombia. Los caleños son muy acogedores y las caleñas aceleraban el pulso de cuantos forasteros (españoles) asistían a la feria. Las recuerdo por un no sé qué de especial, entre mirada y calidad de piel, que impresionaba.

Manizales trae a mi memoria la hospitalidad sencilla y señorial a la vez. Los reinados de belleza, que dieron varias reinas mundiales. Las corridas de toros en Manizales, son algo especial, no sé si porque el ambiente es propicio. La ciudad se engalana de mujeres guapas, desfilando en carrozas. Así como algunas catedrales tienen espacio místico yo diría que la plaza de toros de Manizales tiene «espacio taurino». Recuerdo la mejor faena de Antonio Ordóñez, en una tarde de lluvia torrencial.

De los llanos, donde canta el turpial, recuerdo un viaje inolvidable a una misión en Tauramena, llanos de Casanare; el paisaje no es en ninguna parte más infinito. Comimos ternera a la llanera cantando galerones y joropos.

En la ciénaga del Magdalena, participando en un concurso de pesca, vivimos un día como el primero de la creación. El paisaje allí es así de virginal. Volaban pájaros desconocidos, de colores de belleza increíble. Las aguas escondían mil riesgos insospechados; allí reina el caimán y la piraña. La belleza en exceso va siempre acompañada de grandes peligros.

Bogotá, donde quedó un importante retazo de nuestra vida, es una mezcla de ciudad colonial y ciudad moderna. Los barrios residenciales son una mezcla de estilos que marcan las modas de las distintas épocas y en su diversidad quedan armonizadas por sus jardines. El barrio de la Candelaria me atraía de un modo especial y me sugería historias de la vieja Bogotá. El bogotano, de aspecto frío y formal, es en realidad el mejor de los amigos, aunque tarda en entregar su amistad; quizás por ser un don, un regalo tan especial, no quiere entregarlo así, sin más. El ambiente bogotano es muy rico en actos culturales y la poesía es tan esencial y natural que uno la encuentra hasta en las gentes más sencillas. El escuchar hablar es un programa en sí, pues la gente se expresa tan maravillosamente que consiguen describir las cosas con más belleza que la realidad.

Cuando nuestros amigos bogotanos nos invitaban en fines de semana tenían en su mano, como los Magos, el poder de ofrecerte cualquier época del año en un mismo día; según desciendes de la sabana encuentras la florida primavera, el verano, otoño o invierno. Es cuestión de alturas o distancias. De Bogotá no olvido el teatro de Colón y más aún su palomar, donde febrilmente un grupo de amigos ensayaban buen teatro. Otra cosa simpática es la tacita de café que te obsequian en los entreactos. Las elegantes bogotanas fueron mis amigas y compañeras en muchas empresas en bien de la infancia. En pocos países se ocupa la mujer tanto por los problemas de la infancia. De todas guardo un recuerdo imborrable y a todas me encantaría volverlas a encontrar.

Como sería imposible enumerar todas las ciudades, aunque sí estén presentes en el recuerdo, quiero recordar a dos personas sin las cuales es imposible recordar a Colombia: Eduardo Carranza y Eduardo Caballero Calderón. Eduardo Carranza que con su poesía hace estallar la primavera a voluntad, en un soneto ha unido para siempre a su Teresa, «la del fino desamor y el arroyuelo azul en la cabeza». Poeta de palmeras, de luz, frutos y turpiales, dueño y señor de la melancolía.

Eduardo Caballero Calderón, mi escritor favorito, fue mi introductor al alma tierna del indio colombiano, mezcla de amor hacia la india y el paisaje y lleno de fe y mansedumbre ante su Cristo, aunque a veces se lo encuentre de espaldas.

En mi recuerdo de Colombia, la música tiene un papel muy principal. En su ancha geografía la música se extiende como un mosaico de ritmos distintos, que yo quise aprisionar en un tiple que desde entonces me acompaña.

De Colombia me gustaron sus gentes, su grandioso paisaje, sus frutos, sus flores, sus pájaros, su ruana y el mismo aire que se respiraba. — Isabel CARSWELL DE SANCHEZ-BELLA.

EL REY DE ESPAÑA

EN CARTAGENA DE INDIAS

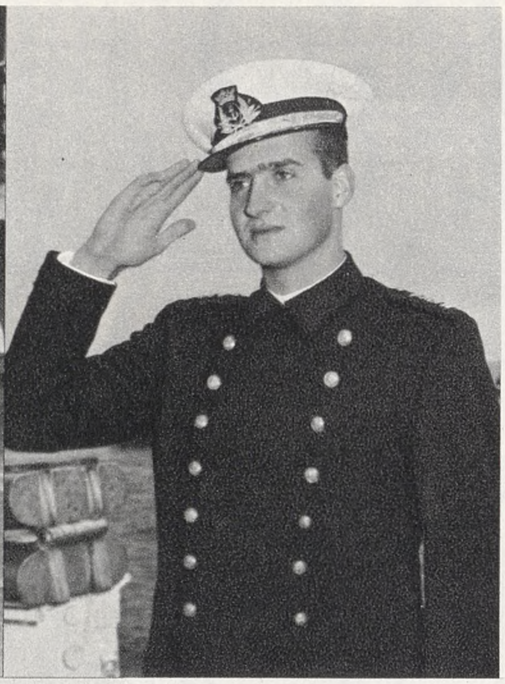
Por Eduardo LEMAITRE

(De la Academia de la Historia de Cartagena de Indias)



Cartagena de Indias es la cifra de América. El Rey de España ha vuelto «donde solía». Al solar que conserva la huella de España, en donde se ha encontrado no sólo con las reliquias del pasado —la vieja cadena de fortalezas del recóndito reino de Nueva Granada— sino también con el afecto del pueblo colombiano. En la imagen, Juan Carlos I y la Reina Sofía son recibidos por el Presidente Alfonso López Michelsen y su esposa a la llegada a la hispánica ciudad colombiana.





El Rey de España ya había demostrado siendo Príncipe su pasión por el mar y las tierras americanas. A la izquierda de estas líneas, aparece vestido con el uniforme de guardiamarina de la Armada a bordo del «Juan Sebastián Elcano». Esa pasión le ha llevado ahora a conocer las ciudades y los hombres de Hispanoamérica. En Cartagena de Indias ha encontrado afectos y recuerdos: rinde homenaje a Cristóbal Colón ante su monumento y recorre la ciudad junto al Presidente López Michelsen y su esposa.



PARA los cartageneros de Colombia, como es mi caso personal, y para todos los que conocen la historia del Imperio español en América, nada parece tan natural como la escogencia que el Rey Juan Carlos ha hecho de Cartagena de Indias para que sea allí donde se posen sus plantas al pisar un monarca español, por primera vez en la historia, la Tierra Firme del continente americano.

En efecto, Cartagena de Indias puede decirse que es cifra de España en América, al menos desde el punto de visto urbanístico. Yo me atrevería a decir algo todavía más radical: no existe en España un conjunto arquitectónico que conserve la huella del glorioso pasado hispánico cuando este llegaba a su apogeo, tan auténtico y hermoso. Hay, es cierto, en la península, reliquias innumerables, muchas de ellas impresionantes, de un pasado histórico lleno de peripecias que casi se pierde en la noche de los tiempos. Con algunas de ellas podría compararse nuestra Cartagena, como es el caso de Avila o Toledo (quitando desde luego la infinita riqueza artística de éstas, de que Cartagena está huérfana). Sin embargo, Avila y Toledo no son representativas del esfuerzo imperial español. Otras muestran, aquí y allá, ejemplos ilustres de su grandeza pasada que, individualmente considerados, no tienen paralelo en el mundo. Pero una ciudad que reúna en sí, y los haya conservado intactos a través de varios siglos, todos los rasgos característicos de la urbanística hispánica cuando el esfuerzo civilizador y vital de España llegaba al ápice de su perfecta maduración, eso no se encuentra sino en Colombia, y dentro de Colombia en nuestra Cartagena.

Ahora bien, esto no se produjo de cualquier manera, ni por arte de birlibirloque, sino porque la extraña y única topografía insular de esta ciudad; su posición geográfica en el centro del mar Caribe; su ubicación como puerta de entrada al recóndito Nuevo Reino de Granada, y su vecindad al Istmo de Panamá, por donde pasaban los tesoros peruleros, le daban a Cartagena y a su bahía un extraordinario valor estratégico. El genio español descubrió aquéllos, y luego de construir una cadena perfecta de fortalezas que iban desde Veracruz en México hasta Cumaná en Venezuela, pasando por la Florida y todas las Antillas, se dedicó a hacer de nuestra ciudad un poderoso reducto donde se estrellara la codicia de todas las naciones rivales, y fuera como la clave de aquel inmenso arco de fortificaciones. Era la clave del gran «arco de Aquiles» a que se refiere Juan Manuel Zapatero en una obra magistral (1). Y para ello, la Madre Patria realizó un esfuerzo tan poderoso, que aún admira a quienes contemplan ese conjunto arquitectónico, donde iglesias, palacios, cuarteles y residencias se apretujan entre el cerco pétreo de unas murallas aún intactas, que son vigiladas de cerca por una serie grandiosa de castillos y fortalezas diseminados a su alrededor.

Mas por esto mismo, y por haber sido Cartagena hija predilecta de España, el rayo de la guerra estalló muchas veces sobre sus almenas y sus torres. Se le permitió así compartir con España glorias y reveses, y escribir de consuno una historia que nos es común. Pero todo esto hizo de ella una ciudad mártir. Diez veces fue, en efecto, atacada nuestra ciudad en los días coloniales, lo que en algunas ocasiones le valió ser tomada, incendiada y prácticamente arrasada por los enemigos. No estará de más, por ello, que en estos días en que el Rey de España nos visita, rememoremos, aunque sea a grandes rasgos, la tormentosa crónica cartagenera, y su participación en el conjunto histórico español.

El primer ataque sufrido por Cartagena (que ostenta ribetes novelescos) sobrevino cuando la ciudad contaba diez años de fundación, en 1543, y su protagonista principal fue un corsario mitad francés y mitad flamenco, llamado Roberto Baal. Este hombre, guiado por cierto piloto a quien injustamente había hecho flagelar el Teniente de Gobernador don Alonso Bejines, y ardía en deseos de venganza, atacó a Cartagena una noche en que la ciudad se preparaba a celebrar la boda de una sobrina de su fundador, don Pedro de Heredia; la sorpresa fue tan grande, que en poco tiempo la tomó y le causó serios destrozos; y en un acto final de caracteres especialmente dramáticos, el rencoroso piloto mató al Teniente Bejines con su propia espada, mientras le decía: «Este pago ha de llevar quien sin razón afrenta a los buenos.» Así lo cuenta quien lo supo de quienes presenciaron el hecho: el cronista fray Pedro Simón (2).

Dieciséis años después, en 1559, otro francés, el pirata Martín Coté, vino a nuestras costas, se tomó a la ciudad y la incendió totalmente.

En 1568, fingiéndose simple comerciante, el inglés John Hawkins, a quien los españoles llamaban «Juan Acle», se acercó a nuestra plaza y súbitamente empezó a bombardearla. El cañoneó duró ocho días, pero en vano, pues no pudo rendirla.

Más suerte tuvo, y más daños causó, su sobrino, el famoso Francis Drake, «El Drake», quien en 1586 tomó la plaza por asalto, en una batalla de armas blancas. «El Drake» permaneció más de dos meses dueño absoluto de la ciudad, donde incendió más de cien casas, y fue torturando y extorsionando, uno por uno, a todos los propietarios cartageneros, hasta que reunió más de cien mil ducados de oro y se largó con buen viento hacia otros mares.

Viene entonces un prolongado período de reposo bélico, que la ciudad aprovecha para trabajar y florecer. España construye acá, en estas ardorosas playas tropicales, amplias residencias señoriales, templos lujosos, conventos amplísimos, edificios públicos monumentales, y, desde luego, murallas y baluartes; pero, un siglo más tarde, en 1697, vive Cartagena el peor momento de su vida: el ataque, toma y saqueo total de que la hace víctima el corsario francés Jean Bernard Desjeans, Barón de Pointis, que arruinó completamente a la plaza, e inició la curva de su declinación urbanística, que hasta entonces se había mantenido en ascenso. Por fortuna, la vergüenza de esta derrota fue compensada, en los anales de nuestra Historia, con la heróica defensa que en aquella ocasión hizo del Castillo de San Luis de Bocachica, en la entrada de la bahía, el celebérrimo don Sancho Jimeno, castellano de aquella fortaleza, quien, no obstante hallarse sitiado por más de 3.000 infantes, bien armados con otras tantas escopetas, y por una flota de 28 navíos con más de quinientos cañones que lo bombardeaban incesantemente (lo que redujo a su guarnición a sólo 30 hombres) todavía tuvo coraje para responderle al mensajero del corsario francés, que le intimaba rendición: «No puedo entregar lo que es del Rey: ni me rindo, ni pido cuartel.» *Ante este gesto de valor, el Barón de Pointis no pudo menos de descubrirse, y haciendo honor, tanto al enemigo vencido como a la nobleza de su propia sangre, se desciñó su propia espada y se la puso entre las manos a don Sancho, mientras le decía:* «No está bien que un valiente como vos esté desarmado.»

Pero en 1741, o sea apenas medio siglo después, Cartagena tuvo oportunidad para reverdecer sus laureles cuando, a su vez, puso en fuga al almirante inglés Edward Vernon, quien trajo hasta nuestras costas, para someter a nuestra ciudad, que por los británicos era considerada, y con razón, como llave de estas Indias, una flota de 186 barcos, con más de 15.000 hombres de desembarco, junto a la cual aparece modesta la famosa Invencible Armada con que don Felipe II intentó en vano invadir a Inglaterra.

Aquella derrota del inglés frente a nuestros muros fue, en cierto modo, el desquite de España sobre la «pérfida Albión». Allí brillaron, por su talento, su actividad y su valor, el Virrey de la Nueva Granada, don Sebastián Eslava, quien se puso al frente de la defensa de la Plaza; su Gobernador, don Melchor de Navarrete; y, sobre todo, el legendario don Blas de Lezo —cojo, manco, tuerto—, a cuyo mando, como General de Galeones, estaba la flota española surta en el puerto cartagenero, y quien rindió la vida a consecuencia de heridas recibidas en aquella gloriosa jornada.

El sitio de Vernon, que junto con el de Pointis, parte en dos la historia guerrera de Cartagena, dejó sin embargo muy maltratadas las defensas de la ciudad. España quiso entonces que las dolorosas experiencias sufridas por Cartagena a través de tantos años no se volvieran a repetir; y se dedicó durante la última mitad del siglo XVIII a aumentar, complementar y reforzar las defensas de la plaza, para que nadie osara atacarla otra vez. De entonces datan innumerables fortalezas cartageneras y el complemento de su cerco de murallas, tal como las conocemos hoy. Y como si fuera poco, construyó una formidable escollera submarina de más de una milla de longitud, que, aún hoy, es barrera infranqueable para toda clase de embarcaciones y con la cual obliteró completamente una de las dos únicas entradas que tiene la bahía.

Mas en aquel momento sucedió lo inesperado, lo increíble. Se acercaba ya el momento crítico del Imperio español en América; las ideas o la Ilustración habían trastornado todo el orden de los valores seculares. Iba a estallar, y estalló, violenta, arrasadora, la revolución de Independencia, que en realidad no fue sino una guerra civil entre españoles de allende y de aquende el océano. En un rápido e incruento golpe de mano, los criollos se apoderaron de Cartagena y de todas las defensas militares. Y, cinco años después, en 1815, es la propia España —¡ironías del Destino!—, a quien le toca expugnar aquella plaza que ella misma había construido para que nadie pudiera vencerla. De este sitio, quedaron 6.000 muertos.



Acompañados del Presidente López Michelsen y su esposa Cecilia Caballero de López, los Reyes de España saludan al pueblo colombiano en el transcurso de los actos celebrados en Cartagena de Indias el Día de la Hispanidad.

Así se cierra, por lo que a nuestra historia colonial se refiere (porque después, en el siglo XIX, sobrevinieron nuevos episodios a cual más crueles y dolorosos) la turbulenta historia de Cartagena de Indias, la ciudad en donde España dejó impresa su huella indeleble y gigantesca, el lugar de América donde la Madre Patria, brazo a brazo con los hijos de la tierra, escribió gloriosos capítulos de su historia. Y no es extraño por eso que, al venir por primera vez a Tierra Firme americana, el Rey de España haya querido desembarcar frente a sus muros.— Eduardo LEMAITRE.

---

(1) Juan Manuel Zapatero. Las fortificaciones de Cartagena de Indias, *Madrid, 1969.*

(2) Fray Pedro Simón. Noticias Historiales, *Tercera Parte, Tercera Noticia, Capítulo XV.*

EL APOSTOL DE

SAN PEDRO CLAVER O UN HOMBRE-ESTADO

LA historia está hecha de contrastes y sorpresas. Los ejemplos varios que abundan en ella, las distintas posiciones que campean en su lienzo vastísimo, obedecen casi siempre a un mismo impulso vital y a una fuerza única, compleja y magnífica. Por eso ha dicho Castelar, con frase reverberante, que «el gran protagonista de la historia es el espíritu».

Esta breve reflexión se me sale del magín, cada vez que ojeo de paso los muchos episodios que esmaltan la existencia de San Pedro Claver. Es hijo de su época por la fuerza acumulada que arrastra, desde la raíz de su destino, y en su época hay que colocarle para verle mejor. El siglo XVI fue una era de tormenta, que venía del Renacimiento, atosigada por aquel arranque de las individualidades robustas, marcada con sello personal y bravío. El aspecto que presenta el panorama que desenvuelve halla su explicación natural en el mismo ardor de las ideas que los había producido. La edad media fue un ciclo, digámoslo así, achatado, regido todo por un nivel común, en que la inspiración propia, el relieve singular, quedaban ahogados y sustituidos por la suprema norma de la iglesia. La Reforma, el movimiento renacentista trajeron la discordia, la lucha, el fraccionamiento de la conciencia colectiva. Ante el choque másculo, entre aquellas dos corrientes encontradas, debían precisarse y definirse del todo las almas originales y vigorosas. Por ello se observa un centelleo más vivo de la personalidad humana, y emergen con mayor imperio los atributos intrínsecos del yo.

España, la soberbia España de esa centuria es el almácigo y venero de las energías de nuestra raza. Dueña de los destinos políticos de Europa, centro de un poderío que no ha visto par en el mundo, ambiciosa de influencias universales, allá van sus tercios a pelear con heroísmo en tierras de Italia. Es maestra y educadora; impone su ley y ejerce su voluntad. Católica hasta el fanatismo, visionaria hasta el embeleso, surcan el océano sus carabelas para arrancarle al misterio de las aguas una nueva Atlántida, que no conocieron las gentes de la vieja civilización. Domeñadora de mares y territorios, acá nos envía a sus capitanes indomables, a sus Corteses y Pizarros, a sus Valdivias y Almagros, a toda aquella legión de varones que parecen definir otro tipo de humanidad. Misionera por temperamento, trashumante en virtud de una índole belicosa, también reparte sobre el continente niño, en un afán de dominio espiritual, a los soldados que han de clavar la cruz en el corazón de muchedumbres aletargadas e irredentas. Así surge el misionero, el evangelista, desde el padre Las Casas, sustentáculo y consuelo del indio, hasta San Pedro Claver, abrigo, bálsamo y redención de los negros.

Era igual el ánimo que empujaba a unos y a otros. San Pedro Claver semeja un conquistador de una estirpe más alta, enderezado a una empresa de mayores perspectivas; pero, en el fondo, lucía un coraje análogo y destellaba con la misma intensidad. Y si Pizarro conquista lueñes tierras, que han de sentirse influidas por la ley material de los cambios sociales, San Pedro Claver se da prisa a someter el reino de las almas con arreos de lucha que servirán para ablandar y enternecer, para abrir el surco donde caigan las semillas del sentimiento. Si Cortés derrama la sangre y establece el estandarte de Castilla en comarcas que rehusarán más tarde la génesis de una soberanía remota, San Pedro Claver verterá el agua bautismal sobre las cabezas que nunca negarán el origen de su nuevo destino.





San Pedro Claver es la colonia, representa en su vida, alargada de 1615 a 1654, en Cartagena, el imperio de un régimen político que prolongaba el espíritu medioeval en su aspecto menos plausible ni halagüeño. Como observa muy bien el duque de Maura, el Medioevo se extendió en España hasta el siglo XVII; con mayor razón en sus colonias, a donde no llegaba la impaciencia del movimiento renacentista, sino lánguida y mortecina, como la luz del sol a través de las vidrieras de las catedrales góticas. No entremos por el boscaje apretado que tejen algunos biógrafos en la milagrería de su existencia, adecuada para encandecer los sueños infantiles, como las páginas de un santoral; bástenos tan sólo, y ello valdrá como el mejor recurso, con referirnos a sus actos lógica y naturalmente humanos. La sola enunciación de ellos equivale a un poema que inspira el numen divino

La España dura de los Felipes no vio nunca brotar de su seno un ánima más límpida ni una voluntad mejor dispuesta. Aquí viene el contraste. Junto al despotismo del inquisidor, bajo la regla civil de un monarca omnímodo, se fragua una conciencia purísima, y resplandece una antorcha inmaculada en la entraña férrea de una sociedad oscura.

El misticismo español ofrece un carácter distinto del

LOS ESCLAVOS

En la iglesia de los Padres jesuitas de Cartagena se conservan los restos mortales de San Pedro Claver. «Si Cortés derrama la sangre y establece el estandarte de Castilla en comarcas que rehusarán más tarde la génesis de una soberanía remota —dice el autor de este trabajo—, San Pedro Claver verterá el agua bautismal sobre las cabezas que nunca negarán el origen de su nuevo destino.»



Sobre estas líneas, la estatua del santo en Verdú, su ciudad natal. Realizó una auténtica labor social, apostólica y evangelizadora. «Demócrata por amor a la justicia, se acercó a los intereses del pueblo por la vía del corazón.» En la otra página, abajo, la plaza de la Aduana, con la iglesia de San Pedro Claver, al fondo.

que la mente del vulgo asigna a su propia esencia. No encalla aquél en las breñas de una actitud contemplativa; no se detiene tan sólo en el éxtasis vidente, ni busca como alimento el aceite de la maceración ni el halago del cilicio. Va más lejos aún: pasa por el rellano de la penitencia y se expande en oleadas de vida activa y gestión trascendental. San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Avila encarnan ese ejemplar complejo de la raza española. De las delicias celestes en que se entretiene el uno en la «Subida al Monte Carmelo», se encamina a la organización, fomento y prosperidad de las órdenes descalzas. Santa Teresa se huelga en el relato de sus travesuras moceriles, para salud y edificación de sus educandas, y recorre a un mismo tiempo el terreno asolado de Castilla para imprimir brío diligente a los conventos de su dependencia. Y de los ardores, de la esperanza. Esos son los adornos que la leyenda noble pone al canto de las vidas milagrosas; hay en ello como un alargamiento de la gratitud que sus contemporáneos no pudieron testificarles, y que la posteridad recoge como un tributo a las virtudes heroicas, no bien aquilatadas en su día.

Mirando a San Pedro con ojos humanos, se presenta como una lección social incomparable. Yo le llamaría el hombre-estado, porque supo llenar cabalmente las funciones que el poder público no quería realizar, y porque reemplazó las deficiencias que sobrenadan en la ley, a pesar de su vana presunción de comprender y generalizar los casos previstos. El hombre-estado, podría titularse quien se afanó porque no se hicieran sentir en toda su llenez las mezquindades que origina la diferencia de clases. Si el estado limita, cohonesta y recorta por razón de su carácter, San Pedro Claver sustituyó a esa entidad en el diario funcionamiento de su iniciativa. Un negro africano, enlazado como fiera en la caldeada costa, padece de un mal que no alcanza a atemperar el orden político de su época... ¡pues ahí está San Pedro pronto a socorrerle, en una ofrenda de cristiana misericordia! Un mísero esclavo yace en las redes de su ignorancia, e implora un poco de lumbre para las tinieblas de su mente, y San Pedro se allega con su pedernal para sacar chispas en la enmohecida piedra. Una sierva de orgulloso potentado abandona la casa para huir al látigo infamante, y allí es San Pedro su refugio, su consolador, y a veces también, su escudo invulnerable contra una legislación que desterró la dignidad del ser humano, al olvidarse de Cristo. Ni hay labor, por humilde que sea, ni menester, por bajo que lo supongan, que haga mengua a su majestad de vicario del Señor. Preceptúa con el ejemplo, calma las vanidades del lujo con la pobreza, suaviza el rigor de las costumbres con el óleo de la fraternidad.

Se anticipa San Pedro Claver a la concepción del estado moderno en el feliz alcance que dio al desarrollo de los deberes sociales. Demócrata por amor a la justicia, se acercó a los intereses del pueblo por la vía del corazón; y personero de un misterio sagrado, no le inquietaron las suntuosas apariencias que embriagan de soberbia a los favorecidos por la ceguez del azar o la fortuna. ¡Ah, San Pedro, pontífice y coadyutor de la perfecta democracia! Esta no deberá regirse nunca por los dictados del poder material, cuando lo sostienen únicamente las ventajas de un éxito estólido y turbador, ni irse a la bajamar de los apetitos, coreados por la envidia, para herir la virtud del ánimo, o el galardón inmarcesible que la Providencia colocó en la sien de sus escogidos. El alma de la democracia reposa en la equidad, y contrarresto suyo no puede ser la codicia del encumbrado, pero ni la insolencia de los ineptos.

¿Qué acontece con cierto género de hombres, cuya huella perdura y se dilata sin cesar? Parece que no se agotara nunca el undoso caudal de su memoria. Aunque la tradición se haya apoderado de ellos, y la patraña popular haya cosido inconsútil velo a los actos de su vida, todavía irradia más el fondo severo e invariable de la verdad. Todavía aparece incompleto el homenaje que los años pósteros dedican a su recuerdo; todavía existe en ellos mucho tesoro virgen de enseñanza, que no se ha aprovechado ni reducido a la práctica ni al ejemplo. Eso demuestra que aún tienen que adoctrinar. Tal ocurre con San Pedro Claver.

¡Incomparable aureola que envuelve la figura vaporosa de este santo! Invade él por sí sólo los anchos dominios de la realidad y la leyenda; sirve para que se ciña uno al precepto efectivo y para que se caliente en el rescoldo del ensueño poético, de esa romántica perspectiva que llena de reflejos de oro el paisaje austero de toda existencia dramática. San Pedro Claver en su riqueza legendaria, busca aquellos contornos que no medran al cobijo de ninguna creencia particular ni se someten de grado al humor antojadizo de las sectas. Está por sobre todas. Y si algún día el escepticismo mundano intenta andarse a gatas y a solapo para corroer los pliegues de un manto que ha tejido la veneración de sesenta lustros, se asombrará de su audacia cuando vea que para las dolencias morales de la sociedad contemporánea —el egoísmo, la avaricia, la vanidad intonsa— no hay, no habrá mejor receta que esa que aplicó con tanto brío y con desvelo tan dulce, San Pedro Claver, el hombre-estado.—Fernando DE LA VEGA.

Recuadro de CARTAGENA DE INDIAS

Por Alberto MIRAMON

TODA ciudad tiene su alma propia; pero pocas existen en América con tan marcado sello de grandeza cual Cartagena de Tierra Firme. Semejante a la imperial Toledo, ha vivido para ilustrar la historia, la poesía y la leyenda, porque la necesidad de los tiempos hízola guerrera y el heroísmo, tanto como el mar, la arrulló desde sus comienzos.

En medio del apacible vivir colonial pocas villas se vieron dotadas más generosamente por el esfuerzo del hombre y, al propio tiempo, flageladas por sus oscuras codicias. De las viejas ciudades del Nuevo Mundo, es Cartagena de Indias la que más profundamente cautiva con nostalgias de vida antigua. La gravedad de sus piedras, varias veces centenarias, hace soñar con una vida pretérita que fue de grandeza y esplendores. El mar parecía entonces haberle infundido su vida y su fuerza, dándole atrevidamente gran provecho y gloria mayor. Según canta magnánimo el estro de Juan de Castellanos:

> Fue luego la ciudad de Cartagena
> frecuentada de barcos y navíos,
> y en breve tiempo la ribera llena
> de ricos y costosos atavíos,
> que vienen buscando dorada vena
> y a conquistar no vistos señoríos.

El maravilloso orfebre de «Los Trofeos» la cantó como una ciudad muerta; pero más bien se diría que Cartagena está dormida, y que sueña con su vida pretérita, remirándose en las ondas marinas cual mujer marchita que busca en el fondo de espejos avaros de su brillo, la juventud para siempre perdida.

«Oh, libro magnífico de piedra, en el que cada página es un pedazo de historia o un capítulo de leyenda» —así la celebró emocionado un viajero— Castilla te imprimió su huella indeleble en la evocación perenne del pasado y de la muerte.

Cada calle, cada casa, cada baldosa tienen allí la pátina de los siglos, y el espíritu de la ciudad, enmarcado en las piedras vetustas, en los castillos roqueños, en las almenadas murallas, parece nutrido de esencias infinitas, como si la ceniza del tiempo —el polvo de las sandalias de los siglos— hubiera cumplido sobre todas las cosas su obra de silencio.

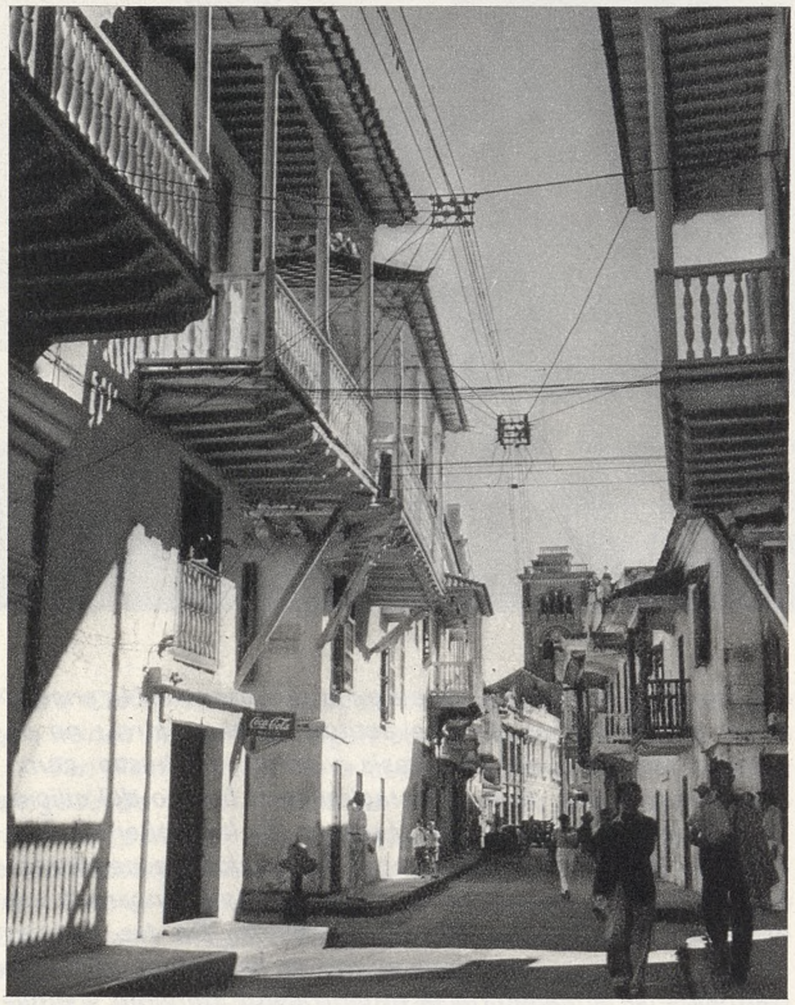
Se ofrece la ciudad fundada por el desnarigado don Pedro de Heredia, a la sensibilidad del visitante, a modo de condensación plástica del ayer remoto y su visión inspira a la par melancolía y recogimiento, como la de aquellos claustros envueltos en la penumbra y el silencio que con tanta delectación describió en páginas inmortales George Rodenbach, en los que el esfuerzo del hombre, ennoblecido por el decurso de los siglos, diríase un hálito de la Eternidad.

Los que no han pasado nunca por Cartagena —escribió con filial orgullo Fernando de la Vega— no pueden comprender el influjo que la villa ejerce en los que allí nacimos y vivimos; una oleada de poesía baña todas las cosas y se refracta en muchos aspectos; templos antiguos y vetustos por donde se siente correr la plegaria de sesenta generaciones que se fueron; calles angostas, incitantes a la cita de amor; parajes llenos de coquetería; casas añosas que semejan guarida segura de duendes y endriagos; amaneceres prodigiosos que parecen anunciar la presencia de Dios mismo; crepúsculos vespertinos que tienen la tristeza del universo que se hunde...

Abstraída en su pasado glorioso, Cartagena es inagotable para el enriquecimiento interior. Como todas las ciudades dormidas, fantasmas gloriosos del pasado, villas que han vivido ya, ella sigue siendo una ciudad arcana que jamás depone su majestad de esfinge. Las palabras inspiradas del vizconde de Chateaubriand sobre la urbe eterna también tienen aquí resonancia inaudita: «¡Tierra que alienta las reflexiones y ocupa el corazón, donde las piedras que se pisan hablan, y el polvo que levanta el viento lleva alguna grandeza humana!»

Todo lo encierran las murallas: la Conquista hecha ferocidad y símbolo en don Pedro el desnarigado; luz benéfica —en la divina mansedumbre de Pedro Claver—, surge la Colonia, evocada por la severa ornamentación de las iglesias y los escudos runflantes de orgullosas divisas que aún duermen sobre los vetustos portones de las casonas hidalgas. ¡Oh torre enmohecida de San Pedro! Olvidada por los años, todavía se eleva, empinada sobre los blancos tejados —que asemejan la ciudad a las villas orientales— como la plegaria doliente que por los esclavos musitó en aquel lugar durante lustros el siervo de los siervos, el compasivo Claver— ¡Oh, complicados emblemas que la gloria, la intrepidez, el arrojo, la hidalguía de la casta, en fin, esculpió con fiereza indeficiente sobre los infanzones cuarteles! ¡Oh, disipadas cisternas, viejos aljibes que aplacaron la sed en los heroicos sitios y recobraron las fuerzas a los cansados, pero jamás vencidos, campeones de la Libertad!





Evocadoras leyendas, sugestivas tradiciones, efluvios de las grandezas pretéritas, donde se cifra y retrata y compendia el espíritu insigne de la patria... ¡Salve tierra de evocaciones, tierra de memorias heroicas y nobles esfuerzos! — ■

CARACAS

El Rey, en el Panteón del Libertador Simón Bolívar

LA estancia de los Reyes en Caracas iba a ser breve pero cargada de sentido profundo, con gran aplauso popular también y de total allanamiento de dificultades para ulteriores encuentros. Era la primera vez que un rey español iba a rendir homenaje, de valor simbólico y real, al Libertador, Simón Bolívar, en su panteón, con lo cual la imagen de los jóvenes monarcas se conquistaría amplísima popularidad. Don Juan Carlos dijo: «Con profunda emoción dejo aquí esta ofrenda como símbolo del respeto de España hacia Simón Bolívar; figura eminente de nuestra raza», *señalando al mismo tiempo que* «tanto los conquistadores de América como los libertadores son nuestros y vuestros; unos y otros nos pertenecen a todos porque tienen sus nombres insertos en una historia que también es de todos y en la que no cabe borrar ningún capítulo», *y más adelante dijo:* «Hoy, al cabo de siglo y medio, olvidados los sufrimientos y la sangre de la separación, purificados los ideales y hasta las desilusiones de Simón Bolívar, nos queda como herencia colectiva su gran esperanza comunitaria, el ideal de unidad de todos los pueblos hispánicos.»

Indudablemente se trata de un nuevo estilo de enfrentarse con la historia y sobre todo con las relaciones hispanoamericanas, lo cual matizaría un editorialista de Caracas diciendo que se trata de «una redefinición epilogal y gallarda de los conceptos vinculantes».

El Presidente Pérez por su parte diría en su respuesta aquellas palabras esperanzadoras: «se abren perspectivas de aproximación inexorable entre España y nuestra América», *y añadiría el mandatario venezolano, ya en esta nueva mentalización de trans-*

El acto protagonizado por el Rey de España al rendir homenaje a Simón Bolívar en el Panteón del Libertador, en Caracas, simboliza su gran atención a los ideales y esperanzas de los pueblos hispánicos. Simón Bolívar dejó en ellos una herencia colectiva de esperanza comunitaria y un deseo de indisoluble unidad.





CARLOS ANDRES PEREZ, *Presidente de Venezuela*

Carlos Andrés Pérez, presidente de Venezuela, nació en Rubio (estado de Táchira), el 27 de octubre de 1922. Está casado con doña Blanca Rodríguez y tiene seis hijos: Sonia, Thais, Martha, Carlos Manuel, María de los Angeles y Carolina. Estudia Derecho en la Universidad Central de Venezuela y, durante el exilio, en la Universidad Libre de Colombia y la Universidad de Costa Rica. Secretario privado de Rómulo Betancourt hasta comienzos de 1947, con quien sufre toda clase de vicisitudes políticas, prisiones y exilios incluidos, en 1958 es elegido diputado principal al Congreso Nacional. En 1960 dirige la Dirección General del Ministerio de Relaciones Interiores. Nombrado ministro de Relaciones Interiores dos años más tarde, pasa luego a ocupar interinamente la presidencia de la República. En agosto de 1963 es candidato a la Cámara de Diputados y luego ocupa la jefatura de la Fracción Parlamentaria de Acción Democrática. El 9 de diciembre de 1973 es elegido presidente de Venezuela por votación popular, cargo que ocupará hasta 1979.

El petróleo y la agricultura son los dos grandes frentes de actuación de la presente política desarrollista del presidente venezolano, pensamiento que ha de realizarse siguiendo la estrategia de «educar para el trabajo, trabajar para el desarrollo y desarrollar para la libertad, el progreso, la dignidad y el bienestar colectivos», según sus propias palabras.

formar la Hispanidad en una política de hechos concretos, «que hay que intentar por todos los medios realizar una asociación para buscar fórmulas de mutua participación», *añadiendo que* «una España democrática hará posible la grandeza de nuestros pueblos», *solicitando también del Rey de España solidaridad activa para acabar con el* enclave colonial *de Panamá, todo lo cual parece prefigurar que se impone un criterio fraternalmente operante en la comunidad efectiva de los pueblos ante el futuro.*

Ni el pueblo ni los periódicos venezolanos iban a regatear elogios al Rey, felicitándose en general públicamente del giro abierto y creador dado por el monarca a las relaciones hispánicas al romper con viejos tabúes y viejas reservas. La prensa venezolana, haciéndose al mismo tiempo eco de los propósitos de democratización interior, pudo hablar de «una corona centenaria pero renovada al ritmo de los tiempos», o de «un Rey con sentido de su tiempo y de su medio».

No fue larga la escala en Caracas, pero creemos que fue fecunda y orientadora, y todos piensan además que ha de repetirse en breve para tener ya un propósito de mayor historicidad de cara al futuro. Uno de los comentaristas más celebrados de Caracas, al despedir al Rey, decía en su artículo: «vaya por delante la sombra de un Bolívar ante cuyo catafalco se inclina el nuevo Rey de las Españas en una nueva aurora de antiguo periplo compartido, el de los pueblos republicanos y el de Su Majestad española.» La frase culminante del Presidente Pérez fue también de sincera superación: «España es nuestra madre y al pueblo español rendimos tributo de fraternidad».

El lenguaje intercambiado entre el Rey y el mandatario venezolano se hizo tan claro, expresivo y directo que trascendió al pueblo como prueba de que un nuevo tipo de relaciones está comenzando y de que un nuevo destino conjunto está en marcha. Las glorias y las penas del pasado quedan atrás y



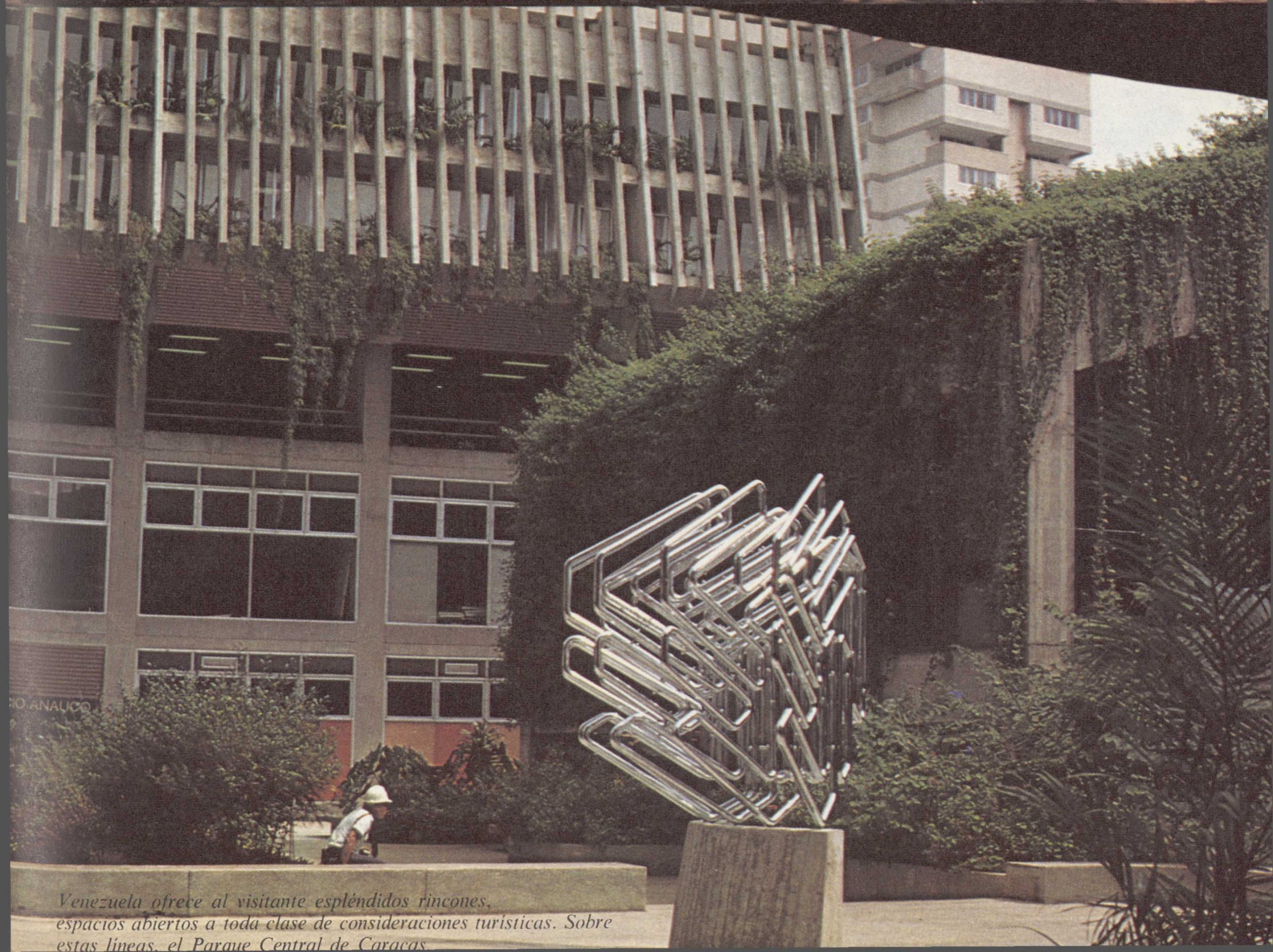
Su Majestad el Rey Don Juan Carlos I y el presidente de Venezuela, Carlos Andrés Pérez, a lo largo de la entrevista entre ambos jefes de Estado, durante el viaje de los soberanos españoles en tierras venezolanas.

una fuerte, novísima vitalidad nos abre las puertas de un futuro que acaso se irá perfilando con hechos y realidades concretas.

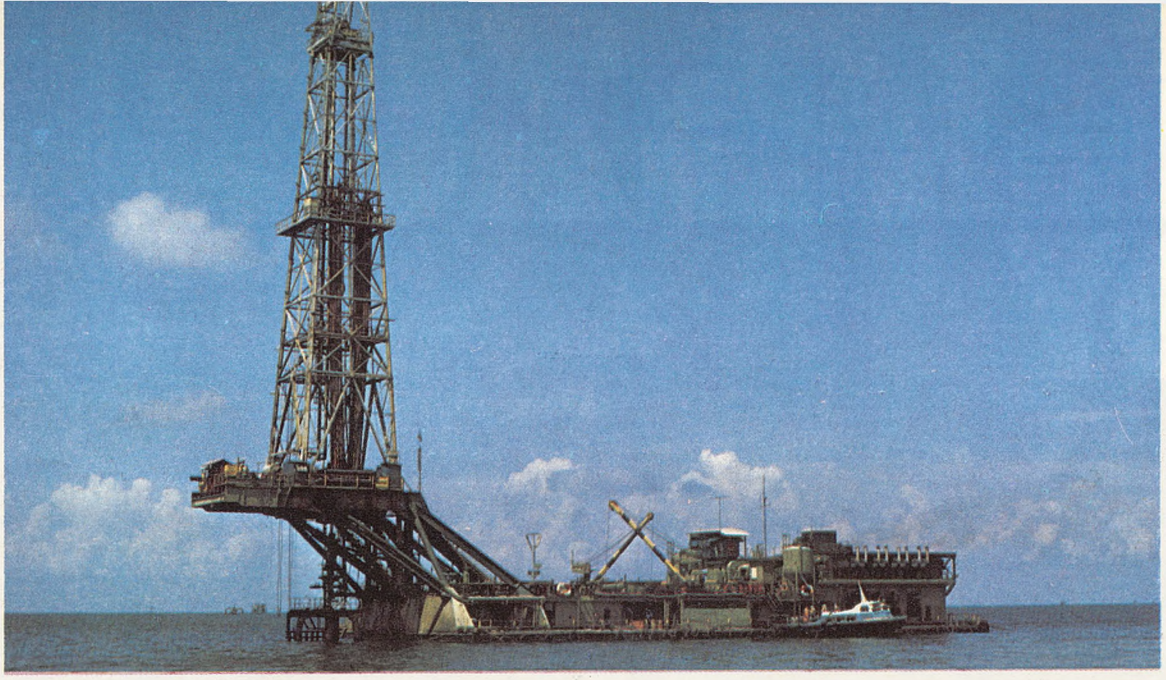
La conclusión final de este periplo regio por tierras hispánicas es que ha ido marcando el proceso madurado quizás y consciente de una nueva Hispanidad en la cual resulta claro que Iberoamérica necesita de España y que España a su vez necesita de Iberoamérica.— J. L.

VENEZUELA HOY





Venezuela ofrece al visitante espléndidos rincones, espacios abiertos a toda clase de consideraciones turísticas. Sobre estas líneas, el Parque Central de Caracas.



Venezuela posee, junto a una gran reserva de hierro, hulla, oro, manganeso, níquel, sal, amianto y diamante, junto a una de sus riquezas más importantes: el petróleo. En la imagen, una panorámica de la plataforma de perforación Shell, en el Lago de Maracaibo.

MAS de 13 millones de venezolanos contemplan con asombro y orgullo el despegue económico de su país. Más de 13 millones de venezolanos, que ocupan los 912.000 km² del territorio nacional. Casi una cuarta parte de ellos puebla el área metropolitana de Caracas. Venezuela: petróleo, sí, pero no solamente. 2.183 km. de costas. Una decena de puertos, entre los cuales Maracaibo, Miranda, Las Salinas y Puerto Ordaz operan entre los 20 y 40 millones de toneladas, cada uno de ellos. Un país montañoso. Tiene cuatro sistemas orográficos: el de Guayana, el de los Andes, el de Coro y el Caribe. El de Guayana cubre más de una tercera parte del territorio nacional.

Venezuela tiene una estructura agrícola-ganadera relativamente diversificada. Cacao, café, fibra de algodón, maíz, patatas, arroz, tabaco. Posee stocks de ganado bovino, ovino, caballar y asnal. Produce más de 5 millones de m³ de madera en rollo, al año. La pesca supera las 130.000 toneladas. Y además, petróleo, sí, junto con un inmenso reservorio de hierro, hulla, oro, manganeso, níquel, sal, amianto y diamante. Hasta ahora, la explotación de hicrocarburos ha sido la fuente más importante de financiamiento del desarrollo, siguiéndole en importancia la explotación del hierro. Ambos rubros cubren demandas de exportación.

Venezuela ha adoptado una organización tripartita de los poderes públicos. El poder Ejecutivo es presidencialista y consta además, de 12 ministerios y 4 ministros de Estado. El poder Legislativo es bi-cameral; existen además Asambleas Legislativas en los Estados. El poder Judicial está compuesto por la Suprema Corte de Justicia y Tribunales Mayores y Menores en todo el territorio nacional. Políticamente, Venezuela está dividida en 20 estados, 2 territorios y un distrito federal que a su vez se subdividen en 178 distritos y 688 municipios (de acuerdo al censo de 1971). Las organizaciones políticas venezolanas son numerosas. Baste decir que en la década 1958-1968 se fundaron 92 organizaciones. Entre los años 1969 y 1973 se constituyeron más de 70 organizaciones. Claro que en las últimas elecciones nacionales sólo participaron 22 partidos nacionales, 11 partidos regionales y 11 grupos de electores. Se postularon 12 candidatos a la presidencia, resultando electo Carlos Andrés Pérez, dirigente del partido Acción Democrática.

El partido en el poder fue legalizado en 1941, pero heredó una larga tradición política ya que proviene del anterior Partido Demócrata Venezolano, que debió organizarse en la clandestinidad. A.D., que profesa la democracia social, conoció el poder y la proscripción. Habiendo sido derrocado en 1948, permaneció 10 años en la resistencia a la dictadura. Volvió al poder en 1958, hasta que lo perdió, diez años después, por una crisis interna. En 1973 lo recuperó, llevando la candidatura el actual presidente, Pérez. Otro partido importante es el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), de tendencia social cristiana. Se fundó, bajo la dirección de Rafael Caldera, en 1946. Conquistó el poder en las elecciones de 1968, siendo derrotado en las últimas. Las organizaciones políticas, Partido Comunista de Venezuela, Unión Republicana Democrática y Partido Socialista de Venezuela fueron importantes después del año 1945. Consumado el golpe militar de 1948 los partidos políticos fueron perseguidos, en tanto que los de mayor capacidad de lucha fueron además ilegalizados. El gobierno despótico fue derrocado en 1958.

ECONOMIA

En el orden económico, las cosas han cambiado mucho en los últimos años. En 1974 se señalaba en el Plan Nacional de Desarrollo, que era necesario armonizar el desarrollo agrícola, que había sufrido un retraso secular, con un desarrollo industrial independiente. Pues bien; el esfuerzo realizado en el campo ha permitido que en 1975 la tasa de crecimiento del producto agrario aumentara un 7 por ciento resultando casi tres veces superior a la de 1973, y por encima del doble del incremento poblacional del país.

El país participa del Pacto Andino y es uno de los más firmes defensores del Acuerdo de Cartagena. El pasado 14 de agosto los países del Pacto, excluido Chile, firmaron la Declaración de Boyacá, luego de haber analizado la Decisión 24 sobre régimen común para el tratamiento de capitales extranjeros. La declaración suscrita afirma que los países estuvieron de acuerdo en aumentar el margen de utilidades repatriables, por inversionistas extranjeros, a un 20 por ciento y elevar la tasa de reinversión automática de un 5 a un 7 por ciento. Entre otras medidas, se resolvió considerar un tratamiento especial para el capital iberoamericano en la oportunidad en que se concreten programas conjuntos de desarrollo.

En realidad, en Venezuela no se presentó ninguno de los fenómenos de descapitalización que algunos auguraron por la aplicación de la Decisión 24 del Acuerdo de Cartagena. En 1975 la inversión extranjera en Venezuela ascendió a 10.188 millones de bolívares, de los cuales el 54 por ciento correspondieron al sector manufacturero, preferentemente en actividades relativas a productos alimenticios, químicos y metálicos. Símbolo del auge económico venezolano lo constituye el hecho de que el presupuesto nacional registrará en 1976 nuevamente superávit.

De acuerdo con los informes económicos del Banco Central de Venezuela, el producto bruto industrial territorial creció en 1975 un 11,3 por ciento respecto al año anterior. Analizado sectorialmente muestra un crecimiento de las industrias tradicionales de un 10,3 por ciento mientras que las intermedias aumentaban un 7,3 por ciento y las mecánicas crecían espectacularmente a un 26,5 por ciento más que en 1974. Pero aún dentro de las industrias tradicionales se registraron casos como los alimentos (10,2 por ciento), bebidas (16 por ciento), prendas de vestir (15 por ciento) y calzado (23 por ciento), cuyos crecimientos revelan una expansión del mercado atribuirle al mayor poder adquisitivo de la población. Este país, que hasta 1958 era un mero exportador de petróleo e importador de manufacturas, comenzó a partir de dicho año un proceso de sustitución de importaciones de productos industriales. Si bien el mercado nacional era restringido, con lo cual resultaba imposible abaratar los costes de fabricación, el gobierno realizó una política de subsidios con la cual mantuvo al pueblo venezolano alejado del fantasma mundial de la inflación.

Pero es hora de hablar del petróleo. A partir de 1910, las grandes compañías mundiales habían comenzado sus prospecciones. En 1920 se dictó la primera ley de hidrocarburos. Cuando los venezolanos advirtieron la dimensión de la riqueza que poseían, comenzó una lucha con las compañías a fin de lograr para el país el control de la riqueza. Por fin, el año 1971, el presidente Caldera promulgó la Ley de Bienes Afectos a Reversión en las Concesiones de Hidrocarburos. El 29 de agosto de 1975 el presidente Pérez puso su firma a la Ley que reserva al Estado, la industria y el comercio de los hidrocarburos.

Junto con el petróleo, el hierro constituye el segundo rubro en la exportación. También el hierro fue nacionalizado.

La conducta venezolana respecto al Pacto Andino y a las organizaciones de países exportadores, tanto de petróleo como de hierro, no es improvisada sino que corresponde a una profunda percepción de la problemática de los países menos industrializados, tal cual lo expresara el presidente venezolano, Carlos Andrés Pérez, el 12 de enero de 1976 en la reunión del Consejo del Sistema Económico Latinoamericano:

«Es la dependencia la causa esencial de los profundos desajustes económicos que hacen fallidos todos los planes que se proponen nuestros pueblos. Es la manipulación de nuestras economías por los grandes centros de poder mundial, el auténtico plan rector de nuestros desarrollos sociales y económicos. La integración y sólo la integración enfrentará esta veloz dinámica de la dependencia, al fortalecer las economías nacionales y el poder de negociación internacional.»—M. A.

El pueblo
GUAMBIANO



ENTREVISTA CON HAROLD LOPEZ MENDEZ

PARECEN estatuillas de madera. La joven pareja de guambianos que se dispone a contraer matrimonio, desnudos los pies, cubiertos los cuerpos con galas de fiesta, pudor y confusión en sus miradas, podría muy bien haber «salido» de alguna talla ingenua; de alguna pieza imaginera particularmente lograda y expresiva de un temperamento autóctono, fuerte en sus raíces y ligado hasta donde saben a sus tradiciones ancestrales. Pero poco sabe el guambiano de su pasado remoto. Superviviente de un modo de ser que en ellos se transmite milenariamente y que casi nada recuerda el mundo civilizado, supertecnológico y de economía capitalista que les rodea, sin estar inmersos, el guambiano es «sumamente trabajador, invencible por la fatiga y tan agresivo con la naturaleza como huraño con los hombres».

Son palabras del doctor Harold López Méndez, autor de un libro sobre este pueblo (*) y estudioso de sus peculiares formas de vida. Guambia está situado en el departamento colombiano de Cauca, al suroeste del país. No lejos se encuentra Popayán, la ciudad natal de este especialista en el saber guambiano. La proximidad al área natural donde esta cultura indígena vive sus días le ha permitido a Harold López profundizar en los pormenores de un pueblo que hace de la solidaridad entre sus miembros una de sus virtudes más cualificadas. Pero no es la única. La obediencia, por ejemplo, es otro fiel reflejo de su talante.

—Los pequeños son tímidos con sus padres —nos dice—; y les obedecen sin dificultad. El padre es quien dirige y organiza las faenas del hogar, y por las noches, después de la cena, comenta con sus hijos los problemas de los cultivos y sus posibles soluciones. Estos escuchan atentamente y cumplen luego las órdenes de una manera literal.

LA «MINGA»

La «minga» es una institución, y parte destacada del acendrado sentido solidario y cooperativista de este pueblo.

—Efectivamente, en ellos es extraordinariamente interesante la manera que tienen de distribuir el trabajo comunal, o «minga». El guambiano invita a sus parientes, amigos y vecinos a que le ayuden en sus trabajos; entonces se dice que se ha hecho una «minga» y que los que colaboran han sido «mingados». La tarea puede ser de cultivo o de construcción de una vivienda, caminos, zanjas, etcétera. Mientras, las mujeres de los «mingados» preparan café, y el almuerzo con que los anfitriones atenderán a los invitados. De esta forma se les retribuye y en ella se pone en juego el prestigio de la familia, que debe preocuparse por la calidad y cantidad de la comida y la bebida. Cuando la «minga» se ha formado para la recolección de la cosecha, además del banquete se obsequia a cada uno de los «mingados» con una cantidad del producto recogido. En ocasión, las «mingas» terminan consumiendo grandes cantidades de aguardiente, con un tremendo jolgorio, si el trabajo realizado ha sido la construcción de una casa, en la que intervienen treinta o cuarenta personas durante varios días.

«Guambia» es una especie de rebozo que llevan los indios a la espalda para transportar a sus hijos. De la palabra ha derivado el nombre del poblado, enigmático por muchos conceptos.

—Creo que es uno de los grupos más interesantes de Colombia, a pesar de que tenemos una riqueza antropológica increíble, que yo descubrí después de haber estado tantos años en Europa. El sistema de vida es muy patriarcal. La mujer no goza de consideración alguna por parte del padre o del marido, a los que debe obedecer siempre sumisamente. Si un guambiano la elige es por su riqueza y dotes físicas, pero nunca por su belleza.

MATRIMONIO Y SOCIEDAD

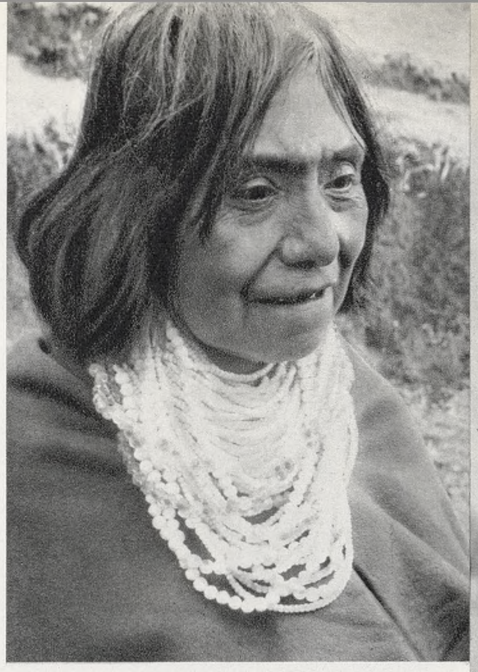
—¿Qué es para ellos el matrimonio?

—No puede decirse que sea un acto de amor; más bien es un acto de supervivencia. La maternidad es en muchos casos un contratiempo, sobre todo si el nuevo ser es una hembra. Como dice un importante indio guambiano, el profesor Tumiñá, «la población crece, pero la tierra no»: lo que ellos necesitan son hombres que la trabajen. Entonces, la postergación que sufre la mujer guambiana ha hecho de ella un ser triste, abnegado, que soporta con fatiga el trabajo y el cuidado de la casa y de los hijos con un gesto siempre inexpresivo, con una mirada profundamente apagada. Continuamente está expuesta a la vejación, y ella lo sabe. Así, si al contraer matrimonio se comprueba que no es virgen, será castigada a bañarse en las aguas heladas del río.

—¿Cómo se castiga el adulterio?

—En la comunidad reina una gran solidaridad, que se refleja en las relaciones endogámicas, que han permitido su supervivencia como grupo étnico. Pero hace muchos años, a la mujer no se le permitía asistir a la escuela, porque al aprender español se comunicaba con los forasteros, iniciando quizá prácticas amorosas con el consiguiente perjuicio para la organización familiar. El adulterio se presenta con cierta frecuencia; antes era castigado con azotes y encierro. Ahora la sanción es económica y su producto lo cobra el cabildo.

Las categorías sociales en esta comunidad empiezan por el gobernador y siguen por los alcaldes y alguaciles, que son elegidos democráticamente. Las mujeres son más clasicistas que los hombres, y su riqueza la ostentan en los collares de varias vueltas que llevan; son de cuentas procedentes de Checoslovaquia, que ellas importan.



Falta todavía una política coordinada de atención a las necesidades básicas de los diferentes grupos étnicos colombianos para compensar la precariedad con que ahora se desarrolla su existencia.

—¿Qué sentido tiene la vida para los guambianos?

—Un sentido altamente religioso. A pesar de que los misioneros católicos trabajan desde hace años en el cuidado de sus almas, sus tradiciones no han sido del todo erradicadas. Me contaba el profesor Tiñá, que vive en el pueblito, entregado desinteresadamente a solucionar los problemas acuciantes de sus vecinos, que la fiesta religiosa más importante es el «Surab»: la celebración del entierro. Durante nueve días («el novenario»), danzan y beben grandes cantidades de alcohol. Utilizan el alcoholismo como un refugio a no sé qué, porque no tiene ninguna respuesta...

ORIGEN INCIERTO

La cultura guambiana no está respaldada por restos arqueológicos alguno, a pesar de su relativa proximidad al departamento de Huila, asiento de la floreciente y enigmática cultura de San Agustín.

—No se sabe nada del origen de los guambianos, ni cómo llegaron a ocupar esta parte del macizo central suroeste de Colombia. No tienen relación con los restos arqueológicos aparecidos en los países vecinos. Hay quien dice que vinieron del Ecuador; pero está por averiguarlo. Lo más probable es que hayan sido desalojados, a causa de las guerras habidas con sus vecinos; así, habrían llegado un día a la población de Silvia.

Harold López ha sido algo más que un amigo para los guambianos. Durante los fines de semana les atendía en sus necesidades médicas, de forma altruista.

—Cada domingo veía treinta o cuarenta indios. Aunque mi especialidad es la psiquiatría, no tuve más remedio que repasar los capítulos de reumatología y tuberculosis, las enfermedades más frecuentes en esta parte del territorio caucano. Sanitaria y socialmente, están bastante mal atendidos. Faltan escuelas. Ahora hay una gran preocupación por parte del gobierno; pero hasta hace unos años, esta gente ha sido abandonada y despojada de sus tierras.

PROBLEMAS

—¿Qué posibilidades de integración tiene el guambiano en la sociedad colombiana?

—Muy pocas. Trabajan de jornaleros y al servicio de los terratenientes; y más que nada se dedican al cultivo de sus minifundios. Las probabilidades de integración son escasas. Sin embargo, hay excepciones de tres años para acá. La Universidad de Cauca ha abierto sus aulas e invitado a los indios a que vayan a estudiar. Este año, por ejemplo, salen dos abogados; el año pasado salió un sacerdote...



Un sistema de vida patriarcal, cooperativista y solidario, enclavado en el poco accesible marco del Cauca oriental

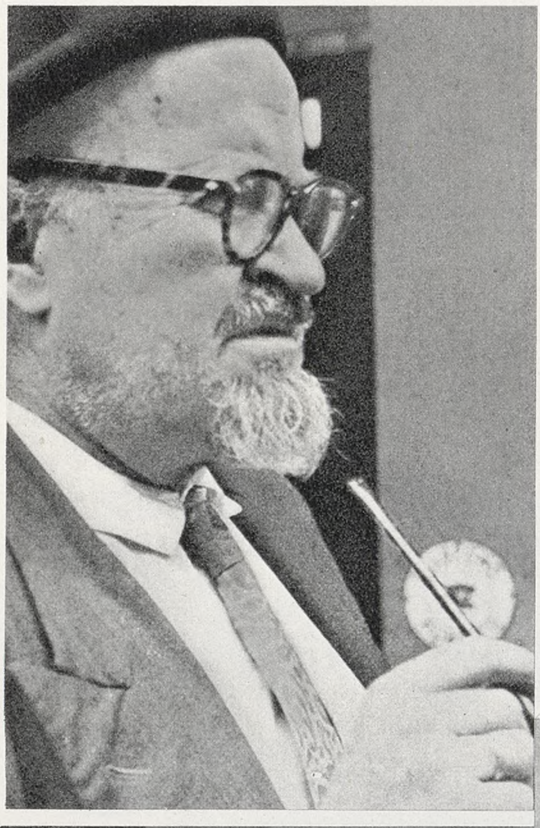
En Madrid, Harold López cursó la carrera de Medicina y se doctoró con su tesis «La terminología médico anatómica del Quijote», que diez años después se convirtió en libro («La medicina en el Quijote»); pertenece a diversas sociedades psiquiátricas, recibió el premio «Quevedo» de Literatura por «La Alpujarra, rincón misterioso», y es documentalista, sociólogo y psicólogo.

—¿Cree usted que su libro contribuirá a mejorar la suerte de este pueblo?

—Naturalmente. Eso es lo que pretendo. El libro no tiene ninguna pretensión antropológica, ni es eminentemente científico. He realizado 3.000 fotografías para documentarme y algunos documentales en «super 8»; pero luego me di cuenta que finalizada la tarea me faltaba añadir un epílogo al libro: el llamamiento que hago al gobierno y a todos los hombres para que se atiendan las necesidades de estos grupos étnicos; para que esta gente que hacía ya patria antes que la República naciera, no pueda ser desalojada de sus tierras. El gobierno está devolviendo ahora tierras a los indios. Durante el mes pasado se han entregado a los guambianos 3.000 o 4.000 hectáreas; pero su futuro es todavía muy incierto.—E. M. C.

(*) *«Guambia», por Harold López Méndez. Instituto Colombiano de Cultura.*

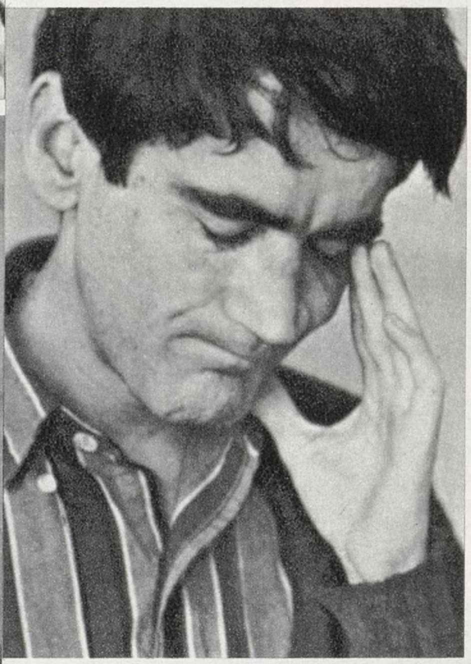
ENTRE DOS FUEGOS



LEON DE GREIFF



EDUARDO CARRANZA



GONZALO ARANGO

EN un gran sector de la poesía que se escribe hoy en Colombia, lo único que se encuentra es la repetición inútil de las experiencias que en su momento dieron contenido a toda una expresión poética nacional. Los jóvenes se proclaman discípulos de aprendices de... Y, sin exagerar mucho, podría afirmarse que Aurelio Arturo (1909-1974), el gran poeta contemporáneo de Piedra y Cielo, pasa entero con su temática y su tono a Fernando Charry Lara (nacido en 1920), quien forma parte del llamado grupo de los «Cuadernícolas», y Aurelio Arturo y Charry Lara pasan enteros a algunos de los poetas de hoy en día. Pero lo que en Arturo era esencial: su poesía llena de amor a la tierra y a lo suyo, su intimismo, su ausencia de toda retórica, la pureza de su lenguaje, se imita pero no se logra años después. Arturo es un poeta que tiene algo que decir. Después sólo se tiene para decir, en otra forma, lo que dijo Arturo. Y los epígonos, vale decir: las segundas —y terceras— —y cuartas— partes nunca han resultado buenas.

Los «herederos prefigurados de la tradición» (que así se autodenominan) no pueden ser los representantes de la nueva y necesaria poesía en Colombia. Para ellos «el poeta (...) ya sólo puede esperar el encuentro con su verdad fuera del mundo, en el espacio del lenguaje...». Muy bien. Nadie les niega su derecho a abandonar el mundo. Pueden hacerlo tranquilamente porque para eso «...en lo que al desenvolvimiento de la lírica colombiana respecta, la línea divisoria en dos épocas (debe fijarse) hacia mediados del presente siglo cuando, impulsada y obligada por acontecimientos en el orden social y de la historia política, la vida espiritual colombiana se orientó hacia una nueva visión e idea tanto del trabajo poético y de los elementos que deben orientarlo y conformarlo, como de la persona misma del poeta y de sus relaciones con el siglo...».

Supongo que cuando estos poetas de fuera del mundo hablan de «acontecimientos en el orden social», se refieren a la época de la violencia, que abarca desde 1946 hasta 1962. Ante esa época, que parte en dos la lírica colombiana, hay que estar de acuerdo, se asumieron otras tantas actitudes: la primera, la de la ruptura simplemente formal, corrió a cargo de quienes fueron actores y víctimas del proceso. Los más caracterizados integraron el grupo «Mito». En su obra y en especial en la de Eduardo Cote Lamus (1928-1964), se encuentra lo descarnado y lo dramático de la situación nacional de ese entonces pero no referido a la situación nacional. En *Estoraques* (1963) por ejemplo, la violencia tiene nombre y entidad propios.

Allí están, de cuerpo entero, la soledad, la angustia, la frus-

tración, el desarraigo del hombre colombiano. «La inspiración la encontramos —dice Fernando Arbeláez—, en el solitario ejercicio de nuestro propio desencanto». Pasar de esa experiencia personal a la experiencia vivida y conocida del cuerpo social, hubiera sido demasiado fácil. Bastaba haber buscado una brecha mínima para la denuncia. Pero no la buscó Cote, ni la buscaron los demás miembros de su grupo, porque hubiera sido denunciarse a sí mismos.

Quienes sí la buscaron, sin encontrarla, fueron los nadaístas (el grupo que formó Gonzalo Arango en 1958), que se encargan, en mi opinión, de la ruptura real y formal. Ellos se encuentran

---

CIELO DE UN DIA

Sólo nubes el día, sólo, blancas, las nubes
las nubes tan lejanas y el viento que las ciñe,
las nubes y el estío que brilla en las praderas
como dora la tarde, silenciosa, mi frente.

Tanto fulgor despierta en la memoria el sueño
de un misterioso día que embriagó el corazón;
amé yo un claro cielo de tristeza sedienta
como la pesadumbre de los atardeceres;

Dónde estará, de qué país, de qué horizonte
como sol extraviado entre lentos crepúsculos?
Yo lo canto, y sus nubes son el cielo perdido
que vaga en mis palabras como luz soñadora.

Fernando Charry Lara

---

de pronto, sin beneficio de inventario y sin haber participado para nada en el progreso, ante una sociedad en bancarrota. Hay una crisis en todos los órdenes. Sin embargo, en las actitudes de protesta del grupo, sólo se da una buena dosis de sacrificio personal. Los nadaístas quieren para ellos el papel de los bonzos que se incineran con el fin de denunciar todo lo anterior. Y la protesta no es sólo en el nivel del lenguaje y de la forma. Es protesta real e irracional. Contra una sociedad irracional protestan en forma irracional. Son rebeldes sin causa habiendo tantas causas para ser rebeldes. Pero protestan. Y emprenden un camino que no conduce a nada y que, para su desgracia, concuerda con la denuncia que distintos grupos adelantan contra el sistema que los agobia en Estados Unidos y en Europa. Entonces viene la confusión. Dejan de lado la literatura (los balances que se han hecho en muchas ocasiones, incluso por ellos mismos, son lamentables) y se dedican a otros menesteres. *A épater le bourgeois* con simples actitudes.

La ruptura no es cosa que pueda repetirse de año en año. Aquella que se refiere a la poesía colombiana de hoy tiene como

---

SEREMOS TRISTES

Oye, seremos tristes, dulce señora mía.
Nadie sabrá el secreto de esta suave tristeza.
Tristes como ese valle que a oscurecerse empieza,
tristes como el crepúsculo de una estación tardía.

Tendrá nuestra tristeza un poco de ufanía
no más, como ese leve carmín de tu belleza,
y juntos lloraremos, sin lágrimas, la alteza
de sueños que matamos inútilmente un día.

Oye, seremos tristes, con la tristeza vaga
de los parques lejanos, de las muertas ciudades,
en los puertos nocturnos cuyo faro se apaga.

Y así, bajo el otoño, tranquilamente unidos,
tú vivirás de nuevo tus viejas vanidades
y yo la gloria póstuma de mis triunfos perdidos.

Rafael Maya

---

necesario punto de partida la época de la violencia y no puede ser formal, como la del grupo «Mito» y la de sus epígonos, sino formal y real. Ahora bien: esa ruptura se produjo con los nadaístas. Pero ellos, que la plantearon, no la asumieron. Los nadaístas se quedaron en la simple actitud de protesta. Y por eso la poesía se enfrenta hoy a un desafío. El de convertir esa simple actitud de protesta en una estética y, sobra decirlo, en una ética.

Claro está que dicho desafío choca con la posición de que ya he hablado. La «Generación sin nombre», que agrupa a los poetas nuevos esencialmente conservadores y melifluos (Jaime Ferrán publicó una selección de sus trabajos en 1967), con todo lo que ella conlleva. Lo malo no consiste, claro está, en «asumir la tradición» sino en tomarla sin beneficio de inventario. ¿Y cómo la toma? Por el camino de los laberintos que no conducen a nada, por la ruta de lo fácil. Y por ahí va a terminar mal. No la poesía. Los poetas que hacen esas poesías y que confunden, a todo nivel, su oficio con la simple hechura de los versos.

TEMPESTAD

En la dulce magnolia cotidiana
y en el candor de su simplicidad,
han tocado mis dedos muchas veces
la tempestad.

En el agua de espíritus serenos
y piedras en su limpia oscuridad,
he escuchado en las tardes más hermosas
la tempestad.

En el fresno que me abre sus maderas
como un hombre que brinda su bondad,
al ir a reclinarme he presentido
la tempestad.

En los ojos de todas las criaturas;
en toda pequeñez o inmensidad,
al ir a reclinarme he presentido
la tempestad.

Vendrá el silencio de absolutas formas;
descenderé a la múltiple unidad,
y todavía escucharé en el polvo
la tempestad.

Germán Pardo García

Los propósitos de la «Generación sin nombre» son: adquirir «conciencia del trabajo literario, esto es, la creación poética primordialmente en cuanto tarea y oficio, erudición, meditación y elaboración, en cuanto empeño y juego de la vida, riesgo de cada conciencia y entrega de cada vida a las palabras que hacen el poema; (...) empeño que es urgencia e imposición: trabajo. Atmósfera y entrega; sustitución de escuelas o tendencias —tonos de época— por el sentimiento sólo e irreversible de la propia labor creadora y del enfrentamiento solitario con el lenguaje, arma y agresor, delator y cómplice». Palabras y palabras y palabras. Pero detrás, la confesión de parte: la poesía que allí se hace quiere ser a-histórica y el único compromiso que acepta con su época es el de la sustitución de escuelas o tendencias para caer en algo peor: en el enfrentamiento solitario con el lenguaje, que le exige al poeta la entrega de su vida a las palabras. Se trata de un simple compromiso en el campo formal. De elaborar un manierismo más.

El problema, claro está, no es sólo de palabras. El problema, y la ventaja, y la desventaja, radica en que en esa poesía, la que se escribe hoy en Colombia, nos encontramos como país de cuerpo entero. Llena de contradicciones, de vaguedades, de conflictos, intuitiva a veces y a veces acertada, la poesía de hoy —la verdadera poesía comienza a golpear el muro de las lamentaciones

⟶

de la poesía en Colombia, el muro de las mentiras de la poesía en Colombia, para decir que no, que la cosa es a otro precio. A esa poesía, a la que golpea, es a la que no le dejan asomar la cara. Pero ya ha descubierto algunas formas, algunas palabras, algún tono, para decir lo que debe decir. Y lo dice. Lo dicen María Mercedes Carranza, Juan Manuel Roca, Nicolás Suescún. La poesía de hoy debe ser (y es, a veces) un arma en la mano para acabar de una vez por todas con los mitos que hacen la vida diaria de este país. Con el mito de la libertad, de la igualdad, de la fraternidad. La poesía de hoy exige, como necesidad imperiosa, la

LECCION DE GEOGRAFIA

Limito al Norte *con el Mar Caribe*
que me baña la frente de cristal
y nácar lánguido.
Al Occidente *con el Grande Océano*
que alza su ramo de violenta espuma
con mano trémula.
Peces azules nadan por mi pecho.
Al Oriente *me toca el Orinoco:*
pasa el río por la puerta de mi alma
humedeciéndome los sueños.
Llevo a la espalda pájaros y vientos
de ala libérrima.
Al Sur *el Amazonas me limita:*
la dulce luna donde apoya el pie
la patria mía.
La selva está en la orilla de mi sangre:
orquídea y tigre.
Es mi Cenit *el pájaro del cielo*
que abre sus alas sobre mi Colombia
quieto y volando.
Y es mi Nadir *la tierra que me espera:*
nuestra amante final vestida de hojas
que he mordido en las frutas y he besado
en la que amo.
Soy un terrón que canta, una bandera
tricolor desbocada sobre un potro
de la Llanura.
Si me abriera las venas
la palabra Colombia saltaría
a borbotones.
Es un río quien firma este poema.

Eduardo Carranza

ternura y el humor. Y esas dos condiciones, que no aparecen ni por pienso en los «poemas» políticos de los seudorrevolucionarios, y ni por pienso en los «poemas» metafísicos de los seudometafísicos, son indispensables para acercarse al verdadero oficio de la poesía. Es necesario «acabar con la poesía ahogada en palabras —dijo Fernando Alegría— y devolverle al poeta el derecho a expresarse como persona, nó como organillo ni como diccionario ni como vigía del aire, devolverle el derecho a la conversación, el derecho a violentar la sociedad y violentarse a sí mismo». Y no se puede conversar, violentar y violentarse en poesía sino mediante esos dos requisitos.

EL POETA SUEÑA A SU PATRIA

Yo te sueño señora de tus mares y de tus ríos,
dueña de mil quillas rápidas y seguras.
Yo te sueño más alta que tus montañas
donde conviven el jaguar y la orquídea.
Yo te sueño de hierro trepidante, presta la zarpa rauda,
mas también inclinada a la ternura
por no olvidar la abeja de tus bosques.
Te sueño en la alta mar atlántica a donde llegan
tus negros ríos de petróleo,
en la alta mar del Sur, de fabulosas islas...
Te sueño sobre la ola amazónica
—que lleva las más preciosas maderas del mundo—
perfumada por el café y la canela.
Todo está en ti: el hierro y la miel,
el plomo y el oro. Tienes carbón para mover un universo
mecánico y para encender el vientre de mil ciudades.
Llegará un día en que la música inocente
de tus ríos y tus florestas
calle bajo el himno matinal de las hélices
y la dura sinfonía de los telares.
Llegará un día en que la blanca marea de los rebaños
ascienda alegremente cubriendo tus colinas.
Una patria de hierro,
pero que no entristezca los ojos de los niños;
una patria de hierro,
pero que tenga la dulzura de una naranja al mediodía.
Una patria, en fin, donde se sienta el orgullo y la alegría
de ser hombre y de vivir!

Tomás Vargas Osorio

¿Dónde está, entonces, la poesía reflejo del hoy y del acá social y artístico? No quisiera decir que entre dos fuegos. Contra ella disparan los conservaduristas, que la acusan de política. Y contra ella disparan los seudorrevolucionarios, que la acusan de burguesa. Esa poesía, en mi opinión, repudia la manía de las generaciones. Y por eso en ella confluyen algunos de los autores más notables de los grupos que hoy actúan en el país. Todavía escriben, bien o mal —no importa— dentro de la nueva poesía

LA CIUDAD DE ALMAGUER

La ciudad de Almaguer en oro y en leyendas
alzada, ardiera siempre con audaz fogata
la remembranza. Brisas erraban. Noche.
Brumosa voz urdía la feliz cantinela .
«Hablaban las mujeres, su voz la dicha ardía
y el suave amor. Los largos brazos blancos
fluían lentitud...» Y en una sombra
honda la voz dorada se perdía .
Las montañas de oro ya en la bruma se hundían.
Mas las bellas mujeres ardientes de pureza,
hendiendo con sus senos la bruma y la opalina
sombra vienen, venían.
«Hablaban las mujeres...»
La habla pulposa, casi palpable, altas
vienen. La bruma azul ya se desvanecía .
Y en la voz de las mórbidas mujeres
reclinado, mil años me adormía.

Aurelio Arturo

o dentro de la vieja (y la más vieja) —y no importa tampoco— varios de los poetas que formaron parte de «Los Nuevos» (la «generación» que fundaron León de Greiff, Rafael Maya, Luis Vidales, José Umaña Bernal y Germán Pardo García, entre otros, alrededor de la revista que llevó ese nombre en 1926), y dos o tres de los piedracielistas (la «generación» de Eduardo Carranza) y muchos de los «Cuadernícolas», de la «generación» de «Cántico» y de la de «Mito» (que pueden confundirse en una sola formada por cinco nombres de primera importancia: Eduardo Cote Lamus, Rogelio Echavarría, Alvaro Mutis, Jorge Gaitán Durán y Carlos Obregón, y otros muchos de segunda importancia), y algunos de los nadaístas que, a pesar de quienes nombraré en seguida, sólo dejaron dos nombres: Jaime Jaramillo Escobar (quien publicó *Los poemas de la ofensa* en 1968 bajo el seudónimo de X-504) y Mario Rivero; y, para terminar, 177 nombres «nuevos», con su libro a cuestas, con intuiciones y sin ellas, abiertos y cerrados, inteligentes y, poetas y no poetas, cuya sola enumeración daría para llenar páginas enteras. No vale la pena, claro está, aunque se trata de una cifra exacta a 1.º de marzo de 1976, día en que se efectuó el censo nacional respectivo. Porque como «Colombia es una tierra de poetas», se hacen censos. Y hay inútiles que gastan su tiempo en ello. Inútiles como yo, sobra decirlo. – F. G.

Francisco García Pavón: LA NUEVA NOVELA DE LA MANCHA

Toda literatura es costumbrista desde el momento en que sugiere un ambiente.

Yo, por lo visto soy humorista, pero no lo sabía...

Francisco García Pavón es hoy un manchego universal. Casi, casi como aquel don Alonso Quijano, que saltó —genio y figura— de la pluma de Miguel de Cervantes. Cada día el escritor tomellosero, se identifica más con su tierra, que es como identificarse consigo mismo. Hasta aquí ponía un velo detectivesco con Manuel González, «Plinio» y con la gran coartada de sus correrías. Desde ahora se ha quedado solo con sus «vividuras» personales y con la magia del campo manchego. Con su prosa cachazuda e irónica, tierna y colorista, medularmente nostálgica, la Mancha tiene por primera vez desde Cervantes, un testigo de su pulso vital y comunitario, pero asimismo el tratamiento literario que necesitaba. Francisco García Pavón al traducir su propio sentir, está traduciendo la voz de las gentes y del propio paisaje. En sus novelas y en sus cuentos, la Mancha está dentro, en el corazón y en los ojos de un hombre; pero también en la parábola literaria de un narrador que ha llevado al límite sus vivencias para identificarlas con las vivencias de su tierra. Así ha conseguido instalar el tópico poblachón manchego en la mitología feliz del universo literario.

QUE es lo que más le obsesiona en literatura?

—Ser auténtico.

—¿Piensa que escribir es un modo de liberación?

—Bueno, yo lo de la liberación no lo diría; para mí escribir es una especie de necesidad erótica. No es por comunicarme con nadie, no es por decir nada especial. El hecho de contar las cosas se debe a una necesidad que tengo de hacerlo, pero no con unos fines objetivos y claros.

—Pero ¿por qué necesidad erótica, precisamente?

—Porque no tiene ningún fin concreto. No escribo para convencer a la humanidad de que sea mejor o peor, o porque necesite decir a la gente lo que pienso, que me parece que son bobadas, pero tengo una necesidad casi física de contar y escribir lo que siento y pienso. Si no escribiera tampoco me iba a morir, por eso la palabra liberación me parece excesiva.

—¿Es consciente de las motivaciones que le llevan a escribir?

—No. Yo empecé a escribir en el seno de una familia donde no había antecedentes de literatura. Mi padre era dibujante. En casa había inquietud intelectual. Comencé a escribir siendo muy niño sin saber porqué. De modo que si escribo es por una especie de cosa biológica.

—¿Qué es lo más difícil de captar en un escritor?

—Lo único importante del escritor es saber contar las cosas con un son particular o con un duende personal, como decía Lorca; entonces, lo más difícil de captar es esa diferencia en el modo particular de contar las cosas.

LA LITERATURA COMO COSTUMBRISMO

Pavón, puede considerarse como un costumbrista de la literatura española, en el sentido de que ha tipificado cosas y personas. De alguna manera su obra es un documento —folklórico o no— de su tiempo.

—Ya decía don Juan Valera que todas las cosas ocurren en alguna parte, de modo que toda la literatura es costumbrista, en el buen sentido de la palabra. Lo que ocurre es que después del romanticismo había tanto costumbrista de cliché, de estereotipo, que aquello era una pesadez: todo el mundo pintaba a los tipos madrileños, andaluces... y los pintaban de acuerdo con unas normas establecidas. No eran escritores. El verdadero escritor



FOTOS: JULIO CESAR

«No escribo —confiesa García Pavón— para convencer a la humanidad de que sea mejor o peor, o por que necesite decir a la gente lo que pienso, pero tengo una necesidad casi física de contar y escribir lo que siento y pienso.»

siempre es costumbrista puesto que está reflejando unos comportamientos de vida.

—Sí, pero cuando me refería a su obra, trataba de identificarla con un costumbrismo del tipo de Mesonero Romanos, por ejemplo.

—El costumbrismo es una ficha desprestigiada. Yo he escrito de Tomelloso y nadie lo ha hecho. Son costumbres inéditas. El costumbrismo malo es el que trabaja con esquemas que dicen lo mismo. Así en las obras del género «chico» malas, era muy fácil para un escritor describir un ambiente madrileño porque ya estaba todo perfectamente perfilado. Pero el costumbrista de verdad es el que sabe recrear unas costumbres inéditas o bien darles perfiles y detalles que no habían visto los autores del cliché.

—Pero el costumbrismo tal y como se entiende por un sector de la crítica está trasnochado, hasta tal punto que no creo que exista hoy una literatura esencialmente costumbrista.

(La sonrisa se convierte en una mueca irónica. La cabeza deniega con insistencia y el desacuerdo aparece en el azul vidriado de la mirada.)

—Repito: toda la literatura es costumbrista. Dostoiewski, era un costumbrista de la Rusia de su tiempo; Clarín —te estoy citando genios— era un costumbrista del Oviedo de fines del XIX; Galdós; Baroja... No hablemos de Lorca, Valle-Inclán. Es decir, toda la literatura es costumbrista desde el momento en que sugiere un ambiente, un entorno.

—¿Qué ha tipificado en sus libros?

—En mis libros abundan mucho los elementos autobiográficos directos, como en los Cuentos de mamá, *o* Cuentos republicanos. *Y sobre todo* Ya no es ayer *mi última novela. O recreados y trascendidos sin darme cuenta; o situaciones que había vivido de niño, incluso el tipo de Plinio y don Lotario es el tipo de mi abuelo paterno y un íntimo amigo suyo.*

EL HUMOR ES UNA FORMA DE COMUNICACION

No hay duda de que el humor ha tenido unas funciones muy determinadas y concretas en literatura. Desde la carcajada del teatro de Arniches, hasta el humor negro y caricaturesco de Valle, pasando por el sarcástico e irónico de Cela, o la punzada irónica de Umbral. Según la función, el humor puede ser una vía crítica que refleje toda la tensión de la sociedad o por el contrario, una vía de escape cuando se utiliza con frivolidad.

—Para mí el humor es aquello que refleja lo que está diciendo pero con un mundo de sugerencias, de caricatura, enorme. Es decir, estoy describiendo un señor y lo hago con las mismas palabras que tú, pero de pronto hay una palabrita, una frase, o una rotura de sistema en lo que estoy diciendo que hace que ese señor se te presente con una especial dimensión caricaturesca.

—Entonces, ¿qué notas caracterizan el humorismo de Pavón?

—Yo por lo visto soy humorista, pero no lo sabía. Cuando empecé a escribir artículos y libros, y a dar las primeras conferencias creía que era un hombre muy serio, respetable y doctoral, resultó que la gente se tronchaba de risa, de modo que he aceptado, con resignación, mi condición de humorista, pero puntualizando que nunca pensé escribir para hacer reír a la gente.

EL PREMIO NADAL Y LA CRISIS DE LA NOVELA

Un tema de mucho interés es el relacionado con los premios a obras literarias. Siempre se plantean dudas en torno al mecanismo de concesión: si hay objetividad o si, por el contrario, hay algún tipo de intereses por medio. García Pavón, como secretario de los Premios Nadal, hace algunas aclaraciones.

—Llevo cinco años siendo secretario de este premio. Si ha habido intereses no los he visto por ninguna parte. Lo que ocurre es que la mayoría de las veces no se sabe a quién darlo. La mayor parte de las novelas no llaman poderosamente la atención. Lo normal es que hagamos la votación del sistema Goncourt. Entonces surge la lucha de a quién se da, porque de verdad no hay nada que sobresalga especialmente. Te encuentras con el problema de que hay tres o cuatro novelas, que lo mismo podía ser premio una que otra. Pero este año la novela premiada destacaba enormemente de las demás. Es la primera vez que ha ocurrido desde que estoy en el premio Nadal.

Al juzgar una obra literaria nos fijamos en el conjunto de sus cualidades. En el jurado Nadal importa todo lo que sugiera un mundo más redondo y complejo.

—Teniendo esto en cuenta, cíteme los cinco nombres mejores relacionados con este premio.

—No sé la lista de los treinta y uno o treinta y dos premios que se han dado. Pero está claro que Delibes, Ferlosio, Ana M.ª Matute, Martín Gaite, Fernández Santos, Vicente Soto... han sido escritores «que estaban ahí».

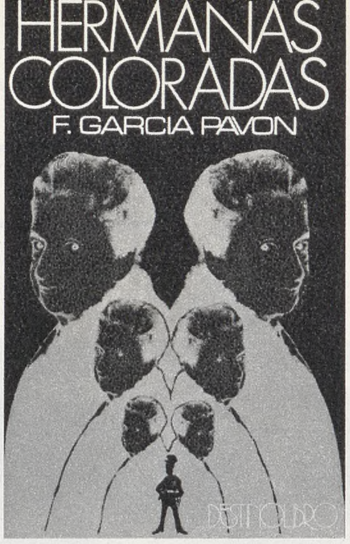
EL CUENTO EN CRISIS: LA NULA POLITICA EDITORIAL

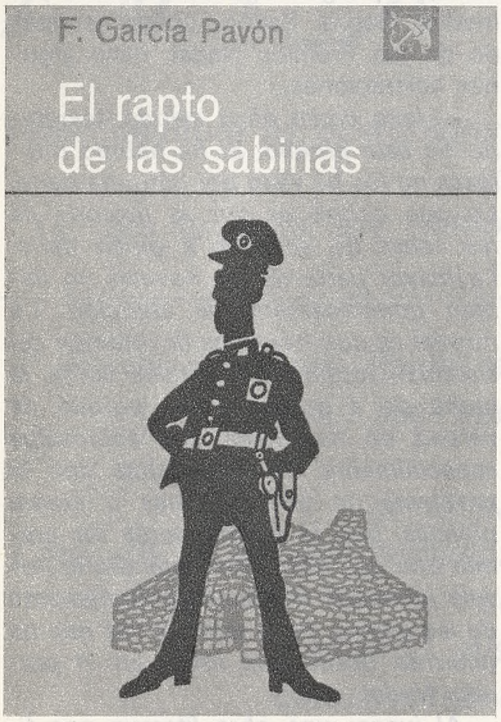
—El cuento ¿es la manera más natural de narrar? Lo cierto es que en España está muy poco cultivado, incluso es considerado como un género menor, a diferencia de Hispanoamérica que tiene una gran tradición cuentística —de acuerdo con el chileno Lastarria— y lo ha cultivado con gran éxito.

(El azul vidriado se contrae en un gesto indefinido mezcla de incertidumbre y seguridad.)

—Creo, que en España el cuento está enormemente cultivado por parte de los autores. Posiblemente el grupo de cuentistas españoles de la posguerra es el más importante de la historia de la literatura española. Lo que sucede es que el editor siempre, no sé por qué, supongo que debido a que el lector es reacio a los cuentos, no publica. Yo cuando fui editor hice una colección de narraciones y pude







«Lo único importante del escritor —declara Francisco G. Pavón a la autora de la entrevista— es saber contar las cosas con un son particular o con un duende personal.» En las imágenes aparece el escritor en un momento del diálogo y las portadas de dos de sus novelas de la serie Plinio.

comprobar que se vendían muy pocos. Ahí están Aldecoa, Jesús F. Santos, Ferlosio, etc. Las revistas y periódicos que eran las que más publicaban, cada vez lo hacen menos. De modo que la mayor salida de nuestros cuentos son para extranjeros. Pero el lector español es muy reacio al cuento. Si lo pidiera con mucha solicitud naturalmente los editores publicarían libros de cuentos. Lo terrible es que se publican libros de cuentos a los autores que ya somos conocidos y tienen un compromiso con nosotros.

—Pero qué diferencia hay entre los cuentistas españoles e hispanoamericanos?

—Entre los hispanoamericanos en los últimos años han estado en un momento extraordinario y están de moda. Los españoles no. La literatura española no ha estado de moda en el mundo, siempre hemos ido detrás, aunque algunas veces se ha reconocido la genialidad de algunos escritores, valga: Valle, Lorca, Clarín, Galdós, etc.

—Acaban de conceder a Pavón un premio de cuentos. El recuerdo proporciona al escritor la expresión sombría del éxito tardío.

—Cuando era jovencillo me presentaba a concursos y era finalista. Lo fui del Nadal dos veces. La última vez que me presenté a un premio de cuentos fue el año pasado. Me concedieron la Hucha de plata y este año cuando me presenté, me arrepentí ante la idea del fracaso. Pero me concedieron por primera vez en mi vida lo que tanto deseaba.

TEATRO EN CRISIS: LA CARTELERA EXTRANJERA

Una ojeada a la cartelera teatral madrileña basta para percibir la penuria del quehacer teatral español. Menos mal que el otoño ha traído la gran rectificación con los estrenos de Valle Inclán, Lorca y Alberti.

(Francisco G. Pavón me interrumpe con voz delgada, a la vez que sus gesticulantes ojos se contraen en un guiño picarón.)

—El teatro español está muy mal porque se ha transformado en una empresa internacional. Miras la cartelera madrileña y te das cuenta que hay tres o cuatro escritores españoles en cartel. Casi todos los espectáculos son vodeviles. Los empresarios hacen lo siguiente: se enteran que una obra tiene éxito en Londres o París, van a verla, se dan cuenta que da dinero, la traducen y la ponen aquí. Es económica porque tiene un reparto muy pequeño y eso sí es erótica. Como comprenderás esto es catastrófico porque los autores españoles buenos y sobre todo los que están empezando encuentran unas dificultades enormes porque todo el teatro español está en manos de empresarios particulares que van a su negocio. Hay muchos autores en presencia y potencia cuyas obras no se presentan porque la cartelera está copada.

—¿Ve algún tipo de solución para acabar con esta crisis?

—La solución que se ha dado en otros países más adelantados. En todas las provincias suele haber (me acuerdo, por ejemplo, de Alemania), teatros subvencionados. Aquí en Madrid hay dos teatros nacionales, uno de los cuales está cerrado porque se prendió fuego. Entonces si hubiera teatros subvencionados en la mayor parte de las provincias españolas, teatros municipales o de la Diputación, o del Ministerio, podría haber buen teatro. Pero es patético el hecho de que en España, salvo Madrid y Barcelona, no se vea teatro.

LA IMPOTENCIA DE SER UN ESCRITOR COMPROMETIDO

—Si la literatura no está al servicio de algo y no es manifestación de la realidad se convierte en algo absurdo...

—Soy un hombre con preocupaciones sociales y políticas. Pero no hago literatura de compromiso. No sé escribir obras decididamente orientadas a dar un testimonio o una crítica político-social. Para mí la literatura social tiene una importancia extraordinaria; como profesor me dediqué a estudiar este aspecto, pero eso no tiene que ver para que en mi vena literaria no surja.

—¿Puede darme algún motivo de «este no saber hacer»?

—No. Sólo puedo decir que no sé hacer temas exclusivamente políticos.

—¿Qué opinión le merece la entrevista?

—Muy buena. Demasiadas preguntas. Has hecho que la cabeza me funcione a 160 por hora.

—Algo destructivo.

—No nada.

La entrevista ha sido agradable y amena. La sencillez y la dulce ironía del autor de *Historias de Plinio*, han contribuido a ello. Su rasgo más soboresaliente: una humanidad desdoblada en popularismo y campechanía.—Milagros SANCHEZ ARNOSI.

EXPECTACION Y POLEMICA SOBRE EL '**BOOM**'

EL «boom» de la novela hispanoamericana goza de buena salud. De vez en cuando, desde el despecho o el silencio medroso, surgen voces, salmodias, gritos, que decretan su desaparición y su muerte. Para apoyar sus admoniciones o sus irreverencias llevan al «boom» —quiero decir a sus grandes autores— de Herodes a Pilato, de la revolución a la oligarquía, del éxito aplastante al lamentable fracaso. Para unos, los jóvenes escritores del éxodo, entregaron sus plumas a la revolución cubana y ésta les devolvió, convertida en oro y laurel, la fama, con toda su convertibilidad bancaria; para otros, la copia descarada de los esquemas franceses dio al traste con la coherencia política de sus miembros y con su original audacia creadora.

Atada a esos dos polos, la novela hispanoamericana está a punto de romperse, si no en el crédito editorial y en la amplia masa de lectores, sí al menos en el deseo de sus contradictores. Un escritor iberoamericano, Carlos Alberto Montaner, ha tomado la estopa del asceta y la trompeta del jeremías para decir que Hispanoamérica ha vuelto a su inicial postración de continente ignorado por la cultura mundial como lo es también en el mundo económico y político. Le molesta que al gran Lezama Lima se le llame el Proust del Caribe y que las Universidades hispanoamericanas vuelvan la espalda a las grandes culturas de Occidente. Acusa de que se sigue copiando el estilo de París y señala la ausencia en la obra de estos escritores de la audacia creativa anglosajona...

Se trata simplemente de un alegato, ya se ve. Injusto y desproporcionado a todas luces. Ridículo si ya no resultara inútil. Porque precisamente en París se encendieron las hogueras del «boom» —todos recordamos las listas de «Le Monde»— y justamente en Alemania, en la Feria de Francfort, se han vuelto a atizar sus llamaradas. Walter Haubrich, Jan Herchendröder y Klaus Göppert, en sendos periódicos y en sendas columnas han relanzado desde las pistas del «Frankfurter Allgemeine Zeitung», el «Lübecker Nachrichten» y el «Handerlsblatt» toda una literatura, «segura de sí misma», vital y moderna —dicen ellos— valorada en su contexto histórico, sin veleidades parisinas, y reconocida como la de mayor actualidad del mundo.

El fin, la muerte y el olvido que algunos escritores impacientes le desean, está muy lejos todavía. Los concienzudos, pragmáticos, realistas editores alemanes se han fijado en la literatura iberoamericana y en sus más decisivos autores. La Feria de Francfort —que es la más perfecta feria del Libro por su organización— ha querido llamar la atención sobre este fenómeno literario. Y nada menos que Siegfried Unseld, editor de la casa Suhrkamp, la califica como la más importante para el próximo decenio de toda la literatura mundial. Cada día, van apareciendo más nombres y más libros en el mercado alemán de la cultura.

Es irremediable la cosa. Porque Alemania y sus grandes editores no han descubierto a Borges, a Guimaraes Rosa, a García Márquez, a Vargas Llosa o a Asturias, con el afán exótico de sentar un convidado a su mesa, o de dispararlos con toda la traca publicitaria de los «best-seller», éxitos de un día o de un año. Decididamente, los editores germanos saben que el «boom» hispanoamericano, la gran novela de esta hora y de este tiempo, traspasa el mero «encanto de lo pintoresco» para convertirse en un género que se identifica con la raíz, el destino, la época y la poética de todo un continente. La novela de los indios, el relato de la Pampa, el hallazgo de la selva como una fuerza cósmica o las estampas de los «llaneros» venezolanos o los «gauchos» argentinos siempre han estado ahí, lindando con el folklore. Pero la crítica literaria europea ha sabido ver todo lo que le supera: la fuerza épica y la vitalidad casi temible de una narrativa de primerísima línea.

«Tenemos aún que bautizar a nuestro continente, aclarar nuestro pasado o inventarlo, y predecir nuestro futuro» dijo Carlos Fuentes en su visita a la Feria de Francfort. Y algo así es lo que desde principio de siglo llevan haciendo los narradores hispanoamericanos. En los primeros decenios, impulsando una novela realista, penetrada de misterio telúrico —Guiraldes, Rómulo Gállegos, Rivera, etc.— que cimentó una conciencia de la situación del hombre en el medio, naturaleza por un lado y el dominio del hombre por otro; en los últimos lustros han reasumido esa conciencia nacional, la naturaleza avasalladora, los condicionamientos políticos, las circunstancias históricas, manteniendo la misma temática social —su parecido carácter de denuncia, de testimonio o de protesta—, y elevándola a la máxima categoría estética con un cambio esplendoroso de la técnica.

La novela hispanoamericana es hoy mito, lengua y estructura para decirlo con extremada síntesis. El complejo de inferioridad, si es que alguna vez lo ha tenido, desapareció. Las conquistas de la técnica moderna europea —Proust, Joyce, Kafka, etc.— son también las conquistas de la nueva novela americana. Quizá por eso, el realismo telúrico, la fantasía épica, y la temática profunda han encontrado su cauce de expresión en una forma universal que redima de inútiles colorismos la misma realidad hispanoamericana. Las «doña Bárbaras» y las «Marías» son concebibles ahora también, pero más complicadas en su nerviosa elementalidad con la obra de arte y de estilo.

La polémica literaria no puede restar al «boom» su delicado e inmarcesible don expresivo, que gravita naturalmente sobre una gran cantidad de realidad social, de esplendor y miseria, de opresión y de libertad, sin anularla. Antes al contrario, la somete a una vigencia más corrosiva y reveladora a través del lenguaje de sabor barroco de Lezama Lima o Carpentier; del faulkneriano refinamiento de Vargas Llosa, del experimentalismo sintáctico de Cabrera Infante, del realismo mágico de García Márquez, del tracto alucinatorio de Juan Rulfo, del lirismo pintoresquista de Asturias, etc. De la fascinación expresiva de todos y cada uno de estos escritores que han sabido poner de acuerdo la tensión sociológica de un mundo con la inquietud estética capaz de traducirlo.

Y cuando esa conjunción se da en una órbita literaria que no conoce eclipses, la luminosidad resultante es de auténtica galaxia. Con muchas horas-luz todavía.— Florencio MARTINEZ RUIZ.

Maestros de América

Por Dámaso DE LARIO

JUAN RULFO:

LA DIMENSION AMERICANA DE PEDRO PARAMO

YO había leído «Pedro Páramo» hacía bastante tiempo. Recuerdo, de aquella experiencia, que me había producido una sensación extraña. Nada más. Meses después leía —por azar tal vez— «Cien años de Soledad», «El llano en llamas», «El coronel no tiene quién le escriba», «El reino de este mundo»... Todas esas novelas, no obstante, me producían un regusto no sabía a qué. Eran relatos rabiosamente americanos, que se desparramaban a lo largo de todo el Continente y se situaban en momentos distintos de la historia de allá. Sin embargo, había una cierta dinámica interna que establecía claros puntos de conexión entre todas aquellas obras. Buena parte de lo fundamental de esos relatos quedaba nítidamente acoplado en unos esquemas que mi mente había abstraído con anterioridad. Y el «clásico» de Juan Rulfo, de manera progresiva, iba adquiriendo consistencia tras aquellas formas difusas que durante algún tiempo no supe identificar.

Fue releyendo «Pedro Páramo» cuando tuve la sensación de que su autor iba más allá de la simple narración de un relato. Estaba elaborando toda una teoría de la intrahistoria americana. La revolución mexicana, los villistas y los carrancistas eran una mera circunstancia, un instrumento, sólo válido para ilustrar hombres y vidas a los que el tiempo apenas venía a afectar. En Comala, «vivir» era tan difícil, que apenas dos cosas podían dar significado a la existencia: la pasión sentida violentamente, en su primitivismo, y el desarrollo de una imaginación exuberante que simplemente giraba en torno a una brutal realidad: la muerte. Alrededor de este núcleo, Juan Rulfo iba mostrando una vasta gama de problemas vitales del subcontinente iberoamericano, que adquirían un sentido distinto en la sensualidad telúrica y el culto a la superstición de los personajes que venían a animar el relato. Eran precisamente esos personajes «en acción» los que iban a dar un carácter de intrahistoria unamuniana a los planteamientos de Rulfo. Y era este intrahistoricismo el que daría a una realidad, inicialmente (muy inicialmente) mexicana, su dimensión americana.

Ahora bien, es evidente la imposibilidad, «hic et nunc», de desarrollar a tope las sugerencias intrahistoricistas del creador de «Pedro Páramo». Ello desbordaría los límites del presente artículo. Por eso me ha parecido oportuno limitarme a un solo aspecto de la obra, a mi entender fundamental: el culto a la superstición, un concepto que, indudablemente, resulta ya «a priori» discutible.

ECOS, APARICIONES, MURMULLOS...

Es sobradamente conocida la existencia de una variada tipología supersticiosa en la vasta historia de las creencias populares. Esa tipología puede ser fácilmente clasificada en grupos, según la geografía y la población, factores determinantes, en definitiva, del «ser» de los pueblos. Una verificación de ello la encontramos en «Pedro Páramo».

Así, aparecen en nuestra novela tres elementos básicos: los ecos, las apariciones, los murmullos. Tres elementos que presentan una equilibrada coherencia interna y determinan, conjuntamente, una creencia supersticiosa que tiene su origen en la soledad y desemboca en la muerte.

«Este pueblo está lleno de «ecos». Yo ya no me espanto. Oigo el aullido de los perros y dejo que aúllen. Y en días de aire se ve al viento arrastrando hojas de árboles, cuando aquí, como tú ves, no hay árboles... Y lo peor de todo es cuando oyes platicar a la gente, como si las voces salieran de alguna hendidura, y, sin embargo, tan claras que las reconoces.»

Los «ecos» invaden la atmósfera de Comala. Son de varios tipos: los que producen el aullido de los perros, los que derivan del arrastre de los hojas al soplar el viento, los provenientes de las voces de la gente. Todos ellos son signos externos de una población que en un tiempo fue viva.

Las «apariciones» son de personajes muertos. Vuelven a la escena como para animar la vida, pero son inaprehensibles. Los vivos no hallan las respuestas de las apariciones sino en los ecos...

«—¿También a usted le avisó mi madre que yo vendría? —le pregunté.

....

—¿Está usted viva, Damiana? ¡Dígame, Damiana!

Y me encontré de pronto sólo en aquellas calles vacías,......

—¡Damiana! —grité—. ¡Damiana Cisneros!

Me contestó el eco: «¡...ana... neros! ¡...ana...neros!»

—¿Y quién la puede ver si aquí no hay nadie? He recorrido el pueblo y no he visto a nadie.

—Eso cree usted; pero todavía hay algunos. ¿Dígame si Filomeno no vive, si Dorotea, si Melquíades... y todos ésos no viven?... De día no sé qué harán; pero las noches se las pasan en su encierro. Aquí esas horas están llenas de espantos...»

Sin embargo, esas apariciones invaden las calles del pueblo por las noches y sus habitantes nada pueden hacer por ayudarles:

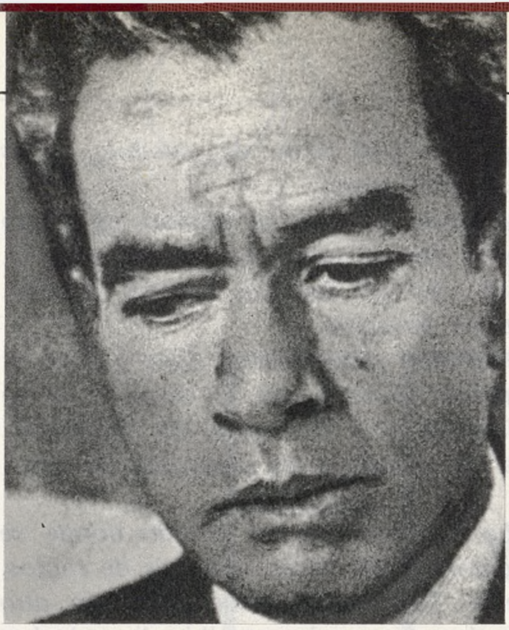
«Son tantas, y nosotros tan poquitos, que ya ni la lucha le hacemos para rezar porque salgan de sus penas. No ajustarían nuestras oraciones para todos.»

Se encuentran desbordados por los que se fueron; lo único que está al alcance de aquéllos es dejarlas vagar.

Los murmullos matan a los vivos. Pero son algo indefinido, una especie de entelequia que le resta importancia a la vida y que a la vez suministra ese componente de ecos que hacen enloquecer.

«...Me mataron los murmullos... Sentirás que allí uno quisiera vivir para la eternidad... Allí, donde el aire cambia el color de las cosas; dónde se ventila la vida como si fuera un murmullo; como si fuera un puro murmullo de la vida...»

Llegan suavemente, como lo que son: murmullos,





y cuando alguno quiere darse cuenta de ellos es tarde ya:

> «cuando me encontré con los murmullos se me reventaron las cuerdas...»

decía Juan Preciado, un personaje, tras una aparición.

Todos estos textos, íntimamente interrelacionados, sugieren un mismo motivo, de alcance psicológico bien conocido.

«Comala... está sobre las brasas de la tierra», se indica al principio de «Pedro Páramo»; hojas de árboles «que hubo en algún tiempo»; «y me encontré de pronto "sólo" en aquellas calles vacías»; «Melquíades»...

MELQUIADES, EL SIMBOLO CLAVE DE LA SOLEDAD

Jamás hubo una comunidad numerosa o activa en un lugar de las características físicas de Comala. Sí hay vida en los desiertos, pero sólo en sus oasis... Y así, la existencia en aquel pueblo forzosamente tenía que ser «heroica»; fruto de ello fue la paulatina desaparición de la vegetación y el éxodo de sus habitantes —huida que se confirmará en diversas partes de la novela. La soledad es pues el espectro que se cierne sobre Comala, produciendo en sus gentes las alucinaciones que darán forma a la superstición que se ha descrito. Melquíades es quizás el símbolo clave de esta soledad, al ser capaz de dar a la misma un alcance continental dentro del mundo latinoamericano. El Melquíades de Comala nos evoca el Melquíades de Macondo: ambos aparecen en un mismo contexto de «encierro», de pervivencia más allá de la muerte, de soledad, en definitiva. Ambos animan una tipología supersticiosa que presenta características muy similares, y dan, en buena parte, la clave para su comprensión.

Ecos, apariciones y murmullos —presencias si se prefiere— presentan, en definitiva, el tema de la muerte, un problema que angustia a las gentes de aquel pueblo y que irá apareciendo «in crescendo» en esos tres elementos. Unos ecos que «no existen», unas apariciones de ánimas de personas ya «muertas», unos murmullos, en fin, que «mataron». Parece como si esta superstición, enormemente compleja, que tiene su origen en una soledad inmensa y desesperanzadora, quisiera justificar algo inevitable: la muerte. O más que justificarla, mitigarla —los muertos regresan— y hasta darle un significado absurdo e irreal —unos murmullos que matan—. Paradójicamente es la muerte —un elemento inerte— la que, en último término, viene a darle vida a esa superstición.

LA MUERTE: MITOLOGIA DEL INDIO NORTEAMERICANO

Pero vayamos más allá. Insertemos esta trilogía fuera del contexto mexicano en que la hallamos. Toda la mitología del indio norteamericano parece estar transida de esa pervivencia en el más allá, a través de una serie de creencias que nos recuerda a cada paso ecos, murmullos, presencias. Tres elementos que podrán estar revestidos de apariencias distintas pero que, en el fondo, no hacen sino encubrir una simbología análoga. Lo mismo sucede si recurrimos al indio andino o a los pobladores primitivos de la Amazonía. Sin embargo, esta unidad continental básica del culto a la superstición empieza a desaparecer. La sistemática exterminación y asimilación del indio por el blanco en el Nuevo Continente ha hecho que esa unidad de un aspecto fundamental de su intrahistoria se haya rasgado. Ahora bien, lo que la colonización no ha podido evitar es la influencia de ese pasado indígena en la configuración de la «circunstancia» actual americana. Ello adquiere tintes particularmente fuertes en el subcontinente iberoamericano, al tiempo que hace que la teoría intrahistoricista de «Pedro Páramo» no haya perdido gran parte de esa vigencia otorgada, precisamente, por su atemporalidad.

Pese a los cambios fundamentales experimentados, la América de hoy, como la América de Bolívar, sigue teniendo unas constantes. Constantes que desde los mayas y los incas, o tal vez desde antes, han venido determinando su Historia y le han impreso un carácter. El tema de las supersticiones es parte de aquéllas, al representar un papel fundamental en la psicología y el modo de ser de los pueblos iberoamericanos. Analizar sus causas no es tarea nuestra ya. Por éso debemos detenernos aquí. Mas ello no obsta para que dejemos planteada esa intuición —apuntada ya— que ahora cabe formular a nivel de hipótesis: la vigencia de la «trilogía rulfista» (ecos-murmullos-presencias) en gran parte de Iberoamérica. Una vigencia que, en buena medida, es la que va a conceder a «Pedro Páramo» su alcance actual. Tal vez al contrastar nuestra hipótesis, la trilogía apuntada quedaría rota y habría que sustituirla por otra. Tal vez. De cualquier forma, «Pedro Páramo» y su creador habrían sido un punto de partida.— ■

JUAN RULFO

SIGNIFICADO DE LOS NOMBRES DEL LIBRO

«HAY la idea de que aquel que muere en pecado sigue vagando sobre la tierra. Son las ánimas de los muertos que no encuentran paz ni reposo.» Hasta que Dios reciba el mensaje y pueda asimismo dar el perdón. Este perdón, en mi opinión, les empieza a ser dado a los habitantes de Comala cuando aparece Juan. Y así, al filtrarse toda la historia ante sus ojos éste va otorgando la misericordia. Ya que su nombre significa «Yahvé es misericordioso».

He estudiado el significado de los nombres de Pedro Páramo por orden de aparición y me ha dado la siguiente historia, que quizás un poco forzada, a mí me habla de misericordia y de que el mensaje sería recibido por Dios para redimirlos.

Abre la novela el nombre de Abundio (abundante, lleno de). Abundante de cosas telúricas y místicas. Lleno de vida y muerte, de principio y final. El verdugo para el que ya había misericordia desde el instante en que habla con Juan (Yahvé es misericordioso). La historia ya está justificada. Aunque eran hermanos cada uno tenía un destino de acuerdo con su nombre. Uno reconcentrándose y llenándose del objetivo de la venganza, el otro conformándose con la misericordia y la comprensión para sus padres, para los hechos y el pueblo.

La dinámica de la novela con otro nombre, Eduviges (La que lucha en batallas). Ese constante esforzarse por obtener algo, aun cuando desde el principio le estaba todo negado. El gozar en brazos del que le gustaba, el tener padre para alguno de sus muchos hijos, el mismo acto de la muerte. Es también la que lucha para que los habitantes del pueblo entiendan los misterios y es la que incita a dos de los hijos de Páramo a la «otra dimensión» porque «ella que sabía lo que costaba morir» les podía infundir ánimos.

Y no hay historia sin dolores y como los dolores vienen del ánimo de los abatimientos, de la frustración y del rechazo y se alimentan de penas, Dolores (recibo golpes, soy abatido) que «vivía de recuerdos que la enflaquecieron», se convierte en recuerdos y en murmullos. Dolores se marcha del lugar querido, del hombre jamás alcanzado.

Pero a los Dolores no se les busca, llegan. Y para Pedro los dolores llegaron con el rancho de Enmedio y los dejó marchar sin hacer nada por «regresarlos». Para Dolores debido a su nombre estaba el fatalismo de su vida.

Luego aparece la arena que se haría piedra después de muchos fuegos y muertes porque «no tenía el don de la resignación». Pedro (piedras), su destino se confirma con la marcha de su único y verdadero amor. La lava que lo pudo haber fundido, aquí aún se ve el encanto que encierra un niño cumpliendo con un mandado con doña Inés (puro, casto). Allí él era aún un crío y ese nombre (Inés) nos lo recalca, nos lo vuelve a la época del gusto por la lluvia y el disgusto por los rezos.

No hay historia sin momento cómico y aquí también otro nombre para eso, para una inocentada. Inocencio (el que está libre de toda culpa), también (el que se disfraza con máscara), el que no encuentra mal alguno en asustar, en evitar algo... Y para quien ya todo era dolor, la inocentada pasaba. Baja al lector del misterio y nos mete en bromas y supersticiones.

Luego, viene un viaje, el adios al «Dolor» de Pedro con el nombre que ha llevado la patrona de los viajeros, Gertrudis (lanza fiel). Así se deshace Páramo de ella, asegurándose su eterna ausencia.

La aparición de Miguel (Quien como Dios o Dios es incomparable) «jugando carreras con el tiempo» marca el límite de la existencia viva de todos los habitantes, empiezan a aparecer las ánimas y los recuerdos de muertos.

Pero aún faltaba ponernos en un mundo donde se vive en la muerte, donde todos llevan nombres de santos, el pilar de la iglesia. Este está representado con otro nombre Rentería (cobrar ganancia, percibir dinero). Los sacerdotes de los pueblos rentándose a los caciques y cobrando por un lugar en la eternidad. Sólo un nombre, el toque de piedra para la renta. Pero para decirnos que aún con todo esto la religión es un consuelo. A su lado, como su sombra y de su misma sangre, otro nombre Ana (la benéfica).

Para decirnos que todas las historias son temas repetidos. Otro nombre, Terencio (Sobrenombre de molinero que trilla). Que en todos los despotismos siempre hay uno que se rebela, que tiene coraje; Ubillado (Espíritu audaz). Pero que hasta en lo más terrible hay esperanza: Isaías (Yahvé salva). Aunque todo esto sea un caos: Toribio (ruido, turbulento, estrepitoso) y reafirma el perdón el nombre de Jesús (Yahvé salva). Y el nombre de María (amada) para decirnos que siempre hay amor para los hombres y para la iglesia.

La caporala que permanece siempre con Pedro y que es la única, que no tiene relaciones con él aún viviendo en la misma casa, quizás por el significado de su nombre Damiana (El que doma).

Pero había que recalcarnos que todo era espejismo, que el personaje principal, tampoco existía, que era tan sólo un reflejo, una consecuencia, Fulgor (agente físico que alumbra los objetos y los hace visibles) para darnos la idea de luces, de engaños y Lucas (luminoso, iluminador). Ambos haciendo brillar lo que no tenía luz propia.

Para decirnos que Dios sabía todo esto, el nombre de Filoteo (amigo de Dios). Que allí también estaban los originarios de Galilea (Galileo). Que podrían encontrar la bienaventuranza y que todavía tenían la condición de la felicidad, todo esto con el nombre de Felícitas (Bienaventuranza), que verían la luz, Juliana (el dios del día luminoso).

Todo había sido dado por el Señor aún después de que todos están muertos. Una pareja, con un nombre Donis (dado por Dios). Las ánimas que se aparecen son representantes de vida: Dorotea (donado). Filomeno (amigo del canto). Melquiades (el que pertenece a la familia pelirroja). Prudencio (previsor) y Sóstenes (hombre sano y vigoroso).

Había que decirnos que existía la justicia (Justina) para las cosas honradas y probas.

Que en todo estercolero existe el lirio blanco (Susana), dónde ni las piedras florecen, porque Yahvé es misericordioso. Que busquen la esperanza en el trabajo (Bartolomé, abundante en surcos) porque todos son arrieros.

En la revolución los combatientes (Casildo), allí también hay que domar (Damasio), se alcanzará la «revolución» si se persevera (Perseverancio).

Que lo resplandeciente está en la cumbre de la gloria (Florencio). Que hay que ser audaz, aunque sólo sea de nombre (Gerardo). Y que de todos ellos se llevaría el mensaje (Angeles) y que podrían ser favorecidos (Fausta).—Bertha María DIAZ OLMOS.

CONVERSACION CON GILBERTO FREYRE

GILBERTO Freyre cree en un mundo hispánico, trasunto de una idea transnacional y hasta supranacional donde tenga cabida la creación de una posible «federación cultural hispana». Habla en portugués, lo que, más que separar, aproxima extraordinariamente, a quien lo escucha, por su clara pronunciación y por la calidad de los juicios que expone suavemente como remecidos de un fondo donde hubiesen sido largamente meditados.

Gilberto Freyre, escritor, polifacético, condecorado muchas veces y con una ganada fama como conferencista y como hombre que ha representado en las Naciones Unidas los intereses y la visión de su país original —Brasil— llega a una etapa de su fecunda vida de pensador donde lo realizado apenas si cuenta frente al constante flujo de ideas renovables que cruzan y juegan por su mente, ágil en todo instante. Acaba de venir a España: «Deseaba hacer contacto —nos ha dicho— con el Instituto de Cultura Hispánica, una institución que realmente interesa en el orden cultural, a todo el mundo hispánico». Con él es fácil hablar de su lugar de procedencia y del momento sociológico, incluso psicológico que vive el Brasil en la actualidad...

—...Sí, es un momento de intensa transformación social en el sentido más amplio. Un momento constructivamente revolucionario. Una revolución que incluye aspectos económicos, sociales y culturales: una amplia transformación de esta especie.

—De aquí a referirnos a algunas de las anticipaciones brasileñas, de cara a su futuro inmediato, sólo hay un paso. ¿Hacia dónde va el Brasil?

—El Brasil, en este momento, está más consciente que nunca de ser una nación que tiene su propio destino y su propio futuro. Es una nación convencida de que su transformación no debe basarse en imitaciones pasivas de modelos extranjeros y sí en sus propias circunstancias y en sus propias situaciones; en enaltecer también sus propias tradiciones. Un país que considera válidas sus tradiciones no significa que no se disponga a hacer un futuro serio de innovaciones. Las innovaciones y las tradiciones pueden conciliarse, y el Brasil está procediendo a una conciliación de sus dos aparentes contrarios: tradición y modernización.

Brasil, entre tradicionalismo y modernización

DESTINO SOLIDARIO

—¿Con qué ojos cree usted que contemplan a Brasil los paises iberoamericanos?

—¡Ah!, algunos países sudamericanos y algunos grupos, que no representan la opinión de países sino de grupos, creen en un cierto mito de un llamado «imperialismo» brasileño que no existe. Existe un Brasil que procura atender a un ritmo más acelerado de su destino; pero sin que esto perjudique ni relegue sus relaciones enteramente, de igual a igual, para con los países vecinos de la América española. Al contrario, el Brasil procura en este momento una mayor solidaridad con nuestros vecinos de lengua española, con los cuales tiene tantas afinidades y con los que debe formar una comunidad de mayor valor internacional.

—Por otro lado, ¿en qué radica la fuerza, la potencia de Brasil?

—Creo que en un conjunto de posibilidades y de potencialidades. No se puede decir ésta o aquélla. Se debe a sus potencialidades físicas, recursos agrarios y recursos minerales; a su capacidad para producir alimentos como la soja, de la que Brasil tal vez sea ahora el mayor productor de este alimento en el mundo, comparado ya por algunos al trigo...; ésta es una de las grandes potencialidades del Brasil: poder atender de un modo notable a la alimentación del mundo de hoy. Pero además, se debe también a sus recursos minerales, de valor universal, que dan prestigio a la economía brasileña. Sin embargo, el valor humano no debe, en modo alguno, ser subestimado. Brasil debe convencerse de que la mezcla de razas no significa inferioridad: esto es un mito sin valor. El Brasil debe afirmarse sobre la capacidad de su población, en considerable parte mestiza, mezcla de blanco, amerindio y negro; y convencerse de que esta mezcla no desprestigia el tipo humano brasileño, sino que, por el contrario, es capaz de grandes realizaciones.

—Hay un Brasil tópico, folklórico, festivo, que tal vez tenga poco que ver con el Brasil. ¿Cuáles son los rasgos distintivos del espíritu brasileño?

—Yo creo que el rasgo más distintivo del espíritu brasileño es su tendencia a una verdadera democracia racial; y además, su meta racial. El brasileño cada vez desdeña más «apurar» el origen racial de los componentes de su población. Tanto, que ahora, cuando se rellena un impreso oficial, no se pregunta por la raza del brasileño: esa casilla no existe más. El brasileño existe hoy como un tipo nacional diferenciado, sea cual sea su origen racial, su origen étnico o pertenencia a otras culturas, como la hispánica. Porque hoy, por ejemplo, hay una gran parte de la población brasileña de origen japonés, y que son tan buenos brasileños como los descendientes de portugueses o españoles.

LA OBRA COMPLETA

Gilberto Freyre dijo en cierta ocasión que no consideraba su obra completa hasta haber escrito un libro sobre España. Ha pasado mucho tiempo, ciertamente, desde su afirmación anterior.

—¿Ha escrito ya esta obra?

—No, no la he escrito. Quise hacerlo cuando estuve en España, durante la guerra civil. Entonces yo era un joven. Pero estuve sólo en un lado de España, y necesitaba conocer el otro lado; cuando quise pasar al otro lado, no me lo permitieron: yo era sospechoso de sentir demasiada simpatía por el lado al cual quería pasar, y del que

tomaría muchas notas del carácter español, sobre todo el comportamiento español en una guerra civil. Por eso se malogró este libro. Se frustró. Pero no dejo de pensar en escribir un libro sobre España.

—¿Qué transformaciones principales ha observado usted en España desde su última visita?

—Veo que existe un gran deseo de transformación social en España. Hay ahora, como es natural, después de años de dictadura, una gran confusión sobre cuál debe ser el verdadero hombre democrático en la nueva España. Pero esto es señal, a mi manera de ver, de la gran vitalidad española.

—¿Y cómo ve usted el actual proceso político español?

—Bien, es una pregunta difícil de responder por un observador que apenas acaba de llegar a España. Naturalmente, se trata de un proceso muy interesante para España, para Europa y para el mundo de hoy. Pero veo con optimismo el deseo de renovación, incluido en el carácter español, y que debe ser conservado en esta transformación.

EL ESCRITOR

Hablamos de las influencias españolas en la literatura de Gilberto Freyre. Freyre, como escritor, sabe que algo le debe a un selecto grupo de autores españoles, que en él han dejado huella indeleble.

—...De los clásicos, pondría en primer lugar a Cervantes. El «Quijote» es un libro que lo he leído y vuelto a leer muchas veces. Creo que es una de las grandes obras humanas, y muy española. Pero citaría también a Gracián, que tiene una gran influencia sobre mí, y a los místicos españoles, como Santa Teresa y San Juan de la Cruz, que han influido directamente sobre mi propia formación, no propiamente como místicos o como escritores religiosos sino como escritores psicológicos. Creo que Santa Teresa fue realmente una maestra de la literatura psicológica en el más alto sentido.

—Profesor, humanista, escritor, sociólogo, etcétera... ¿qué actividad le ha proporcionado más satisfacción?

—¡Ah!, sin duda alguna la de escritor. Tanto, que desde joven he rechazado muchas cátedras en universidades brasileñas y extranjeras muy importantes, por no querer convertirme en un catedrático sedentario. He procurado ser siempre un intelectual independiente; independiente de instituciones, de gobiernos, partidos, religiones, independiente de «ismos»... Creo que esa independencia sólo ha sido posible a través de mi actividad como escritor. De manera que mi actividad de escritor es, realmente, la más característica.

—¿Qué escribe usted en la actualidad?

—Escribo una mezcla de novela e historia social que se desarrolla en una época que no viví, que fue la época de mis antepasados inmediatos: el fin del siglo pasado. Este libro, se basa un poco en Europa y un poco en el Brasil. Abarca a los brasileños voluntariamente desterrados en Europa que intentan europeizarse o reeuropeizarse, sin conseguir extinguir, en modo alguno, su apego al Brasil. Es un libro que quiere mostrar un sentimiento telúrico muy fuerte a los que quieren convertirse en cosmopolitas. Diré que es, en alguna medida, mi propio caso. De modo que es un libro que, basándose en personas anteriores a mi época, es un poco autobiográfico.

—¿Qué formas literarias se dan hoy en Brasil y qué temáticas se desarrollan?

—Hay un gran interés por temas brasileños. Una especie de nacionalismo brasileño que no tiene un acento específicamente político y nacionalista sino un acento cultural. Los temas brasileños interesan enormemente a las nuevas generaciones sin que esto comporte falta de curiosidad por lo que pasa fuera del Brasil. Dentro del interés por temas brasileños hay un interés específicamente regional. Como sabe, Brasil tiene una extensión continental. Es un país inmenso. Uno de los de mayor extensión del mundo, junto con la Unión Soviética, China, Estados Unidos, Canadá... Entonces es natural que, dentro de esta inmensidad nacional, haya peculiaridades regionales, como ocurre en España. Y estas peculiaridades regionales vienen, en las últimas décadas, interesando extraordinariamente a los escritores brasileños, a los artistas e intérpretes sociológicos o antropológicos, preocupados por las situaciones brasileñas. Lo regional ha pasado a ser nacional, y sin perder su sentido de universalidad.

EL HOMBRE DE HOY

Gilberto de Mello Freyre nació hace setenta y seis años en Recife, donde inicia sus estudios primarios y secundarios para luego proseguir su formación en las universidades norteamericanas de Baylor y Columbia. Realiza cursos de postgraduado en Inglaterra, Francia y Alemania y funda posteriormente las cátedras de Antropología Social y Pesquisa Social, en la Universidad de Río de Janeiro. Es miembro del Parlamento Nacional en el periodo comprendido entre los años 1946 a 1950, y delegado de Brasil en la Asamblea General de las Naciones Unidas desde 1949 a 1964.

Conferenciante y profesor de numerosas universidades norteamericanas, europeas y sudamericanas, posee el premio «Filipe D'Oliveira» de Literatura brasileña, de 1934, y ha sido condecorado repetidas veces. Es autor de numerosas publicaciones (*), alguna de las cuales, como «Casa grande e senzala», ha sido traducida a más de ocho idiomas. Gilberto Freyre, hoy, es una cualificada autoridad para hablarnos del derrotero que toma el hombre en la actualidad y las lecciones de un pasado, más o menos remoto, no del todo digeridas...

—Señor Freyre, ¿en qué mejora el hombre de hoy con respecto al de sólo hace unas décadas?

—No es fácil responder a dónde va el hombre de hoy. Creo que en este hombre se presentan varias contradicciones, para poder decir lo que va a ser el hombre de mañana. Pero se puede registrar, en las nuevas generaciones, una cierta nostalgia que se contrapone a un deseo ilimitado de un futuro absolutamente nuevo. Por ejemplo, he constatado en mis últimos contactos alemanes, que parte de esta juventud inquieta se dedica a coleccionar objetos del pasado; lo que significa nostalgia: lo que llamamos en lengua portuguesa «saudade». Una palabra intraducible para explicar una nostalgia bastante sentimental. Creo que tanto en Brasil como en España hay cierta nostalgia por ciertos aspectos del pasado humano, de pasados regionales y nacionales.

Faltaría saber, pues, la lección que el hombre de hoy no ha sabido entender de los que le precedieron...

—...¡Ah!; serían varias. Creo que cada vez estamos más convencidos de que nuestros predecesores fueron muy semejantes a nosotros mismos. Tuvieron las mismas inquietudes, las mismas angustias, los mismos problemas que los hombres que comienzan a ser líderes del mundo de hoy. De modo que podemos aprender esta gran lección: que la inquietud es una constante en el hombre, sea cual sea el tiempo que haya vivido; y que esta inquietud es valiosa para la transformación social. Esta fue la gran lección que nos dieron nuestros predecesores: ellos fueron inquietos, como nosotros somos inquietos. La inquietud es un bien; no un mal.—E. MORALES CANO.

PERIODICAMENTE LLEGAN A ESPAÑA PERSONALIDADES IBEROAMERICANAS DEL MUNDO DE LAS LETRAS, EL ARTE, EL PENSAMIENTO EN TODA SU MAS AMPLIA SIGNIFICACION.

EL ULTIMO, POR AHORA, EN HACER SU APARICION HA SIDO EL EMINENTE HOMBRE DE LETRAS GILBERTO FREYRE.

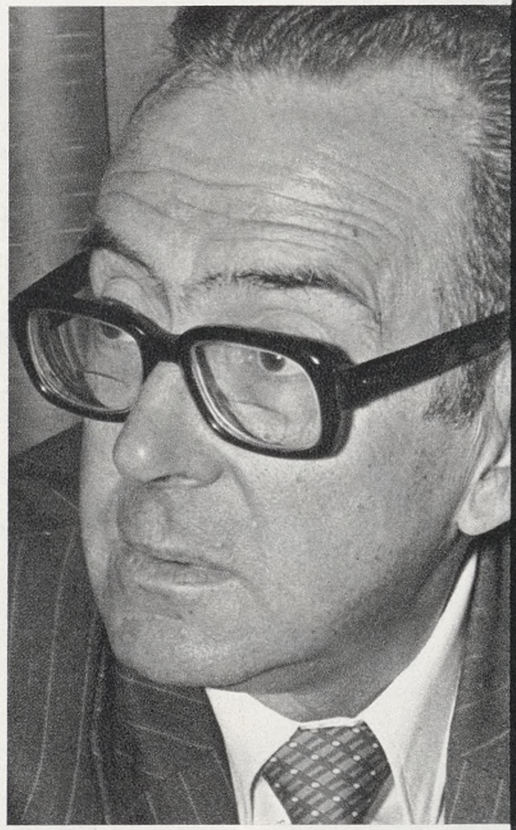
GILBERTO FREYRE REPRESENTA UNA CORRIENTE BRASILEÑA DE PENSAMIENTO QUE PROPUGNA UN MAYOR ACERCAMIENTO DE LOS INTERESES VITALES Y MATERIALES ENTRE LOS PUEBLOS HISPANO-AMERICANOS CON OBJETO DE CREAR UNA ESTRUCTURA SUPRANACIONAL, CON VISTAS, POR EJEMPLO, A UNA POTENCIACION DE LOS VALORES HISPANICOS QUE REDUNDE EN BENEFICIO DE TODOS LOS QUE CREAN EN LA PUJANZA Y LA NECESIDAD DE INCREMENTAR LAZOS, CUANTO MAS ELEVADOS MEJOR.



(*) Bibliografía de Gilberto Freyre:
«Casa Grande & Senzala», 1934.
«Sobrados e Mocambos», 1936.
«Problemas brasileiros de Antropologia», 1943.
«Brazil: an interpretation», 1945.
«Ingleses no Brasil», 1948.
«New World in the Tropics», 1952.
«Aventura e Rotina», 1953.
«Vida social no Brasil nos meados do século XIX».
«Dona Sinhá e o Filho Padre, seminovela».
«Tal vez poesia», 1962.

LOS EMIGRANTES

Entrevista con don Jorge Jordana de Pozas



El español emigra en busca de nuevos horizontes. Esta explosión migratoria —a veces sólo interna y a veces externa— que nace ante la necesidad de una tierra que le niega el pan, ha hecho que el Estado planifique este fenómeno de movilidad y gaste energías en su encauce desde el Instituto Español de Emigración, quien ha creado, desde hace veinte años, centros asistenciales en puntos neurálgicos de Europa, donde se atienden problemas que van desde el asesoramiento, hasta los servicios educativos de diversa índole. El Instituto cuenta hoy —además de las Casas de España, que sirven como centro cultural y hogar social— con ocho agregadurías laborales y setenta y tres oficinas laborales.

Hay establecidos 1.308 unidades escolares para atender a los hijos de emigrantes en Europa y 125 aulas de formación de adultos.

La Comisión Episcopal tiene 317 sacerdotes en Europa y 23 en otros países, para atender las misiones religiosas en los núcleos de emigración.

El señor Jorge Jordana de Pozas, director general del Instituto Español de Emigración, mantuvo con nosotros el siguiente diálogo:

¿CUANTOS emigrantes hay en la actualidad?

—Dada la gran dificultad existente en precisar con exactitud el número de emigrantes españoles en el exterior, nos tenemos que referir a cifras estimativas, en función del número de residentes y de su tasa de actividad en cada país. Basándonos en estos datos podemos hablar de una cifra aproximada de 1.435.000 trabajadores españoles trabajando y residiendo en el extranjero. Respecto a su distribución por continentes se observa un ligero predominio de la población activa española en América; población que asciende a unas 724.000, frente a 655.000 en Europa.

Por supuesto que se da una notable diferenciación de ambas emigraciones. La dirigida a países iberoamericanos es fruto de viejas emigraciones, cuyo origen radica principalmente, en Galicia, que apenas se ha visto incrementada por las modernas corrientes migratorias actuales. Hay que señalar que el rumbo emigratorio español ha sufrido un cambio radical en estos últimos años. No se olvida definitivamente Ultramar, pero el flujo emigratorio hacia «las Américas» sufre una considerable disminución frente a la emigración que tiene como objetivo los países del Mercado Común.

En la actualidad, y según datos referidos al año 1975 los países de Ultramar que acogen a un mayor volumen de trabajadores españoles son: Argentina (479.503), Brasil (95.734), Venezuela (71.472), Uruguay (36.976) y Chile (23.600).

Por lo que respecta a Europa, el país que acoge a un mayor número de trabajadores españoles es Francia, donde son 265.000; en Alemania trabajan 165.000 compatriotas y en Suiza unos 112.703. En Gran Bretaña, Países Bajos y Bélgica hay, asimismo, importantes colonias de españoles desempeñando alguna actividad. En cada uno de los tres países, la colonia sobrepasa la cifra de 30.000 residentes.

—¿Podríamos tener el detalle gráfico del Area Hispanoamericana?

—Nuestra emigración, tradicional e histórica se orientó en su totalidad hacia los países americanos de origen hispano. A mediados de siglo asistimos al espectáculo de una Europa destruida por los efectos de las grandes guerras. La reconstrucción de Alemania y el elevado desarrollo industrial de los países europeos hicieron cambiar radicalmente la orientación de la emigración española.

Desde el 63,6 % de emigración española a Ultramar frente al 36,4 % de la emigración a Europa en 1960, el año 1975 ofrece un 5 % de emigración dirigida a Ultramar y un 95 % dirigida a Europa.

En estos últimos 16 años los países de Ultramar con mayor acogida de emigrantes españoles han sido: Venezuela (94.013), Argentina (45.620), Brasil (30.595), Australia (10.831), Uruguay (6.787), Estados Unidos (6.420), Canadá (5.006) y Méjico (1.579).

A otro nivel, mientras la población activa en Europa muestra un claro predominio de los trabajadores cualificados y sin cualificar, nuestra población activa ubicada en países iberoamericanos goza generalmente de un nivel profesional más elevado. En general ocupa buenos puestos de trabajo, tanto en la industria como en los servicios, existiendo un número considerable de pequeños y medianos empresarios. Podemos decir que los emigrantes españoles en Iberoamérica gozan de una situación estable y de unas características de integración prácticamente completas.

⟶





La explosión emigratoria tiene su ciclo: nace con una despedida en la estación, entre emociones, pasa por el viaje largo a la Europa del milagro o la América de la aventura, y termina en la nueva tierra. Las imágenes de estas páginas y las siguientes reflejan algunos momentos y algunas nostalgias: la del adiós en tren o en barco, las esperas y turnos, la especialidad gastronómica deseada y las Casas y Residencias de España (en Utrech, en La Valette), las escuelas y los centros para la educación del emigrante y sus hijos.



DE 1.435.000 ESPAÑOLES EN EL EXTRANJERO, 724.000 VIVEN EN AMERICA Y 655.000 EN EUROPA.

ARGENTINA, BRASIL, VENEZUELA, URUGUAY Y CHILE, SON LOS PAISES DE ULTRAMAR QUE ACOGEN A UN MAYOR NUMERO DE TRABAJADORES.

EL FLUJO EMIGRATORIO ESPAÑOL HACIA LAS AMERICAS HA DISMINUIDO EN FAVOR DE LOS PAISES DEL MERCADO COMUN.



—¿Con qué problemas se enfrentan: tiempo de reunión, relación con las familias, educación, etc.?

—De algún modo, entre los aspectos negativos de la emigración, hay que señalar un cierto trauma familiar. La emigración implica una situación nueva y esta situación exige del emigrante, en los primeros momentos, una adaptación al medio en el que su nueva vida se va a desarrollar. Muchas veces, cuando el emigrante ha dejado solo el país, la situación nueva le va a marcar una nueva conducta familiar.

En general, cuando el emigrante se siente *instalado* llama a la familia. Evidentemente entonces, las necesidades de la nueva situación le va a exigir un esfuerzo de adaptación que, en algunos casos, acarrea evidentes dificultades. Desde el inicio de la «nueva emigración» europea se ha producido un fenómeno curioso que responde a un cambio de los problemas básicos con los que se enfrenta el emigrante.

En un principio estos problemas eran el trabajo, el alojamiento, la Seguridad Social o la propia adopción al medio social del país de acogida... Hoy, el problema principal es la educación de sus hijos y de ellos mismos. Va, desde la necesidad de guarderías, hasta la enseñanza de la cultura española de EGB, formación cultural y profesional de adultos, etcétera. El emigrante español va encontrando, paulatinamente, más posibilidades de enviar a sus hijos a escuelas españolas, gracias a los esfuerzos que en los últimos años ha realizado el Ministerio de Educación y Ciencia, en colaboración con el Ministerio de Trabajo, a través del Instituto Español de Emigración.



En América nuestros emigrantes encuentran el legado de la civilización española, y ello les permite integrarse y rehacer su vida. Los gráficos recogen, repartidos por los distintos países del centro y del sur de América, a los residentes españoles situados en sus nuevos puestos.

Así, en el curso pasado había ya establecidas 1.308 unidades escolares en Europa, con 714 maestros que atienden a 39.923 alumnos. Hay asimismo, 125 aulas de formación de adultos, a las que asisten 3.708 compatriotas. Las ayudas de estudio, concedidas para realizar estudios en España o en el extranjero han ascendido en 1975 a 24.325, que supusieron un gasto, junto al de contratación de maestros, mantenimiento de escuelas, monitores, etc., de 280 millones de pesetas.

—En caso de emigrantes solteros, ¿vuelven a España para casarse, o lo hacen con las nativas del país?

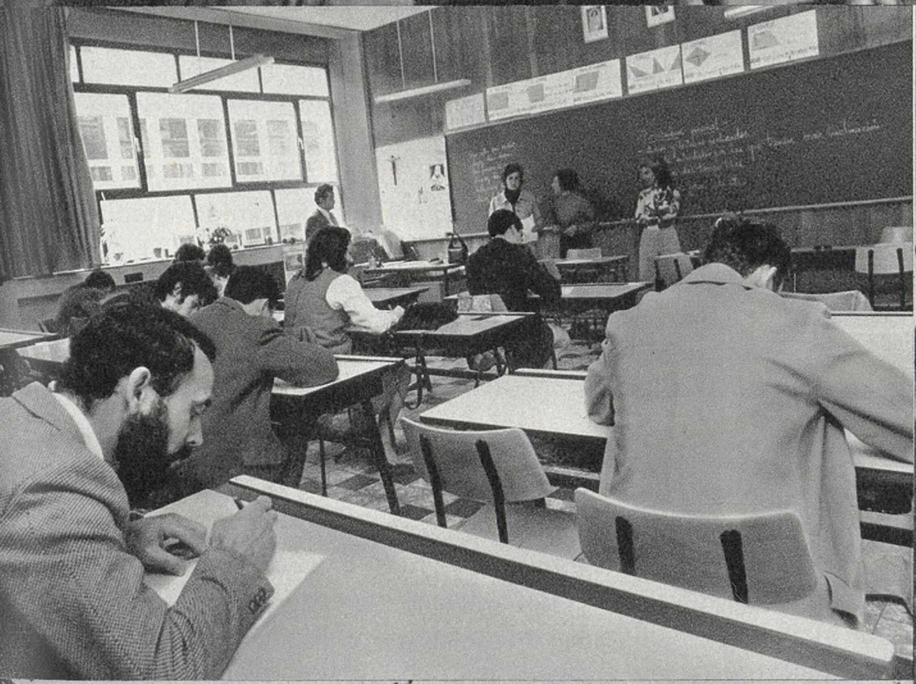
—Como todas las colonias emigradas, la colonia española en los diferentes países de acogida hace una vida común en la que se conservan los valores de nuestro país: costumbres, cultura, religión, diversiones, etc. El emigrante español, principalmente en Europa vive con sus compatriotas. Hay barrios enteros *españoles* como el del Midi de Bruselas, por ejemplo. A pesar de la emigración, el emigrante no pierde el arraigo con su país. ni con sus propios compatriotas.

Nuestros consulados registran un número considerable de bodas en los países de emigración. En general, con compatriotas. Aunque, bien es verdad que, como es lógico, el español residente en el extranjero también se case con naturales de los países de acogida. Este fenómeno se acentúa más en los países en los que el trabajador español se ha arraigado más, integrándose en las comunidades de origen con todos los derechos. Me refiero, naturalmente, a Iberoamérica, donde, por otra parte, los lazos de idioma, culturales, sentimentales e históricos son más profundos.

—¿Suelen volver a España, provisional o definitivamente?

—El emigrante español, especialmente el que se ha dirigido en las últimas décadas hacia Europa tiene, por decirlo así, a España en el corazón. Su tendencia generalizada es volver: temporal o definitivamente. Esta tendencia no es tan marcada entre los españoles que se han dirigido a Iberoamérica, como consecuencia de esa integración realizada en excelentes condiciones. El verano y la Navidad son las fechas elegidas por nuestros emigrantes para pasar temporadas en España. Solamente en Navidad, los puestos fronterizos de Irún y Gerona y los dis-









tintos aeropuertos registraban en 1974 a unos 147.857 emigrantes; emigrantes que venían a pasar las Navidades entre sus familiares. En el año anterior —1973— la cifra —solamente en Navidades— alcanzó la cota de 178.170.

Por lo demás, el emigrante que vuelve suele hacerlo para incorporarse a puestos cualificados del sector servicios o se instala por su cuenta creando su propio puesto de trabajo, abriendo un taller de fontanería, electricidad...; algunos abren un pequeño comercio y otros amplían o adquieren una explotación familiar agraria, integrándose en el medio rural.

—¿Cómo se refleja en España el movimiento económico de los emigrantes?

Uno de los objetivos del emigrante es el ahorro. Y nuestros emigrantes ahorran; incluso el afán de ahorro lo anteponen a las mismas condiciones de vida. Hace poco, autoridades alemanas competentes me confirmaban que el trabajador español en aquel país, por término medio, venía a ahorrar un 25 % de su salario. Creo que es un dato sintomático.

El ahorro del emigrante es canalizado hacia España, generalmente, por Bancos españoles, Cajas de Ahorro, etcétera. Hasta tal punto el ahorro emigrante es importante que, sin temor a exagerar, se ha podido considerar como una de nuestras más importantes fuentes de divisas, representando alrededor del 4 % de los ingresos en nuestra balanza de pagos. Entre 1960, año en que comenzó el *boom* de la emigración hacia Europa, y 1976, la evolución de los ingresos por remesas de emigrantes es significativa: en 1960, los ingresos por este concepto eran de 55,35 millones de dólares y, solamente entre enero y mayo del 76, todavía dentro de la crisis económica occidental, estos ingresos alcanzaron los 150 millones de dólares USA.

—¿Cómo puede el Instituto controlar los desplazamientos de un país a otro?

—No suele ser frecuente, pero nuestras representaciones diplomáticas han constatado este hecho en alguna ocasión. El Instituto no puede controlar estos cambios imprevistos de destino más que a través de los registros de nuestros consulados.

La inauguración en la pasada primavera de la Casa de España en Nueva York tiene una trascendental importancia en el ámbito de las relaciones que mantenemos con los Estados Unidos. La Casa de España está llamada a ser el futuro Centro de reunión de todos los españoles que residen en el área de Nueva York. La importancia que el acto de inauguración revistió, el gran eco despertado en todos los niveles de la ciudad, la acogida dispensada a los Reyes por la colonia y las propias palabras del Rey, en el sentido de ver la Casa de España como una extensión de la Patria, hacen pensar que la Casa de España, será, sin duda alguna, un importante instrumento para mejorar, nuestras excelentes relaciones con Estados Unidos, y un servicio más para los emigrantes españoles en aquel país. Estos meses transcurridos desde su inauguración evidencian la intensa vida social, cultural y recreativa que desarrolla esta institución.

—¿Qué puede decirnos del retorno de los emigrantes?

—Se ha hablado mucho del retorno de emigrantes españoles desde los países de la Comunidad Económica Europea. En mi opinión se ha pecado de alarmismo, de catastrofismo. Es innegable que el retorno de emigrantes es un hecho y que este hecho ha incidido también en el emigrante español. Pero, por el momento, el retorno no va a incidir gravemente en la recuperación de nuestra economía.

Tampoco el retorno ha incidido fundamentalmente en la acentuación del paro, si bien es verdad que la disminución de salidas de españoles a trabajar en Europa, sí está significando un aumento de las tasas de paro, que desgraciadamente, se producen en cifras, que yo calificaría de delicadas para la sociedad y economía españolas. Hay que tener en cuenta que una gran parte de nuestros emigrantes retorna previa aceptación de indemnizaciones y previa su incorporación a alguna actividad concreta. Aunque esto tampoco quiere decir que si se llegase a producir un retorno masivo no se producirían graves trastornos económicos y sobre todo, sociales.

Los emigrantes a Norteamérica —Estados Unidos y Canadá— cuentan con la Casa de España en el área de Nueva York, centro de intensa vida social, cultural y recreativa de los residentes españoles, inaugurada por el Rey de España.



Por otro lado hay que señalar que la reactivación económica de Europa parece dar pasos firmes, aunque su progresión será lenta y podría suceder que hasta 1978 no se llegase a alcanzar los niveles de empleo alcanzados en los primeros años de la presente década. En mi opinión, los países industrializados de Europa, después de la crisis actual, deberían reconsiderar sus respectivas políticas en materia de emigración. Por vecindad geográfica y proximidad cultural, los españoles vamos a gozar de ciertas preferencias. Por otro lado, nuestras posibilidades de formación profesional nos permitirán atender las probables exigencias futuras de selectividad. Finalmente, la posible integración de nuestro país en el seno de la Comunidad Económica Europea va a incidir favorablemente en la realidad de nuestra emigración, eliminando algunos problemas actuales de discriminación.

—¿Cuál es el horizonte de la nueva política de la emigración?

La contingencia política, marcada por un cambio reciente de gobierno impone ciertas precauciones en este sentido aunque, fundamentalmente, puedo afirmar que el Instituto continuará ejerciendo su labor asistencial iniciada desde su creación en 1956. Entre nuestros objetivos inmediatos destacan: el estudio en profundidad de la cambiante realidad migratoria, el asesoramiento en orden a las disposiciones, condicionamientos y bases sobre las que tienen que asentarse los Convenios internacionales, asistencia al emigrante, etc. El aspecto asistencial es fundamental en la presente política emigratoria, y pienso que lo será en un futuro inmediato, teniendo siempre presente los efectos que la coyuntura económica de la Europa comunitaria está proyectando sobre nuestros emigrantes.

Es evidente que mientras sea necesaria la emigración española, hemos de estar interesados en la búsqueda de buenos puestos de trabajo para los españoles que deseen establecerse en el extranjero. América, Australia y los países petrolíferos del mundo árabe, pueden deparar a nuestros emigrantes puestos profesionales de interés, para un inmediato futuro.—Estela CIRELLI.

Las Ordenanzas Militares Españolas y los Ejercitos Hispanoamericanos

Por Fernando de Salas López

ALGO más de tres siglos de acción descubridora y civilizadora de España en América, son un período de tiempo lo suficientemente amplio para que la fusión cultural y de sangre del pueblo español y de los distintos pueblos americanos, haya sido profunda y dejado una huella imposible de borrar gracias a los lazos indestructibles de la sangre, la religión, el idioma y la cultura que nos unen a los españoles e hispanoamericanos.

En todas las Instituciones y actividades la presencia de lo español y su mestizaje con lo autóctono han creado unas formas nuevas que se reflejan en las variadas manifestaciones del arte y de la cultura. Y así ha ocurrido también en lo militar.

Desde el Descubrimiento hasta la primera década del siglo XIX en que comienzan las Independencias de los países americanos como consecuencia de nuestra Guerra contra Napoleón, el Ejército español se regía en toda América por las distintas Ordenanzas Militares que desde 1492 fueron sucesivamente publicándose en la metrópoli, y entre las que destacan (1):

Las Ordenanzas de los Reyes Católicos de los años 1503 y 1512.

Las Ordenanzas de Hernán Cortés en Taxclateque en 1520, que son las primeras promulgadas en el continente americano.

Las Ordenanzas de Carlos I en los años 1525, 1536 y 1551.

Las de Felipe II en 1560 y 1562, así como las «Ordenanzas de Descubrimiento, nueva población y pacificación de las Indias» (1573).

Las de Felipe III en 1598, 1603 y 1611.

Las Ordenanzas de Felipe IV en los años 1632, 1636 y 1643.

Las de Felipe V, que publicó gran cantidad de ellas a partir de 1701.

Las de Fernando VI en 1748, 1749 y 1750.

Carlos III, con sus célebres Ordenanzas de S. M. para el régimen, disciplina, subordinación y servicio de sus Ejércitos, publicadas en 1768, *es el que ha logrado el hecho insólito de dar permanencia y unidad al espíritu militar español, reflejado en las páginas de sus Ordenanzas, que hoy siguen con vigencia en el Ejército español y en los Ejércitos de países hispanoamericanos, según puede comprobarse con la investigación que venimos realizando.*

Comparativamente puede observarse que el espíritu, y en muchos artículos la letra, de las Ordenanzas de 1768 es la norma ética y moral que hoy figura en los Reglamentos vigentes de los Ejércitos hermanos de América para guía de actuación de los miembros de las Fuerzas Armadas.

Para no dilatar el estudio comparativo, lo hemos limitado a unos cuantos artículos y a cinco países cuyos Reglamentos figuran colocados por orden alfabético.

Esta prueba de íntima unión moral entre los Ejércitos de los países hispanoamericanos y el español, es un hecho que nos llena de gran alegría y una manifestación palpable de la fraternidad de los pueblos americanos y españoles, que contribuye a la unidad de puntos de vista en ambas orillas atlánticas de la cuenca de este Océano del Descubrimiento Americano por el que navega la Hispanidad.

(1) Fernando de Salas López: *Historia de las Ordenanzas Militares en España y en Hispanoamérica.*

España

Ordenanzas Militares (1768)

Art. 1.—Todo Militar se manifestará siempre conforme del sueldo que goza, y empleo que exerce: le permito el recurso en todos asuntos, haciéndolo por sus Gefes, y con buen modo; y quando no lograse de ellos la satisfacción, à que se considere acreedor, podrá llegar hasta Nos con la representación de su agravio; pero prohibo à todos, y cada individuo de mis Exercitos, el usar, permitir, ni tolerar à sus inferiores las murmuraciones de que se altera el orden de los ascensos; que es corto el sueldo; poco el prest, ó el pan; malo el Vestuario, mucha la fatiga, incómodos los Quarteles; ni otras especies, que con grave daño de mi servicio indisponen los ánimos, sin proporcionar à los que compadecen ventaja alguna. Encargo muy particularmente à los Gefes, que vigilen, contengan, y castiguen con severidad conversaciones tan perjudiciales.

Argentina

Reglamento Servicio Interno (1969)

A.—El militar deberá manifestarse siempre conforme con su situación.

Si tuviera alguna queja la producirá siguiendo la vía jerárquica, ante quien la pueda remediar. Cualquier infundido que pueda provocar disgustos en el servicio o tibieza en el cumplimiento de las órdenes, se considerará falta, tanto más grave, cuanto mayor sea la graduación del militar que lo vierte.

Chile

Reglamento de disciplina para las Fuerzas Armadas (1972)

Art. 2.—Todo militar debe manifestarse siempre conforme con el sueldo que recibe y el empleo que ejerce.

Art. 3.—A todo militar se le permite reclamar, de acuerdo con las prescripciones de este Reglamento, toda vez que lo haga ante quien corresponda, por conducto regular, y guardando las formas de respeto debido a sus superiores.

Art. 5.—Corresponde a todo superior contener y reprimir con severidad tales faltas.

Colombia

Reglamento de Régimen disciplinario para las Fuerzas Armadas (1962)

Art. 30.—Son actos prohibidos al militar:

a) Usar, permitir o tolerar la murmuración y la crítica destructiva, las cuales se agravan según la forma, modo y circunstancia en que se hagan. No deben perderse de vista que la murmuración indispone los ánimos sin remediar el mal que se critica.

El Salvador

Ordenanza del Ejército (1972)

Art. 372.—Recibirá las quejas que le dieren sus inferiores, por el conducto regular, y hará pronta justicia; tomará las providencias que estén en sus facultades; y si salieren de sus atribuciones hará lo posible por remediarlas, dando parte inmediatamente al superior por escrito o de palabra según la gravedad del caso, informándole cuanto su honor y conciencia considere justo.

Art. 377.—A todo militar que se considere agraviado sobre cualquier asunto, le será permitido el reclamo, haciéndolo por conducto regular y en términos respetuosos, y cuando no lograre de ellos la satisfacción a que se juzgue acreedor, podrá llegar hasta el Comandante General o General en Jefe con la presentación de su agravio; pero se prohíbe a todos murmurar o tolerar a sus inferiores se murmure sobre cualquier asunto del servicio; pues con grave daño del mismo indisponen los ánimos, sin proporcionar a los quejosos ventaja alguna. Se encarga muy particularmente a los Jefes que contengan, vigilen y castiguen con arreglo a la ley, conversaciones tan perjudiciales, falta que será tanto más grave cuanto mayor sea la graduación del que la cometiere.

Perú

Reglamento General de Servicio Interior (1975)

Se prohíbe a todos y a cada miembro del Ejército, el usar, permitir o tolerar a sus subordinados las murmuraciones de toda especie que, con grave daño del servicio, indisponen los ánimos sin proporcionar a los que así proceden ventaja alguna. Todo superior vigila, reprime y castiga con severidad faltas de esta naturaleza.

ESPAÑA

Art. 2.—Todo inferior, que hablase mal de su Superior, será castigado severamente; si tuviere quexa de él, la producirá à quien la pueda remediar, y por ningún motivo dará mal exemplo con sus murmuraciones.

CHILE

Art. 5.—Todo inferior que habla mal de un superior comete falta grave; si tuviere quejas de él las hará presente a quien corresponda y por ningún motivo dará mal ejemplo con sus murmuraciones.

EL SALVADOR

Art. 366.—El Oficial, de cualquiera graduación que sea, no olvidará que su aplicación, desinterés, prudencia, buena conducta, su exactitud en el servicio y firmeza en el mando, así como la observancia rígida de esta Ordenanza y demás Leyes Militares, deben ser el constante ejemplo que ha de dar a sus inferiores para inspirarles confianza, estímulo en el mejor desempeño de sus obligaciones y amor a la profesión militar.

PERU

El subordinado que hablase mal de su superior cometerá grave falta de disciplina; si tuviese queja, la expondrá ante quien pueda remediarla, pero por ningún motivo dará mal ejemplo con sus murmuraciones.

ESPAÑA

Art. 3.—Los Oficiales tendrán siempre presente, que el único medio para hacerse acreedores al concepto, y estimación de sus Gefes, y de merecer nuestra gracia, es el cumplir exactamente con las obligaciones de su grado; el acreditar mucho amor al servicio, honrada ambición, y constante deseo de ser empleados en las ocasiones de mayor riesgo, y fatiga, para dar à aconocer su valor, talentos, y constancia.

ARGENTINA

B.—Cualquiera que sea su graduación, el militar deberá tener siempre presente que el único medio de hacerse acreedor al buen concepto y estimación de sus superiores y merecer su confianza, es cumplir exactamente con las obligaciones de su empleo acreditando mucho amor al servicio, honrada ambición y constante deseo de ser empleado en las ocasiones de mayor riesgo y fatiga para hacer conocer su talento, constancia y valor.

CHILE

Art. 6.—El militar debe tener presente que el único medio de hacerse acreedor al buen concepto y estimación de sus Jefes es el de cumplir exactamente con las obligaciones de su grado, el de acreditar mucho amor al servicio, honrada ambición y constante deseo de ser empleado en las ocasiones de mayor riesgo y fa-



EJERCITO ESPAÑOL
Infantería Gastadores



EJERCITO ESPAÑOL
Infantería Tambor Mayor, Músico y Tambor

EJERCITO ESPAÑOL
Brigadier Coronel, Capitán y Teniente de Infantería



EJERCITO ESPAÑOL
Ingenieros, Sargento, Cabo y Gastador





EJERCITO ESPAÑOL

Regimiento de Calatrava, 10 de Lanceros, Batidor y Trompeta



EJERCITO ESPAÑOL

Caballería

EJERCITO ESPAÑOL

Regimiento de Bailén, 5.º de Cazadores, Oficial y Soldado



EJERCITO ESPAÑOL

Artillería, Comandante y Oficial



tiga, dar a conocer su valor, talento, preparación y constancia. Tanto en la paz como en la guerra, el militar debe demostrar gran espíritu de sacrificio, ajeno a todo propósito egoísta.

El sentimiento de la responsabilidad, indispensable para el ejercicio de las atribuciones disciplinarias, debe ser fomentado por medio de instrucciones detalladas y frecuentes impartidas a los subordinados.

COLOMBIA

Art. 38.—El personal no debe perder de vista que el único medio de hacerse al prestigio y a la estimación de los superiores es el de cumplir exactamente los deberes, acreditar su interés por el servicio, poseer honrada ambición y mostrar deseo de ser empleado en las ocasiones de mayor responsabilidad y peligro, para dar a conocer sus condiciones de lealtad, valor, preparación y constancia.

EL SALVADOR

Art. 366.—El Oficial, de cualquiera graduación que sea, no olvidará que su aplicación, desinterés, prudencia, buena conducta, su exactitud en el servicio y firmeza en el mando, así como la observancia rígida de esta Ordenanza y demás Leyes Militares, deben ser el constante ejemplo que ha de dar a sus inferiores para inspirarles confianza, estímulo en el mejor desempeño de sus obligaciones y amor a la profesión militar.

Art. 384.—Todo militar tendrá siempre presente que el buen concepto de sus superiores, está cimentado en el exacto cumplimiento de las obligaciones de su empleo; en su adhesión y fidelidad a la Constitución de la República, actitud y conducta irreprensibles; en acreditar la buena reputación de su espíritu y honor, mucha aplicación, amor al servicio y constante deseo de ser empleado en las ocasiones de mayor riesgo y fatigado para dar a conocer su valor, talento y constancia.

PERU

Los Oficiales tendrán siempre presente que el único medio para hacerse acreedores al concepto y estimación de sus superiores, es cumpliendo exactamente con las obligaciones de su grado y acreditando mucho amor al servicio.

ESPAÑA

Art. 5.—El más grave cargo, que se puede hacer à qualquiera Oficial, y muy particularmente à los Gefes, es el no haver dado cumplimiento à mis Ordenanzas, y à las órdenes de sus respectivos Superiores: la más exacta, y puntual observancia de ellas es la vase fundamental de mi servicio, y por el bien de él se vigilará, y castigará severamente al que contraviniere.

ARGENTINA

C.—Será considerada falta grave, no dar cumplimiento a las leyes y reglamentos militares y a las órdenes de los superiores. Su más exacta y puntual observancia es la base fundamental de un servicio eficiente.

CHILE

Art. 7.—El más grave cargo que se puede hacer a un militar, y muy particularmente a los Oficiales, es el demostrar falta de carácter, capacidad y conocimiento y no cumplir con las leyes, reglamentos y órdenes superiores, la más exacta y puntual observancia de sus prescripciones y mandatos, son la base fundamental del rodaje militar y del servicio.

EL SALVADOR

Art. 371.—El cargo más grave que se puede hacer a cualquier oficial es el de no haber dado exacto cumplimiento a la Ordenanza, Código y demás leyes militares, o a las órdenes de sus superiores; el manifestar en sus conversaciones repugnancia o tibieza en obedecerlas y el hacer censura de ellos o permitir que sus subordinados la hagan.

PERU

El más grave cargo que se puede hacer a cualquier Oficial, es el de no haber dado cumplimiento a los reglamentos y a las órdenes de sus respectivos superiores; la más exacta y puntual observancia de ellos, es la base fundamental del servicio; por bien de él, se controlará y castigará al que los contraviniere.

ESPAÑA

Art. 7.—Ningún Oficial se podrá disculpar con la omisión, ó descuido de sus inferiores en los asuntos que pueda, y deba vigilar por sí: y en este concepto todo Gefe hará cargo de las faltas que notare al inmediato Subalterno, que debe zelar, ó executar el cumplimiento de sus órdenes; y si éste resulta culpado, tomará con él por sí mismo la providencia correspondiente, en inteligencia de que por el disimulo recaerá sobre él la responsabilidad.

ARGENTINA

D.—Ningún militar podrá disculparse con la omisión o negligencia de sus subordinados en los asuntos que pueda y deba vigilar por sí. En este concepto, todo jefe reconvendrá directamente por las faltas que notare al inmediato subalterno que debe ejecutar sus órdenes o vigilar su cumplimiento, y si éste resultara culpable tomará con él, por sí mismo, las providencias correspondientes, en la inteligencia de que el disimulo o la tolerancia, hará recaer sobre él la responsabilidad.

CHILE

Art. 10.—El superior no podrá disculparse con la omisión o descuido de sus inferiores en los asuntos que pueda o deba vigilar. Para esto, con la debida oportunidad, velará por el cumplimiento de las órdenes, y si hay omisiones, tomará las medidas que el caso aconseje, en la inteligencia de que si no obra con celo y rigor, la responsabilidad recaerá sobre él.

COLOMBIA

Art. 31.—El ejercicio del mando debe estar basado en el firme propósito de cumplir la misión recibida sin tratar de eludir la responsabilidad traspasándola a los subordinados.

Art. 33.—Es inaceptable en el superior disculparse con las omisiones o descuidos de subalternos, o con la escasez de personal para el cumplimiento de los deberes. Asimismo indica falta de personalidad disculparse, cuando el personal que se comanda, incurre en excesos o negligencia en el desempeño de su cometido.

EL SALVADOR

Art. 373.—Ningún Oficial se podrá disculpar con la omisión o descuido de sus inferiores en los asuntos que pueda y deba vigilar por sí mismo; en este concepto, todo superior hará cargo, de las faltas que notare al inmediato subalterno, quien debe ejecutar y hacer cumplir sus órdenes; y si éste resultare culpable, tomará la providencia correspondiente, en inteligencia de que por el disimulo recaerá sobre el superior la responsabilidad.

PERU

Ningún superior podrá disculparse con la omisión o descuido de sus subordinados, en los asuntos que pueda y deba vigilar por sí. En este concepto, todo superior hará responsable de las faltas que constate al inmediato subalterno que deba vigilar o ejecutar el cumplimiento de sus órdenes; y, si éste resultara culpable de

→













Pleurothallis revoluta (R. & P.) Garay

FLORA DE LA REAL EXPEDICION BOTANICA DEL NUEVO REINO DE GRANADA
(Láminas de Mutis)

Obra monumental publicada bajo los auspicios de los Gobiernos de España y Colombia, realizada durante los reinados de Carlos III y Carlos IV, bajo la dirección del sabio gaditano José Celestino Mutis.

VIAJE DE SUS MAJESTADES LOS REYES DE ESPAÑA A HISPANOAMERICA

PUBLICARA en el próximo número de diciembre (en páginas adicionales) los textos completos y autorizados de los discursos del excelentísimo señor Presidente de Colombia don Alfonso López Michelsen y del excelentísimo señor Presidente de Venezuela don Carlos Andrés Pérez, así como los de Sus Majestades los Reyes de España don Juan Carlos I y doña Sofía con ocasión del viaje a Colombia y Venezuela en la fecha histórica de la Hispanidad.

M.H.
En su NUEVA modalidad

ellas, hará recaer sobre él la sanción correspondiente, teniendo en cuenta que disimular la falta es incurrir en ella.

ESPAÑA

Art. 9.—Todo Oficial en su puesto será responsable de la vigilancia de su Tropa en él, del exacto cumplimiento de las Ordenes particulares que tuviere, y de las generales, que explica la Ordenanza, como de tomar, todos los accidentes, y ocurrencias que no le estén prevenidas, el partido correspondiente à su situación, caso, y objeto, debiendo en los lances dudosos elegir el más digno de su espíritu, y honor.

ARGENTINA

E.—El que comandare una tropa será responsable de la vigilancia de ella, del exacto cumplimiento de las órdenes particulares que tuviere y de las disposiciones contenidas en las leyes y reglamentos, como de tomar en todos los accidentes y ocurrencias que no estén provistos, el partido correspondiente a su situación, caso y objeto, debiendo en los lances dudosos, elegir el que considere más digno de su espíritu y honor.

CHILE

Art. 12.—Los militares, de acuerdo con su jerarquía, tiene la responsabilidad del puesto que ocupan, deben cumplir las prescripciones reglamentarias y las órdenes de sus superiores, y hacer uso de iniciativa en aquellos casos no establecidos pero que obedezcan a razones de necesidad, dignidad y honor.

COLOMBIA

Art. 36.—Es deber de todo el personal, cualquiera que sea su jerarquía, asumir la responsabilidad del puesto que se desempeña y la de la vigilancia de la tropa, lo mismo que tomar en casos no previstos el partido correspondiente a la situación caso y objeto, y siempre según las normas de la dignidad y del honor.

EL SALVADOR

Art. 374.—Todo Oficial Comandante de cualquier tropa de servicio será responsable de la vigilancia y exacto cumplimiento de las órdenes particulares que tuviere y de las generales que explica esta Ordenanza, así como de tomar en todo caso el partido correspondiente a su situación; debiendo en los lances dudosos, elegir el más digno de su espíritu y honor.

(En la otra página, de arriba a abajo, columna de la izquierda: Ejército español, oficial de Estado Mayor; Ejército español, Regimiento del Rey, 1.º de Coraceros, capitán y soldado; Ejército español, Carabineros del Resguardo; columna de la derecha: Ejército español, Ingenieros, comandante y oficiales; Ejército español, Infantería, granadero y fusilero.)

PERU

Todo Oficial será responsable de la vigilancia de su tropa, del exacto cumplimiento de las órdenes particulares que tuviere y de las prescripciones reglamentarias, así como de tomar en todos los accidentes y ocurrencias en que no estén prevenidos, la actitud correspondiente a su situación, caso y objeto, debiendo en los trances dudosos elegir el más digno de su espíritu y honor.

ESPAÑA

Art. 12.—El Oficial, cuyo propio honor, y espíritu no lo estimulan à obrar siempre bien, vale muy poco para mi servicio: el llegar tarde à su obligación (aunque sea de minutos) el escusarse con males imaginarios, ó supuestos à las fatigas, que le corresponden e, contentarse regularmente con hacer lo preciso de su deber, sin que su propia voluntad adelante cosa alguna, y el hablar pocas veces de la profesión Militar, son pruebas de grande desidia, é inaptitud para la carrera de las Armas.

ARGENTINA

F.—El militar cuyo propio honor no lo estimule a obrar siempre bien, valdrá muy poco para el servicio; el llegar tarde a su obligación, el contentarse con hacer sólo lo preciso de su deber, sin que mediante el ejercicio de su voluntad e iniciativa se adelante cosa alguna, serán pruebas de inaptitud para la carrera de las armas.

CHILE

Art. 15.—Los militares que sean negligencias en el cumplimiento de sus obligaciones tiene muy poco valor militar. Son demostraciones de negligencia, entre otras, llegar tarde a sus obligaciones, dar excusas, contentarse con hacer lo estrictamente indispensable y no propender a su propia cultura y preparación.

COLOMBIA

Art. 29.—El personal de las Fuerzas Militares está obligado:

a) A preocuparse por aprender en forma completa la profesión, especialmente el manejo de las armas y el ejercicio del mando de tropas.

EL SALVADOR

Art. 368.—No perderá ocasión para manifestar a sus subalternos el honor y delicadeza con que siempre deben de conducirse; les hablará frecuentemente de su profesión, estimulándolos a que se apliquen, después de impuestos de las materias concernientes al mejor desempeño de las obligaciones de su empleo, a instruirse y adelantar en conocimientos en la ciencia de la guerra. Cuidará de inspirarles amor, respeto y fidelidad a la Constitución y a las leyes; no omitiendo medio alguno para preparar su espíritu a los grandes sacrificios por la Patria.

PERU

El Oficial cuyo propio honor y espíritu no le estimulen a obrar siempre bien, vale muy poco para el servicio; el llegar tarde a sus obligaciones (aunque sea de minutos); el excusarse con males imaginarios o supuestos a las fatigas que le corresponden; el limitarse regularmente a hacer lo preciso en el cumplimiento de su deber sin que su propia voluntad adelante cosa alguna; el hablar pocas veces de la profesión militar; son pruebas de grande desidia e ineptitud para la carrera de las armas.

EL SALVADOR

Art. 386.—El Oficial cuyo honor y espíritu no le estimulen a obrar siempre bien, vale muy poco para el servicio de las armas; el llegar tarde a su obligación (aunque sea de minutos); el excusarse con males imaginarios o supuestos de las fatigas que le correspondan; al contentarse regularmente con hacer lo preciso de su deber, sin que su propia voluntad adelante cosa alguna, son prueba de gran desidia y de ineptitud para la profesión militar.

La unidad que en actos del servicio no ejecutare con sujeción a los Reglamentos respectivos lo que se ordenare, dará pruebas evidentes de poca instrucción y disciplina, denotando la negligencia de su comando.



AYER Y HOY de la música colombiana

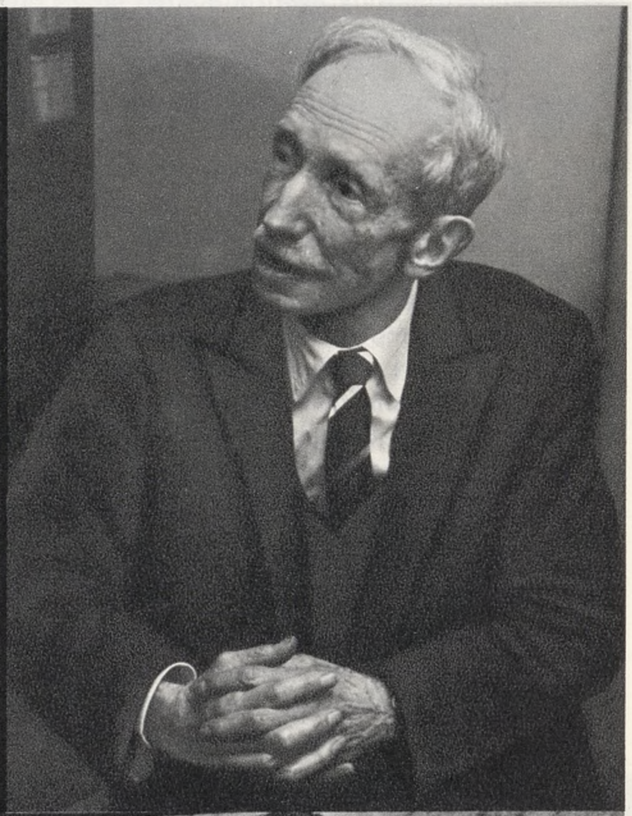
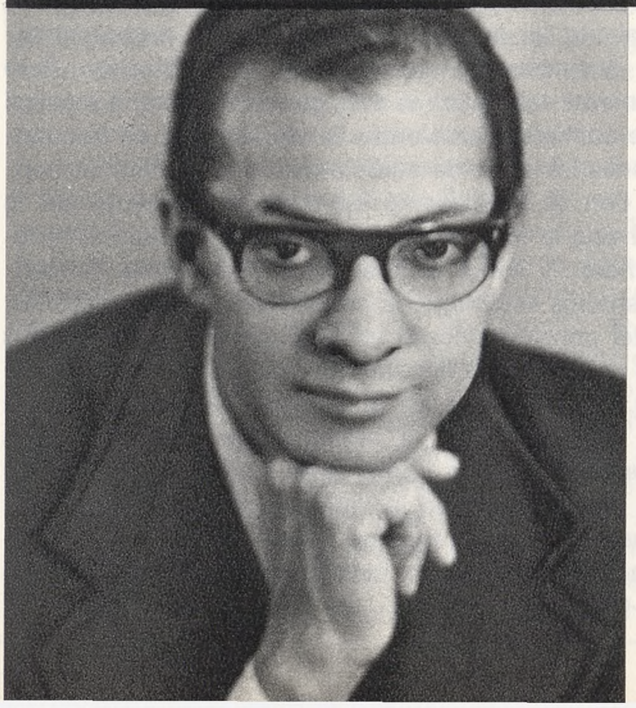
Por Otto de GREIFF

TODAS estas tierras fueron colonias de naciones europeas que necesariamente reflejaron su cultura en las comarcas bajo su imperio. La independencia política no podía traer consigo otra especie de emancipaciones, pues había de quedar el arraigo muy firme del idioma, la religión, las costumbres, en fin, de la tradición heredada de los países genitores. Por estas tierras se suele hablar todavía de la madre España, y ello vale mucho más para Colombia que para otras naciones, como algunas del sur, en donde la posterior inmigración de otras culturas (como la italiana y la alemana) pesa grandemente, mientras que entre nosotros tales inmigraciones casi pasan inadvertidas al lado de la inicial y casi única de España.

En cuanto a la música ocurre de que la española pasó por un momento, sin duda muy largo, de estancamiento y casi de decadencia durante buena parte del siglo XVIII y casi todo el XIX, luego del esplendor de la época que justamente coincidió con el descubrimiento de América, la de los Reyes Católicos, y la subsiguiente del siglo de oro de la literatura. También lo fue de la música, con los nombres gloriosos de Cabezón, Morales, Victoria y Guerrero, aparte de otros que tuvieron su remoto reflejo en los días de la Colonia, como por aquí llamamos, *grosso modo,* a la época de los virreyes españoles, que va del siglo XVII a los albores del XIX.

Mientras los tesoros musicales de las grandes catedrales de las capitales de otros virreinatos, México y Lima, por ejemplo, han venido siendo exhumados y divulgados de largo tiempo atrás, en el caso de la catedral mayor de la que entonces se llamaba Santa Fe de Bogotá se pensaba que el acervo musical había sido magro y pobre. Y fue que faltaron oportunas personas y entidades que se preocuparan por investigar, lo que solamente desde hace

Bajo estas líneas, de izquierda a derecha, primera fila: Gonzalo Rueda Caro, gran divulgador musical en Colombia, y Guillermo Uribe Holguín, formado en Europa. En la segunda fila, Blas Emilio Atehortúa y Antonio María Valencia.


Música corto tiempo se ha venido haciendo. El presbítero José Ignacio Perdomo Escobar, músico aún desde antes de tomar hábitos, por una parte, y algunos investigadores extranjeros, como el norteamericano Robert Stevenson, han redescubierto verdaderos tesoros en los manuscritos casi abandonados de la catedral bogotana. Stevenson publicó un catálogo de las obras religiosas (en su mayoría) del Renacimiento y del Barroco halladas en los países iberoamericanos. Allí aparece un real acervo de música impresa en Europa, del tesoro de los grandes polifonistas, junto con muchas creaciones de músicos hispanos residentes en Santa Fe, y de otros nacidos allí. Como ejemplo del interés de estos hallazgos, basta anotar que en nuestra catedral se encontró, en perfectas condiciones, una copia del *Canticum beatissimae Virginis* del gran compositor aragonés Sebastián de Aguilera y Heredia, del que sólo se conocía un ejemplar al que faltan 76 folios, restaurándose así una obra maestra de la música religiosa española del siglo XVI.

Recientemente se han editado en forma moderna algunas de estas obras de la catedral, y varias de ellas empiezan a ser conocidas fuera del país.

URIBE HOLGUIN, FIGURA CIMERA

Sin mencionar, en gracia de la brevedad, algunos nombres de denodados precursores, saltamos hasta la figura cimera del maestro Guillermo Uribe Holguín, nacido en 1880 y muerto a muy avanzada edad en 1971. Fue el primero en formarse académicamente en Europa, en la Schola Cantorum de París, tornando a Bogotá a principios de este siglo a fundar el Conservatorio Nacional de Música, que regentó durante un cuarto de siglo, y que reemplazó las balbucientes academias musicales anteriores. Y con el instituto creó también su propia orquesta, que habría de ser, tras diversos avatares, la actual Orquesta Sinfónica de Colombia, núcleo y foco del desarrollo de nuestra música culta. A su alrededor se formaron notables figuras de la composición, educadas en el Conservatorio, así como valiosas unidades en el campo de la interpretación. Uribe Holguín dejó muy vasta obra, al cuidado hoy del Patronato de Ciencias y Artes, que ya se prepara a editar la mayor contribución de Uribe Holguín en el campo de la música nacionalista, como son sus «Trescientos Trozos en el Sentimiento Popular», para piano. Del resto de su obra se destacan varias sinfonías y poemas sinfónicos, obras de cámara, música religiosa y otras, que reclaman su divulgación fuera del ámbito nacional.

Problema serio en muchas grandes ciudades es el de disponer de salas de concierto adecuadas. Para la celebración del cuarto centenario del descubrimiento, en 1892, se estrenó el Teatro de Colón, en el estilo de las salas de ópera italianas del siglo pasado, acogedor y grato, pero de capacidad no mayor de 1.100 puestos, y sin suficientes recursos técnicos. Por él, aparte del teatro propiamente dicho, han desfilado grupos de ópera, famosos cantantes y grandes instrumentistas internacionales. Es la sede de la Sinfónica, mientras otra orquesta de carácter distrital opera en diferentes salas. Y para la presentación de solistas y de conjuntos de cámara se cuenta con una muy hermosa aunque no muy amplia sala, la llamada Luis Angel Arango. En otras ciudades grandes del país las condiciones son un tanto menos favorables, con la excepción de Manizales, que cuenta con un teatro realmente extraordinario, para un público no suficientemente numeroso.

Y llegamos así a la consideración del panorama de la vida musical en Colombia, y muy especialmente en Bogotá. Los últimos años han sido testigos de un impulso notable. Gracias a su situación muy mediterránea, la capital colombiana es ahora una de las más visitadas por artistas internacionales famosos, pese a las dificultades impuestas por la desvalorización monetaria. Por otra parte, ha sido grande el incremento de las masas corales, en particular las universitarias, y otras de índole particular, formadas por aficionados capaces, tal el caso de la Sociedad Coral Bach, que obra en colaboración con la Sinfónica, y el de algunos conjuntos (instrumentales también) que propenden a la divulgación documentada de la música de la Edad Media, del Renacimiento y del Barroco.

Citando casi al azar, deben mencionarse, después de Uribe Holguín, a Antonio María Valencia, que fue además extraordinario pianista, muerto prematuramente en 1952. Y, entre los vivos, no pueden dejarse de lado los nombres de Fabio González Zuleta, que alía a una sólida formación clásica una estética moderna muy depurada. O a Blas Emilio Atehortúa, el más inquieto y versátil de nuestros compositores, dominador de las más avanzadas tendencias. O a Luis Antonio Escobar, que no se ha concentrado a dar cuanto de él se espera. O a Roberto Pineda Duque, explorador de estéticas muy antiguas y muy modernas, paralelamente.

LOS FESTIVALES DE POPAYAN

Las obras de los creadores musicales mencionados han sido apreciadas por los asistentes a los festivales musicales de Washington y a los llamados de América y España, en Madrid, llevados a cabo gracias al dinamismo de quien fue durante muchos años jefe de la División de Música de la O.E.A., Guillermo Espinosa, colombiano, hijo de la histórica ciudad de Cartagena de Indias, donde anteriormente organizó también otra suerte de festivales musicales. En Popayán, un grupo de entusiásticos propulsores de la cultura fundó hace trece años los llamados Festivales de Música Religiosa, que son un lejano reflejo de los que con mayor pompa, naturalmente, se realizan en centros históricos de España. La pervivencia de trece años permite ya hablar de tradición establecida, y por cierto que con el mejor de los éxitos.

Un aspecto muy interesante es la labor encomiable llevada a cabo por algunas, muy pocas en todo caso, de las muy numerosas emisoras radiales que operan en el país, en particular, la Radiodifusora Nacional, fundada en 1940, divulgadora incansable de grandes y menores obras musicales de todos los tiempos, en discos o cintas, o en programas vivos, o por medio de ciclos didácticos ilustrados. Igualmente hay el ejemplo muy notable de una radiodifusora comercial, la H.J.C.K., El Mundo en Bogotá, que sólo transmite música selecta o programas educativos. Ella ha permitido oír la retransmisión de los famosos festivales de Salzburgo, por ejemplo.

Se dirá que pintamos una situación en extremo optimista. Una larga vida nos permite comparar esta época con otras muy distantes, en las que el número de reales aficionados a la música que suele llamarse culta era muy escaso. Tal vez su número no haya crecido proporcionalmente al desmesurado aumento de la población. Pero innegablemente hay muchas más gentes de cultura musical media que animan el ambiente. Se alegará que en frecuentes ocasiones las salas de audiciones no se llenan, en contradición con el entusiasmo siempre en aumento de la juventud hacia la música. Pero quizás ello se deba al fenómeno mundial, y sobre el cual viene llamándose la atención en estudios sociológicos promovidos por la UNESCO: la crisis del concierto como tal. Recuérdese que en siglos anteriores en los que la difusión musical llegó a ser dilatada en ciertas épocas como en la España renacentista, en la Inglaterra isabelina o en la Alemania del XVIII, las salas de concierto no existían como tales, siendo la música, sin embargo, parte misma de la vida espiritual. La extraordinaria difusión de otros medios, como la radio y la televisión, hace pensar que la música se vive ahora de otra manera.—O. de G.

Balcón de América

El Teniente General Gutiérrez Mellado, nuevo Vicepresidente del Gobierno

El 23 de septiembre apareció en el «Boletín Oficial del Estado» el nombramiento del teniente general Gutiérrez Mellado como ministro sin cartera y vicepresidente primero del Gobierno para Asuntos de la Defensa, que ha sido acogido con esperanza y simpatía por todos los españoles, en virtud de las excepcionales condiciones humanas y castrenses que adornan al ilustre



militar. Su gran espíritu de servicio, la austeridad de su talante y la comprensión de la que ha hecho norma de su vida en todo momento, auguran un paso firme en el proceso de democratización de la nación española.

Don Manuel Gutiérrez Mellado nació en Madrid el 30 de abril de 1912. A los diecisiete años ingresó en la Academia General Militar y como teniente de Artillería tomó parte en la guerra civil en el servicio de inteligencia del cuartel general de Burgos, con destino en Madrid.

En 1938 ascendió a capitán y cuatro años más tarde se diplomó en la especialidad de Estado Mayor. En 1944, como comandante, prestó sus servicios en la Escuela de Aplicación y Tiro de Artillería. Ya en el Estado Mayor Central, en 1957, fue ascendido a teniente coronel. Tras prestar servicios al mando del Regimiento de Artillería número 13, en 1970 asciende a general de brigada. Con tal empleo presta sus servicios en el Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN) y en el Alto Estado Mayor, donde continuó una vez ascendido al cargo de general de división. En julio de 1975 fue nombrado comandante general y delegado del Gobierno en Ceuta. Hasta el 8 de noviembre del mismo año fue presidente de la Comisión Interministerial para el Estudio del Proyecto de Reglamento de Zonas e Instalaciones de Interés para la Defensa Nacional. En marzo de 1976 ascendió al cargo de teniente general. Poco después se le designó capitán general de la VIII Región Militar. Posteriormente fue nombrado jefe del Estado Mayor Central, cargo que ocupaba cuando se le ha nombrado vicepresidente primero del Gobierno.

España en la O.N.U.

El Ministro de Asuntos Exteriores de España, don Marcelino Oreja Aguirre, ante la XXXI Asamblea General de las Naciones Unidas expuso la orientación general de la política exterior española, así como la postura adoptada ante los principales problemas del mundo.



Dedicó una amplia referencia a Iberoamérica, de la que dijo que su vinculación con España es tan valiosa para ésta como la vinculación con Europa y con el resto del mundo, pero destacando que esa relación es uno de los pivotes de la política exterior española.

El Presidente del Gobierno con los periodistas iberoamericanos

La Asociación de Corresponsales Iberoamericanos de Prensa en España, invitó al Presidente del Gobierno, don Adolfo Suárez, a un almuerzo en el Club Internacional de Prensa, que se transformó en un amplio cambio de impresiones y en fuente de valiosa información directa para los representantes de periódicos y revistas de



América en España. Los señores Eudoro Cadenas, Rafael Miralles, Miguel Gómez Bustillo, Renán Flores Jaramillo, Emilio Núñez Blanco y Benigno Ruiz Arias, cumplimentaron al Presidente del Gobierno en nombre de todos los asociados.

Credenciales en San José de Costa Rica



El Presidente de Costa Rica, don Daniel Oduber, recibe de manos del embajador español, don Juan Antonio Pérez-Urruti, las cartas credenciales. Asiste a la ceremonia el señor ministro de Relaciones Exteriores don Gonzalo Facio.

Ingreso de España en el B.I.D.

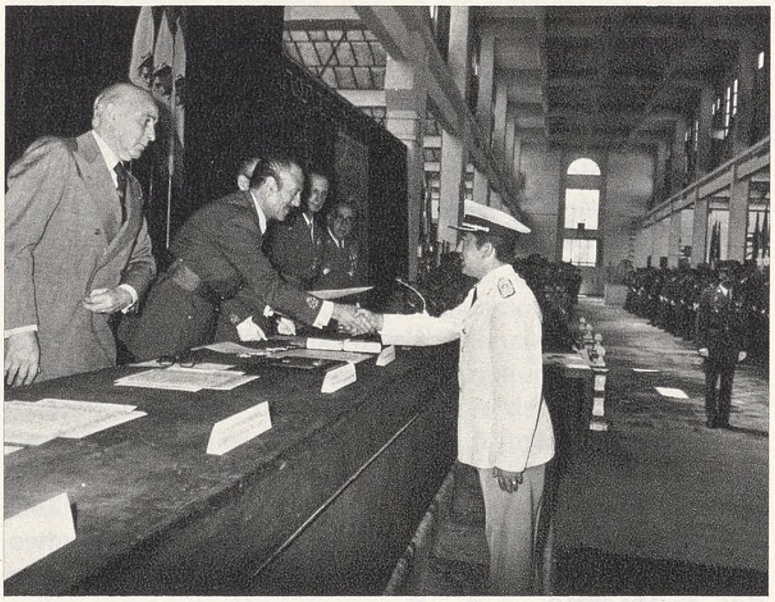
El acto de ingreso oficial de España como uno de los Miembros Extrarregionales del BID, se efectuó en el Salón de las Américas de la Organización de Estados Americanos. Por España firmó el embajador y observador permanente don Luis de Pedroso, y por el Banco



Interamericano de Desarrollo, su presidente don Antonio Ortiz Mena. Con ambos, el Secretario General de la OEA, don Alejandro Orfila y el Subdirector del Departamento Jurídico señor Zanotti.

Despachos a militares iberoamericanos

Bajo la presidencia del ministro español del Ejército, general Félix Alvarez Arenas, a quien acompañaba el Jefe del Estado Mayor Central, se celebró en la Escuela Politécnica Superior del Ejército el acto de entrega de sus diplomas a los nuevos ingenieros de armamento y



construcción, que forman parte de la promoción 31. Entre los graduados hay varios hispanoamericanos. En la foto, el Mayor Soldaini, del ejército argentino, recibe su credencial.

El Convenio Andrés Bello se reúne en Bogotá

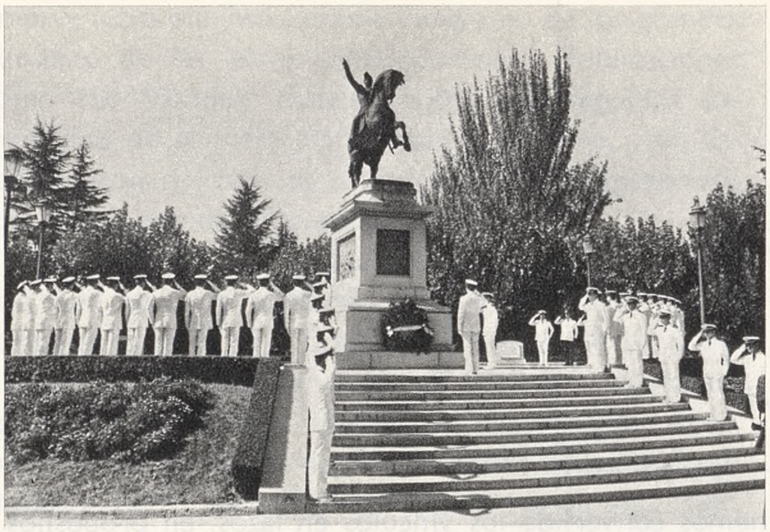
En la capital colombiana se realizó la VII Reunión de Ministros de Educación de los países miembros. Como invitado especial asistió el director de la Oficina de Intercambio y Cooperación del Instituto de Cultura



Hispánica de Madrid, don José María Alvarez Romero, quien aparece con los señores don Aníbal Carrillo Páez, ministro de Educación del Ecuador, señorita Patricia Uribe, jefe de Asuntos Internacionales del Ministerio de Educación de Colombia, don Luis Peñalver, ministro de Educación de Venezuela, don Armando Durán Dussan, ministro de Educación de Colombia, contralmirante Arturo Troncoso, ministro de Educación de Chile, y don Andrés Cardó Franco, vice-ministro de Educación del Perú.

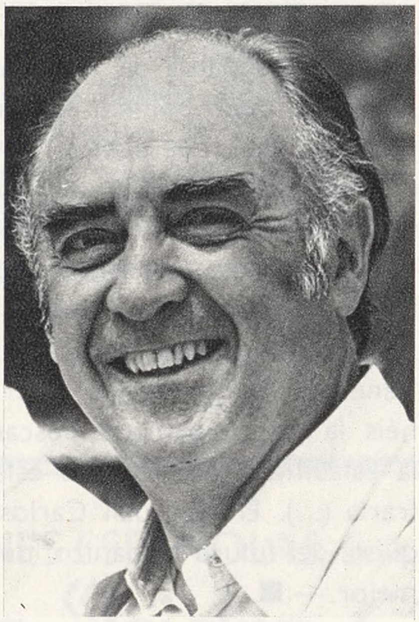
Marinos argentinos en Madrid

El buque-escuela «Libertad», de la Armada argentina, ha tocado nuevamente en los puertos españoles. Una representación muy nutrida de la oficialidad, cadetes y tripulación del buque visitó la capital española. Los jefes, acompañados por el embajador argentino, general Ana-



ya, fueron recibidos por el Rey, y, posteriormente, depositaron una ofrenda ante el monumento al general San Martín.

El nuevo Presidente de México y las relaciones con España



Está a punto de tomar posesión de la Presidencia de la República de México don José López Portillo, profesor universitario, pintor, hombre de amplia cultura, y de quien se espera una renovación de muchos de los aspectos socio-políticos y económicos de la nación mexicana. Junto a sus estudios universitarios y amplia cultura se ha preparado a afondo para su intensa tarea de gobernante. Se da por seguro que el período presidencial del señor López Portillo, que correrá de 1977 a 1982, ha de constituir una etapa de honda huella en la historia de México.

A pesar de que existen fundadas esperanzas de que sea bajo su mandato cuando alcancen su plenitud las relaciones entre España y México, tema al que se ha referido en más de una ocasión el nuevo Presidente, y siempre en un tono comprensivo y abierto que permite esperar lo mejor para los dos países, los acontecimientos marcarán el porvenir.

La Gran Cruz de Isabel la Católica al Vicepresidente de Guatemala



Balcón de América

En nombre de S. M. don Juan Carlos I, el embajador de España en Guatemala, don Carlos Manzanares y Herrero, ofreció una recepción en la sede de nuestra representación diplomática, para imponerle al Vicepresidente de la República Lcdo. Mario Sandoval Alarcón, las insignias de la Gran Cruz de la Orden de Isabel la Católica, «por los méritos que en su larga carrera política ha contraído, y por su amor a mi patria». Al acto asistieron, con el ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala don Adolfo Molina Orantes, representaciones de la diplomacia, la intelectualidad y la vida política, entre las que destacaba la presencia del cardenal arzobispo de Guatemala Mario Casariego.

Más ayuda a Guatemala

La ayuda española a la reconstrucción de Guatemala no se ha interrumpido desde el día mismo del terremoto ocurrido en febrero. A cuanto se envió en distintas oportunidades, hay que añadir la generosa contribución del Instituto Español de Emigración, la iniciativa de la Asociación Española de Beneficencia, que se ha propuesto



levantar de nuevo el sanatorio Nuestra Señora del Pilar en la capital guatemalteca. La contribución que asciende a sesenta mil dólares, fue entregada por el embajador de España don Carlos Manzanares al presidente de la Asociación de Beneficencia, don Julián Presa, en presencia de los dirigentes de esa institución española de Guatemala.

La pintura colonial y barroca paraguaya



Entre los actos principales en la conmemoración del 12 de Octubre en Salamanca, figuró la inauguración de una exposición de pintura barroca del Paraguay. La muestra se había exhibido recientemente en Asunción, por iniciativa del Instituto Paraguayo de Cultura Hispánica. La foto recoge el momento inaugural, donde el presidente de aquel Instituto, don Manuel Peña Villamil, pronuncia las palabras de apertura, en presencia de los señores ministros de Relaciones Exteriores doctor Alberto Nogués y de Educación doctor Raúl Peña, y del Intendente Municipal de Asunción, general Porfirio Pereira Ruiz Díaz, y otras personalidades.—■

HOY Y MAÑANA DE LA HISPANIDAD

Ante un 12 de Octubre diferente

Discurso del Embajador de Panamá en Salamanca

EL embajador señor Torrijos pronunció durante la conmemoración del Día de la Hispanidad en Salamanca un discurso del que entresacamos los siguientes párrafos:

En el último número de la revista MUNDO HISPANICO, Juan Carlos Onetti recuerda con deliciosa simplicidad el tormento repetido año a año de sus 12 de Octubre colegiales, caracterizados por la inevitable composición literaria sobre «El Día de la Raza» (...). Camilo José Cela le preguntó en una ocasión al primer ministro de Cuba la razón de sus maratones oratorias ante el pue-



blo cubano y éste le contestó: «¿No se dio cuenta de que siempre les digo lo mismo? Pues es para ver si alguna vez lo aprenden» (...). Tiene razón Juan Carlos Onetti al exaltar las excelencias de la unidad del idioma, y de ahí deberemos partir para no caer en esta fecha en conceptos lejanos y olvidados. Nos une, en proporción menor, pero fundamental, la raza. Bastan para acreditarlo mis apellidos Torrijos y Herrera (...).

Nos une la cultura. Seguimos bebiendo en las fuentes inagotables de Cervantes, Calderón, Lope, Tirso y en los manantiales recientes de Unamuno, Ortega, Marañón y Baroja. Nos une la religión y nunca hemos renegado de ella. Sigue siendo el consuelo y la esperanza de nuestros pueblos castigados.

Nos une todo, pero todo nos separa, porque no hemos convertido los vínculos en lazos, en propósitos y en empresas comunes. Para ser absolutamente sincero diré que tenemos la infraestructura de la unidad y solamente eso.

A pesar de la monotonía clásica del día de la raza, hoy estamos ante un Doce de Octubre diferente. España va por primera vez a América a celebrar esta fecha y va representada nada menos que por la persona del Rey. Va a conmemorar esta fecha en un lugar excepcional: Cartagena de Indias, en Colombia, que es la fortaleza inexpugnable de nuestras virtudes comunes (...). Decía un líder político sudamericano, y vale la pena repetirlo aquí, que el siglo XXI nos encontraría unidos o colonizados. España tiene una enorme responsabilidad en ese destino inmediato (...). Sólo nos separa la desunión de propósitos. Nos une el pasado, la palabra y la esperanza. Nuestro problema del Canal de Panamá no es otra cosa que el Gibraltar americano. Tenemos los productos que necesitáis y vosotros tenéis la tecnología que buscamos. Si vosotros lográis la estabilidad política nos estaréis ayudando a encontrarla (...). El Rey Juan Carlos ha salido hoy a la conquista del futuro hispánico, de la nueva hispanidad y la mejor. — ■

En la muerte de José Lezama Lima

LOS medios literarios españoles, como los de toda Hispanoamérica y Europa han recogido con profunda pena la noticia de la muerte en La Habana del



poeta y novelista José Lezama Lima, uno de los grandes nombres de las letras contemporáneas. Publicaciones como «Le Monde», dedicaron dos días seguidos comentarios de primera plana sobre su muerte, y en España fueron muchos los artículos y elogios aparecidos sobre el autor de «Paradiso».

José Lezama Lima, nacido en La Habana, en 1910, deja una obra de profunda significación, tanto en el campo predilecto de la poesía, como en el de la novela y en el del ensayo. Fundador de revistas y animador de un gran movimiento literario, «Orígenes», fue siempre autor de minorías, dada la dificultad de su lenguaje literario, difícil en su comunicación no directa, sino metafórica, alusiva, culturalista. El renombre popular le vino hace poco tiempo, con la publicación de su novela «Paradiso», en la que trabajó más de treinta años, y de la que había ido publicando algunos de sus capítulos veinte años antes de su aparición definitiva en volumen.

Ante su muerte, la reacción de dolor ha sido unánime, pero como es natural se ha manifestado más intensamente entre sus compañeros cubanos de la literatura y de la vida universitaria. El duelo fue despedido en el Cementerio de Colón, de La Habana por el poeta Cintio Vitier, uno de los integrantes del «Grupo 10 poetas cubanos». Reproducimos el poema escrito en «Memoria de José Lezama Lima» por Angel Gaztelu.

EN MEMORIA DE JOSE LEZAMA LIMA

«¿Y si al morir no nos acuden alas?»
José Lezama Lima

Cuando es la noche más callada y pura,
y vibran de zafiros las esferas:
cuando más acendrado es el silencio
y más sonoras las fontanas suenan:
cuando el nocturno, presintiendo el alba,
sobre la tierra su rocíos vuelca...

En plena efusión con el astral misterio
cumplidos tus afanes de Belleza;
bajo el helor del ala de la muerte,
y al hechizo y la paz de las estrellas,...
quedaste en la fijeza de lo eterno,
tan natural, como quien duerme o sueña.

Así te acordaremos siempre, amigo,
tras breve sueño despertando en palma,
destellando en lo azul, verdeante y lírico,
claro en lo puro y en lo bello eterno;
y en alta llama, más lúcida, tu alma
junto a su Origen, vivirá esplendiendo.

RUEGO

Que tu invocada, la auroral Deípara
«ola tras ola, manto dominado»
en gracia de tu Fé, acudida de alas,
a su celeste Empireo te haya trasportado;
y al mor del Padre y el Espíritu, goces
del Paraíso y su Verbo: El Encarnado.

FEDECAFE, SU ORIGEN Y DESARROLLO

EN Colombia la preponderancia del café como fuente generadora de divisas y de actividad interna comienza a manifestarse desde finales del siglo XIX. En 1927 las exportaciones alcanzan un volumen de 2,7 millones de sacos por valor de 78 millones de dólares, un 71 por 100 del ingreso total de divisas por exportaciones del país.

Hasta ese año la industria cafetera carecía de una organización que se encargara del manejo de un renglón económico de tan señalada importancia.

Sin embargo, entre los productores de café ya existía conciencia de que era necesaria una organización que defendiera sus intereses. En 21 de junio de 1927 se reunió en Medellín el II Congreso Nacional de Cafeteros y dispuso la creación de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, como una entidad gremial con el objetivo básico de defensa del agricultor cafetero.

La confianza que en la Federación han depositado el gremio cafetero, el Gobierno y el país en general, es el resultado de una gestión dinámica, eficiente y responsable que se ha traducido en el crecimiento y fortalecimiento de la entidad.

De simple defensora de un grupo de productores agrícolas, la Federación se ha convertido en instrumento central del manejo de la cuestión cafetera y, por lo mismo, en indispensable engranaje de la actividad económica de la nación. En efecto, el Estado colombiano ha venido confiando a la organización cada vez mayores responsabilidades en la dirección y ejecución de la política cafetera.

A través de su historia es preciso señalar como las más relevantes:

a) El otorgamiento de mayores funciones en el mercado, tanto interno como externo, del grano.

b) El manejo de las cuotas de exportación a partir del Pacto de 1940, en época de la segunda guerra mundial.

c) La ejecución de la política de Acuerdos Internacionales promovidos para manejar los problemas derivados de la superproducción del grano.

d) La administración bajo contrato con el Gobierno nacional del Fondo Nacional del Café, creado por medio del decreto-ley 2078, de 22 de noviembre de 1940, y que constituye el instrumento financiero necesario para el normal desarrollo de la gestión encomendada a la Federación en los puntos anteriores.

Hoy en día, la diversidad de sus funciones y el alcance de sus actividades en cumplimiento de la política que en materia de café se ha trazado el país, hacen de este organismo algo muy especial en Colombia y quizá en el mundo. Su estructura y funcionamiento son considerados como modelos por otros países que también dependen del café.

En el desarrollo de sus objetivos, la Federación:

—Garantiza un precio mínimo al productor, evitando que las fluctuaciones drásticas en las cotizaciones del mercado internacional afecten los ingresos de este importante sector de la población.

—Participa significativamente en el mercado interno comprando café de una calidad definida.

—Suministra gran parte del café para el consumo dentro del país.

—Almacena excedentes en instalaciones adecuadas.

—Controla las exportaciones del grano.

—Vigila la calidad del café, a fin de mantener el prestigio de que goza Colombia como el primer productor mundial de café suave.

—Cumple los compromisos que el país adquiere dentro de Acuerdos Internacionales.

—Emplea sus recursos humanos y financieros en beneficio del agricultor cafetero y del país en general, adelantando programas de investigación agrícola e industrial, de extensión, de diversificación, de industrialización y de promoción del café, tanto en el interior como en el exterior del país.

A nivel regional, a través de los comités departamentales y municipales de cafeteros, la Federación adelanta programas dirigidos hacia el logro del bienestar de los habitantes de la zona cafetera. Entre otros pueden citarse la construcción y dotación de escuelas, acueductos, alcantarillados, carreteras, caminos vecinales y puentes, puesto de salud, programas de electrificación y mejoramiento de vivienda rural. Financia, además, realizaciones en el campo de la educación, asociación y formación social de los caficultores.

Además, bajo el estímulo y patrocinio de la Federación Nacional de Cafeteros han nacido importantes empresas cuya finalidad esencial gira también alrededor de los intereses cafeteros; el Banco Cafetero, a través del cual el caficultor recibe asistencia crediticia dentro del marco de toda su actividad, especialmente por conducto del denominado Fondo Rotatorio de Crédito Cafetero; la Flota Mercante Grancolombiana, que ha contribuido positivamente a la apertura de nuevos mercados internacionales; los Almacenes Generales de Depósito de Café, S.A., empresa encargada del manejo físico del café; las Compañías Agrícolas de Seguros e Inversiones, S.A., que atienden de preferencia los seguros de vida especialmente diseñados para los caficultores y, en general, los seguros de las entidades cafeteras; las Cooperativas de Caficultores, que procuran la defensa de los intereses comunes de sus asociados; la Fundación Manuel Mejía, en donde se capacita a los hijos de los campesinos cafeteros para el manejo técnico y eficiente de sus predios.

Esta inmensa tarea al servicio de la industria y de los más altos intereses nacionales, la lleva a cabo la Federación Nacional de Cafeteros, que nació como una agremiación de campesinos colombianos y que constituye hoy uno de los pilares de la actividad económica del país combinando armoniosamente la representación del interés de los cafeteros con la representación del interés público. La estructura de la Federación, dada por el Congreso Nacional de Cafe-

teros, el Comité Nacional, los Comités Departamentales y los Comités Municipales, unida al sistema de operación, permite tratar los problemas entre el Gobierno nacional y los representantes del gremio, así como también acordar en ambiente de entendimiento y cooperación las políticas a seguir.

En materia de precios internos, la política a desarrollar se determina por el «Comité encargado de fijar los precios internos de compra de café», integrado por los Ministros de Hacienda, de Agricultura y el gerente de la Federación.

La Federación Nacional de Cafeteros es, en definitiva, una entidad privada de carácter gremial que realiza labores que revisten tal importancia que bien pueden calificarse como de interés general y de servicio público, razón por la cual el Estado interviene en su dirección, no sólo con sus representantes en el Comité Nacional de Cafeteros, sino mediante la vigilancia directa a través de la Contraloría General de la República y la Superintendencia Bancaria, sin que ello signifique que se le haya quitado su carácter de entidad de derecho privado, sino que se le dieron nuevos campos de acción, como reconocimiento por los éxitos en la gestión adelantada.—■

EXPORTACIONES DE CAFE COLOMBIANO POR PAISES DE DESTINO

(En sacos de 60 kilos)

AÑOS CAFETEROS 1969/70 - 1973/74

PAISES DE DESTINO	1969/70	1970/71	1971/72	1972/73	1973/74
MERCADOS TRADICIONALES					
AMERICA:					
Estados Unidos	2.693.636	2.827.252	2.496.914	2.678.400	3.130.501
Canadá	42.671	103.132	70.581	77.764	68.952
Argentina	119.870	59.363	140.000	93.334	145.500
Chile	2.141	1.665	3.447	1.633	770
Panamá	316	76	306	672	579
Bolivia	14	—	—	14	41
Varios (1)	140	1.791	987	2.045	91.121
Subtotal	2.858.788	2.993.279	2.712.235	2.853.862	3.437.464
EUROPA:					
Alemania occidental	1.435.430	1.267.433	1.534.527	1.400.518	1.286.075
Holanda	424.288	407.613	382.887	365.793	491.455
Suecia	307.984	281.207	349.370	310.572	331.330
Finlandia	296.680	171.675	264.518	260.477	293.300
Bélgica	124.402	119.967	141.690	64.629	84.213
Dinamarca	77.017	70.717	107.334	81.690	98.983
Italia	56.719	47.203	59.260	61.507	84.112
Francia	54.592	93.649	115.230	164.430	177.074
Noruega	42.047	53.072	58.736	57.925	74.278
Inglaterra	58.971	51.237	39.511	42.357	35.404
Checoslovaquia	22.104	17.117	22.578	29.300	27.419
Suiza	26.622	28.438	18.212	26.892	27.865
Subtotal	2.926.856	2.609.328	3.093.853	2.866.090	3.011.508
EUROPA. CONVENIOS:					
España	402.430	257.039	367.176	300.627	372.391
Alemania oriental	146.110	81.026	67.860	29.200	93.330
Yugoslavia	116.667	55.000	99.009	8.335	58.266
Bulgaria	—	1.332	—	—	8.333
Subtotal	665.117	394.397	534.045	338.162	532.320
OTROS PAISES:					
Israel	4.900	3.996	7.234	6.562	4.550
Nueva Zelanda	353	380	545	151	88
Australia	382	1.384	1.168	1.892	1.535
Varios (2)	10.550	5.833	379	—	27.636
Subtotal	16.185	11.593	9.326	8.605	33.809
Total mercados tradicionales	6.466.946	6.008.597	6.349.459	6.066.719	7.015.101
MERCADOS NUEVOS					
EUROPA. CONVENIOS:					
Polonia	50.165	86.804	43.079	43.582	141.868
Rumania	8.334	24.998	—	—	33.331
Rusia	199.992	99.995	—	—	71.665
Hungría	20.833	14.164	1.666	2.500	4.780
Subtotal	279.324	225.961	44.745	46.082	251.644
OTROS PAISES:					
Japón	124.957	86.650	81.549	132.052	129.947
Tailandia	—	—	—	—	—
Sudáfrica	1.633	1.867	875	3.966	4.632
Corea	1.202	2.683	10.266	5.250	5.833
Líbano	—	4.916	—	—	—
China (Formosa)	—	—	58	496	699
Subtotal	127.792	96.116	92.748	141.764	141.111
Total mercados nuevos	407.116	322.077	137.493	187.846	392.755
GRAN TOTAL	6.874.052	6.330.674	6.486.952	6.254.565	7.407.856

(1) Brasil y Uruguay.
(2) Grecia y Portugal.

Fuente: Federacafé.

TEATRO

VALLE INCLAN ALBERTI Y GARCIA LORCA

en la Cartelera Teatral Madrileña

Por Lorenzo LOPEZ SANCHO

HACE ahora un año nadie hubiera osado vaticinar que la temporada teatral 1976-1977 se inauguraría con estos tres ilustres nombres en la cartelera: don Ramón del Valle Inclán, Federico García Lorca, Rafael Alberti. Eso es, exactamente, lo que ha sucedido. El paso adelante al que el joven monarca don Juan Carlos invita a España al comenzar su reinado, se inicia, en el Teatro, con un significativo paso atrás: Valle Inclán, Alberti, García Lorca.

Es el teatro de la España de 1936, la corriente literaria interrumpida por la contienda civil, el que ahora, como en un «decíamos ayer» digno de Fray Luis, brota a las luces de la rampa, convoca al público, suscita el entusiasmo y el aplauso. Dos piezas prohibidas durante cuatro decenios: «Los cuernos de don Friolera», del «gran don Ramón de las barbas de chivo» y «El Adefesio» del magnífico poeta de «Sobre los ángeles». Y junto a ellas, en una versión iconoclasta, pretendidamente renovadora, «La casa de Bernarda Alba», cima del teatro lorquiano que el poeta del «Romancero gitano» escribiría pocas semanas antes de su absurda muerte.

Realmente, «Los cuernos de don Friolera», representada en febrero de 1936, treinta y nueve días después de la muerte de don Ramón, como homenaje del Ateneo al genial escritor gallego, es una pieza de los años veinte. Valle Inclán publica la primera versión, por entregas, en la revista «La Pluma», de don Manuel Azaña. El genial esperpento se embebe en la esperpéntica vida española del segundo decenio del siglo: desastre de Marruecos, asesinato de Dato por los anarquistas, corrupción, conjuras militares y civiles, campaña en favor del divorcio, supervivencia de viejos conceptos morales, como el del honor, que bajando desde Calderón están todavía en los dramas de Echegaray.

Valle Inclán, al reflejar aquel desastroso panorama en el espejo deformante de su esperpento, al mirar los acontecimientos como desde la otra ribera, convierte al héroe trágico en un fantoche. Su teniente don Friolera que se ve obligado a matar a la esposa por una apariencia de adulterio para satisfacer un sentimiento de honor y aún más, de honor de corporación, ya que es militar, es un Otelo triste y ridículo. Pero aún por encima de esta connotación degradadora del héroe, aparecen en la estructura dramática de la pieza la construcción en abismo que André Gide emplea en su novela «Les faux monnayeurs» y, de otro modo, Unamuno en «Niebla» y, a la par, con intención paródica, el paralelismo también degradador con «El médico de su honra» de Calderón, al que alude el nombre de la bruja denunciadora, Tadea Calderón y la burla descarnada contra Echegaray al usar, en boca del barbero Pachequín la frase final de «El gran galeoto».

Anticipa genialmente Valle Inclán en algún monólogo de don Friolera los temas del existencialismo y del absurdo que serán la base de una revolución teatral con Sartre, Ionesco y Beckett treinta años más tarde. Es comprensible, aunque sea lamentable, que la conciencia nacional haya necesitado medio siglo para aceptar, entender y aplaudir la feroz crítica valleinclanesca a realidades de nuestro vivir que, en ciertos aspectos subsisten todavía.

Sobre Rafael Alberti, poeta combatiente a golpe de versos y de teatro revolucionario durante la guerra civil, había caído el manto del silencio. «El Adefesio», escrito en Montevideo, estrenado en Buenos Aires por Margarita Xirgu en 1943, al subir por fin ahora a un escenario de Madrid traía consigo, además de los versos del poeta a una gran actriz española, forjada en el exilio: María Casares, hija del que fue ministro de la República Casares Quiroga, consagrada en Francia hasta llegar a esa difícil sacralización de ingresar en la Comedie Française aún a pesar de

→





«Los cuernos de don Friolera» es una pieza de Valle Inclán con la que creó el género del esperpento. Un esperpento genial que se embebe en la esperpéntica vida española del segundo decenio del siglo. Representado por primera vez en febrero de 1936, ha conseguido ahora un esplendoroso éxito en el teatro Bellas Artes. Abajo, una escena de «La casa de Bernarda Alba» de Federico García Lorca en una versión teatral muy discutible de Angel Facio, a causa de un montaje desmitificado y deformante.

no haber jamás renunciado a su nacionalidad española.

El estreno en Madrid de «El Adefesio» supone, pues, un acontecimiento político, un paso inesperado en la reconciliación nacional a la que tantos se oponen todavía. Alberti compuso su pieza, que no es un drama, que es un poema lírico dramatizado, a partir de una experiencia juvenil en Rute, donde había sabido de una muchacha encerrada por sus padres. «El Adefesio» es el drama, si se quiere la tragedia, de un enclaustramiento. Es una pieza de mujeres como «La casa de Bernarda Alba», compuesta poco antes por García Lorca y que también es la tragedia de unas mujeres enclaustradas. Todo lo que en su momento podía tener el poema albertino de denuncia, de protesta contra unas estructuras sociales y morales no sólo andaluzas sino españolas, ha perdido vigencia en su sentido más directo. La conserva si se hace una traslación a otras estructuras de encerramiento, de ensimismamiento y opresión en nombre de tabúes, cuyo derrumbamiento ha precedido a la rápida evolución que experimenta España.

Las mismas notas pueden aplicarse al drama lorquiano de «La casa de Bernarda Alba», drama de encerramiento, de opresión sexual y clasista que se apoya también en datos de la realidad inmediata. García Lorca conoce en Villarrubia, antes Asquerosa, cuando es un muchacho, a la familia de Rita Alba, una viuda que encierra a sus cuatro hijas y las domina aplicándoles todos los prejuicios de clase y sexuales del mundo varón al que ciegamente sirve y obedece. La pieza de Lorca tiene una estructura dramática más sólida que la de Alberti, aunque los parentescos críticos y poéticos sean muchos. El golpe de efecto de esta interpretación de «La casa de Bernarda Alba», ya representada en 1964 en Madrid, lo constituye el confiar a un actor, Ismael Merlo, el papel de Bernarda. Mixtificación sensacionalista, innecesaria, en un montaje deformante que puebla de signos y simbolismos innecesarios la cristalina acción de una obra que Federico quiso que fuera un documento.

Tres estrenos con los que 1976 salva un abismo de cuarenta años como un garrochista salta ágilmente sobre los cuernos de un toro sólo para encontrarse de nuevo sobre la arena, dispuesto a correr o a saltar, libremente, hacia adelante.

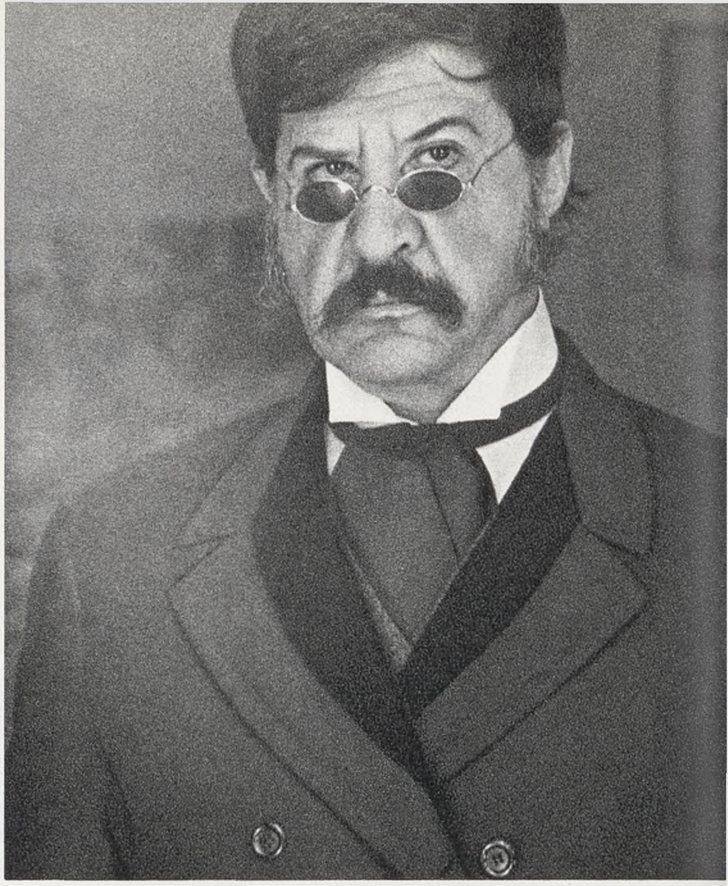
UN TREMENDO CORTE EN EL TEATRO HISPANO

Sería estúpido obstinarse en cerrar los ojos ante la enorme gravedad del corte que en la evolución cultural de nuestro país produjo la guerra civil. Nada hay comparable a la potencia creadora de esos tres grandes nombres, Valle Inclán, Alberti, García Lorca, en la nómina de teatro español que se instala en la cartelera madrileña al comenzar esta extraordinaria temporada teatral.

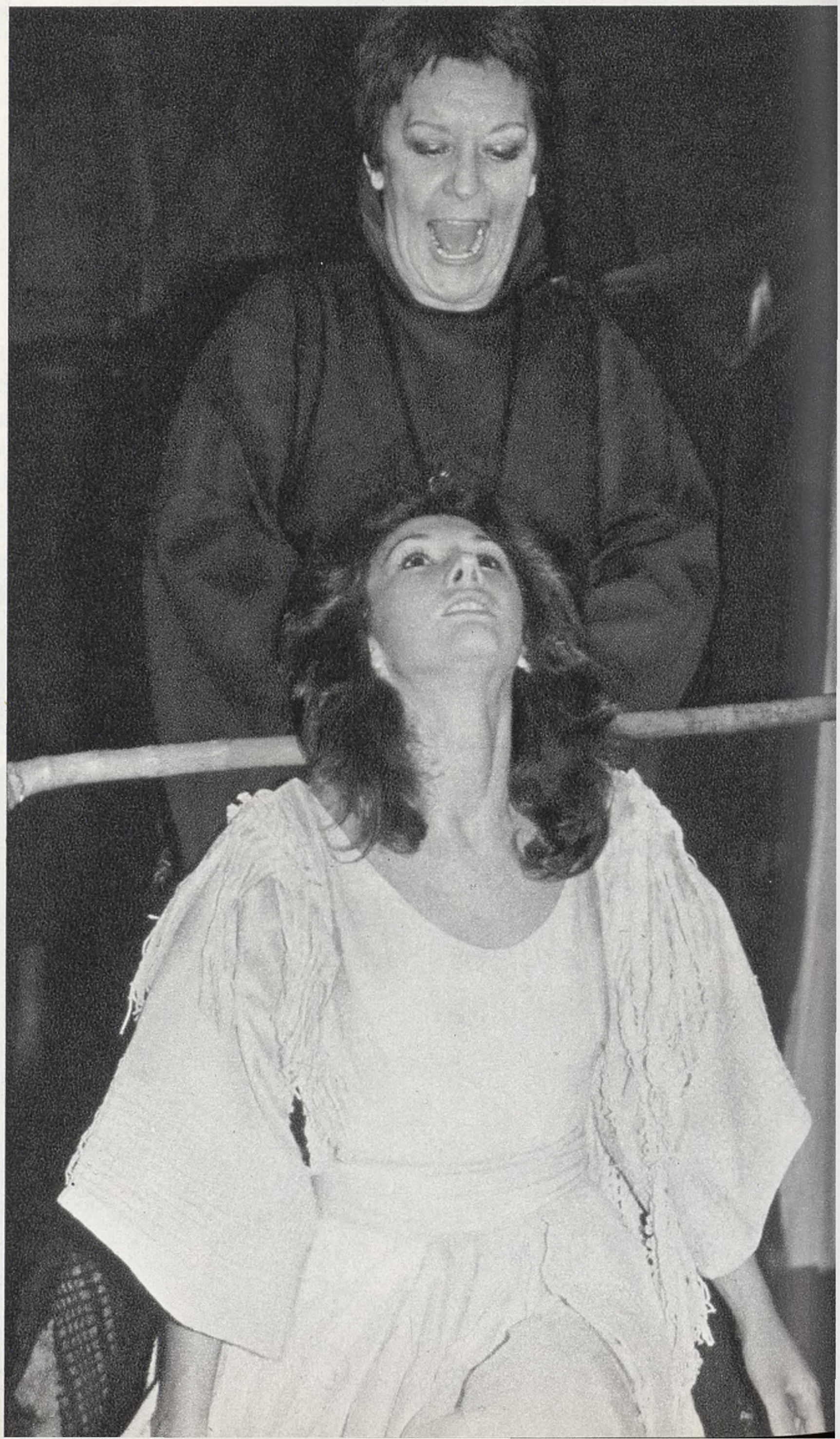
De las promociones posbenaventinas, poscasonianas, Jaime Salom aporta una comedia que marca una valiente evolución de su pensamiento: «La piel del limón». Su tema es un tema que ha estado prohibido durante los decenios anteriores: el divorcio. Presenta Salom un matrimonio destruido. El marido, que fiel a las leyes de la clase burguesa a que pertenece, ha tenido anteriores devaneos, intrascendentes infidelidades, anhela ahora, al descubrir un verdadero amor, reconstruir su vida. No lo hará. Las conveniencias económicas y sociales le obligarán a capitular, a rendirse. Reanudará la vida conyugal con la triste evidencia de que lo que estaba roto, su matrimonio, no podrá ser recompuesto. Alegato imposible pocos años antes, pero alegato no logrado ni desde su aspecto ideológico ni desde su funcionamiento dramático. Experimenta el autor de «Los delfines» y «La casa de las chivas» una honda crisis que muy posiblemente sea una crisis de crecimiento.

Más joven, pero en la misma senda teatral, Ana Diosdado ensaya ambiciosamente en «Y de Cachemira, chales» un planteamiento muy actual. Cuatro seres superviven a

⟶



El gran actor mexicano Ignacio López Tarso, sólido intérprete de «Tirano Banderas» que en «Galileo», de Brecht ha estado menos afortunado. María Casares —en la fotografía inferior—, se ha presentado en España, después de una gran carrera dramática forjada en el exilio, con «El adefesio» de Rafael Alberti, que ha constituido un acontecimiento, a pesar de que el drama perdió su posible capacidad de denuncia. En la página siguiente, el actor argentino Norman Briski demuestra sobre el escenario del teatro Beatriz su categoría de gran actor cómico en su papel de «La libélula».





TEATRO

una catástrofe nuclear. Bajo los signos del Apocalipsis de San Juan, esos cuatro seres representan las posibles actitudes humanas frente a la sociedad de consumo, causa del cataclismo y la posibilidad de salvación. La pericia constructiva de la escritora es superior a su pensamiento. Los símbolos que maneja, denotan una potencia dramática que no consigue realizarse por completo. Algo del pensamiento de Ana Diosdado queda implícito en los actos de los personajes, oscuro para muchos espectadores. Pero el mensaje es penetrante; el grito, el alarido, denota el sentimiento de responsabilidad de la joven autora, que ha recorrido con excesiva celeridad un camino muy largo en su temática.

Martínez Mediero pertenece al grupo de escritores «underground», silenciados largamente por la censura. Ahora, al estrenar su pieza «Mientras la gallina duerme», un sainete con toques esperpénticos, deja ver hasta qué punto, la opresión que le silenciaba, le ayudaba y favorecía. Este Mediero es inferior al Mediero de sus dos éxitos anteriores «Las hermanas de Búfalo Bill» y «El bebé furioso» que inducían a poner en él grandes esperanzas.

La baraja de autores del período franquista se completa con Alonso Millán, un comediógrafo fácil, ingenioso, brillante en la nota costumbrista y levemente satírica, que, tras un período de aparente desistimiento, recupera su tono con «Los viernes a las seis» preciso diseño del carácter de un solitario, un egoísta, en cuyo comportamiento se reflejan meridianamente las pautas que rigen en lo moral, en lo económico, la sociedad a que pertenece: la España de nuestros días.

En fin, el T.E.I., una meritoria agrupación dada a los ensayos teatrales de moda en estos años, ha creado una versión del «Cándido» de Voltaire, como comedia musical, que es una valiosa muestra de trabajo de construcción colectiva y de empleo de las técnicas de expresión corporal, de vocalización, de organización plástica y musical, procedentes de las más vigentes corrientes escénicas norteamericanas.

El panorama esbozado podría ser traducido a una curva estadística que partiendo de una cima, situada en 1936, inicia, tras un vertical descenso, una tendencia ascensional y renovadora todavía muy modesta. Pero tal vez en los últimos veinte años, no habíamos asistido a un tan preñado comienzo de temporada como el de este mes de septiembre.

EL TEATRO EXTRANJERO

De los tiempos prohibidores, aflora una sola pieza cuya salida a la escena había permanecido largo tiempo obturada. «Galileo Galilei», de Bertolt Brecht. Si se piensa que Brecht compuso la primera versión de esta obra en 1938, en Dinamarca, y la última y definitiva, que no llegó a ver representada, en 1953, asombra que haya sido necesario el transcurso de veintitrés años más para que pudiera admitirse su representación en España.

Emilio Romero, un escritor y periodista polémico, talentoso, discutido, ha hecho una versión aligeradora pero fiel. Es triste que el espectador hispano siga careciendo del gusto imprescindible para escuchar un texto durante tres o cuatro horas. La impaciencia del espectador español sentado es por lo menos igual a su proverbial cólera sedente. Necesitaba este «Galileo Galilei» los lujos de montaje que la empresa privada no podía darle. El meritorio esfuerzo de José Osuna no podía suplir las carencias que empobrecían una representación que sin espectacularidad queda reducida a un «digest» del verdadero Brecht. Lamentablemente, una de las grandes piezas del teatro contemporáneo, ha permanecido tan sólo veintiún días en el cartel.

El gran triunfo ha sido para el polaco Slawomir Mrozek, cuya obra «Los emigrados», traducida por Méndez Herrera, es elocuente demostración de que el verdadero teatro no necesita más que un gran texto y buenos actores. Dos emigrados, obrero manual el uno y exiliado intelectual el otro, descubren una Nochevieja los más tristes secretos de la condición humana, de las sociedades opresivas, de la imposibilidad de la libertad. Anotaciones de un realismo cruel, connotaciones sociopolíticas que por sí mismas se universalizan, la magnífica pieza de Mrozek brinda un triunfo a dos muy grandes actores: José María Rodero y Agustín González.

Dos piezas menores de teatro «bulevardier», ambas francesas, «Cardo borriquero», de Barillet y Gredy, y «La libélula», de Nicolaj y March, dan la medida de cuan grato y superficial puede ser un teatro burgués para burgueses, con un ágil juego de psicologismos costumbristas, aliñado con granitos de ironía y mordacidad. Calidad de obra bien hecha, artesanía de modelos repetidos, teatro de consumo para una sociedad de consumo que también tiene, en lo teatral, derecho a la vida.

LA PENETRACION HISPANOAMERICANA

Faltaría una de las notas más salientes de este septiembre teatral si olvidáramos la presencia y la influencia de magníficos actores hispanoamericanos en los escenarios madrileños. La galantería exige empezar por el nombre de Analía Gadé, radicada hace muchos años entre nosotros, pero que conserva aún la fragancia leve de su acento bonaerense envuelta en elegancias parisienses y al servicio de una belleza cada día más estilizada y dueña de sus seducciones. Su trabajo como protagonista de «La libélula» es uno de los mayores éxitos personales del comienzo de temporada.

Dos actores cómicos han constituido sendas revelaciones. El argentino Norman Briski, dueño de una técnica riquísima en todos los aspectos, un considerabilísimo gran actor cómico que hace una creación de su papel en «La libélula» y el mexicano Enrique Guzmán, que dice, canta, baila y domina la escena consumadamente en la versión española de la comedia musical americana «Sugar», estrenada con buen éxito en el Alcázar.

El mexicano Ignacio López Tarso es un sólido actor dramático, cuya autoridad en la escena se impone fácilmente. Había demostrado su alta calidad en «Tirano Banderas». Ahora, como «Galileo» en la obra de Brecht, ha estado menos afortunado. Ni el tono naturalista de su interpretación que se despegaba del sentido épico del teatro brechtiano, ni el acento, que para un público hispano le hacía increíble como el personaje del renacimiento italiano, podían salvarle en el fracaso de esta versión, arrastrada, pese a las calidades del texto, por las deficiencias del montaje.

En «Sugar» brilla, con su estilo a lo Marilyn Monroe, la argentina Silvia Pasquel, y con su gallarda veteranía Ibáñez Menta, tan habitual en nuestros escenarios, repite una lección de sólido oficio interpretativo en «Y de Cachemira, chales».

COLOFON

De los 25 teatros abiertos en Madrid, trece iniciaron la temporada con los estrenos de que hemos dado sucinta referencia. Los restantes mantenían piezas que habían cuajado en la temporada anterior. Destaca entre ellas «La doble historia del doctor Valmy», de Buero Vallejo. La revelación corresponde a «La carroza de plomo candente» y «La batalla de Opalos y Tasi», teatro furioso de Francisco Nieva, un barroco en el que se renuevan grandes tradiciones del teatro europeo y español.—L. L. S.

SOCIOECONOMIA de la comunidad iberoamericana

EL DESARROLLO COLOMBIANO

Colombia es un país privilegiado, no solamente por su excelente situación geográfica, sino también por la enorme potencialidad derivada de la abundancia de sus recursos naturales y humanos. Sin embargo, junto a esta abundancia es necesario contemplar su mal aprovechamiento, que no es sino un reflejo de los problemas de desarrollo colombiano y que, por otra parte, son en general comunes a los que atraviesan otros países de la región iberoamericana. El actual contexto político tampoco puede comprenderse sin el previo estudio del sustrato económico colombiano.

Puede decirse que Colombia tiene un nivel de vida ligeramente inferior al promedio de la región iberoamericana según se desprende de las estadísticas sobre el producto interior bruto (P.I.B.) por habitante y año (516 dólares) y de su bajo grado de industrialización (18,7 % del P.I.B.).

El elevado crecimiento de su población a un ritmo del 3,4 % anual, una de las más elevadas del mundo, ha motivado un rápido proceso de urbanización que no ha encontrado paralelo en un crecimiento industrial adecuado. Por ello aparece con fuerza un problema de desempleo urbano que es manifestación evidente del subdesarrollo económico del país. Según las estadísticas oficiales, el nivel de desempleo alcanza el 10,5 % y a esta elevada tasa habría que añadir un subempleo adicional cuya medición es realmente difícil. Puede estimarse, según cifras conjeturales elaboradas por el ILPES, que el desempleo total equivalente (es decir, considerando también el subempleo), es aproximadamente el 30 % de la población activa.

Esta impresionante cifra, nos da una primera idea del grado de distorsión económica y social existente en un país en vías de industrialización y con perspectivas y potencialidad de crecimiento a las que hacíamos alusión anteriormente.



La abundancia de recursos naturales colombianos tiene en el café una de sus principales fuentes de riqueza.

El crecimiento del P.I.B. alcanzado en los últimos años ha sido posible, principalmente, por la presencia de dos tipos de factores económicos. El primero es el aumento de la inversión cuya participación en el P.I.B. ha pasado de un 15 % en 1950 al 19,7 % en 1974, habiendo llegado a alcanzar el 22,5 % en 1971. Esta mayor capacidad para asimilar proyectos de inversión ha significado un factor de indudable importancia en el proceso de crecimiento.

El otro factor ha podido ser la disminución de las limitaciones en la capacidad de compra externa. A ello ha contribuido el crecimiento de las exportaciones no tradicionales cuya participación era apenas insignificante en la primera mitad de los años 50, y en 1975-1975 supone alrededor de un 40 % del total de las exportaciones. Por otra parte, se ha dado una mejor coyuntura en las exportaciones de café, especialmente a partir de 1970, en que los precios crecieron notablemente. (Véase cuadro n.º 1.)

También conviene mencionar la integración económica en el seno de la Comunidad Andina que ha tenido una repercusión favorable en el desarrollo de las exportaciones, especialmente, en el caso de productos manufactureros. En cuanto a la composición del producto por sectores la participación de la agricultura continúa descendiendo mientras que otros sectores, como es la industria manufacturera y los servicios básicos, han experimentado un ritmo de crecimiento superior a la media de la producción. En el período 1961-1965 la agricultura representaba un 31 % del P.I.B. mientras que en 1966-1970 esta participación había declinado al 28,7 % y en 1975 solamente alcanzaba el 26,3 %. La población activa empleada en dicho sector se eleva al 39 % del total, lo que da una idea del bajo nivel de rendimiento existente.

La principal causa de este retraso en la producción agrícola es el bajo rendimiento de la tierra, lo que está relacionado con el problema de la mala utilización de recursos y con la desigual distribución de la propiedad agraria.

El grado de infrautilización de recursos es puesto en evidencia en un estudio del Ministerio de Agricultura realizado para el año 1968 y referido a la producción de nueve productos principales. Se calculó que para llevar a cabo la producción correspondiente a dicho año fueron utilizadas 1.871.400

Ha. y hubiera bastado, en condiciones técnicas y económicas adecuadas, la utilización de 743.500 Ha. Con respecto al empleo fueron utilizadas 803.845 personas y hubiera bastado el empleo en condiciones adecuadas de 250.000 personas.

En cuanto a la distribución de la propiedad agraria, las estadísticas más fiables derivadas del censo de 1960, indicaban que el 3,5 % de las explotaciones suponían las dos terceras partes del total de superficie cultivada. En el otro extremo, el 62 % de las explotaciones tienen una superficie menor a 5 Ha. Es probable que en años sucesivos haya mejorado esta distribución, debido a la colonización de nuevas tierras pero el problema subsiste para la tierra que era trabajada anteriormente.

La industria se ha caracterizado por su fragmentación debida a la desigual distribución geográfica. La mayoría de las empresas del sector manufacturero son de escasa dimensión, habiéndose calculado para el año 1968 que el 75 % de las empresas empleaban menos de 15 personas y solamente un 10 % de las empresas empleaban a más de 50 personas.

La evolución del sector manufacturero (que supone aproximadamente un 19 % del P.I.B. en el período 1966-1970) ha dependido en gran parte, a lo largo de los dos últimos decenios, de la capacidad para importar que proporcionaban los ingresos de divisas por exportaciones. La principal actividad del sector se ha dirigido hacia la sustitución de importaciones de bienes de consumo y de productos de las industrias tradicionales, bebidas, alimentos y textiles. Al principio del período considerado, la facilidad de obtención de divisas dio lugar a una tasa de crecimiento del producto manufacturero de un 7,7 %, que posteriormente disminuyó al hacerse más rígido el control de importaciones de bienes de equipo por falta de medios de pago extranjeros. En el período 1961-1970 el producto manufacturero creció a un ritmo del 5,9 % anual, y dentro del mismo, las industrias tradicionales fueron dejando paso a otras más dinámicas como las químicas, las de productos metálicos, y las de bienes de equipo. Los ritmos de crecimiento en estas últimas han sido muy fuertes debido principalmente a las bajas cifras de partida.

A pesar de esto, y para ofrecer una imagen ilustrativa, en 1969 las industrias tradicionales aún proporcionaban el 55 % del valor añadido manufacturero, las industrias intermedias el 29 % y las industrias mecánicas el 1,28 %.—

CUADRO NUMERO 1
PARTICIPACION PORCENTUAL DE LOS PRINCIPALES PRODUCTOS DE EXPORTACION COLOMBIANOS

AÑOS	ALGODON	AZUCAR	BANANOS	CAFE	CUEROS	ORO	PETROLEO	TABACO	OTROS	TOTAL
1960	2,74	—	2,95	71,52	0,12	—	17,22	0,51	4,94	100
1961	2,44	1,20	3,24	70,85	0,18	—	15,71	0,93	5,45	100
1962	3,39	1,59	2,30	71,65	0,34	—	13,07	1,23	6,43	100
1963	2,10	1,23	2,97	67,90	0,25	—	17,28	1,61	6,66	100
1964	1,15	0,60	2,26	71,92	0,49	—	13,68	1,72	8,18	100
1965	1,49	1,41	3,45	63,79	0,50	—	16,35	1,34	11,67	100
1966	0,44	1,63	3,44	66,84	0,59	—	14,12	1,09	11,35	100
1967	3,03	2,21	4,90	63,23	0,32	—	12,01	0,86	13,44	100
1968	5,03	2,67	4,42	62,96	0,26	—	6,51	0,88	17,27	100
1969	5,39	2,43	3,25	56,61	0,31	0,75	9,33	1,19	20,74	100
1970	3,78	1,91	2,46	63,46	0,63	1,08	7,97	0,97	17,74	100
1971	3,28	2,28	2,12	59,93	0,83	0,13	6,63	1,33	25,47	100
1972	4,36	3,28	1,59	49,71	1,82	0,29	3,62	1,14	34,19	100
1973	3,13	2,56	1,31	50,78	1,72	—	2,27	1,27	36,96	100
1974	2,50	5,36	1,89	46,43	0,57	—	0,33	0,96	41,99	100
1975	1,98	7,45	2,44	47,81	0,40	—	—	1,23	38,69	100

Fuente: Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). Boletín Estadístico.

EL PROCESO DE INDUSTRIALIZACION

Al objeto de comprender la naturaleza de la economía colombiana actual, se hace necesario realizar una breve incursión histórica que permita contemplar su estructura económica como el resultado de un proceso de desarrollo. Ello puede al mismo tiempo ayudar a estudiar las tendencias latentes en el sistema.

La economía colombiana de la segunda mitad del siglo XIX se basaba en la producción agrícola, siendo las actividades exportadoras de productos tropicales las que presentaban un mayor dinamismo. Todavía en 1929 la producción industrial significaba solamente el 6,2 % del producto bruto. Esta naciente industria era el resultado de la irradiación de las actividades exportadoras sobre el resto de la economía. Especialmente la producción cafetera basada en unidades de tipo familiar permitió una expansión del mercado interno manufacturero. También la pequeña industria existente se vio protegida por la frontera natural que significa su geografía accidentada. Ello supone unos elevados costes de transporte para las importaciones, aunque, por otra parte, lleve consigo una dificultad para la integración del mercado interno colombiano.

Después de una evolución favorable durante la segunda mitad de los años veinte, la crisis desencadenada en 1929 tuvo un tremendo impacto sobre la economía colombiana. La capacidad de compra en el exterior se vio reducida en los años 1931-1934 a la mitad de los niveles correspondientes a 1928-1929, a pesar de haberse mantenido el volumen de las exportaciones. Esta reducción se agravó aún más con la salida en forma sostenida de capital del país durante la década de 1930, sobre todo a causa de la repatriación del capital invertido en petróleo.



El bajo rendimiento de la tierra es una de las causas del atraso de la producción agrícola.

Al igual que sucedía en otros países iberoamericanos, la caída de la capacidad importadora provocó en el interior un «hueco» de demanda. Este «hueco» se intentó cubrir mediante la expansión de la industria nacional. El alto nivel de protección comercial, impuesto por el gobierno ante las adversas condiciones del sector externo, significó una garantía de rentabilidad que supuso un incentivo para la expansión de la producción manufacturera colombiana.

Se trata, por lo tanto, de un proceso de industrialización forzado por los problemas comerciales y cuya forma es la de sustituir importaciones mediante la producción interna. Para mejor comprensión de este proceso presentamos indicadores significativos:

	1929	1937	1947	1957
Coeficiente de industrialización	6,2	7,5	11,5	16,2
Porcentaje de importaciones	18,0	12,9	13,8	8,9

Fuente: CEPAL «El proceso de industrialización en América Latina». Suplemento estadístico.

Según puede observarse, el acelerado proceso de industrialización se ha visto acompañado de una pérdida de importancia relativa del volúmen de importaciones realizadas, lo que corresponde al modelo de industrialización sustitutiva de importaciones.

Las nuevas industrias manufactureras correspondieron a los sectores textil, alimentos y bebidas y cemento, cuya sustitución presentaba una menor dificultad. A pesar de tratarse de un período de escaso crecimiento económico, se produjeron importantes cambios estructurales que vinieron a facilitar el posterior ritmo de desarrollo económico en la época de la postguerra. Basta para ello considerar que entre 1945-1954 el P.I.B. por habitante se elevó a una tasa cercana al 4 %, lo que puede considerarse como muy satisfactorio. Esto fue posible debido a una más favorable coyuntura en la evolución de los precios internacionales que permitió la superación de las limitaciones del sector externo.

El rápido crecimiento de esta época se vió favorecido por el alza de las inversiones tanto públicas como privadas. Estas últimas encontraron un estímulo en la demanda urbana en plena expansión. También se produjo un importante avance en el nivel de productividad, cuya muestra es la elevación de la relación producto-capital que pasó de 0,29 en 1945 a 0,35 en 1953.

Evidentemente que este esfuerzo de acumulación fue posible gracias a la mejora experimentada en la relación real de intercambio. Esta preponderancia de los factores externos en los problemas del crecimiento económico colombiano se ha visto posteriormente confirmada en los años más recientes en que las tasas de crecimiento de la producción han seguido una evolución claramente influenciada por las oscilaciones producidas en la capacidad de compra exterior.

Sin embargo, es necesario traer a colación otras consideraciones para explicar las características de la industrialización en los últimos 20 años. En efecto, la naturaleza misma del proceso de sustitución de importaciones implica una dificultad progresiva al avanzar en el terreno de las sustituciones hacia productos que exigen un mayor tamaño de mercado, unas inversiones intensivas en capital, unos recursos humanos más califi-

COLOMBIA: ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES

	1930-39	1953	1970	1975
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
Bienes de consumo	45,4	19,7	10,7	10,0
Maquinaria y equipo	21,4	38,2	43,9	39,0
Materias primas y productos intermedios	33,2	42,1	45,4	51,0

Fuente: CEPAL «Análisis y Proyecciones del desarrollo económico: el desarrollo de Colombia». 1957.

CEPAL: Estudio Económico de América Latina, 1975.

cados y una tecnología más sofisticada. La propia estructura de las importaciones fue haciéndose más rígida debido a las nuevas necesidades de importación de bienes intermedios y de bienes de capital. Unas cifras comparativas nos sirven para ilustrar debidamente este problema:

Con todo, la evolución en los 20 últimos años ha sido relativamente favorable, puesto que el P.I.B. ha crecido a razón del 5% anual entre 1950 y 1967, ritmo que se ha acelerado en forma importante en los años 1968-1974 cuyas tasas medias de crecimiento se sitúan en torno a un 6,5%. Solamente el último año se ha notado un claro descenso de la producción, principalmente, como resultado de las repercusiones de la crisis económica mundial sobre la economía colombiana.

Los problemas de desarrollo colombiano no son tanto de falta de un crecimiento en la producción, sino sobre todo de la modalidad concentradora y dependiente que adopta el crecimiento del que quedan excluidas importantes capas de población. Son problemas de naturaleza estructural, como los elevados niveles de desempleo y subempleo, la polarización del desarrollo industrial en ciertos sectores, las desigualdades campo-ciudad, los contrastes urbanos y en general, la mala distribución de la renta y de la riqueza. A estos problemas internos se añade la creciente dependencia técnica y económica. En resumen, se trata de un tipo de industrialización con graves deficiencias estructurales.

LA ACTUAL COYUNTURA ECONOMICA

La economía colombiana disminuyó su ritmo de crecimiento en 1975, al tiempo que continuaron presentes los síntomas de desequilibrio inflacionario. El P.I.B. aumentó 4,8% mientras que el ingreso bruto, que toma en consideración el efecto de la relación de precios de intercambio, aumentó tan sólo en 2,7% (véase cuadro número 4).

La pérdida de dinamismo de la economía se ve confirmada por la disminución de la inversión bruta fija que decreció en 3,9%, mientras que la tasa de desocupación continúa con el elevado coeficiente del 10,5%.

Sectorialmente, se presentó una caída en la actividad de la construcción y un lento crecimiento en la industria manufacturera. En cambio, la agricultura y algunos servicios se expandieron con tasas relativamente superiores.

Las exportaciones de bienes y servicios crecieron cerca del 4% gracias a la subida que experimentó el precio internacional del café durante el segundo semestre del año. Las importaciones de bienes y servicios crecieron menos del 2%, después de haberse expandido a una tasa media anual superior al 20% en el bienio anterior. El ritmo inflacionario descendió con respecto a 1974, pasando del 27% al 18% en 1975. A ello contribuyó el programa de estabilización definido por el gobierno a fines de 1974 y el menor impacto de la inflación importada. La desaceleración del ritmo de crecimiento ocurrida está relacionada, por una parte, con los efectos restrictivos de la recesión económica mundial sobre los valores exportados del país. Por otra parte, la política antiinflacionaria tuvo también repercusión desfavorable sobre el nivel de actividad interno.

La oferta global creció a una tasa menor que la del P.I.B. puesto que el volúmen real de las importaciones disminuyó cerca del 9%, debido a la desfavorable evolución de los precios de intercambio. Esta baja en las importaciones incidió en forma sustancial en la pérdida de dinamismo de la economía.

Con respecto a la ocupación, la tasa de desempleo urbano se mantuvo dentro de los altos niveles del año anterior, en el que alcanzó el 10,5%, superando la tasa registrada a fines de 1972 que fue del 9%.

Por otra parte, durante el año 1975 entraron en aplicación los aumentos de los salarios mínimos decretados en noviembre de 1974, que no se habían modificado desde abril de 1972. El resultado final, teniendo en cuenta las elevaciones producidas en los precios, ha sido una pérdida del 4% en términos de salarios reales, según las estadísticas oficiales.

Este hecho refrenda una vez más las características del desarrollo desigual colombiano. Las tendencias concentradoras no parecen haber sido suprimidas por efecto de la planificación económica y las consecuencias sobre el plano político están a la vista de todos.— ■

CUADRO NUMERO 4
COLOMBIA: PRINCIPALES INDICADORES ECONOMICOS DE CORTO PLAZO
(Tasas anuales de crecimiento)

	1971-1973	1974	1975
Producto interno bruto *a/*	7.1	6.3	4.8
Ingreso bruto *b/*	7.2	5.6	2.7
Producto interno bruto por habitante	3.8	3.0	1.6
Inversión bruta fija	3.3	10.1	—3.9
Valor de las exportaciones	16.0	27.4	3.8
Valor de las importaciones	7.7	31.1	1.6
Relaciones de precios del intercambio	1.8	—3.3	—16.8
Saldo en cuenta corriente *c/*	—258.0	—78.0	—79.0
Variación de las reservas *c/*	109.0	85.0	74.0
Precios al consumidor (obreros)	17.8	26.9	17.9
Dinero	23.0	10.7	29.0
Ingresos corrientes del gobierno	19.4	28.9	55.9
Gastos totales del gobierno	20.9	25.3	44.9
Déficit fiscal/gastos totales del gobierno	12.4	9.5	—6.3
Sueldos y salarios (obreros)	...	18.4	20.6
Tasa de desocupación	9.0	10.5	10.5

Fuente: CEPAL, sobre la base de estadisticas oficiales.

a/ Al costo de los factores.

b/ Producto interno bruto más efecto de la relación de precios de intercambio.

c/ Valores absolutos en millones de dólares corrientes.

LAS RELACIONES ECONOMICAS COLOMBIA-ESPAÑA

El comercio entre España y Colombia está regulado por el Acuerdo Comercial y de Pagos firmado por los Gobiernos de los dos países el 30 de octubre de 1972. En virtud de este acuerdo todos los pagos se cursan a través de las cuentas abiertas en el Banco de la República de Colombia y en el Banco de España.

El cuadro siguiente muestra la evolución de las exportaciones e importaciones destinadas a/y procedentes de Colombia para el período 1961-1976 (primer semestre). Las importaciones españolas procedentes de Colombia han experimentado en este período un aumento superior al de las compras españolas a Iberoamérica. En los primeros años del período considerado, las tasas de crecimiento anuales fueron muy altas (desde 1961 a 1965 la tasa media de crecimiento anual fue del 63,5%) siguiendo a continuación un período de tres años en los que las importaciones sufren una desaceleración. En el período comprendido entre 1969 y 1974 se produce un suave incremento que queda cortado con el más importante retroceso de las importaciones registrado en el período, descendiendo su valor de 3.451 millones de pesetas en 1974 a 2.499 millones de pesetas en 1975. En el primer semestre del presente año se ha producido una importante recuperación al alcanzar las importaciones un valor de 1.770 millones de pesetas, frente a los 895 correspondientes al mismo período de 1975.

En el total del período las exportaciones españolas a Colombia se han multiplicado, aproximadamente, por siete, aumento similar al del conjunto de ventas españolas a Iberoamérica. Según se presenta en el cuadro anterior, la evolución de las exportaciones es bastante irregular. En la primera parte del período las exportaciones experimentan un continuo crecimiento hasta que en 1967 sufren un brusco descenso para alcanzar en 1968 la cifra récord de 3.633 millones de pesetas. Esto fue debido a que en este año se realizaron ventas de bienes de equipo de gran envergadura. En los dos años siguientes las exportaciones volvieron a un nivel más normal y a partir de 1970 experimentan crecimientos moderados, inferiores a los experimentados en las exportaciones al conjunto de países iberoamericanos. Como ocurrió con las importaciones, las exportaciones sufrieron en 1975 un importante retroceso, si bien en el primer semestre han vuelto a crecer al alcanzar un valor de 1.409 millones de pesetas frente a los 1.269 del primer semestre de 1975.

Como queda citado, las exportaciones españolas a Colombia han experimentado un crecimiento inferior al correspondiente a las exportaciones

PARTICIPACION DE LAS EXPORTACIONES ESPAÑOLAS A COLOMBIA EN LAS EXPORTACIONES ESPAÑOLAS A IBEROAMERICA

1970	1971	1972
10,3	9,9	11,2
1973	1974	1975
9,3	8,8	5,8

España importa de Colombia productos casi exclusivamente primarios: café, algodón, tabaco, pieles preparadas de animales, maderas en bruto. En la fotografía una de las explotaciones ganaderas del Departamento de Tolima.



EVOLUCION DE LOS INTERCAMBIOS HISPANO-COLOMBIANOS
(Millones de pesetas)

Año	Importación	Exportación	Saldo	Tasa de Cobertura
1961	284	382	+98	134,5
1962	405	614	+208	151,6
1963	871	831	—40	95,4
1964	1.227	909	—318	74,1
1965	1.921	1.044	—877	54,3
1966	1.563	1.796	+233	114,9
1967	1.517	972	—545	64,1
1968	1.365	3.633	+2.268	266,2
1969	2.069	3.134	+1.038	151,5
1970	2.482	2.193	—289	83,4
1971	2.801	2.379	—422	84,9
1972	3.396	2.623	—773	77,2
1973	3.181	2.358	—823	74,1
1974	3.451	2.957	—494	85,6
1975	2.499	2.571	+82	102,8
1976 (primer semestre)	1.770	1.409	—361	79,6

Fuente: Datos de la Dirección General de Aduanas.



Los gobiernos que integran la Cuenca del Plata han dejado acordada la próxima Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores, que tendrá lugar en Brasilia próximamente.

al conjunto de países iberoamericanos, por lo que la participación de las exportaciones españolas a Colombia ha descendido notablemente. El cuadro que publicamos en la anterior página nos describe esta situación.

En cuanto a la composición del comercio Hispano-Colombiano, los productos importados por España son casi exclusivamente productos primarios: café, algodón, tabaco, pieles preparadas de animales, maderas en bruto, etc., y los principales productos exportados por España a Colombia son principalmente productos manufacturados: libros y folletos, vehículos automóviles, chasis de vehículos, máquinas generadoras, repuestos de vehículos, etc.

La estructura del comercio es favorable a España cuyas exportaciones suponen una mayor madurez económica. No obstante, el índice de cobertura refleja en la mayoría de los años una situación de superávit colombiano en cuanto al valor de los intercambios. Sin embargo para España se tratan de índices de cobertura muy superiores a la media.

Con respecto a las inversiones españolas en Colombia durante el período 1960-1976 (enero-septiembre) se elevan a cerca de 17 millones de dólares lo que supone el 11 % del total invertido por España en Iberoamérica, y el 3,5% del total inversiones externas españolas en dicho período.—■

LA MARCHA DE LA INTEGRACION

En el pasado mes de septiembre las tendencias de recuperación del producto bruto y del sector externo de las economías iberoamericanas, que se perfilaban al finalizar el primer semestre del año, se han ido acentuando, y las cifras provisionales que se van adelantando superan las previstas por los cálculos oficiales.

Dentro de este marco los esquemas de integración continúan su acción para solucionar los problemas propios de cada uno.

ALALC

El hecho más relevante ocurrido en el curso del mes de septiembre de 1976 en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (ALALC) ha sido, sin lugar a dudas el lanzamiento en el mercado financiero de Nueva York de las Aceptaciones Bancarias Latinoamericanas (ABLAS). De esta manera, culminan seis años de estudios, trámites y gestiones oficiales al concretarse la creación de un mecanismo que financiara las exportaciones recíprocas entre los países miembros.

Las ABLAS han sido concebidas como letras de cambio de formato uniforme para los países participantes, que gira a su propio nombre el exportador de un país cuyo banco central está adherido al sistema de pagos y créditos recíprocos de la ALALC; dicha letra es aceptada por una institución bancaria del país exportador y autorizada por el banco central respectivo. En general, la letra permitirá captar recursos de fuera de la región por períodos menores de 180 días.

Por otra parte la Secretaría de la Asociación, concluidas casi todas las actividades permanentes correspondientes a este año, ha iniciado en el mes de septiembre las tareas de preparación de la Conferencia de las Partes Contratantes, que deberá reunirse en noviembre próximo y la del Consejo de Ministros. Si bien la convocatoria de este último aún no ha sido formalizada, algunos países se han reiterado en su decisión de hacerlo en breve.

CUENCA DEL PLATA

Los gobiernos de los países que integran la Cuenca del Plata han dejado acordada la próxima Reunión de Ministros de Relaciones Exteriores, que tendrá lugar en Brasilia entre el 7 y 9 de diciembre del presente año.

En cuanto a las obras en curso y proyectadas reviste particular importancia la apertura al tránsito, el día 19 de septiembre, del Puente Libertador General San Martín, que une Purto Unzue en el lado argentino, con Fray Bentos en el lado uruguayo, extendiéndose 5.366 metros sobre el río Uruguay. La ceremonia inaugural contó con la presencia de los primeros mandatarios de ambos países.

La unión por carreteras de Argentina y Uruguay, iniciada recientemente con el puente General Artigas, entre Colón en Argentina y Paysandu en Uruguay, se ampliará con el tendido de un tercer puente ferroviario, Salto y Concordia, sobre la coronación de la presa de Salto Grande.

En lo que concierne a los proyectos hidroeléctricos merece destacarse el hecho de que el 1 de octubre comenzó técnicamente la segunda etapa en la construcción de la presa de Salto Grande, con los trabajos sobre la margen argentina del río Uruguay.

GRUPO ANDINO

En el mes de septiembre tuvo lugar una reunión de representantes gubernamentales de los países miembros y tal como se esperaba, la propuesta presentada por el grupo de los cinco (Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela) elaborada en Sochagota a fines de agosto en parte a los planeamientos del gobierno de Chile sobre la decisión 24 y el arancel externo común no satisfizo los intereses de este país.

Al no atenuarse las diferencias existentes se comenzaron a estudiar nuevas alternativas para salir del estancamiento actual, sobre la base de la imposibilidad de que Chile participe en el acuerdo en forma activa.

El deseo manifiesto del gobierno chileno de no apartarse del grupo subregional motivó la discusión de una nueva propuesta que constaba de los 3 puntos siguientes:

a) Instar al gobierno de Chile para que contribuya al reestablecimiento pleno de la normalidad del proceso de integración andino mediante la firme ratificación del Protocolo Adicional en el plazo previsto para su suscripción;

b) Reiterar su disposición de convenir con Chile, como resultado del reestablecimiento de dicha normalidad, un régimen especial de carácter temporal relacionado con el cumplimiento de las obligaciones y el ejercicio de los derechos que emanan del Acuerdo de Cartagena, de los protocolos modificatorios, de las decisiones de la Comisión, y de todos los demás componentes emanados del Acuerdo.

Igualmente están dispuestos a convenir las condiciones y pasos mediante los cuales queda abierta la posibilidad para Chile de reintegrarse al Acuerdo.

c) Ratificar su voluntad unánime de adoptar los mecanismos que permitan a los países declarantes continuar avanzando en la consecución de los objetivos previstos en el Acuerdo de Cartagena, aún en la eventualidad de que Chile no acepte los términos propuestos en las dos primeras partes de la presente Declaración.

En base a estos puntos el 5 de octubre se firmó un protocolo que prevé el funcionamiento de una Comisión que tratará de buscar una solución a la crisis planteada. Si en 24 días no se eliminaran las diferencias entre Chile y los restantes cinco países, Chile abandonará definitivamente el Pacto Andino. En caso contrario la permanencia chilena estará condicionada por un régimen especial que elaborará una comisión de expertos de los otros cinco países.

MERCADO COMUN CENTROAMERICANO

No se ha conocido aún ningún comentario de los gobiernos con respecto al proyecto de tratado para la creación de la Comunidad Económica y Social (CESCA). Esta pausa no impide sin embargo la consideración de algunas cuestiones que, al quedar aprobado el Tratado, estarían dentro de su órbita. La renegociación del arancel externo común ya se ha iniciado y los países se han mostrado interesados en la constitución de un tribunal para entender en la solución de conflictos, en fortalecer la acción del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE) y en estudiar la posibilidad de conceder ventajas a Honduras dentro del sistema.

Cualquier logro alcanzado con respecto a estas proposiciones implicaría un adelanto en la aplicación de aspectos parciales del Tratado.

CARICOM

En la Comunidad del Caribe se han producido tres reuniones sobre temas de capital importancia para la subregión: La aplicación de normas de calidad, la restructuración del arancel externo común y el funcionamiento de la Corporación de Alimentos del Caribe.

En el seno del Consejo de Normas de Calidad, recientemente instituido, se llevó a cabo la primera selección de productos involucrados en el comercio intrazonal para los cuales se deberán establecer, prioritariamente, normas de calidad.

Es este un primer paso muy efectivo para homogeneizar dichas normas en la Comunidad, con miras a ampliar su aplicación a los productos que se desean incorporar al comercio extraregional.

El arancel externo común es uno de los sistemas cuyo funcionamiento no satisfacía a las autoridades de la Comunidad, las cuales se empeñaron en su revisión para lograr un mecanismo totalmente integrado. El proyecto ha pasado a consideración de un grupo de especialistas, constituido por estadísticos expertos en comercio y funcionarios de aduanas, provenientes de distintos países miembros de la CARICOM, los que deberán analizar la incidencia que podrán tener en el mismo los cambios producidos en las dos estructuras internacionales en las que se basa: La emanada del Consejo de Cooperación Aduanera de Bruselas y la del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas.

Los funcionarios al finalizar su reunión formularán recomendaciones al Consejo del Mercado Común sobre la cronología para la implantación del arancel reestructurado.

Con la firma por Jamaica del Acuerdo para el establecimiento de la Corporación de Alimentos del Caribe ha entrado en vigencia, dentro del plazo previsto, el organismo que velará por el avance de todos los proyectos vinculados con el Plan Regional de Alimentos, algunos de los cuales ya se encuentran en vías de ejecución.

Otro importante proyecto de larga y difícil negociación ha recibido la aprobación de los países participantes en el mismo. Guayana y Trinidad y Tobago se han puesto de acuerdo para llevar adelante el establecimiento de dos plantas de producción de aluminio en las que se procesaría bauxita extraída en los dos primeros países. Las Plantas cuya capacidad ha sido reducida con respecto a los planes iniciales, estarán localizadas en Trinidad, que proveerá la energía en base a su gas natural, y en Guayana, que piensa aprovechar la energía que producirá la proyectada planta hidroeléctrica del Alto Mazaruni.— ■

* Este informe sobre la marcha de la integración se realiza con la colaboración del INTAL

La parte correspondiente a la marcha de la integración se realiza con la información recibida del INTAL.



Las razones de la devaluación del peso mejicano han sido la necesidad de mejorar el precario estado de la balanza comercial y fomentar las exportaciones y la afluencia de turistas. En la imagen, los visitantes de la última Olimpiada compran banderines y recuerdos.

NOTICIAS BREVES

DEVALUACION DEL PESO MEJICANO

El 1 de septiembre concluían los casi 23 años de paridad fija del peso respecto del dólar, al decidir el gobierno mejicano su flotación. De hecho esta medida ha supuesto la devaluación de la moneda mejicana.

El ministro de finanzas mejicano indicó que los motivos que habían llevado a adoptar esta medida habían sido la necesidad de mejorar el precario estado de la balanza comercial (el déficit de la balanza comercial ha pasado de 1.428 millones de dólares en 1973 a 2.650 en 1974 y a 3.600 en 1975) y fomentar las exportaciones y la afluencia de turistas. Señaló además que la nueva política monetaria alentará las inversiones de capital extranjero y evitará la evasión de capitales.

Ante las consecuencias de la puesta en flotación de la moneda mejicana habría que tener en cuenta que si bien la devaluación estimulará las exportaciones, también encarecerá las compras mejicanas en el exterior, con lo que las importaciones de bienes de equipo que el país tanto necesita para su desarrollo económico, quedarán frenadas.

Después de una serie de fluctuaciones el peso ha quedado devaluado en un 58 %. Se estima que el alza de precios inducida ha sido semejante a la cuantía de la devaluación del peso y fluctúa entre un 40 y un 60 %, lo que ha motivado la demanda por parte del sector obrero de un alza general de salarios.

Por otra parte Méjico ha acudido a Estados Unidos y al Fondo Monetario Internacional en demanda de préstamos. Esta medida ha acompañado, como se esperaba en los medios financieros internacionales, a su decisión de dejar flotar el peso.

BRASIL: MEDIDAS ECONOMICAS E INVERSIONES EXTRANJERAS

La inflación brasileña registró durante los ocho primeros meses del presente año un aumento del 32,5 %, la más fuerte desde que los militares llegaron al poder en 1964. Por esta causa el gobierno ha anunciado un endurecimiento de las medidas económicas: restricciones del crédito, liberaciones de la tasa de interés ya muy elevadas y reducción del gasto público.

Por otra parte el Presidente brasileño Ernesto Geisel en su viaje al Japón a mediados de septiembre ha concretado con las autoridades de aquel país un fuerte incremento de las relaciones comerciales. Además Japón invertirá más de 1.500 millones de dólares en el desarrollo de proyectos, y 700 millones de dólares para el desarrollo de los recursos naturales brasileños.

PARAGUAY: INCREMENTO DE LA PRODUCCION DE SOJA

Paraguay dentro de su política de diversificación de la producción agraria, ha fomentado un fuerte incremento del cultivo de la soja. La superficie dedicada al cultivo de este producto ha pasado de 161 Has. en 1955 a 280.000 en 1976, mientras que la producción creció de 95 a 250.000 toneladas en el mismo período. En esta acción han participado tanto el sector público como la iniciativa privada.

La exportación de soja ha pasado a ocupar en la actualidad el tercer lugar por ingreso de divisas en el total de las exportaciones paraguayas. A pesar de su rápido crecimiento las exportaciones de soja pueden crecer aún más debido al creciente consumo mundial del aceite de soja.

Por orden de importancia las exportaciones se dirigen a Japón, Alemania Occidental, España e Italia.

SELA: NICARAGUA Y GUATEMALA RATIFICAN EL CONVENIO DE PANAMA

A comienzos del mes de septiembre otros dos países: Nicaragua y Guatemala, han ratificado el Convenio de Panamá, el cual creó el SELA. Con éstos son dieciséis los países que han ratificado el Convenio. — ■

La sección socioeconómica de «Mundo Hispánico» está elaborada por el Departamento de Cooperación Económica y Técnica del Instituto de Cultura Hispánica. Los trabajos sobre la Marcha de la integración se realizan sobre la información recibida mensualmente del INTAL, expresamente preparada para nuestra revista.

EL NOBEL DEL 76

Y LA LITERATURA HISPANICA

NUNCA el Nobel de literatura deja contentos a todos, salvo escasísimas oportunidades. Este año ha contentado a muchos. La naturaleza tan particular de la obra de arte, y las condiciones que operan en la formación de los gustos y juicios sobre tal objeto, hacen que toda institucionalización del reconocimiento de calidades —eso son los premios, más o menos— genere infinitas polémicas y disidencias. La particularidad de los Nobel es que se trata de premios que descansan en la cima de un Olimpo cuyas laderas están reservadas a muy pocos. Muchas personas se sienten con capacidades para ejercer algunos cargos públicos o privados, menos los hay que se postulan a cátedras universitarias, en donde las capacidades deben ser mostradas más o menos objetivamente; muy pocos, en fin, habrá que se sientan con derechos y capacidades para el Nobel. Nos es frecuente escuchar en nuestras tertulias que algún escritor proteste: «Porque si hay algo que yo creo merecer por mi obra, es el premio Nobel.» En verdad que no.

Este año se apuntaban, según los trascendidos de la prensa y lo comunicado por la Fundación Nobel, buenos escritores. Buenos en tanto que reconocidos por un consenso amplio como aceptable, al menos. Sobre esto hay que tener en cuenta dos cosas. Primero, que salvo excepciones, los escritores que circulan alrededor de las sucesivas concesiones del Nobel son pertenecientes al ámbito de la literatura occidental, fundamentalmente de Europa y América. Bastan para comprobarlo mirar la lista de los 73 premios habidos desde 1901. Este aspecto es ya determinante de muchas cosas, pues todo juicio o reconocimiento se hace desde una perspectiva cultural que alumbra una parcela del panorama universal de las letras, y que constituye a algunos escritores —cuantitativamente muy pocos— como pertenecientes a esa nuestra cultura.

En segundo lugar, hay que tener presente que el «reconocimiento público», las más de las veces conducido sólo marginalmente por factores estéticos, y sí medularmente por intereses personales, ideológicos, políticos o industriales muy ajenos al lector, tiene por eso mismo, en el caso del Nobel, demasiado de prensa y mucho de diplomacia. Hay escritores a los que el consenso da como siempre premiables, y nunca lo son por la Academia Sueca que da los Nobel. El caso de los escritores hispanohablantes que desde hace años surgen a los titulares como supuestamente cercanos al galardón es muestra de ello. Me vienen a la mente los nombres de Jorge Luis Borges, lógicamente, de Jorge Guillén y de Vicente Aleixandre, de reconocida excelencia, cada uno de ellos en sus respectivos universos poéticos, más allá de las fronteras de nuestra lengua. Son ellos desde hace tiempo —nos han satisfecho últimamente con Asturias y Neruda— los premiables perpetuos. Este año también lo eran.



SAUL BELLOW

En buena ley, los premios en general tienen un valor muy relativo. No se conoce premio que haya hecho bueno a un mal escritor. A veces el Nobel ha servido para rubricar la excelencia de algunos, ayudar a la difusión de otros, y —por qué no decirlo— a veces para hacer pasar como escritores grandes a políticos, ideólogos, etc. La prensa ha dicho que el fundamento (o uno de ellos) de la Academia Sueca para concederle el Nobel del 76 al norteamericano Saul Bellow ha sido «su comprensión de la Humanidad y su sutil análisis de la cultura contemporánea, que se combinan en su obra» (cable de Efe en «ABC» del 22-X-76). Si se mira bien, a la letra son méritos para darle a alguien más bien un premio a la paz (quedaba vacante), a la sociología o a la historia de la cultura, que no a la literatura. Y digo esto advertido que, por un lado, el criterio con que la Academia Sueca entiende la especialidad «literatura» es mucho más amplio que se usa técnicamente o que como lo entiende la mayoría de la gente (caben allí las obras de Theodor Mommsen, Winston Churchill y Bertrand Russell), y de que por otro lado, en la lista de los 73 Nobel son abrumadora mayoría los que corrientemente son llamados «escritores» (novelistas, poetas, dramaturgos). Y lo más alarmante es que esa fundamentación para el Nobel del 76 es incompleta y hasta ofensiva para su destinatario, pues se ha omitido el decir lo más importante: que Saul Bellow es —por sobre toda otra consideración que mediatice su expresión— un gran escritor.

Este año el Nobel basculó (pues se trata, éste también, de una traslación pendular) hacia los Estados Unidos. Y aunque todos queríamos a algunos de los nuestros —Borges, Guillén, Aleixandre; posteriormente surgieron Cortázar y García Márquez, sobre cuyas posibilidades ni la prensa ni sus lectores (entre los que me cuento) especulábamos— como Nobel del 76, no nos pesa, si nos detenemos a pensar, volver a la «vigilia de las armas» junto a ellos para el año que viene. Nos queda el consuelo de saber que Saul Bellow es un gran escritor, al que estábamos agradecidos por habernos regalado tan generosamente con dos novelas rebosantes de genio y belleza como «Seize the day» y como «Herzog». Nos queda como reproche el decir que el criterio de los concesores del Nobel ha sido este año —aunque haya premiado al gran Bellow— demasiado estrecho como para dar cuenta de algunos de los testimonios poéticos más altos que ha dado la lengua española a la Humanidad en este siglo, que tienen una trascendencia superior y universal por ser eso, obras poéticas. Me acuerdo de «El hombre de la esquina rosada», de «El tango» y «El remordimiento»; de «Cántico»; de «Historia del corazón» y pienso que están ya en el Olimpo del acuerdo íntimo de sus lectores, que es donde reside el verdadero premio para el creador, y ante cuya grandeza hasta el Nobel empalidece.—Ignacio M. ZULETA.

CABALLERO CALDERON

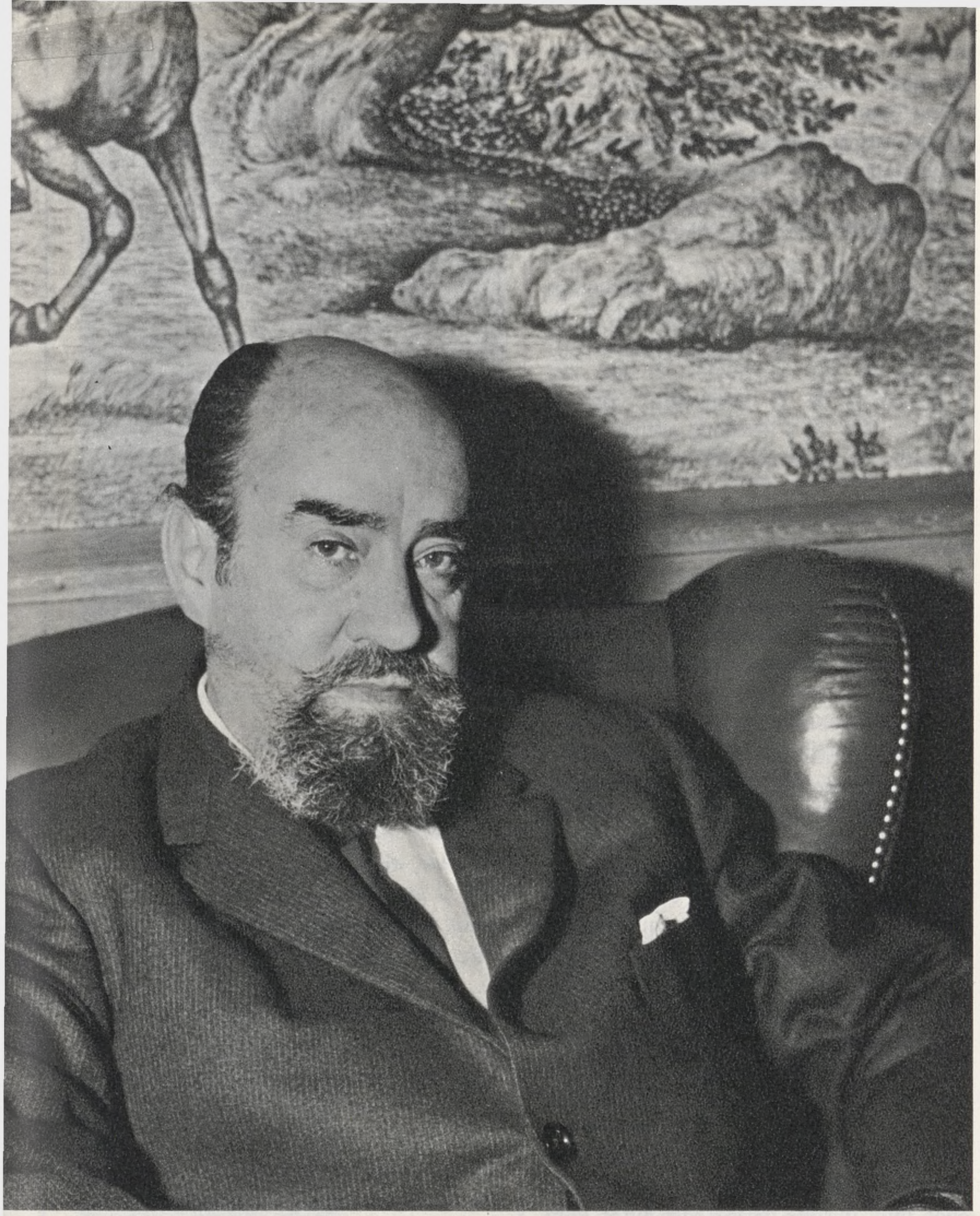
Por *Virginia GIBBS*

«...el paisaje es un devorador de escritores latinoamericanos, cuyos personajes van achicándose cada vez más a lo largo del libro hasta convertirse en hormigas que han perdido su hormiguero, aplastado por el tronco de un árbol. La mía será una novela del hombre entre seres humanos...»

ASI escribe Eduardo Caballero Calderón en su novela *El buen salvaje,* ganadora del Premio Nadal de 1965. Sin duda en esos momentos pensaba, entre otras obras, en *La vorágine,* la famosa novela de otro colombiano, José Eustacio Rivera, y uno de los más grandes ejemplos de la novelística de la tierra que había caracterizado la prosa hispanoamericana durante años. Sin embargo hay que reconocer que esta etapa ha sido ampliamente superada en los últimos decenios, y en la obra del propio Caballero Calderón, protagonista y representante de esta superación, vemos un mundo en el cual el hombre, en todos sus aspectos y sus debilidades, constituye el factor principal. Caballero Calderón a lo largo de su carrera literaria ha intentado descubrir y poner de manifiesto con exactitud qué es ser colombiano y por qué Colombia es como es, desde un enfoque humanista y, a diferencia de muchos de sus contemporáneos, desde una posición que se podría definir como la de liberalismo cristiano.

Nacido en 1910, Eduardo Caballero Calderón ha dedicado su vida no sólo a la novelística sino al ensayo *(Breviario del Quijote, Ancha es Castilla)* y a toda una serie de actividades culturales entre las cuales se puede destacar su labor como miembro de la Academia de la Lengua de Colombia y la de representante en la UNESCO. Será interesante recordar aquí un hecho que no deja de ser importante: en 1955, junto con Alberto Zalamea, dirige el Primer Festival del Libro Colombiano que dio como resultado más célebre la publicación de *La hojarasca,* de Gabriel García Márquez.

Macondo y su creador son parte integral del llamado «boom» de la novela hispanoamericana, pero el olvido casi total de la obra de Ca-



ballero Calderón dentro del contexto de la literatura relacionada con este «boom» nos da de alguna forma la medida de cómo este fenómeno ha contribuido a un conocimiento sólo parcial en cuanto a muchos actores claves en el proceso creador de una valiosa prosa en el continente sudamericano.

En el caso de Eduardo Caballero Calderón, la poca difusión de su obra en círculos hispánicos dedicados a consumir las «últimas novedades» de la América hispanoparlante puede deberse al carácter casi único de su obra. Carlos Hamilton opina que ostenta Caballero Calderón un serio y profundo espíritu cristiano, de un "liberal colombiano": y da la muestra cómo la justicia, expresada en el arte, y el ideal humano, no están reñidos con la tradición católica de Hispanoamérica».

En la novela *El Cristo de espaldas,* que muchos consideran su obra más acabada hasta la fecha, existe un indicio que nos muestra este cristianismo de Caballero Calderón. En sólo 160 páginas escritas en una prosa castiza y diáfana, el lector vive cinco días en la vida de un joven sacerdote que descubre, por primera vez, la existencia de la violencia y la miseria del campo colombiano. Sin embargo, Caballero Calderón se distancia de las actuales tendencias al dejarnos entender que no se trata de una sociedad abandonada por Dios sino de una sociedad que ha vuelto sus espaldas al cristianismo. *Manuel Pacho,* título y personaje de otra de las novelas rurales de Caballero Calderón, encarna, en la figura de un hombre, la violencia desatada en las zonas agrarias de Colombia en los años cuarenta.

Una de las características primordiales de su labor es el interés casi exclusivo por el pueblo llano de su país. El explica la razón de esta actitud. «Hispanoamérica es un continente geológica y socialmente movedizo, volcánico, sísmico, explosivo, donde nada tiene tiempo de estabilizarse, evolucionar e imponerse. El pueblo es elemental y fuera de él todo parece mentiroso y falso» (1).

Al escribir *El buen salvaje,* Caballero Calderón se aleja del ambiente colombiano para retomar uno de los temas que han llegado a ser tradicionales en la literatura del continente sudamericano: la vida de los sudamericanos en París. Quizá la novedad de este libro sea el haber escogido como protagonista un personaje que ni procede de la élite social ni de la intelectual. El resultado es una imagen desoladora; el encuentro de un joven novelista fracasado de antemano en medio de un mundo cosmopolita y organizado. Su incapacidad de afrontar este mundo lleva a la única solución posible: el regreso. Eduardo Caballero Calderón aprovecha en *El buen salvaje* una técnica experimental que había abandonado después de sus primeras novelas usándola para explicar en forma simultánea la realidad del hombre sudamericano y el papel de la novelística al describir esta misma realidad.

A todo lo largo de *El buen salvaje* se halla presente una idea que relaciona esta novela con todas las otras de Caballero Calderón: su gran fascinación por el ser americano en sí. Su idea del hombre americano va más allá de considerarlo como producto de una lucha contra la naturaleza y conflictos sociales determinados. A este respecto el mismo Eduardo Caballero Calderón se autodefine, aclarándonos: «Para mí lo verdaderamente revolucionario a todo lo largo de nuestra historia es la ascensión del mestizo» (2).

(1) De *El buen salvaje,* p. 211.
(2) Ibid. p. 113.

Novelas de Eduardo Caballero Calderón:
Tipacoque, 1942.
Caín. Ed. Destino, Barcelona, 1969.
Yo, el Alcalde. Talleres C. D. Bosco, Bogotá, 1972.
El Cristo de espaldas. Ed. Destino, Barcelona, 1968.
Manuel Pacho. Ed. Destino, Barcelona, 1966.
Siervo sin tierra. Ed. Destino, Barcelona, 1967.
El buen salvaje. Ed. Destino, Barcelona, 1966.

Libros



César Real de la Riva: Estudio histórico-crítico de «El Libro del Buen Amor»

Una verdadera joya bibliográfica es la espléndida edición facsímil y transcripción de el *Libro del buen amor* sobre el manuscrito de Salamanca, del arcipreste de Hita, de Edilán. Cualquier aficionado a recrearse con las obras maestras de nuestras letras sentirá admiración profunda por el trabajo de los editores y por el rigor en todos los detalles de la presentación del ambicioso y plenamente logrado empeño.

Mas una vez apuntado lo que antecede centramos nuestro comentario, que ha de ser sucinto, en el Estudio Histórico-Crítico que abre la edición encargado expresamente, así como el cuidado de los textos de la misma, por la casa editorial al profesor de Literatura de la Universidad de Salamanca don César Real de la Riva, un verdadero y probado especialista que une su sólida preparación en profundidad a un amenísimo manejo de la pluma, a un muy moderno concepto de la expresividad y el colorido expositivos. En Real de la Riva se funden pues la vasta erudición y la grácil agilidad idiomática.

Comienza su estudio preliminar Real de la Riva afirmando que la obra literaria es para Juan Ruiz, arcipreste de Hita, un fenómeno de comunicación, lo que se demuestra porque se la dedica al pueblo entero, o «al pueblo íntegro, con explícito tomo juglaresco». Y esa comunicación se produce tan estrecha que el autor «sale sin duda entonces del anonimato y, fundido y confundido con su Libro, gánase el lauro de la inmortalidad. Ningún otro autor de la Edad Media tuvo tanto éxito y difusión, a juzgar por los testimonios escritos conservados», concluye el profesor Real.

A continuación aborda el minucioso examen de las fuentes manuscritas y en primer término de los tres manuscritos amplios del libro de finales del siglo XIV y principios de XV designados con las letras T, S y G, e investiga acerca de las primeras traducciones que de la obra se hicieron.

Sería preciso disponer de un mucho mayor espacio que el dedicado normalmente a dar noticia de las novedades en este tipo de secciones bibliográficas para aquilatar y sopesar los valores del estudio de Real de la Riva sobre el *Libro del buen amor*.

Expone y analiza los primeros escritos sobre él y su influjo en obras posteriores para pasar más tarde a comentar los trabajos y ediciones que, tras hallarse la obra ignorada —lo apunta Real de la Riva— durante dos siglos y medio, se fueron sucediendo. Parten esos trabajos del informe sobre el códice adquirido por el archivero Martínez Gayoso emitido por el asombroso erudito, el benedictino fray Martín Sarmiento.

Conforme se avanza por las páginas del trabajo de Real de la Riva va ganando éste en densidad e interés, clarificando extremos imprecisos, o confusos, sosteniendo, o refutando, apreciaciones de los comentaristas y analistas, no pocos de ellos muy ilustres, acerca del autor y su obra.

A la consideración de las dos redacciones que el arcipreste dio a su libro consagra Real de la Riva particular atención. «Su primera redacción —puntualiza— nada tiene que ver con una obra didáctica o moralizadora, es una obra existencial de raro alcance, que comporta el desengaño de la vida y la salvación humana por el amor como impulso vital existencial. Si buscáramos algo parecido —añade— tendríamos que trasladarnos a una época distinta, cual es la de la *Dorotea* de Lope de Vega, calificada por Vossler de obra maestra del desengaño de Europa, pero que no alcanza la hondura y trascendentalidad del *Libro del buen amor*...

Demostrada la realidad de la prisión del arcipreste, viene el comentarista a señalar: «Las limitaciones del presente estudio destinado a servir de simple introducción a la edición facsimil y transcripción del manuscrito de Salamanca, no nos permiten extendernos ni precisar todos los elementos que entraron a formar parte de esa segunda redacción, su carácter y articulación en el conjunto, su valor aislado y su significación en cuanto a la totalidad de la obra».—Miguel PEREZ FERRERO.

(Edilán ediciones.)



Carlos Meneses: «Miguel Angel Asturias»

Miguel Angel Asturias poeta es poco conocido, debido a que su faceta de novelista y la extensa difusión de su obra en prosa, ha dejado poco «visible» su labor de lírico. Por todo ello, otro hispanoamericano, Carlos Meneses, nos ofrece en este libro una extensa biografía del poeta Miguel Angel Asturias para rescatar lo desconocido, o poco conocido, del autor guatemalteco Premio Nobel de Literatura.

Del autor, Carlos Meneses, cabe indicar que es peruano, residente en Palma de Mallorca, periodista por la Escuela Oficial de Periodismo de Madrid tras haber estudiado Ciencias Económicas y Filosofía y Letras en la Universidad de San Marcos de su Lima natal. Especialista en el estudio de las literaturas hispánicas, ejerce la crítica literaria en varios diarios y revistas. Obtuvo en 1968 el Premio Nacional de Teatro peruano por su obra La Noticia. *Entre sus publicaciones, destacan* Tránsito de Oquendo de Amat *(1973) y* Escritores latinoamericanos en Mallorca *(1974). Según él mismo indica, la idea de escribir sobre la obra de Miguel Angel Asturias, la tuvo en 1971, poco después de que él visitara Mallorca por cuarta vez y, tras frecuentes y fructíferas conversaciones con su médico y, sobre todo, su amigo, Simeón Falicoff. Lo cierto es que esta obra contiene un amplio y cuidado estudio sobre los perfiles humanos de Asturias y una honda perspectiva de su quehacer poético.*

El compromiso de Miguel Angel Asturias con su raza y, sobre todo, su pasado maya-quiché, configura una parte muy importante de toda su obra, pero tal vez con más vigor en sus versos y leyendas. Es aquí donde el alma del indio queda libre para situarse en el plano de las reivindicaciones y de las esperanzas frente a un mundo humillador e injusto. Vibrante emoción recorre los versos de Asturias, en los

cuales metódicamente va reconstruyendo imágenes y sucesos cercanos al autor. Sus hermanos y su tierra guatemalteca ocupan lugares preeminentes, pero también aparece una poesía amorosa, los motivos de paisajes y geografías extrañas, su madre y meditaciones variadas.

Además de mostrarnos las peripecias y y andanzas de Asturias, Meneses se adentra en sus sentimientos, en su manera de ver la vida y en la trayectoria de su obra. Esta, además, queda condensada en la segunda parte del libro. El mismo Meneses ha elegido diversos poemas, la pantomima «Rayito de estrella», dos leyendas y un reportaje sobre España. El libro contiene numerosas fotografías de la vida de Miguel Angel Asturias.

Obra que debe leerse, pues descubrirá aspectos inéditos de Asturias y, sobre todo al poeta que tal vez desconociéramos. Manuel QUIROGA CLERIGO.

(Ediciones Júcar.)



Las revistas poéticas españolas: 1939-1975

Antes y después de la República, el interés y desarrollo de las revistas de poesía en España ha sido inusitado. Cada provincia ha aportado, con una tirada más o menos grande y una duración más bien corta, su colección poética.

El presente trabajo de Fanny Rubio viene a tapar un hueco que cada día era más hondo. Con él se ha tratado de poner orden a todo ese inmenso elenco de revistas y poetas que han visto su publicación desde el mismo año en que acabó la guerra. Todos los que estamos interesados en el fenómeno poético, debemos agradecer esta obra, paciente y cuidadosa, de esta profesora de Literatura.

Con buen criterio, divide estas publicaciones en tres períodos:

1939-1950. Del nacimiento de Escorial *a la desaparición de* Espadaña. *Años marcados por el trauma de la reciente guerra civil.*

Las revistas de la década de los 50. De El pájaro de paja *a* Acento Cultural. *Poesía escrita bajo el signo del realismo.*

Las revistas de la década del 60. De La Caña Gris *a* Claraboya. *Donde la heterogeneidad es riqueza.*

Las revistas de poesía han tenido detractores. El maestro Cernuda las atacaba diciendo que posibilitaban el que «polizontes literarios» publicasen sus «versitos». Creo que es desafortunada esta opinión de nuestro gran poeta. Cualquier revista de poesía ha propiciado el que autores más o menos desconocidos, pudieran dar a luz sus trabajos. ¿Que ha habido «polizontes»?, sin duda, pero con su publicación ellos mismos se han descubierto, y la crítica primero, y la Historia de la Literatura después, los han cribado. Por las revistas de España han pasado todos los que eran ya, o llegaron a ser, grandes poetas: Alberti, Aleixandre, Gil-Albert, Ferreiro, Ory, Gil de Biedma, etc. La lista sería interminable.

Fanny Rubio recoge, con acierto, una distinción que hacía el propio Aleixandre: las revistas que tienen una pretensión antologizadora, preocupadas sólo por la obra acabada de los autores, y las atentas al fluir poético del momento histórico; distinción muy acertada, que en su doble vertiente acapararía esos tres centenares de revistas poéticas aparecidas en España, desde 1939 hasta 1975, siendo Madrid, como no podía ser menos por su acción centralizadora, la que mayor número ha producido. Como era esperable, por sus páginas han pasado muchos poetas latinoamericanos: O. Paz, P. Neruda, C. Vallejo...—Jorge A. MARFIL.

(Ediciones Turner.)

J. Miguel Mínguez Sender: «Antología del Cuento Chileno»

Este libro se propone dar una visión del cuento chileno, desde sus orígenes hasta hoy. Tarea difícil si se tiene en cuenta que la historia de la cuentística chilena está todavía inconclusa, así como la marginación político-cultural que Chile, por una serie de condicionamientos, ha venido padeciendo. El creador del cuento en Chile fue Lasatarria que dio lugar al costumbrismo criollo. A partir de aquí surge el cuento costumbrista de ambiente rural, que provocará en la segunda mitad del siglo pasado la fiebre por el cuadro costumbrista, ampliado por la aparición de tipos fijos: el liberal, los presos, el provinciano..., hasta la aparición de Latorre que intenta alcanzar una síntesis de tipo épico-narrativo. Simultáneamente a los criollistas coexiste una corriente de imaginismo, que da lugar al neocriollismo, a la llamada generación del 50 que entronca con el vanguardismo europeo y norteamericano, hasta las aportaciones más recientes.

La presente antología, parte de un criterio doble: histórico y seleccionador, con el fin de dar una visión global y total de la cuentística chilena. De esta manera se nos dan a conocer autores representativos de una literatura marginada, debido a las dificultades que su desarrollo cultural ha tenido. Este libro selecciona autores y obras desde 1842 hasta nuestro siglo XX. La antología permitirá al lector utilizarla como obra de consulta, a la vez que también le descubrirá la existencia de una literatura que avanza hacia su consolidación dentro de Iberoamérica y de nuestro territorio nacional. El mérito de José Miguel Mínguez radica en haber dado una panorámica de los movimientos literarios más importantes.—Milagros SANCHEZ ARNOSI.

(Editorial Bruguera.)

Edición popular de «Martín Fierro»

Ha aparecido una nueva edición popular del Martín Fierro en los kioscos de periódicos y libros de Madrid. Editado por Bruguera, el texto de José Hernández lleva un prólogo, notas y vocabulario, debidos a la profesora Angeles Cardona de Gilbert.

Ochocientas ochenta y cuatro notas, recogidas al final de la obra (y no en esa tortura de nota por nota al pie de cada página), dicen de la minuciosidad con que Angeles Cardona, directora de la sección de clásicos de Bruguera, ha cuidado de esta presentación del Martín Fierro dedicada al gran público. Esta edición viene a ser, en España, la segunda de su carácter —nos referimos al precio económico y a la manuabilidad de la edición—. La anterior fue debida nada menos que a Ciro Bayo, quien escribió unas notas y un vocabulario de consulta obligada todavía cuando se estudia el libro de Hernández. El prólogo de Angeles Cardona es infinitamente más erudito, más completo, más puesto al día, que el de Bayo. Allí la importancia principal estuvo en el vocabulario; la señora Cardona ha agotado las fuentes y los estudios sobre Martín Fierro, lo que es decir mucho. Las notas específicas del prólogo son 125, importantísimas todas. La bibliografía es también propia de quien se entrega a editar el libro argentino por antonomasia en el año de 1975. El prólogo firmado en 1967, está puesto al día en 1973 para esta edición popular.

Se trata en realidad de un trabajo de primerísimo orden, con un cuidado que no es frecuente ver al frente de ediciones populares.—■

REVISTAS QUE LEEMOS

Número extraordinario de «Insula» dedicado a la cultura de Puerto Rico



INSULA Nº 356 357

Año XXXI Núms. 356-357

Julio-Agosto 1976

Redacción y Administración: Benito Gutiérrez, 26. Tel. 243 54 15 MADRID (8)

REVISTA BIBLIOGRAFICA DE CIENCIAS Y LETRAS

DIRECTOR: *ENRIQUE CANITO* SUBDIRECTOR: *JOSE LUIS CANO* SECRETARIO: *ANTONIO NUÑEZ*

Precios para España: Año, 700 ptas. Semestre, 380 ptas. Precio de este núm. doble, 140 ptas. Número suelto atrasado, 90 ptas.

Precios para el extranjero: Año, 1.200 ptas. Número suelto corriente, 120 ptas. Número suelto atrasado, 150 ptas.

Aparece el 15 de cada mes

Depósito legal: M. 210.—1958

SP ISSN 0020-4536

Nilita, en Puerto Rico

por Ricardo Gullón

UNA mañana, finales de agosto 1953, llegué a San Juan tras largo vuelo de más de veinticuatro horas y tres paradas intermedias. En el aeropuerto me esperaban Zenobia y Juan Ramón Jiménez, y Miguel Enguídanos; Miguel y Juan Ramón salieron en el automóvil de aquél, y yo, con Zenobia, en el *chevrolito* verde que ella manejaba diestramente entre los remolinos de una circulación rodada harto azarosa. Propuso Zenobia que nos detuviésemos en la casa del carecer de ellos, no pensaba que la literatura española mereciera menos atención que la alemana o la norteamericana. Testimonio de ello se encuentra en los números monográficos y en artículos dedicados a escritores de nuestra patria. Sin condescendencia y sin caer en hispanofilia profesional; simplemente por creerlos tan interesantes y valiosos como los debidos a franceses o ingleses, de quienes tan brillantes trabajos aparecieron en la revista. Camus, sí, pero también Salinas; Henry James, pero a su lado Cernuda y Juan Ramón Jiménez.

Cuando por una conspiración de la me-

Nilita Vientós, puertorriqueña universal

por Aurora de Albornoz

LAS palabras van y vienen, cargadas de datos objetivos o de personalísimos pensamientos y sentimientos. Las palabras se desnudan de los innumerables anaqueles que inundan la casa-biblioteca; se alzan en expresiones vivas, por las enredaderas del patio; se arropan en alma y exclamaciones que reflejan una personalidad indescriptible: «Trilita». Tres, no una, decía Juan Ramón Jiménez. ta, se levanta, se sienta, va y habla y habla y escucha —como pocas personas saben escuchar— lo que dicen los otros.

Pero Nilita es una, no tres; una e irrepetible. Desgraciadamente, irrepetible. Porque si Nilita fuese multiplicable por muchos treses, el mundo correría más deprisa hacia la justicia, la libertad, la cultura... Ella, la Nilita una, puertorriqueña, universal, trabajó desde siempre por enriquecer la cultura de su país; por hacer un pueblo libre; y —acaso sobre todo, contra viento y marea— en primer

La revista bibliográfica de ciencias y letras *Insula*, en su número doble 356 y 357 correspondiente a los meses de julio y agosto de 1976, dedica una amplia monografía al tema de las letras puertorriqueñas, como homenaja en primer lugar, a la figura de Nilita Vientós, «una puertorriqueña universal», así llamada por Aurora de Albornoz en la primera página. Nilita Vientós es también glosada en el trabajo que abre el número extraordinario, esta vez a cargo de Ricardo Gullón, quien hace hincapié en la infatigable labor organizadora y protectora de las artes y las letras que Nilita ha hecho siempre. A este respecto, añade: «Desde "Sin nombre" ha convocado no menos de siete concursos encaminados a estimular la creación literaria y artística en Puerto Rico, y aun fuera de la isla, pues siguiendo la tradición establecida en "Asomante", dos de esos concursos (los de crítica literaria y ensayo) están abiertos, uno a todos los escritores de lengua española y otro a los hispanoamericanos.»

Nilita Vientós, a través del largo período de tiempo de más de treinta años, durante los cuales ha permanecido en contacto con las más importantes figuras literarias españolas, todas de indeleble huella para la Universidad de Puerto Rico, puede vanagloriarse del trato próximo y enriquecedor de hombres como Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas, Francisco Ayala, Ricardo Gullón y otros.

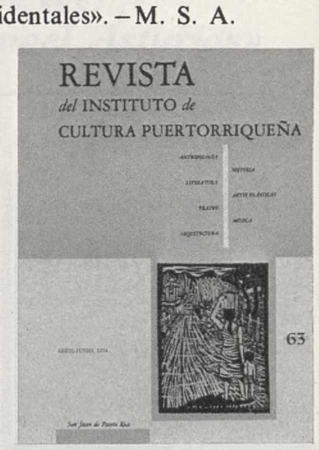
Margot Arce de Vázquez analiza la obra literaria de Tomás Blanco. Arcadio Díaz Quiñones habla de «Notas para el estudio del Tuntún de pasa y grifería». Efraín Barradas, con «La figura en la alfombra: Nota sobre dos generaciones de narradores puertorriqueños», contribuye a la mejor comprensión de la literatura que ha tenido lugar en la isla, y tiene lugar, mencionando obras y autores de tan reciente producción artística como «Leche de la virgen azul», de Anagilda Garrastegui, y «La guaracha del Macho Camacho», original de L. R. Sánchez.

José Emilio González escribe sobre «La literatura dramática contemporánea de Puerto Rico»; Biruté Ciplijauskaite y su «Oasis en el destierro» puntualiza la significación de la presencia española en el panorama de la cultura puertorriqueña, y Marta Traba se refiere a las artes plásticas en Puerto Rico. Por su parte, el trabajo de «Pedro Salinas en Puerto Rico», por Gustavo Agrait, destaca lo siguiente: «Cuando la diáspora española provocada por el derrumbamiento de la optimista e ingenua Segunda República, la pérdida de España resultó en ganancia para América y, en América, para Puerto Rico». Y en Puerto Rico, para su Universidad.»

Raquel Sárraga, a través de la información que proporciona con su trabajo «La Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez de la Universidad de Puerto Rico», introduce al lector en la importancia de este entrañable rincón juanramoniano. «Pablo Casals en Puerto Rico» se debe a la pluma de Elías López Sobá, que habla del Casals que llega a estas tierras, las comprende, se enamora de ellas y contrae por último matrimonio. Son de destacar los siete poemas puertorriqueños, aglutinadores de los siguientes nombres: Luis Palés Matos; Juan Sáez Burgos; Francisco Matos Paoli; Vanessa Droz; Julia de Burgos, Luz Ivonne Ochart y Juan Antonio Corretjer. Se publican cuentos de Tomás López Ramírez —«La apacible cara del ángel»—, Luis Rafael Sánchez —«Los negros pararon el caballo»— y «De novella, speciosa miracula», original de Iris M. Zavala. La revista se completa con una pormenorizada relación bibliográfica y selección de libros recibidos.—■

Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña

Seguimos con interés la trayectoria de esta revista, que en su número 63, correspondiente a los meses de abril a junio de 1974 publica, entre otros trabajos, todos de importancia, «Historia de una poesía», por Angel López Cantos; Samuel Gili Gaya y Eladio Rodríguez Otero escriben, respectivamente, «Notas sobre el paisaje de Puerto Rico» y «Elogio de Tomás Blanco». El número se completa con un poema de Elsa Tió y el estudio realizado por Manuel Cárdenas Ruiz en torno al único cronista francés del Caribe en el siglo XVIII que no pertenece a una orden religiosa: Guillaume Coppier y su famosa «Historia y viaje a las Indias Occidentales». —M. S. A.



ARBOR

La revista general de investigación y cultura Arbor, *que dirige don Pedro Rocamora Valls incluye en los números 367-368 correspondientes a los meses de julio y agosto de 1976 una serie de estudios. El significado de la cultura como fenómeno catalizador de todo un proceso realizador del hombre, se aborda a través de diversos y documentados temas de nuestro tiempo, en facetas tan variadas como el «Estado actual de la vulcanología», por Vicente Araña Saavedra, «Miedo y amenaza nuclear», por Luciano Pereña, y una interesante exposición sobre «La novela hispanoamericana actual y sus técnicas narrativas», cuyo autor es Ignacio Elizalde. El número contiene también las secciones habituales de «Literatura», «Historia», «Etnología», «Bellas Artes» y «Poesía».*—■

Misiones extranjeras

Dirigido por don José Antonio Izco, la revista *Misiones extranjeras*, de periodicidad cuatrimestral, y publicada por el Seminario Nacional de Misiones, incluye en sus números 34-35, correspondientes a los meses de julio a octubre de 1976 diferentes trabajos que dan cuenta, entre otros temas, del informe oficial presentado por el IEME a la S. C. para la Evangelización de los Pueblos y un editorial

que se refiere a la llegada de un visitador apostólico al IEME.—■

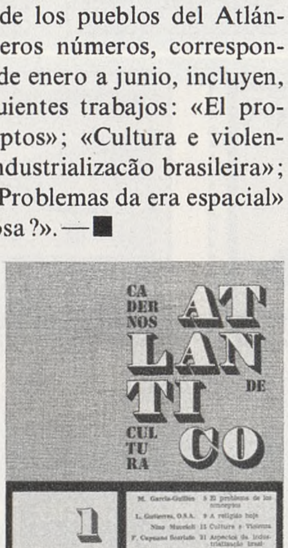
RAZON Y FE

El momento actual español es analizado en el número 940 de la revista Razón y Fe, *de periodicidad mensual. En esta ocasión la revista muestra su preocupación por los temas de la vida española que suscitan el máximo interés: Democracia, constitución, reforma, asociaciones, partidos políticos, regionalismo, el «búnker» y la problemática de la Ley Sindical. Dirigida por Tomás Zamarriego, esta revista hispanoamericana de cultura religiosa esclarece el panorama político y las preocupaciones del momento tan debatidos en artículos como «El confusionismo en vísperas de la acción política», «Los principios básicos para la reforma sindical» y «Prensa y evolución política», entre otros.*—■

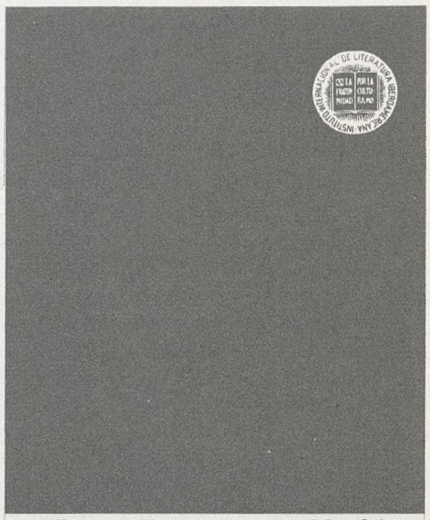


Cadernos Atlánticos de Cultura

Cadernos Atlántico de Cultura, publicación políglota de cultura, es una colección fundada y dirigida por Mario García Guillén y que cuenta con coordinadores como Nino Muccioli, en Italia, Wolney Milhomem en Brasil y Pablo Martín Cantalejo en España. Esta revista tiene como objetivo contribuir al intercambio cultural de los pueblos del Atlántico. Los dos primeros números, correspondientes a los meses de enero a junio, incluyen, entre otros, los siguientes trabajos: «El problema de los conceptos»; «Cultura e violenza», «Aspectos da industrializacão brasileira»; «Luz de Castilla», «Problemas da era espacial» y «Há moda religiosa?».—■



Revista Iberoamericana



Revista Iberoamericana No. 94

Enero-Marzo de 1976

El número 94 de la Revista Iberoamericana *correspondiente al cuatrimestre de enero a marzo de 1976 y órgano del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana incluye un amplio muestrario de temas, todos hispanoamericanos, algunos de los cuales vamos a hacer referir aquí. Original de Juan Goytisolo es el estudio sobre la «Lectura cervantina de Tres tristes tigres», donde se aborda la ya debatida problemática de la «purga» y consecuente análisis y crítica literaria, por parte de Don Quijote, y que no es otra cosa sino el planteamiento en buena preceptiva literaria de los juicios que sobre los textos de la época y aun anteriores priva en aquel momento.*

Goytisolo trae a colación la opinión de Unamuno en torno al memorable juicio que en el capítulo seis de la primera parte del «Quijote» se establece alrededor de las opiniones personalísimas del protagonista de la obra, para concluir en un cáustico comentario, muy unamunesco, que pone el contrapunto a la labor desarrollada por el hidalgo, el cura y el barbero, en la biblioteca del primero de ellos: «Trata de libros y no de vida. Pasémoslo por alto», que al juzgar de Goytisolo refleja una torcida interpretación por parte del escritor vasco de un pensamiento liberal y humanista que se sitúa en los antípodas del suyo.

Walter Mignolo habla, en otra parte del número, sobre Aspectos del cambio literario («A propósito de la historia de la novela hispanoamericana de Cedomil Goic»), que en realidad se sitúa en la exigencia y la necesidad —dice el autor—, de un planteamiento teórico ausente en la tradición historiográfico-literaria en América Hispana.

Isaías Lerner se refiere, en un documentado trabajo, al «Texto de "La Araucana" de Alonso de Ercilla: observaciones a la edición de José Toribio Medina»; y Eduardo Mitre actualiza la figura del poeta chileno Vicente Huidobro, uno de cuyos rasgos más notables —afirma—, es la constante recurrencia, tanto en los motivos como en el vocabulario y las imágenes. «En rigor —prosigue—, su obra, que va de "El espejo de agua" a Poemas árticos", puede considerarse como un solo poema incesantemente reescrito y enriquecido.»

Queremos reseñar por último el trabajo de Luis Harss en torno a «Rulfo sin orillas», que nos trae el Rulfo de siempre, el que alcanza con su «Pedro Páramo» y «El llano en llamas» cotas muy altas de un lirismo helado donde el protagonismo material de sus personajes debe diluirse ante la evidencia aplastante de una escenografía mágica, parada, inquieta en su estatismo y por donde flotan atisbos de una atmósfera donde, parece, se hubiese producido, extraído el aire, ese vacío, ese aire «quemante» que sólo Rulfo sabe imprimir a su obra, precisamente por la ausencia, en la trama, de todo aire «contaminante». —■

Filatelia

Por Luis María LORENTE

LA MISION HISPANIDAD 76 DEDICADA A COSTA RICA

Ya está a la venta, el catálogo denominado «básico» que edita la firma Edifil, S.A., en su edición para 1977. Este catálogo de los sellos de España y dependencias postales españolas era absolutamente necesario dadas las importantes alzas que se están produciendo en el sello español, desde que comenzó el año.

Estas alzas están influidas por varias razones, pero de todas ellas importa resaltar fundamentalmente el aumento de coleccionistas. Este incremento de filatelistas se observa perfectamente en el vestíbulo del Palacio de Comunicaciones de Madrid, los días en que se pone a la venta y circulación una nueva emisión, donde hay muchas caras que hasta ahora no se veían; también, en las Plazas Mayor de Madrid y Real de Barcelona, el público asistente al mercado de sellos de los domingos y días festivos, es mucho mayor que antes y además las transacciones son más importantes que hace meses. Un asiduo de la Plaza Mayor de Madrid decía no hace muchos días: hoy se venden sellos que antes era dificilísimo colocar.

Si se compara la edición del catálogo Edifil, S.A. para 1977 con su anterior, para 1976, se observa una sustancial alza tanto en el sello clásico como en el moderno. Acaso, en este último, las alzas son más significativas y mayores en proporción. La razón es obvia: hoy una colección de España aunque sea sólo del sello tipo, es cara, francamente cara. Por ello, los que comienzan ahora a coleccionar sellos, buscan hacer: o el denominado segundo centenario (desde los sellos aparecidos en 1950), o incluso el denominado centenario del sello dentado (es decir, desde 1965). Este segundo sistema es el que emplean los jóvenes y es perfecto, incluso aplicable para las personas de mayor capacidad económica pues es mejor empezar con tener todos los sellos desde 1965 hasta hoy, que no series desperdigadas. Luego, terminado este período, hay que ir haciéndose con las emisiones de: 1964, 1963, 1962, etc.

En el catálogo de 1976, los sellos componentes del segundo centenario, estaban cotizados en 166.436 ptas., en estado nuevo y 48.488 ptas., en estado usado; en el catálogo de 1977, para los sellos en nuevo el precio señalado es de 265.603 ptas., y para los usados, 82.938 ptas. Son alzas espectaculares, pero acaso la más importante es la del sello usado. Muchos coleccionistas vuelven al sello usado, por estimar que ha cumplido plenamente la misión para lo que fue hecho, cual es servir de porteo a una carta o bulto postal. Como hay además un stock limitado de sellos usados, la demanda va por delante de la oferta. En uno u otro caso, ambos supuestos son interesantes y por lo tanto muy dignos de tener en cuenta.

En cuanto al sello clásico, ni falta hace dar cifras comparativas. Es un sello siempre en alza y por lo tanto, bien se le puede calificar con el término de «valor en renta». El sello español clásico, en perfecto estado —tanto en nuevo como en usado— no abunda, pues las grandes piezas están en las colecciones y por lo tanto tardan en salir al mercado. Por otra parte, el sello clásico español goza de un régimen de primacía o privilegio en todo el mundo, que lo hace muy apetecido. En todas las grandes subastas internacionales, figuran lotes de piezas de esta clase.

NUEVAS EMISIONES

BOLIVIA.—El cincuentenario de la creación de la compañía de aviación comercial alemana, Lufthansa, significa un 3 bolivianos, mientras que para el aniversario de la muerte de Chiang-Kai-Chek, está un 2,50 bolivianos y para el Instituto de Geología, un 4 bolivianos.

CUBA.—Tres series de tipo monográfico se relacionan con el pintor G. Collazo (valores de: 1, 2, 3, 5, 13 y 30 centavos), los Juegos Olímpicos de Montreal (valores de: 1, 2, 3, 4, 5, 13 y 30 centavos, más una hoja bloque de 50 centavos), y diversas especies de Pájaros (valores de: 1, 2, 3, 5, 13 y 30 centavos).

CHILE.—Para conmemorar el 150 aniversario de la independencia de Bolivia, se ha hecho un 1,50 pesos, emitiéndose otro efecto del mismo valor para la VI Asamblea general de los estados de América, celebrada en Santiago.

DOMINICANA.—El centenario de la independencia de los Estados Unidos, significa un conjunto formado por unidades de: 6, 9, 10 y 75 centavos, habiendo dos de cada nominal.

También y al igual que se ha hecho ya varias veces han sido editados dos sellos cada uno de valor 1 centavos y de uso obligatorio, cuyo monto es para ayuda de la lucha antituberculosa.

EL SALVADOR.—Una cierta cantidad del 10 centavos de la emisión Día de las enfermeras han sido sobrecargados por III Congreso de enfermería Cencamex.

Luego, el X Congreso del CIAT, da lugar a una pareja de 10 y 50 centavos. Y por último, en relación con el bicentenario de la independencia de los Estados Unidos, hay una emisión de: 10, 25, 40 centavos y 5 colones.

ESPAÑA.—El grupo conmemorativo de la fiesta de la Navidad es de 3 y 12 pesetas, figurando en ambas unas tallas de los hermanos Castells, siendo esta pareja además, referente al Congreso internacional de Belenistas, celebrado en la ciudad de San Sebastián.

La emisión de Hispanidad'76 está dedicada a Costa Rica y se forma con: 1, 2, 3 y 12 pesetas, figurando respectivamente: la iglesia de Nicoya, Juan Vázquez de Coronado, la misión de Orosí y Tomás de Acosta.

Para el viaje de los Reyes a Venezuela y Colombia, salió un 12 pesetas, con la efigie de ambos soberanos y al fondo un mapa de dichas naciones hispánicas.

En cuanto a la serie de Monasterios y Abadías, que se realiza desde el año 1959, la del presente está referida al monasterio de San Pedro de Alcántara, sito en las proximidades de la población de Arenas de San Pedro, en la provincia de Avila y se compone de los precios de: 3, 7 y 20 pesetas, figurando en ellos: una vista general, el interior de la iglesia y la imagen de San Pedro de Alcántara.

FILIPINAS.—Para conmemorar el 75 aniversario del establecimiento del Servicio nacional de Archivos se ha hecho un 50 centavos y para otra conmemoración cual es el cincuentenario del Colegio de Educación y el Colegio Científico, hay un dúplex de: 15 y 50 centavos.

NICARAGUA.—Los XXI Juegos olímpicos, u Olimpiada de Montreal, representan una larga serie formada por las tasas de: 1, 2, 3, 4, 5, 35, 55, 70 y 90 centavos y 20 córdobas.—■













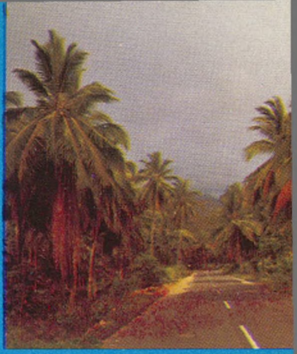


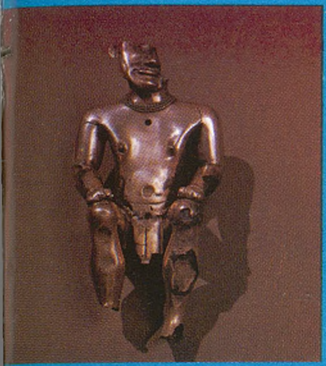




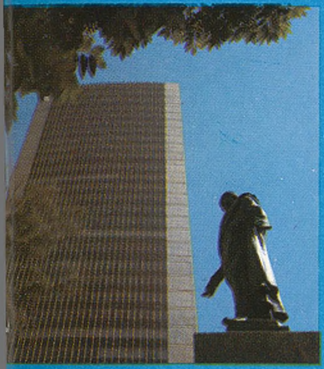


AGENDA CULTURA HISPANICA 1977

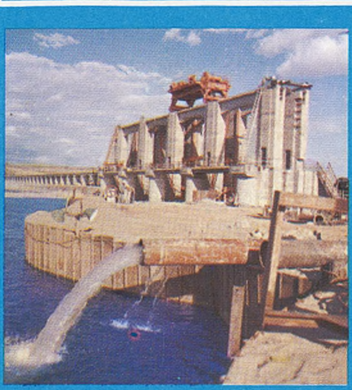












Amplia y actualizada información sociopolítica sobre Iberoamérica y España con datos comparativos respecto a los principales países del mundo, sobre: demografía, producción, renta nacional, agricultura, industria, servicios, sector exterior, educación y calidad de vida.

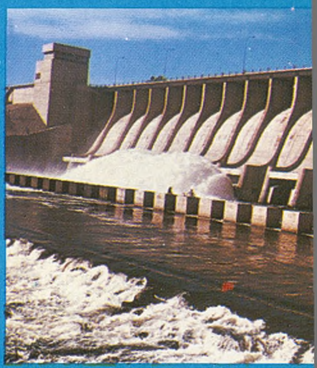


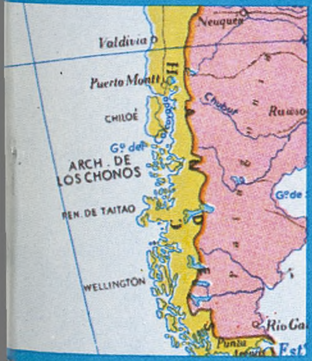
UN INSTRUMENTO PRACTICO:

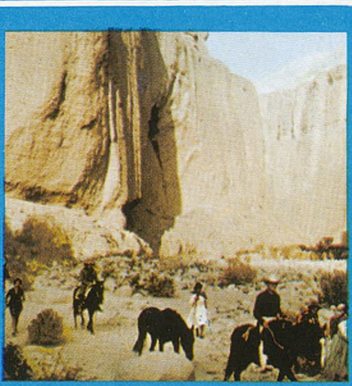
- para el político
- para el economista
- para el intelectual
- para el profesional relacionado con el mundo hispánico





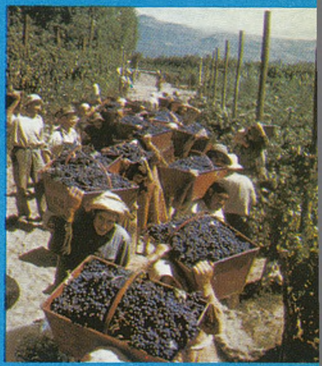






CONTENIDO:

Información general comparada
Información específica de cada país
Organismos interamericanos
España y sus relaciones con Iberoamérica
Instituto de Cultura Hispánica



Reserve su ejemplar en la sección de Distribución de Publicaciones del Instituto de Cultura Hispánica.
Avenida de los Reyes Católicos, s/n. Madrid-3.

EVOLUCION DE LAS BANDERAS DE LA GRAN COLOMBIA



Bandera de Gual y España



El emblema azul del bergantín Leandro



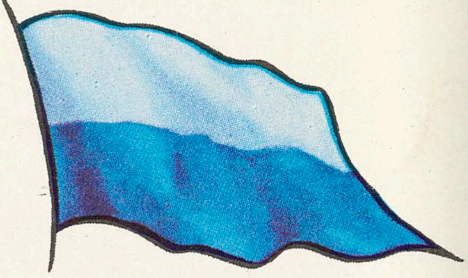
La bandera enarbolada en el Leandro



La bandera rojo y gualda de Carlos III



Pendón de Miranda en 1811 y cucarda del 20 de julio



Bandera de las ciudades confederadas del Cauca



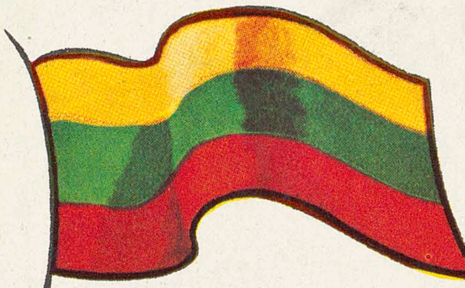
Bandera de los regimientos en Cundinamarca (1811)



Bandera de Cartagena con su cucarda



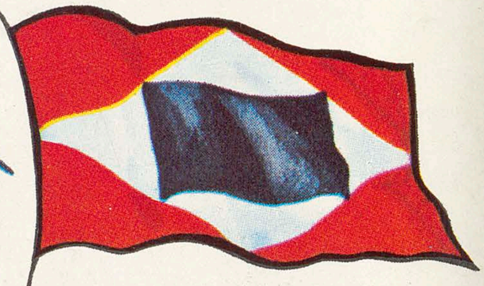
Bandera de Cundinamarca independiente



Bandera de las Provincias Unidas de la Nueva Granada



Banderín de las lanzas bolivarianas



Bandera de la guerra a muerte



Bandera de la Gran Colombia



Bandera de la Nueva Granada y su cucarda



Bandera de la marina mercante y el servicio exterior



La bandera colombiana



La bandera venezolana



La bandera ecuatoriana

COLOMBIA:

De arriba a abajo: Bandera de Gual y España; Bandera rojo y gualda de Carlos III; Bandera de los regimientos en Cundinamarca (1811); Bandera de las Provincias Unidas de la Nueva Granada; Bandera de la Gran Colombia; Bandera colombiana.

VENEZUELA:

Emblema azul del bergantín «Leandro»; Pendón de Miranda en 1811 y cucarda del 20 de julio; Bandera de Cartagena con su cucarda; Banderín de las lanzas bolivarianas; Bandera de la Nueva Granada y su cucarda; Bandera venezolana.

ECUADOR:

Bandera enarbolada en el «Leandro»; Bandera de las ciudades confederadas del Cauca; Bandera de Cundinamarca independiente; Bandera de la guerra a muerte; Bandera de la marina mercante y el servicio exterior; Bandera ecuatoriana.